



UNSAM
UNIVERSIDAD
NACIONAL DE
SAN MARTÍN



Ariel Alejandro Goldstein

“De la expectativa a la confrontación: *O Estado de S. Paulo* durante el primer gobierno de Lula da Silva”

Tesis para optar por el título de Magister en Ciencia Política
Instituto de Altos Estudios Sociales (IDAES/UNSAM)

Director

Dr. Gerardo Aboy Carlés

Co-director

Dr. Fernando Azevedo

Julio de 2013

Resumen

Esta tesis se propone estudiar las variaciones ideológicas del periódico *O Estado de S. Paulo* durante el primer gobierno de Lula da Silva en Brasil (2003-2006). Serán analizados los editoriales del periódico para la comprensión de las mutaciones en su ideología durante tres coyunturas críticas desarrolladas en este gobierno: la Reforma de la Jubilación, el denominado “mensalão” y las elecciones presidenciales de 2006. Por su relevancia para la comprensión de nuestro objeto, serán atendidos especialmente dos ejes, denominados: “Lula, PT y movimientos sociales” y “Relaciones externas y economía”.

Como marco teórico para la realización del análisis sobre los editoriales, serán aplicadas tanto la teoría de los encuadramientos como distintas concepciones sobre las ideologías políticas y el análisis del discurso. El corpus definido será estudiado en relación con las columnas en *O Estado de S. Paulo* firmadas por los líderes partidarios del oficialismo (PT) y la oposición (PSDB) durante este gobierno, con el propósito de objetivar la línea editorial del periódico al interior de un entramado de relaciones que involucra las posiciones políticas de otros actores.

El estudio verificará la transición en las caracterizaciones que efectúa el periódico sobre el proceso político general. *O Estado de S. Paulo* pasará de caracterizar el liderazgo de Lula como “pragmático” a inicios del gobierno, a “populista” a partir del denominado escándalo del “mensalão”. El *Partido de los Trabajadores* (PT) pasará de ser caracterizado como “radical” a “corrupto”, así como serán descalificadas de forma invariante las relaciones políticas entre el gobierno brasileño y el *Movimiento de los Sin Tierra* (MST) como atentando contra el orden social. La política externa será criticada de forma moderada a inicios del gobierno, para luego ser descalificada como una diplomacia partidista y “bolivariana”. La inicial legitimación de la austeridad fiscal en materia económica, dará lugar posteriormente tanto a la crítica de los “gastos electorales” como del programa social Bolsa Familia.

Esta transición en la ideología del periódico referida al primer gobierno Lula, que cambiará de forma ostensible a partir del denominado escándalo del “mensalão” de 2005, produciéndose lo que denominamos como el paso de la expectativa a la confrontación, constituye el objeto de nuestro estudio que aspiramos a comprender.

CONTENIDOS

Agradecimientos.....	6
-----------------------------	----------

Introducción

1. 1. Medios de comunicación y democratización social del poder político.....	8
1. 2. Marco teórico para el análisis: encuadramientos, ideologías y análisis del discurso.....	18
1. 3. Objeto de investigación y metodología.....	24
1. 4. Aproximación a las tres coyunturas de análisis.....	30
1. 4. A. La Reforma de la Jubilación.....	30
1. 4. B. El mensalão y las acusaciones de corrupción.....	33
1. 4. C. Las elecciones de 2006.....	36

Capítulo 1

Prensa y política en Brasil

1. Medios y política en Brasil.....	39
2. La trayectoria de <i>O Estado de S. Paulo</i> : el liberalismo conservador.....	47
3. Tres editoriales del “período de transición” de 2002: la construcción del par pragmatismo/ideología.....	53

Capítulo 2

El liderazgo de Lula, el PT y los movimientos sociales

1. Lula: del líder pragmático al “populismo chavista”.....	59
2. El <i>Partido dos Trabalhadores</i> : de partido radical a partido corrupto.....	90
3. Las relaciones del gobierno con el MST: “apagar el fuego con gasolina”.....	111

Capítulo 3

Economía y política externa

1. Política externa: del par “realismo o aislamiento” a la “diplomacia bolivariana”.....125
2. Economía: de la legitimación a la “joya de un gobierno sin corona” a la crítica de los gastos electorales.....146

Conclusiones.....164

Referencias bibliográficas.....178

Agradecimientos

Esta investigación, a la cual he dedicado un significativo esfuerzo, hubiera encontrado mayores dificultades si no hubiera sido por la importante presencia de algunas personas. Mi agradecimiento a Gerardo Aboy Carlés, director de esta tesis, que con dedicación y significativas sugerencias me ayudó a organizar y delimitar las características que iría a asumir este trabajo.

Lo mismo para Fernando Azevedo, a quien conocí durante mi estadía en San Pablo para esta investigación, quien resultó un muy buen co-director, ayudando a contextualizar y definir este estudio.

Resulta importante mencionar mi agradecimiento hacia Mario Toer y Pablo Martínez Sameck, quienes me ayudaron en varias etapas de esta investigación y son para mí dos personas por las que tengo un gran aprecio.

El agradecimiento a Philip Kitzberger, Waldo Ansaldi, Sergio Morresi y Martín Becerra por las conversaciones en torno a la temática que resultaron de importancia para este trabajo. También a los investigadores y amigos Amilcar Salas Oroño y Nicolás Damin va dirigida mi gratitud.

En San Pablo, me sorprendí por la hospitalidad y la ayuda brindada por varios expertos en la temática de mi estudio: mi agradecimiento a Ricardo Kotscho, Alberto Dines, Javier Amadeo, Oscar Pilagallo, el profesor Eugenio Bucci y su tesista Eduardo Nunomura, Sergio Fausto, Luis Favre, Paulo Vannuchi, Valter Pomar, Eleonora Gosman y varios otros por la ayuda brindada para develar las incógnitas de un problema planteado sobre un país extraño. Lo mismo va para Mino Carta, que me permitió realizar un trabajo de archivo sobre el período 2003-2006 en la redacción de su revista *Carta Capital*, el cual constituyó una valiosa referencia orientadora y documental para la investigación.

Gracias especialmente a Ana Sigal y Santiago De Matine por haber querido que mi estadía en San Pablo fuera más apacible, interesante y provechosa.

Al Conicet por haber financiado, por medio de una beca de posgrado, la realización de esta investigación.

A mi familia por quererme. A Tania, por ser la interlocutora preferida de quien escribe, y por quien siento mucho amor.

INTRODUCCIÓN

1. 1. Medios de comunicación y democratización social del poder político

La llegada en enero de 2003 al Palacio del Planalto de un líder nordestino de origen popular por el Partido de los Trabajadores (PT), supuso un importante recambio en la composición social de las elites políticas brasileñas¹. En una sociedad marcada por históricas desigualdades estructurales, su acceso a la presidencia implicó una inédita democratización social del poder político, por primera vez representado en la figura de un presidente que había conocido la experiencia de la miseria (Singer, 2012). Esta democratización social del poder político, así como el recambio que se produjo en las elites gubernamentales, condensaron en la figura de Lula² tanto las expectativas de sus partidarios, como el rechazo y los cuestionamientos de sus opositores.

Pocos meses después del triunfo petista en octubre de 2002, el historiador inglés Eric Hobsbawm cristalizaba su percepción al señalar respecto de Lula que “su victoria es uno de los pocos eventos del siglo XXI que nos da esperanza para el resto de este siglo”³. De

¹ Según el historiador Lincoln Secco (2011), en su reciente *Historia do PT*, el Partido de los Trabajadores resulta, dentro de las fuerzas políticas brasileñas, aquel con mayor composición parlamentaria de trabajadores dentro de sus filas.

² “En 2003, cuando en Brasil Lula asume sus funciones, su preocupación mayor es restaurar la confianza de los sectores de negocios y volver a lanzar la máquina económica para crear empleos, cuando el país está muy endeudado y todavía es poco exportador. La prosecución de la política macroeconómica rigurosa de su predecesor, que había puesto fin a la inflación, es entonces condición sine qua non si quiere poder gobernar. Sobre todo cuando el partido del presidente, el PT, es minoritario en el Congreso, donde no dispone sino de un quinto de los diputados en la Cámara baja. Lula, como sus predecesores civiles, debe practicar un presidencialismo de coalición que limita fuertemente la libertad de acción del ejecutivo. El nuevo jefe de Estado va a dar testimonio de su buena disposición, en la medida de la confianza que inspira. Aplica con un rigor creciente la política financiera y presupuestaria de Cardoso en el campo de la lucha contra la inflación, de la deuda y de los gastos públicos. Se esfuerza por asociar a los sectores de negocios a un nuevo “pacto social”. Víctima de la bipolarización en las elecciones de 1989, el presidente, que no ignora nada de los precedentes -Joao Goulart, el presidente brasileño derrocado en 1964 y Salvador Allende en Chile-, establece espacios de concertación” (Rouquié, 2011; 300).

³ *Folha de S. Paulo*, 13/11/2002, página 10, Especial.

este modo, expresaba las expectativas que el triunfo del popular líder nordestino había despertado en los sectores de la izquierda al interior de Brasil y a nivel internacional⁴.

Sin embargo, el nuevo proceso político que comenzaba sería percibido con desconfianza por ciertos grupos tradicionales de los sectores dominantes. Encontró opositores entre las elites políticas tradicionales, en ciertos grupos económicos empresariales radicados en San Pablo, así como en ciertos medios de comunicación de importante audiencia. Podría sugerirse que, a partir de su llegada a la presidencia, la presencia de Lula como máxima autoridad nacional actualizó, según el periodista Elio Gaspari, la *demofobia*⁵ de ciertos grupos de poder en el país⁶ que percibían el ascenso de Lula, especialmente aquel punto donde confluían su trayectoria política y su biografía personal, como un cuestionamiento del naturalizado lugar de privilegio que estos grupos ocupaban en la sociedad. Los medios de comunicación, concentrados en unos pocos grupos familiares

⁴ La excepcionalidad de este triunfo radicaba no solamente en las características de quien se erigía como primer mandatario, sino en las propias del Partido de los Trabajadores (PT), el cual había emergido en la política brasileña con una composición y democracia internas que constituían una experiencia inédita a nivel latinoamericano.

⁵ “La descalificación del éxito de Lula con motivo de la buena percepción de su gobierno en el piso de abajo coloca en marcha uno de los mecanismos que generó el mito de Getulio Vargas. Parte de la contrariedad deriva de una incontrolable demofobia. Cuando Lula es festejado por los banqueros, es un regenerado. Cuando es festejado en la favela, es un degenerado. Una cosa así: ‘A la chusma puede gustarle quien a mí me gusta, pero a mí no me gusta quien le gusta a los pobres.’”, Elio Gáspari, *O Globo*, “La demofobia ayuda a Lula, como ayudó a Vargas”, 28/07/2006. Citado en Anderson, 2011.

⁶ Señala Singer (2012b) que “desde cierto punto de vista, el lulismo representa una fórmula que podría ser muy interesante para la burguesía. Primero porque representa un apaciguamiento de los conflictos sociales, de los cuales la burguesía siempre tiene mucho miedo, sobre todo en un país de gran desigualdad como es el caso de Brasil. En segundo lugar, hasta hace poco tiempo el lucro obtenido por el capital fue muy alto en varios ramos. Considerando esos dos elementos, podría ser bastante interesante esa fórmula para la burguesía, y de hecho lo es para una parte de ella, al punto de existir conexiones entre sectores de la burguesía y el lulismo – aquí y allá se observa que existe más que tolerancia, un apoyo decidido y hasta una conexión fuerte. A pesar de esto, para el conjunto de la burguesía no lo es, tal vez porque ella esté hoy hegemónizada por el capital financiero, que es reactivo hasta a un reformismo débil. El proyecto del capital financiero es otro. Es un proyecto más conservador que este, más regresivo en relación al desarrollo económico del país, la distribución del ingreso y, por lo tanto, aquello que es el punto central de mi discusión, que es el problema de la igualdad. El capital financiero es muy refractario a mejorar las condiciones de igualdad. Y, en función de eso, aunque el capital acepte el lulismo, lo tolere algunas veces más, y otras veces menos –porque el lulismo es un sistema de arbitraje, y como no todos los intereses del capital están siendo atendidos todo el tiempo, hay una tensión –diría que el proyecto de corazón del capital no es un reformismo débil, sino un proyecto propiamente conservador.”

que detentan la propiedad cruzada de los principales periódicos, revistas y canales de televisión (Azevedo, 2008) ejercerían una importante posición en representación de estos intereses.

El temor de los grupos representantes del empresariado brasileño y del *establishment* frente a las posibilidades de que el candidato petista accediera a la Presidencia se había manifestado previamente durante la campaña electoral de 2002, cuando el reflejo en las encuestas de las crecientes posibilidades que el ex metalúrgico tenía de alcanzar la presidencia produjo por parte de los agentes financieros una alteración en las cotizaciones bursátiles que fue denominada como el “riesgo Lula” (Mundim, 2010). Frente a estos signos de desconfianza emitidos por parte del *establishment*, desde el comando de campaña del PT⁷ se definió lanzar la “Carta al Pueblo Brasileño”, que expresaba el compromiso de asegurar una continuidad con la denominada “estabilidad económica” que había caracterizado al anterior gobierno de Fernando Henrique Cardoso, respetando el acuerdo con el FMI, una política económica ortodoxa y de austeridad

⁷ Durante los años '90 (conversación con Carlos Menegozzo, 04/04/2012, archivista de la Fundación Perseu Abramo, San Pablo), Lula comenzó a sostener una autonomía del núcleo programático del PT para el diseño e implementación de sus campañas políticas, orientándose hacia el Instituto Ciudadanía (hoy Instituto Lula). Desde entonces, especialmente a partir de 1998 (Azevedo, 2009), esbozó campañas profesionalizadas por el marketing político y no tan orientadas por las directivas ideológicas del PT (Kotscho, 2006). Esto supuso una mayor autonomía de Lula hacia las directivas del partido, aunque éste último no haya dejado de tener fuerza gravitacional sobre el líder brasileño. Como puede observarse durante el film *Entreatos*, de Joao Moreira Salles, que refleja las actividades del comité de campaña de 2002 de Lula, éste estuvo conformado por Luiz Gushiken, Luis Favre, Luiz Dulci, Antonio Palocci, José Dirceu y Aloizio Mercadante, así como por Duda Mendonca, este último publicista encargado especialmente del marketing político.

Como complemento, es necesario agregar que durante los años '90 se produciría, bajo la presidencia partidaria de José Dirceu, un viraje político en el PT desde la izquierda hacia el centro político, que le permitiría tornarse más competitivo electoralmente y llegar al poder en 2003 (Anderson, 2011; Secco, 2011).

En palabras de Paulo Vanucchi, director del Instituto Lula y Ministro de Derechos Humanos del gobierno Lula (2005-2010), entrevistado el 05-04-2012 en San Pablo, “en '1989, la campaña del programa de gobierno fue elaborada manteniendo la óptica de una denuncia del sistema, de rechazo al sistema político. Presentamos un programa de gobierno que después comenzamos a evaluar como un programa imposible de ejecutar.

En los '90 Lula crea el Instituto Ciudadanía, donde fueron elaborados proyectos fundamentales como el Hambre Cero, de seguridad pública, así como el programa de gobierno para 2003-2004.

El programa de 2002 cuida todo el tiempo de presentar una moderación política. No rompe con sus raíces históricas porque coloca en el centro del proyecto el combate a la pobreza y la miseria, la soberanía nacional en las relaciones internacionales, la inclusión y la participación democrática. Como con eso no bastaba se articuló una nueva intervención de Palocci, coordinador del programa del gobierno, ofreciendo garantías al sistema financiero y a los propietarios de que no había que temer ninguna ruptura o enfrentamientos fuera del juego institucional-democrático.”

fiscal. A partir del triunfo electoral en Octubre de 2002, Lula y su partido emitieron además una serie de definiciones políticas dirigidas a reducir la desconfianza del *establishment* que les permitiera ser percibidos como una alternativa posible dentro del sistema. Entre ellas, se encontraba la designación de Henrique Meirelles⁸ como presidente del Banco Central, así como la de Antonio Palocci⁹ como Ministro de *Fazenda*.

La situación desfavorable en términos de representación de visiones afines al PT en los medios de comunicación se mantendría en forma constante durante el primer mandato del presidente Lula, siendo una excepción entre los medios de prensa de circulación la revista *Carta Capital*¹⁰. Esta representación desfavorable al PT, predominante en los

⁸ Este último, además de su trayectoria personal como CEO del *Bank of Boston*, había formado parte del PSDB, siendo elegido en 2002 diputado federal por Goiás. Sin embargo, no llegó a asumir el cargo, pues fue invitado a presidir el Banco Central durante la presidencia de Lula. Tanto Meirelles como Palocci fueron dos de los funcionarios más resistidos al interior del *Partido dos Trabalhadores* por las tendencias de izquierda del partido.

⁹ “La figura más poderosa en el gobierno era el ministro de *Fazenda*, Antonio Palocci, un intendente del interior de San Pablo que había sido la inspiración detrás de la “Carta a los brasileños”, la carta de compromiso electoral de Lula al empresariado, y el agente clave para las transacciones oscuras del PT con bancos y constructoras durante la campaña. Ex médico, sin ninguna habilidad especial en economía, sus lazos confidenciales con los más diversos fondos y su ortodoxia rígida en el cargo hicieron de él la garantía de negocios confidenciales en el gobierno y un ídolo de la prensa financiera, en el país y en el exterior. Negocios oscuros en su feudo municipal de Ribeirão Preto venían siendo objeto de rumores hacia tiempo, aunque pudieran ser minimizados apenas como una forma de reabastecer los cofres del partido.” (Anderson, 2011; 27).

¹⁰ Saint-Upéry (2008) señala “en mi primera visita al Brasil de Lula, en 2004, había percibido la hostilidad de los grandes medios de comunicación contra los petistas. Mientras la cadena de televisión *Globo*, enemiga tradicional del PT, manifestaba una relativa moderación, los diarios de referencia como *Folha de S. Paulo* o *O Estado de Sao Paulo*, así como el semanario *Veja*, estaban en primera línea de fuego contra Lula. Sin embargo, en ese entonces, su hostilidad se mantenía aún en buena medida dentro de los límites de la polémica democrática. En abril de 2006, algo traumatizado por el tono casi insurreccional de la prensa paulista –mientras el ambiente relativamente apacible del país, pese a las enormes desigualdades, no se parece en nada a la polarización venezolana–, decidí visitar la redacción del semanario *Carta Capital*. Es el único órgano de prensa no partidista que escapa del clima de caza de brujas dominante en la prensa brasileña, el único capaz de criticar al gobierno sin evocar el Apocalipsis y de defender algunas de sus políticas sin servilismo” (Saint-Upéry, 2008; 55-56).

Vincent Bevins de *Los Angeles Times*, señalaba también en una reciente nota titulada “El Brasil de Dilma Rousseff es popular, pero no en los medios de noticias” a *Carta Capital* como: “la única publicación de algún tamaño que apoya al gobierno. Vende 60.000 ejemplares por semana en un país de casi 200 millones.” (Bevins, 2013).

Según Mino Carta, director de la revista *Carta Capital*, entrevistado el 09/04/2012 en San Pablo: “La cuestión fundamental es el odio de clase, a partir del riesgo de alterar el statu-quo, se toma una posición en contra del gobierno Lula por parte de los medios. Porque en el fondo Lula hizo un gobierno mejor que los anteriores, reveló una preocupación social, pero no dejó de favorecer a los banqueros, no hizo un gobierno

más importantes medios de la prensa brasileña, era un aspecto resaltado por los propios petistas en reiteradas ocasiones.¹¹ Anderson (2011), señalaba al respecto

“Cualquiera cuyas impresiones de su gobierno vinieran de la prensa internacional tendría un choque al encontrarse con el tratamiento dado a Lula en los medios brasileños. Prácticamente desde el inicio el *The Economist* y el *Financial Times* ronronearon satisfechos con las políticas pro-mercado y la concepción constructiva de la presidencia de Lula, frecuentemente contrastada con la demagogia y la irresponsabilidad del régimen de Chávez en Venezuela: ningún elogio era demasiado para el estadista que colocaría a Brasil en el curso indestructible de la estabilidad y la prosperidad capitalistas. El lector de la *Folha* o del *Estadão*, por no hablar de la revista *Veja*, estaba viviendo en un mundo diferente. Normalmente, en sus columnas, Brasil estaba siendo gobernado por un grosero aspirante a caudillo, sin la menor comprensión de los principios económicos o respeto por las libertades civiles, una amenaza permanente a la democracia y la propiedad privada” (Anderson, 2011; 37).¹²

radical, lejos de eso. Dos puntos importantes implican un cambio: primero, el interés social, y segundo, una política internacional realmente independiente, que es una novedad grave para esa gente, que prefieren ser súbditos de los Estados Unidos, del capital internacional y no quieren cambios”. “Toda la estructura mediática brasileña es una parte integrante de la clase dominante. Si usted recorriera los archivos de los periódicos de la prensa brasileña de 1963-1964, usted verá los editoriales que imploraban por el golpe militar, que después fue llamado de ‘revolución’”.

¹¹ En una entrevista vía mail realizada a Valter Pomar (23/02/2012), éste señalaba con respecto a la cuestión: “Si por medios importantes entendemos a la revista *Veja*, *IstoÉ* y *Época*; los periódicos diarios *Folha de S. Paulo*, *O Estado de São Paulo*, *O Globo* y *Zero Hora*; y el noticiero televisivo *Jornal Nacional*, entonces la respuesta es: la cobertura de estos medios fue orientada por una directriz política, destruir al PT y desgastar al máximo al gobierno Lula, creando las condiciones para su derrota en la elección presidencial de 2006 o hasta mismo antes de esto”

Entre 2003 y 2005, Valter Pomar fue tercer vice-presidente nacional del PT. Entre 2005 y 2006, fue Secretario de Relaciones Internacionales del PT. Nunca ocupó cargo un parlamentario, nunca fue integrante del gobierno federal. Actualmente es Secretario Ejecutivo del Foro de San Pablo.

¹² Señala Eugenio Bucci –profesor de la USP, uno de los creadores de la Revista *Teoría y Debate* del PT, así como director de la Empresa Brasileña de Comunicación (Radiobrás) designado por el gobierno Lula entre 2003-2007- en un mail personal (24/01/2013): “Por mi parte, ya no veo el conflicto entre Lula y el PT, de un lado, y la prensa, por el otro. Es necesario recordar que, hoy, tanto Lula como su partido son parte del poder y, en el poder, reúnen condiciones para influir sobre el comportamiento de los medios de comunicación. Eso desvirtúa una ecuación polarizada que podría ser de alguna utilidad metodológica hasta el momento en que el PT ganó las elecciones presidenciales en 2002. Por otro lado, no hay una unidad orgánica en los llamados ‘medios’ o incluso en la ‘gran prensa’. Hay muchas distinciones internas ahí. Hay disensos, desacuerdos, clivajes. Ni todos los vehículos se comportan tal como Perry Anderson supone. Record y Globo son radicalmente diferentes, por ejemplo. *Veja*, *IstoÉ*, y *Carta Capital* también son totalmente dispares. Por eso, pienso que debemos, hoy, buscar modelos más complejos de análisis.”

En una reciente entrevista con motivo de los “Diez años de gobiernos pos-neoliberales”, Lula señalaba:

“Este país está avanzando, pero eso no se ve en la prensa brasileña. Es increíble. Una vez Mario Soares vino a Brasil a realizarme una entrevista. Llegó aquí con (...) revistas y periódicos internacionales y me dijo: ‘Lula, estoy enloquecido. Vengo de un continente en que todas las noticias sólo hablan bien de Brasil, elogian a Brasil. Y cuando llego a Brasil, leo la prensa brasileña y dice que Brasil está acabado, que nada avanza en este país’. Hasta hoy es así. Si alguien quisiera informarse correctamente, hay algún que otro columnista y un periódico de economía, que no voy citar el nombre, que tiene cosas razonables. De las revistas, en *Carta Capital* se puede leer alguna cosa interesante. Y lo que queda es la apología del fin del mundo.” (Sader y Gentili, 2013; 16).

Si bien estas tensiones encontraron un punto de apogeo a partir de 2003, la compleja relación de Lula y el PT con los medios de comunicación no comenzó allí, sino antes. Por el contrario de lo que podría esperarse, cuando surge el liderazgo de Lula como parte del nuevo sindicalismo que se va gestando en el ABC paulista en las huelgas en 1978 frente a la dictadura, la prensa interpreta su aparición como la de un líder conciliador, y por eso obtiene por parte de ésta un tratamiento elogioso. Según Paraná (2010):

“Los empresarios más liberales desempeñaban su papel: no estaban poniendo en riesgo sus intereses económicos, por el contrario, querían mejorar las relaciones de trabajo en los estrictos moldes del sistema capitalista. Para eso era preciso tener un interlocutor que representase de hecho a la clase trabajadora, que tuviese legitimidad y, al mismo tiempo, estuviese genuinamente desvinculado de movimientos y organizaciones de izquierda. ¿Quién sería ese hombre?

La respuesta a esta pregunta se puede hallar en la generosa forma con que las empresas de comunicación – en especial las de diarios y revistas- trataron a Lula y al movimiento huelguista de 1978. Es a partir de ese período que Lula pasa a actuar en el escenario político brasileño, gana notoriedad nacional y poco después internacional.

Las clases dominantes, deseosas de esta especie de ‘encuentro amoroso’, saludaban el surgimiento del ‘príncipe encantado’ de sus sueños. En vez de los ojos claros y de los músculos perfectos –inevitables clichés de las historias de príncipes-, Lula exhibía los dotes que seducían a esa extraña princesa (la burguesía): su declarada desvinculación política, asociada a la más completa legitimidad entre sus pares, los trabajadores. Por fin había llegado aquél cuyo liderazgo y autoridad podrían guiar –y especialmente

contener- a una legión de obreros...Al fin un gran líder de esa masa tan poderosa de plebeyos.” (Parana, 2010; 407).

Ricardo Kotscho, periodista de la *Folha de S. Paulo*, se convierte en uno de los primeros en los medios en ir a retratar las huelgas del nuevo sindicalismo de la región del ABC paulista que lideraba Lula, en función del interés del periódico en favor de iniciativas contra el régimen militar y por la democratización brasileña (Pilagallo, 2012). Éste recordaba, en una entrevista que le fue realizada para esta investigación¹³:

“Conozco a Lula desde hace muchos años, somos amigos hace más de 30 años. Cuando conocí a Lula en los años ‘70 en el ABC, él era líder metalúrgico y había espacio para él en la prensa, él era una novedad. En algún momento hasta tuvo bastante espacio y algún apoyo de los grandes medios. Eso cambió a partir del momento en que se volvió líder de un partido político. Cuando era líder sindical, no había problema. A partir del momento en que se vuelve líder de un partido político, y con chances de llegar a la presidencia desde la primera elección del ‘89, pasó a ser visto como un adversario y a ser combatido. Todas las cosas negativas de él fueron resaltadas y las eventuales cosas positivas escondidas.”

A partir de la asunción de Lula como presidente, un núcleo de las tensiones políticas desarrolladas con los medios de comunicación fue relativo a su papel ejercido como comunicador popular (Singer, 2012)¹⁴, en un formato que presentaba una lógica opuesta a la unidireccionalidad de los medios tradicionales (Lima, 2006). Según Kotscho, Secretario de Prensa en los inicios del gobierno Lula:

“Hubo un shock cultural para todo el mundo, en Brasilia, con la llegada de Lula al poder. Él es muy distinto de todos los que habían estado antes y, principalmente, de Fernando Henrique. La característica que creo que lo diferencia más es que Lula es un tipo muy popular, de masas. Entonces, generó mucha

¹³ Periodista brasileño. Durante los años ‘70, cubrió para la *Folha de Sao Paulo* las huelgas del ABC y la emergencia de Lula da Silva como líder metalúrgico. Fue Secretario de Prensa del primer gobierno de Lula durante el período 2003-2004. Entrevistado el 27-03-2012 en San Pablo.

¹⁴ Singer ha señalado en este sentido: “En cuanto a la cuestión de la comunicación directa, creo que existe, o sea, el ex presidente Lula es un gran comunicador popular, el hecho de haber nacido en el Nordeste, de haber sido el primer presidente que hubo pasado por la experiencia directa de la miseria brasileña no es algo de menor importancia, es algo significativo” (Singer, 2012).

confusión con la seguridad, con los fotógrafos. Lula paraba en cualquier lugar para conversar con las personas, cosa que Fernando Henrique no hacía.” (Kotscho, 2010; 430).

Un acontecimiento a mencionar resultó una reunión en 2002 donde se encontraron el director de la *Folha de S. Paulo*, Otávio Frías Filho, y Lula, que terminó con el abandono de la reunión por parte del presidente electo, ante las preguntas de Frías Filho que hacían referencia a la falta de preparación de éste en términos de formación educativa para dirigir el país.¹⁵

Las tensiones entre el gobierno y la prensa pudieron evidenciarse en otros casos como el de Larry Rother, corresponsal del *New York Times* en Brasil, que escribió un artículo para el *New York Times* señalando que la afición del presidente Lula por las bebidas alcohólicas le crearía dificultades para el cargo¹⁶, lo que provocó la amenaza por parte del gobierno de una suspensión de la visa de extranjero que portaba el periodista. Finalmente, el hecho se apaciguó, pero demostró cierta desconfianza existente entre los sectores gubernamentales hacia los medios, así como el prejuicio de los periodistas frente al gobierno¹⁷.

¹⁵ Otra versión sobre este acontecimiento me fue proporcionada por el periodista de la *Folha de S. Paulo* Clovis Rossi, quien estuvo presente en aquella reunión. En una entrevista que le fue realizada el 09/04/12 en San Pablo señaló al respecto: “Hubo evidentemente un shock, pero un shock provocado porque Lula tuvo una reacción desubicada frente a una pregunta que ya había sido hecha prácticamente en los mismos términos por Miriam Leitao (periodista) en un programa de televisión, y él respondió con una respuesta inteligente: que no hizo un curso universitario pero que había aprendido en la vida, que no hay ninguna universidad que enseñe a ser Presidente de la República. Ese era el tipo de respuesta que tenía. Aquél día, o porque no estaba bien o por alguna otra razón, se sintió ofendido por una pregunta que ya le había sido hecha decenas de veces antes. Tuvo una reacción destemplada, generándose aquel conflicto que todos conocimos”.

¹⁶ “Luis Ignacio Lula da Silva nunca ha escondido su debilidad por un vaso de cerveza, un shot de whisky o, incluso, un trago de *cachaça*, el potente licor de caña de azúcar brasileño. Pero algunos de sus compatriotas han empezado a preguntarse si esta predilección de su presidente por la bebida fuerte está afectando su rendimiento en el gobierno” escribió el corresponsal extranjero Larry Rother en el primer párrafo de una noticia publicada por el *The New York Times* el 9 de mayo de 2004. El título: ‘La Bebida del Líder Brasileño Se Transforma en Cuestión Nacional’” (Herscovitz, 2007; 159).

¹⁷ Así lo señalaba Kotscho:

“El episodio más dramático fue el de aquel periodista Larry Rother, correspondiente del *New York Times* en Brasil, que hizo una noticia liviana e irresponsable diciendo que Brasil estaba muy preocupado por Lula, porque él estaría bebiendo mucho y no tenía condiciones para gobernar el país. Ese periodista hizo esa noticia. ¿Que es lo que yo creía? Que debía ser procesado porque fue un texto ofensivo al Presidente de la República. Pero otras personas dentro del gobierno, la mayoría, creían que no, que él debería ser

Este tipo de episodios manifestaban, como hemos señalado, la existencia al interior del PT y las élites políticas gubernamentales de una intensa desconfianza respecto de la prensa. Así lo señalaba Ricardo Kotscho:

“No había una política única dentro del gobierno, había muchas divergencias, principalmente en el área de comunicación. Eran tres responsables por la comunicación del gobierno. Yo era Secretario de Prensa, Luis Gushiken era el Ministro de la Secretaria de Comunicación encargada de la propaganda y tenía un Portavoz, André Singer. Mi posición desde el comienzo hasta hoy posee divergencias y genera peleas con la posición de Lula. Mi posición era: ‘Intenta no pelear mucho. Si tratas bien a la prensa te van a criticar, pero si tratas mal a la prensa te van a criticar mucho más’. Yo creía y defendía eso, durante los dos años que estuve en el gobierno, tuve contacto permanente en todos los niveles con los grandes medios, quería dejar un canal de diálogo abierto, aun sabiendo que quienes están del otro lado te van a criticar. Era muy difícil para mí conseguir arreglar entrevistas con Lula. Él no quería dar entrevistas, el no quería dar entrevistas colectivas. Yo le decía: ‘Si no hablas, si el gobierno no habla, entonces los otros van a hablar en contra’. Era eso lo que yo creía.

Lula estaba muy resentido, hartó por las noticias que salían. ‘¿Por qué voy a dar entrevistas si ellos están contra el gobierno, sólo hablan mal del gobierno?’, Lula decía esto.

No solo Lula, sino también José Dirceu que era Jefe de la Casa Civil y otros ministros. Era una cosa recíproca de malestar entre la prensa y el gobierno. Con algunas excepciones. Una de ellas era Antonio Palocci. Lula no quería hablar y Palocci le pedía que hablara.”¹⁸

A partir de estas tensiones entre el gobierno y la prensa que se producirían durante el mandato de Lula, una importante fracción de los militantes petistas incorporaría la tesis de que existiría una “partidización de la prensa”.¹⁹ Es decir, la percepción de que, ante la debilidad de los partidos opositores, la prensa habría reemplazado a la oposición política

castigado de una forma más fuerte. Y como Rother era extranjero y el pasaporte estaba vencido, querían que no le fuera renovado el pasaporte. En otras palabras, impedir que se quedase en el país. Yo creía que era un grave error, porque Rother se transformó en víctima de la libertad de prensa”.

¹⁸ Lula reafirmaría estas percepciones en una reciente entrevista:

“A veces me quedo triste. La impresión que tengo es que el odio que (los dueños de los medios) tienen hacia el PT y la rabia que ellos tienen hacia mí se debe a las cosas buenas que nosotros hacemos, no a las cosas malas.” (Sader y Gentili, 2013; 15)

¹⁹ Incluso un periodista afín al gobierno lulista, Paulo Henrique Amorim, director del Blog *Conversa Afhada* creó el término PIG (Partido da Imprensa Golpista) para referirse a una supuesta pretensión de desestabilización en bloque de los medios de prensa contra el gobierno petista.

para erigirse como la auténtica representación opositora frente al gobierno brasileño.²⁰ Las apreciaciones de estos partícipes relevantes del proceso político a analizar resultan visiones disímiles, motivadas por sus aspiraciones como actores que ocupan un lugar dentro del sistema de relaciones diferenciadas propias del campo político. Frente a ciertos análisis que parecerían enfatizar la oposición sistemática de la prensa durante los gobiernos de Lula (Kucinski, 2007), sostenemos una perspectiva que supone que los periódicos resultan actores políticos que van cambiando sensiblemente sus posturas políticas según las distintas coyunturas, cambios en el mercado de audiencias y los alineamientos de otros actores políticos. Según nuestra perspectiva, existen tensiones entre la pretensión de los periódicos de influir como actores políticos y la necesidad de lucrar en el mercado de audiencias (Borrat, 1989), como dos lógicas que definen su actuación en un contexto determinado. Teniendo en cuenta estos aspectos, la relevancia de esta tesis reside en focalizar nuestro análisis en el discurso editorial de un periódico estrechamente vinculado a los grupos tradicionales de poder, *O Estado de Sao Paulo*, en un momento de democratización fundamental del país. Para ello, en esta introducción desarrollaremos el marco teórico, la delimitación de nuestro objeto de estudio y las definiciones metodológicas de nuestra investigación. Finalmente, haremos referencia a

²⁰ Esta percepción de los periodistas aumentó cuando Judith Brito, presidenta entonces de la Asociación Nacional de Periódicos (ANJ) y ejecutiva del grupo *Folha de S. Paulo*, declaró al diario carioca *O Globo* (18/3/2010):

"La libertad de prensa es un bien mayor que no debe ser limitado. A ese derecho general, la contraparte es siempre la cuestión de la responsabilidad de los medios de comunicación y, obviamente, esos medios de comunicación están haciendo de hecho la posición opositora de este país, ya que la oposición está profundamente fragmentada. Y ese papel de oposición, de investigación, sin duda alguna incomoda en exceso al gobierno."

En referencia a esta declaración, Brito señalaba en una entrevista que le realizamos vía mail (18/10/2012) que:

"Nunca quise decir que la prensa debería sustituir a la oposición al gobierno. En las democracias, por más reducida que sea, la oposición política, partidaria y parlamentaria siempre tendrá un papel esencial que es insustituible. Pero llamé la atención hacia el hecho de que la prensa brasileña, en los últimos años, viene cumpliendo muy bien su misión de investigar eventuales fallas del gobierno. Es la esencia del periodismo independiente y de calidad, que busca servir a la sociedad, incomodar a los gobiernos. Eso es extremadamente saludable."

las características que asumieron las coyunturas seleccionadas, así como a los criterios escogidos para su delimitación temporal.

En el capítulo 1, comenzaremos haciendo referencia a las características que definen la relación entre medios y política en el Brasil contemporáneo. Luego nos referiremos a las definiciones asumidas por la línea editorial de *O ESP* durante momentos importantes de la historia brasileña reciente, así como a sus características ideológicas en tanto periódico. Finalmente, analizaremos tres editoriales correspondientes al período posterior a las elecciones de 2002 y previos a la asunción presidencial de Lula, como forma de contextualizar nuestro análisis posterior.

En el capítulo 2, analizaremos los encuadramientos de *O ESP* con respecto al liderazgo de Lula, el PT y las relaciones del gobierno con los movimientos sociales, así como las definiciones ideológicas del periódico sobre estos aspectos.

En el capítulo 3, analizaremos los encuadramientos de *O ESP* con respecto a las políticas del gobierno Lula en materia de relaciones externas y economía, así como las definiciones ideológicas del periódico sobre estos aspectos.

Para finalizar, elaboraremos una conclusión integradora del material empírico relevado que nos permita comprender los encuadramientos dominantes y los trazos característicos de la ideología del periódico durante las coyunturas analizadas del primer gobierno Lula.

1. 2. Marco teórico para el análisis: encuadramientos, ideologías y análisis del discurso

Para nuestro estudio sobre los editoriales de *O ESP*, hemos definido, como señala Porto (2002), la conveniencia de adoptar un enfoque que combine un análisis tanto cuantitativo²¹ como cualitativo, con el propósito de detectar tanto las regularidades y repeticiones estadísticas, como las especificidades discursivas desplegadas en los editoriales del periódico en cada coyuntura.

²¹ “la mejor solución es adoptar un enfoque integrado que incluya tanto un análisis de contenido cuantitativo, como un análisis textual de cuño más cualitativo.” (Porto, 2002; 18-19)

Es por ello que, desde el punto de vista de nuestro marco teórico, recurriremos a dos tipos de vertientes para el análisis. Desde lo cuantitativo, un papel organizador de nuestro trabajo lo cumplirá la teoría de los encuadramientos desarrollada por Gamson y Mogdilian (1989), la cual define un encuadramiento como una idea central que organiza y provee sentido a los acontecimientos, defendida por grupos sociales que pretenden ejercer influencia en la esfera pública, sugiriendo “qué es un tema”. A partir de esta idea se seleccionan y tornan relevantes determinados aspectos de una realidad para promover definiciones, causas y consecuencias de los eventos, y apelar a principios para promover determinados cursos de acción (Entman, 1993, citado en Londoño, 2011). En palabras de Entman (1994):

“El encuadramiento involucra esencialmente selección y relevancia. Encuadrar significa seleccionar algunos aspectos de una realidad percibida y hacerlos más relevantes en un texto comunicativo, de forma de promover una definición particular sobre el problema, una interpretación causal, una evaluación moral y/o una recomendación de tratamiento para el ítem descripto” (Entman, 1994 apud Porto 2002; 7).

Gamson y Mogdilian, conciben el discurso de los medios “como una serie de paquetes interpretativos que dan significado a un tema. Un paquete tiene una estructura interna. En su centro hay una idea central organizadora, o *encuadramiento*, para dar sentido a los eventos relevantes, proponiendo qué es un tema” (Gamson y Mogdilian, 1989; 3). Especialmente atinada para nuestra investigación resultará la definición que hace Porto (2002) sobre los encuadramientos interpretativos. Señala el autor que

“Los encuadramientos interpretativos operan en un nivel más específico y poseen una independencia relativa en relación a los periodistas que los relatan. **Los encuadramientos interpretativos son patrones de interpretación que promueven una evaluación particular de temas y/o eventos políticos, incluyendo definiciones de problemas, evaluaciones sobre causas y responsabilidades, recomendaciones de tratamiento, etc.**” (Porto, 2002; 15)

Concibiendo a los encuadramientos como patrones de interpretación, que tienden a sedimentar contextos de significación con una productividad propia que se va reforzando, se evidencian sus referencias comunes con el análisis semiológico de

Barthes (2004), que se estructura en torno a la noción de mito. Esta vinculación nos permite, habiéndonos referido a ciertos autores que han considerado la especificidad de los encuadramientos, desplegar otra de las vertientes teóricas de nuestro análisis. En este sentido, a nivel cualitativo, recurriremos a los desarrollos sobre las ideologías formulados por Ansart y Barthes, así como a las nociones de discurso político de Verón, complementadas con los desarrollos sobre las identidades políticas de Aboy Carlés. Estos autores nos permitirán aproximarnos hacia las estrategias y la estructuración ideológica -que supone reconocer la vinculación existente entre el discurso y sus condiciones de producción- que se diferencian en los editoriales de *O Estado de S. Paulo*.

Según Barthes (2004), el mito constituye un sistema de comunicación, un modo de significación y una forma. Para el autor, la función del mito no es ocultar o hacer desaparecer, sino deformar el sentido de las primeras significaciones (Barthes, 2004). En palabras del autor “el mito es una palabra *robada y devuelta*. Solamente la palabra que se restituye deja de ser la que se había hurtado: al restituirla, no se la ha colocado exactamente en su lugar. Esta pequeña ratería, este momento furtivo de un truco, constituye el aspecto transido del habla mítica.” (Barthes, 2004; 218). En este sentido, Barthes señala al mito como un sistema que “se edifica a partir de una cadena semiológica que existe previamente; *es un sistema semiológico segundo*.” (Barthes, 2004; 205). En las imágenes o conceptos “el mito sólo reconoce en ellas una suma de signos, un signo global, el término final de una primera cadena semiológica. Y es precisamente este término final el que va a convertirse en primer término o término parcial del sistema amplificado que edifica. Es como si el mito desplazara de nivel al sistema formal de las primeras significaciones” (Barthes, 2004; 206). El autor aborda así las productividades que involucran el juego semiológico²² característico del mito:

²² “pero el punto capital de todo esto es que la forma no suprime el sentido sino que lo empobrece, lo aleja, lo mantiene a su disposición. Parece que el sentido va a morir, pero se trata de una muerte en suspenso: el sentido pierde su valor pero mantiene la vida, y de esa vida va a alimentarse la forma del mito. El sentido será para la forma como una reserva instantánea de historia, como una riqueza sometida, factible de acercar o alejar en una especie de alternancia veloz: es necesario que la forma pueda volver permanentemente a echar raíces en el sentido y alimentarse naturalmente de él; sobre todo es necesario que en él pueda ocultarse. Lo que define al mito es este interesante juego de escondidas entre el sentido y la forma.” (Barthes, 2004; 210).

“Al pasar de la historia a la naturaleza, el mito efectúa una economía: consigue abolir la complejidad de los actos humanos, les otorga la simplicidad de las esencias, suprime la dialéctica, cualquier superación que vaya más allá de lo visible inmediato, organiza un mundo sin contradicciones puesto que no tiene profundidad, un mundo desplegado en la evidencia, funda una claridad feliz: las cosas parecen significar por sí mismas” (Barthes, 2004; 239).

“La semiología nos ha enseñado que el mito tiene a su cargo fundamental, como naturaleza, lo que es intención histórica; como eternidad, lo que es contingencia. Este mecanismo es, justamente, la forma de acción específica de la ideología burguesa” (Barthes, 2004; 238).

Por su parte, el enfoque de análisis del discurso propuesto por Eliseo Verón define las “estrategias” enunciativas de los actores políticos como constituidas por un “núcleo” invariante y un sistema de variaciones²³. En este sentido, Verón señala

“la descripción de intercambios discursivos implica que trabajamos en diacronía: los intercambios ocurren en el tiempo. Y una misma estrategia *varía a lo largo del tiempo*. Por lo tanto, aun en el plano de la caracterización de *una* estrategia discursiva, se nos plantea el mismo problema de diferenciar un “núcleo” invariante y un sistema de variaciones” (Verón, 1987; 14-15)

Según el análisis propuesto, se aspira a estudiar la dimensión ideológica de estos discursos, que implica reconstruir la relación entre el discurso y sus condiciones *sociales* de producción²⁴.

²³ Según afirma Verón, “la definición de un “tipo” supone la definición de una serie de variantes del mismo, que no son otra cosa que diferentes *estrategias* dentro del mismo juego. La definición general del “tipo” supone la definición de un ‘núcleo’ invariante y de un sistema de variaciones, sin lo cual la descripción de las relaciones inter-discursivas dentro del campo en cuestión es imposible”. (Verón, 1987; 14-15).

²⁴ “El concepto de dimensión ideológica de un discurso (o de un tipo de discurso) designa la relación entre el discurso y sus condiciones *sociales* de producción: esta relación se concreta en el hecho de que el discurso en cuestión exhibe ciertas propiedades que se explican por las condiciones bajo las cuales ha sido producido. Un aspecto fundamental de la problemática de la dimensión ideológica de los discursos sociales es, precisamente, la cuestión de los *tipos* de discurso. Los diferentes tipos de discursos se distinguen por una estructuración diferente de su dimensión ideológica, es decir, de la relación que guardan con sus condiciones de producción” (Verón, 1987; 22).

La perspectiva de análisis de los discursos sociales de Verón identifica en el discurso político la existencia de un *prodestinatario*, un *contradestinatario* y un *paradestinatario*. El primero es un destinatario positivo, la posición que apunta a un receptor que “participa de las mismas ideas, que adhiere a los mismos valores y persigue los mismos objetivos que el enunciador” (Verón, 1987; 17). Por otra parte, identifica al segundo como un destinatario negativo que está “excluido del colectivo de identificación: esta exclusión es la definición misma del destinatario negativo. (...) El lazo con éste reposa, por parte del enunciador, en la hipótesis de una *inversión* de la creencia: lo que es verdadero para el enunciador es falso para el contradestinatario e inversamente” (Verón, 1987; 17). Además, el autor conjetura como propio de los contextos democráticos la existencia de un tercer tipo de destinatario del discurso político: los “indecisos”. En este sentido, señala que

“si la ‘figura’ del prodestinatario está asociada a la presuposición de creencia y la del contradestinatario a una inversión de la creencia, la posición de los ‘indecisos’ tiene, en el discurso político, el carácter de una hipótesis de *suspensión* de la creencia. Designaremos esta posición como la posición del *paradestinatario*. *Al paradestinatario va dirigido todo lo que en el discurso político es del orden de la persuasión.*” (Verón, 1987; 17).

De forma complementaria, se hace necesario señalar que para Verón

“la configuración de la que hablamos es *material*, consiste en *una red de relaciones enunciativas que puede ser descripta y analizada a partir de los discursos*. Es esta dinámica de relaciones la que nos ha interesado, ya que ella es la materia de los intercambios entre actores sociales en el seno de los procesos políticos” (Verón y Sigal, 1988; 251).

El enfoque complementario al análisis del discurso que propone el estudio de las identidades políticas elaborado por Gerardo Aboy Carlés supone un marco para el desarrollo de nuestro trabajo. Aboy Carlés señala que “podríamos definir a la identidad política como el conjunto de prácticas sedimentadas, configuradoras de sentido, que establecen, a través de un mismo proceso de diferenciación externa y homogeneización

interna, orientaciones gregarias de la acción en relación a la definición de asuntos públicos” (Aboy Carlés, 2001; 54). Al referirse a la cuestión de la *diferenciación externa* como un aspecto importante en la conformación de las identidades políticas, Aboy Carlés señala que “la constitución de límites para un sistema de diferencias tiene siempre la forma de una operación hegemónica, de allí que en su devenir las identidades se constituyen a través del antagonismo: éste es el exterior constitutivo de toda identidad en un sistema de conformación de identidades, único ambiente posible de la constitución de cualquier identidad particular” (Aboy Carlés, 2001; 73). En este sentido y completando lo previamente señalado, el autor indica que es importante concebir “la idea de una alteridad necesaria en la constitución de toda identidad, un cierre o una clausura que la hagan posible” (Aboy Carlés, 2001; 41).

Otra definición importante para el abordaje cualitativo de nuestro análisis supone el concepto de *ideología política* de Ansart. El autor señala que

“una ideología política se propone señalar a grandes rasgos el sentido verdadero de los actos colectivos, trazar el modelo de la sociedad legítima y de su organización, indicar simultáneamente a los detentores legítimos de la autoridad, los fines que la comunidad debe proponerse y los medios para alcanzarlos” (Ansart, 1983; 28).

Para este autor, el discurso propio de las ideologías políticas se caracteriza por una continua reactivación de los valores que jerarquizan y diferencian a los sectores sociales. En este sentido, la ideología se expresa en “discursos prácticos que se conforman a las exigencias de la pareja legitimación/invalidación” (Ansart, 1983; 31).

Una característica que identifica el autor y estará presente en las editoriales del periódico a analizar, supone la “posibilidad dinámica de la ideología política que es precisamente proporcionar a todo comportamiento una significación universal y pretender, por ese medio, su control” (Ansart, 1983; 174)²⁵. La concepción de la ideología elaborada por

²⁵ “El solo discurso de legitimación, al mismo tiempo que racionaliza el poder establecido, oculta el drama inherente a todo poder, que es su arbitrariedad histórica. Lo que importa precisamente transformar es su esencia discutible, tornándola en una validez que hará que la pregunta ¿qué te ha hecho rey? se silencie” (Ansart, 1983; 178). Como señala el autor, “la ideología dominante tiende a ocultar las distancias sociales y a confundir a los actores en una unidad proclamada” (Ansart, 1983; 179).

Ansart implica como características la detención de la lucidez dialéctica y una naturalización del pensamiento²⁶.

Los conceptos de *ideología política* de Ansart y de *mito* de Barthes nos permiten aproximarnos al análisis del discurso ideológico como naturalización de la arbitrariedad e historicidad de las relaciones de dominación. De esta manera y según la perspectiva de los autores, el discurso ideológico (Ansart) y el juego semiológico del mito (Barthes), son capaces de producir una desfiguración de las relaciones sociales que sostienen la dominación. Definidos los recursos teóricos para la realización de nuestros análisis cualitativo y cuantitativo, pasaremos a una descripción de la metodología empleada para la selección de nuestro objeto de estudio y las definiciones pautadas para el recorte realizado sobre el mismo.

1. 3. Objeto de investigación y metodología

O Estado de S. Paulo ha sido elegido por resultar uno de los periódicos de mayor tirada a nivel nacional, a pesar de la carencia de periódicos de circulación nacional en el sistema de prensa brasileño. Tanto la *Folha de S. Paulo* como *O Estado de S. Paulo* tienen la mayor tirada entre los periódicos brasileños. Según el Instituto Verificador de Circulaciones, *Folha* posee 294.498 ejemplares diarios promedio en 2010 y *O ESP* posee 236.369. Es decir, ambos se encuentran entre los periódicos de mayor circulación, en una ciudad como San Pablo que concentra los mayores capitales del país y poderosos espacios de influencia político-corporativos.

La selección de la prensa por sobre otros medios de comunicación para el estudio de las relaciones entre medios y política responde tanto a las necesidades acotadas de una tesis de maestría, como a la importante cuestión señalada por autores como Azevedo (2006),

²⁶ “La modalidad ideológica de pensamiento tiende, de esta manera, por motivos eminentemente dinámicos, a bloquear el proceso indefinido del pensamiento, a fijar en un sistema deductivo el descubrimiento inagotable de las dialécticas sociales. Si se puede caracterizar el movimiento de la investigación intelectual como una dialéctica permanente entre preguntas renovadas y su verificación, entre la razón constituyente y la razón constituida, la ideología debe detener esta inquisición incesante y construir una estructura con sus afirmaciones. La ideología señala el período de la sistematización y la detención de la lucidez dialéctica” (Ansart, 1983; 178).

respecto de que los periódicos en Brasil poseen una importante influencia en la esfera pública -a pesar de su baja circulación en términos netos- por su incidencia sobre las élites formadoras de opinión. Esto produce luego una réplica en otros medios como la televisión, que sí posee una masiva audiencia en Brasil.²⁷

A su vez, la elección del primer gobierno Lula para nuestro análisis se vincula con que fue durante este período que se desarrolló el mayor grado de conflictividad con los medios. Durante el segundo gobierno de Lula (2007-2010), posiblemente las relaciones entre estos sectores hayan sido más amenas.²⁸

Como hemos mencionado, esta investigación está dedicada a estudiar los editoriales del periódico *O Estado de S. Paulo* durante tres diferentes coyunturas: la Reforma de la Jubilación, el mensalão y las elecciones presidenciales de 2006, durante los cuales el periódico fue cambiando sus definiciones editoriales, aspirando a comprender estos cambios de definición. Según Sidicaro,

“Producto de múltiples plumas, los editoriales son la expresión oficial de una publicación. Si la ideología de ésta se puede leer en todos sus artículos y secciones, presenta en el caso de los editoriales una sistematización explícita que le acuerda el mencionado rasgo de página de un tratado” (Sidicaro, 1993; 9).²⁹

²⁷ Esta cuestión será desarrollada con mayor extensión en el apartado “Medios y política en Brasil”.

²⁸ A nivel de la región sudamericana, dentro de lo que se enmarca como el acceso al poder de nuevos gobiernos progresistas (Sader, 2009; García, 2008), el nivel de confrontación existente durante el primer gobierno de Lula fue especialmente acentuado durante el período del mensalão, además de haber sido uno de los primeros conflictos gobierno-medios en desarrollarse con tal intensidad, exceptuando el golpe de Estado a Chávez en 2002. Para un análisis más amplio sobre esta cuestión, ver Goldstein, 2011. Según la distinción del politólogo brasileño Celso Roma entre los dos mandatos de Lula, en una conversación vía mail (03/04/2012): “Podemos decir que fueron dos gobiernos distintos, en términos de la situación política y del contexto económico. Eso puede haberse reflejado en el cambio de la relación entre los medios y el gobierno Lula: más crítica en el primer mandato, más complaciente en el segundo.”

²⁹ “Pero a diferencia de lo que ocurre con un libro, que entra en circulación luego de un tiempo de haber sido elaborado, un editorial es como una página de una obra mayor y provisoriamente interrumpida, puesta a consideración del público inmediatamente después de ser redactada (...) Pero por la naturaleza del soporte material que vehiculiza la idea, supuestamente perecedero en el día, su presentación es a la vez terminante e inconclusa. El estilo editorial sugiere, persuade y está siempre tentado de impartir órdenes. Pero todo lo hace con una singular economía de lenguaje y con la conciencia de que, como en las novelas por entrega, existe un ‘continuará’ ” (Sidicaro, 1993; 8). Siguiendo a Sidicaro, podemos señalar que el análisis de los editoriales supone estudiar una ideología que se caracteriza por la intención directa de incidir en una coyuntura, que se concibe a sí misma como consciente de su propia fragmentación, y que

Para la selección de los editoriales, fueron privilegiados aquellos que hacen referencia a la dimensión del poder: esto es, referidos a las instituciones gubernamentales y los liderazgos que detentan una representación máxima en aquellas instituciones, así como referidos a los actores sociales protagonistas de la política brasileña, en función de coyunturas signadas por debates de agenda que delimitaron las posiciones asumidas por parte de estos actores. De este modo, fueron seleccionados aquellos editoriales que representan definiciones generales del periódico sobre este proceso político, o revelan a partir de sus especificaciones cuestiones que remiten a una caracterización general de este proceso. Así, se evitaría el riesgo de caer en una selección centrada en aspectos coyunturales que poco revelan sobre el desarrollo del proceso general y los trazos característicos y regulares (en términos de reiteración) de la ideología del periódico referida al gobierno Lula. Se procuró entonces recolectar aquellos editoriales que, al mismo tiempo que estuvieran relacionados con el proceso político general, hicieran referencia a los temas más importantes de la agenda pública del momento involucrados en las tres coyunturas de análisis:³⁰ la Reforma de la Jubilación, el mensalão y las elecciones 2006, centrados en dos ejes, que darían origen a dos capítulos diferenciados: “Lula, PT y movimientos sociales” y “Relaciones externas y economía”.

Los tres períodos de nuestro análisis abarcaron 572 días, con la siguiente delimitación:

- a) primer período, del 01/05/2003 al 27/11/2003, 211 días
- b) segundo período, del 14/05/2005 al 09/11/2005, 179 días
- c) tercer período, 01/05/2006 al 29/10/2006, 182 días

1.716 editoriales fueron leídos para seleccionar aquellos que serían objeto de análisis, que resultaron 444. Estos últimos fueron clasificados como relevantes de acuerdo a la

busca en la reiteración temporal la conformación de un conjunto de ideas que refuerza la eficacia de sus pretensiones de incidir en la opinión pública.

³⁰ Reconocemos que los editoriales pueden abarcar una gran cantidad de temas diversos que expresan la opinión del periódico, considerando que *O Estado de S. Paulo* publica 3 editoriales por día en la sección de la página 3 titulada “Notas e informaciones”.

teoría de los encuadramientos y las categorías emergentes de su lectura. De estos 444 editoriales analizados en total, 105 correspondían al primer período de la Reforma de la Jubilación, 170 al período del denominado Mensalão, y 169 al período de las elecciones presidenciales de 2006. Los editoriales fueron agrupados en categorías/encuadramientos que fueron definidas de forma emergente a partir de su lectura, identificando las temáticas que sobresalían en repetición y relevancia por parte del periódico³¹. Al delimitar nuestras categorías de clasificación a determinados encuadramientos, consideramos que expresaban las temáticas centrales impulsadas por el periódico en su papel de formador de opinión pública durante el período.

Para el análisis de los datos, se definió clasificar a cada editorial en una sola categoría/encuadramiento, definido en función de su “temática dominante” (Miguel y Coutinho, 2007), referenciándose en última instancia al título del editorial para la definición de la “temática dominante” cuando existiera más de un encuadramiento manifiesto en el editorial. Esta última definición se realizó considerando en un primer conteo que la amplia mayoría de los editoriales podían ser clasificados en un solo encuadramiento, así como pensando en una clasificación cuantitativa que pudiera oficiar de orientación para el análisis textual cualitativo, centrado en las definiciones de ideología política del periódico.

Sidicaro (1993), autor de un estudio histórico sobre los editoriales del diario *La Nación*, señala que la especificidad de la actuación política de un periódico se define al interior de un sistema de relaciones con otros actores políticos. Señala el autor que

“*La Nación*, al igual que todo actor político significativo, elaboró sus ideas a partir del entramado de relaciones del que participó. Sobre ese sistema de relaciones propuso explicaciones y sugirió orientaciones, y en ese proceso fue construyendo su identidad y sus ideas. Fue un *productor producido*, cuyo pensamiento reflejó los avatares de una realidad que contribuía a instituir y, por esa vía, se instituía a sí mismo” (Sidicaro, 1993; 521).

³¹ Esto no significa, como señala Porto (2002), que ciertos editoriales por más que no se repitan no sean importantes al definir la línea editorial del periódico.

Considerando esta elaboración ideológica de los periódicos, que se realiza al interior de un entramado de relaciones con otros actores políticos, hemos definido estudiar ciertos discursos de los líderes partidarios durante este período de análisis, lo cual nos permitirá situar las posiciones del periódico en un marco más amplio de relaciones contextuales con otros actores, y así objetivar sus posicionamientos.

En el caso del *Partido de los Trabajadores* (PT), que durante nuestro período de análisis actuaba como partido de gobierno, serán tomadas las columnas en el periódico de quien era durante este período presidente del PT, José Genoíno. Posteriormente a su renuncia a la presidencia partidaria³², daremos un mayor énfasis a ciertos discursos de Lula da Silva referenciados en los editoriales del periódico³³, para suplir la ausencia de Genoíno en las columnas de *O ESP* y sostener una presencia representativa en el mapa de relaciones de ese espacio del espectro político. Por parte del espacio de oposición al gobierno petista serán tomadas las columnas de Fernando Henrique Cardoso³⁴, ex presidente y principal líder político del opositor *Partido de la Socialdemocracia Brasileña* (PSDB)³⁵.

A su vez, serán tomados los discursos de otros políticos para clarificar, ante ciertas coyunturas donde esto se requiera, las posiciones asumidas por sus espacios.³⁶ Esto

³² Genoíno renunció al cargo que ocupaba como presidente del PT en julio de 2005, a partir del estallido del denominado escándalo del mensalão.

³³ El criterio para la selección de los discursos de Lula ha sido el siguiente: que sean mencionados como referencia en los editoriales de *O ESP*.

³⁴ Según Sergio Fausto, “El conflicto frontal entre los dos partidos se explicaría por el hecho de que disputan el mismo espacio del espectro político y por tener ambos origen en San Pablo, Estado donde nació o hizo su carrera política la mayoría de sus principales liderazgos, comenzando por Fernando Henrique Cardoso y Luís Ignacio Lula da Silva.” (Fausto S., 2012; 556).

³⁵ Para el análisis de las operaciones discursivas de los líderes políticos, será preciso considerar aquello que señalan Verón y Sigal acerca de que “un líder político no es jamás un personaje cristalizado, como si se tratara de una imagen estática que, poseedora de un poder ‘carismático’, concentraría, por razones de ‘personalidad’, la fascinación y la creencia de las masas. Abordar el problema del liderazgo político desde el punto de vista del dispositivo de la enunciación permite comprender que un líder no es otra cosa que un *operador*, extremadamente complejo, por el que pasan los mecanismos de construcción de una serie de relaciones fundamentales: del enunciador con sus destinatarios, del enunciador con sus adversarios, del enunciador con las entidades imaginarias que configuran el espacio propio al discurso político” (Sigal y Verón, 1988; 52).

³⁶ Serán tomadas declaraciones de Marco Aurelio García y Celso Amorim por su importancia en la definición de la política externa del primer gobierno Lula, particularmente en el periodo correspondiente a

significa que cuando en una temática haya un actor que adquiera centralidad para una cuestión específica, el discurso de ese actor será relevado en aquella ocasión.³⁷

Determinadas entrevistas realizadas a actores e informantes clave serán utilizadas para proveer una contextualización del escenario político que resulta objeto de este análisis. En particular, éstas entrevistas han sido utilizadas en la introducción con la pretensión de esclarecer la compleja relación establecida entre el gobierno de Lula y los medios de comunicación durante este período. Para ello, el testimonio de ciertos informantes clave ha resultado de importancia, aunque no constituye el núcleo de esta investigación, que se define en función de un corpus constituido por los editoriales.

Abarcar las aristas correspondientes a un problema de la magnitud del que pretendemos desarrollar, relativo a la relación entre prensa y política en el primer gobierno Lula, exigiría para un estudio más sistemático incluir otros diarios como la *Folha de S. Paulo* y *O Globo* con el propósito de realizar una comparación. Sin embargo, las condiciones que hacen posible en términos de tiempo y espacio esta tesis de maestría excluyen esa pretensión. En ciertos momentos, a partir de bibliografía secundaria y seleccionando ciertos editoriales de forma no sistemática, procuraremos marcar ciertos contrapuntos de *O ESP* con la *Folha de S. Paulo*, aspirando a producir una mayor comprensión de la actuación de la prensa durante este proceso político.

Dentro del área de vacancia que esta tesis pretende colmar, se puede mencionar la tesis de maestría de Nunomura (2012), que investiga el desempeño durante el escándalo del “mensalão” de la revista *Veja* y el periódico *Folha de S. Paulo*. El autor llega a la conclusión de que la revista *Veja* actuó como un medio de oposición al gobierno Lula durante este escándalo político, mientras que la *Folha de S. Paulo*, si bien se comportó de forma crítica hacia el gobierno, lo hizo de forma equitativa con el tratamiento dispensado al poder político durante el gobierno de Fernando Henrique Cardoso.

las elecciones de 2006.

³⁷ Las columnas de los líderes partidarios serán analizadas en cuanto presenten una relación con las temáticas referidas en los editoriales del periódico. Esto es así dado que la centralidad de nuestro trabajo se enfoca en los editoriales, resultando tanto el análisis de ciertas columnas firmadas en el periódico por los líderes partidarios como de algunas de sus intervenciones públicas, un complemento que permite objetivar las posiciones asumidas por el periódico respecto de los acontecimientos del período.

También es posible mencionar el estudio de las relaciones entre el discurso de la oposición y el de la revista *Veja* durante el primer gobierno de Lula, el cual ha sido realizado por Menezes (2008). En este sentido, dentro de los medios de prensa de mayor circulación en Brasil, *O ESP* resulta un medio a ser investigado durante el período para complementar estos análisis.

La aspiración de nuestra investigación apunta a reconocer las características que asumió la ideología política correspondiente a uno de los periódicos de mayor tirada en la prensa paulista, en tres coyunturas de polarización política entre actores de la sociedad brasileña. Estas coyunturas han sido elegidas por expresar las principales tensiones y alineamientos asumidos por los actores políticos durante el período. En este sentido, las coyunturas³⁸ a analizar serán estas tres: la Reforma de la Jubilación de 2003, que hemos considerado abarca desde Mayo de 2003 hasta Diciembre de 2003, el denominado *mensalão*, que hemos delimitado entre Mayo de 2005 y Noviembre de 2005, así como el período correspondiente a las elecciones de 2006, que hemos delimitado entre Mayo de 2006 y Octubre de 2006. En el próximo apartado procuraremos marcar los trazos importantes que distinguieron a las tres coyunturas de nuestro análisis, así como los criterios escogidos para la delimitación temporal de las mismas.

1. 4. Aproximación a las tres coyunturas de análisis

1. 4. A. La Reforma de la Jubilación

La reforma de la jubilación fue una de las más importantes coyunturas críticas o “momentos traumáticos” (Sader, 2010) que se desarrollaron durante el primer gobierno de Lula, al resultar el primer acontecimiento donde se expresaron en intensidad las contradicciones del proceso político brasileño. El comienzo de la presidencia de Lula se

³⁸ Es preciso reconocer que en la elección de coyunturas puede expresarse un déficit, ya que este tipo de abordaje no permite capturar de forma completa la cuestión más dinámica de la interacción de los actores en la temporalidad. Hemos definido reducir la posibilidad de equívocos en ese sentido a partir de seleccionar otros trabajos que refieren a la temática durante el período de estudio, así como reconociendo los límites de este trabajo de tesis.

inició con tensiones al interior del *Partido dos Trabalhadores*, entre la tendencia del campo mayoritario, hegemónica al interior del PT, y las tendencias del ala izquierda del partido. Las diferencias habían comenzado previamente con la publicación de la “Carta al Pueblo Brasileño” en el contexto previo a las elecciones de 2002, en la cual Lula se comprometía a respetar los compromisos de estabilidad macroeconómica que heredaría del presidente saliente FHC. En este sentido, señalan Singer y Sader:

“El poder de compra del salario mínimo fue prácticamente congelado en 2003 y 2004. Para completar el paquete, el 30 de abril de 2003 el presidente bajó la rampa del Planalto frente a una extensa comitiva para entregar personalmente al Congreso un proyecto con la conservadora reforma de la Jubilación Social. Entre otras cosas, la PEC (Propuesta de Enmienda a la Constitución) 40 acababa con la jubilación integral de los futuros servidores públicos.” (Singer, 2012; 10).

“De forma coherente con la Carta a los Brasileños, Lula (...) promovió una reforma regresiva de la jubilación y una inocua reforma tributaria, con la expectativa de tranquilizar a los inversores y generar un regreso de las inversiones.

El carácter conservador de esas medidas y la falta de una mayoría en el Congreso llevaron a las dos mayores crisis que marcaron el gobierno Lula en sus primeros años, una de ellas por la izquierda, la otra por la derecha. La primera de ellas fue protagonizada por sectores de los movimientos sociales y del propio PT contra la reforma de la jubilación y las medidas económicas conservadoras, que culminó con la salida de sectores del PT.” (Sader, 2013; 140).

A partir del ingreso al Congreso, en mayo de 2003, del proyecto de Reforma de la Jubilación, emergieron las tensiones al interior del PT entre la dirección partidaria y las tendencias de izquierda del partido, representadas estas últimas por la resistencia exhibida por parte de los diputados Joao Batista de Araújo (Babá) (PA), Luciana Genro (RS), Joao Fontes (SE) y especialmente de la Senadora Heloísa Helena (AL) a acatar las resoluciones partidarias referidas a votar en favor de la Reforma de la Jubilación.

Esta reforma, conocida como *Reforma da Providencia*, suponía -en el contexto de crisis económica en que se encontraba Brasil en 2003- la pretensión de establecer recortes a los beneficios de jubilación integral de los que gozaban funcionarios y empleados públicos, que les permitían recibir una jubilación equivalente al salario percibido como funcionarios.

Los parlamentarios petistas disidentes participaron de manifestaciones en contra de la reforma y expresaron públicamente sus opiniones adversas al gobierno, por lo cual fueron acusados de “indisciplina partidaria”. Estos acontecimientos derivaron hacia la Comisión de Ética del partido, que analizó la expulsión de los parlamentarios.

El conflicto principal en este primer año parecía desarrollarse al interior del propio partido gobernante entre los sectores de la izquierda petista, que exigían una radicalización del proceso político a partir del debate sobre la autonomía del Banco Central, y los sectores del llamado “campo mayoritario” del partido, identificados con el centro partidario. La discusión económica constituía el centro de la escena, ya que había sectores que cuestionaban la aplicación de las políticas ortodoxas por parte de un sector del gobierno brasileño representado por el Ministro de Economía Antonio Palocci y Henrique Meirelles, presidente del Banco Central.

El desarrollo de estos conflictos iniciales se dirimió con la expulsión de varios dirigentes pertenecientes a la izquierda partidaria³⁹, dadas las tensiones que comenzaron a producirse con motivo de la votación de la Reforma en el parlamento. La Reforma contó en la votación con el apoyo de siete parlamentarios del PFL y seis del PSDB. De este modo, el 27 de noviembre, el texto principal de la reforma fue aprobado en el Senado con 13 votos de la oposición⁴⁰. Esto reflejaba que, a diferencia de las tensiones que atravesaban el propio campo del partido de gobierno, el PSDB sostenía una tibia aprobación respecto del rumbo económico continuista desarrollado durante los primeros meses del gobierno Lula, en línea con su auto identificación como “oposición constructiva”. En ocasión de la reforma de la jubilación, FHC declaró: “Estaba escuchando el discurso de Lula sobre las reformas (jubilatoria y tributaria). Parece escrito por mí”⁴¹.

³⁹ La expulsión en 2004 de ciertos dirigentes de la izquierda petista derivó en la formación del *PSOL - Partido Socialismo e Liberdade-* que se constituyó en oposición a lo que, desde esta perspectiva, se consideraba una renuncia del PT a su histórico horizonte socialista. Este partido presentó en las elecciones de 2006 la candidatura presidencial de la ex senadora petista Heloísa Helena, obteniendo el 6,85% de los votos.

⁴⁰ *Folha de S. Paulo*, 27/10/2003.

⁴¹ Entrevista a Fernando Henrique Cardoso de *La Nación*, 10/07/2003.

Sobre esta coyuntura, hemos producido una selección que comienza el 1 de mayo 2003 y termina el 27 de noviembre del mismo año. La misma fue realizada tomando como comienzo el día 30 de abril de 2003, durante el cual Lula entregó al Congreso el proyecto de Reforma de la Jubilación⁴² acompañado de los 27 gobernadores del país, hasta la aprobación de la reforma en el Senado el 27 de noviembre, luego de una primera aprobación en la Cámara de Diputados.

1. 4. B. El mensalão y las acusaciones de corrupción

Las acusaciones de corrupción hacia el gobierno petista comenzaron en febrero de 2004, con el involucramiento de Waldomiro Diniz -asesor de la Casa Civil y cercano a José Dirceu- en relaciones con Carlos Cachoeira⁴³, un sujeto ligado al juego ilegal.

Si bien la cuestión ética desde un comienzo fue uno de los aspectos a partir de los cuales el PSDB construyó su oposición al gobierno petista, el escándalo de Waldomiro Diniz, y luego más profundamente el “mensalão”, fueron transformando el discurso de la ética en una “ideología comodín” (Zertal, 2010), aplicable a todas las circunstancias, para criticar y desacreditar las posiciones gubernamentales conforme se acercaban las elecciones de 2006.

Desde el comienzo de su mandato, este gobierno se encontró con una serie de restricciones político-institucionales que planteaban dificultades para cumplir con la serie desmedida de expectativas que su llegada al poder despertaba. El “presidencialismo de coalición” que caracteriza al sistema político brasileño e implica un parlamento fragmentado (Amorim Neto, 2007) obligaba al PT, que había obtenido la presidencia pero no tenía mayoría en el Congreso, a establecer alianzas con partidos de centroderecha para asegurar la aprobación de leyes que le permitieran el ejercicio de la

⁴² Junto con el proyecto de reforma de la jubilación se envió al Congreso el proyecto de reforma tributaria. Sin embargo, de acuerdo a las restricciones propias de este trabajo, hemos decidido no incluir los editoriales a ésta referidos por ser considerada por los distintos actores como de menor relevancia frente al carácter fundamental que asumió el proyecto de Reforma de la Jubilación. La coyuntura estuvo marcada fundamentalmente por las posiciones de los actores en torno a esta última reforma.

⁴³Secco, Lincoln: *Historia do PT*, Atelié Editorial, San Pablo, 2011. Pág. 213.

governabilidad. Para sortear estas dificultades el partido analizó, a principios del mandato, la posibilidad de componer una alianza con el Partido del Movimiento Democrático Brasileño (PMDB)⁴⁴, ejemplo de lo que se denomina en Brasil como un “partido fisiológico”: definido puramente por el pragmatismo de preservar sus posiciones de poder en el Estado y obtener beneficios, ya que éste conservaba una importante proporción de los cargos en el Congreso. Sin embargo, prefirió finalmente conformar alianzas con partidos pequeños como el Partido Laborista Brasileño (PTB) y el Partido Liberal (PL).

La crisis política del “mensalão” surgió justamente a partir de las tensiones que se produjeron al interior de esta heterogénea alianza que el PT había compuesto a nivel parlamentario. En mayo de 2005, la Revista *Veja* publicó la transcripción de un video donde se acusaba al diputado Roberto Jefferson del Partido Laborista Brasileño (PTB) de estar detrás del desvío de dinero en la empresa pública de Correos. El entonces diputado, que habría intuido que no recibiría en este contexto apoyo del Palacio del Planalto (Pilagallo, 2012), decidió en consecuencia realizar una serie de denuncias que tuvieron un efecto explosivo. En una entrevista el 6 de junio a la *Folha de S. Paulo*⁴⁵, acusó al PT de estar pagando una mensualidad a los parlamentarios de la base aliada a cambio de apoyo al gobierno de Lula en el Congreso. La conmoción que la denuncia de estos escándalos produjo en la opinión pública tuvo por efecto: una importante erosión del capital político del gobierno, un incremento en la polarización entre el gobierno y la oposición, así como la apertura de varias Comisiones Parlamentarias de Investigación (CPI)⁴⁶ encargadas de investigar los acontecimientos en el Congreso.

⁴⁴ “Como la alianza que había llevado al PT a la victoria quedó en franca minoría en el Congreso, el acuerdo con el PMDB era fundamental para garantizar la llamada gobernabilidad. Durante semanas, las negociaciones fueron conducidas por José Dirceu, siempre de acuerdo con Lula. Pero, después que todo estuviera arreglado con el presidente de aquel partido, Michel Temer, Lula creyó que sería demasiado entregar los tres ministerios que ellos exigían, especialmente por tratarse de áreas con grandes asignaciones presupuestarias” (Kotscho, 2006; 243).

⁴⁵ El 6 de junio, a partir de una entrevista brindada por Roberto Jefferson a Renata Lo Prete en la *Folha de S. Paulo*, estallaría el escándalo. En esta entrevista, a la cual el periódico había dedicado el recuadro principal en su tapa, Jefferson acusaba al gobierno de distribuir una mensualidad de 30 mil reales a congresistas aliados por medio del tesorero del PT, Delúbio Soares. “Jefferson denuncia una mensualidad pagada por el tesorero del PT”, Renata Lo Prete, *Folha de S. Paulo*, 06/05/05, P. 4.

⁴⁶ Eduardo Graeff, Ministro Jefe de la Secretaría General de la Presidencia durante el segundo gobierno de

Según la cobertura de los grandes medios sobre el tema y la visión de la oposición política, se trataba de la formación de una “banda criminal” que involucraba entre otros al Jefe de Gabinete José Dirceu, al presidente del PT José Genoino y el tesorero del partido Delúbio Soares, que coordinarían un esquema de financiamiento ilegal a través de la agencia de publicidad del empresario Marcos Valerio.

Según la versión defendida desde entonces por los dirigentes del PT, el hecho involucraba la existencia de una “caja dos” de recaudaciones para pagar deudas de campaña no contabilizadas de 2002 y 2004, práctica asumida de forma reiterada por varios partidos en la política brasileña.

Es preciso agregar que esto produjo al interior del PT una crisis interna que llevó al partido al borde de la fractura⁴⁷ e impactó fuertemente a nivel simbólico, dado que el partido había producido una *frontera ideológica*⁴⁸ desde su fundación con respecto al resto del sistema partidario al presentarse como defensor de la “ética en la política”.

La crisis del Mensalão, que redujo la popularidad del presidente y, sobre todo, la propia del *Partido dos Trabalhadores*, radicalizó las posiciones de los líderes de oposición. Estos enfrentaron un dilema, relativo a su acción política, acerca de la conveniencia o no de fomentar un proceso de juzgamiento e *impeachment* a Lula. Sin embargo, la ausencia de capacidad de movilización opositora frente a la organización de las bases petistas, que fueron convocadas como parte del arsenal político del gobierno para sortear la crisis, dieron pauta a la oposición acerca de la inconveniencia de avanzar con la tesis del

Fernando Henrique Cardoso (1998-2002), nos explicaba en una entrevista en San Pablo, 13-04-2012:

“Con respecto a los instrumentos básicos de fiscalización, el Congreso fiscaliza la ejecución del presupuesto por medio del Tribunal de Cuentas de la Unión, que es un órgano separado del Congreso aunque tiene una función auxiliar al Congreso. Este órgano analiza las cuentas, hace una relatoría sobre las cuentas y cualquier aspecto relevante sobre la ejecución del presupuesto en el Congreso. Las otras formas de fiscalización son las Comisiones Especiales y las Comisiones Parlamentarias de Investigación (CPI). Pueden convocar a ministros para que se presenten a una audiencia en el Congreso. Esas son especialmente las CPI y otros mecanismos con los cuales la oposición cuenta para funcionar y que pueden accionarse con una minoría. El caso de las CPI es uno de los más vistosos. La firma de un texto por parte de diputados es suficiente para instaurar y crear una CPI.”

⁴⁷ *Carta Capital*, 20/07/2005, pág. 29.

⁴⁸ Según Aboy Carlés, este concepto implica un proceso de diferenciación externa que introduce en una identidad política una *ruptura* con el pasado que la diferencia del resto de las fuerzas partidarias y redefine las características de quienes se encuentran en el interior y el exterior.

impeachment. Ante la caída de la popularidad presidencial en 2005, los líderes de oposición eligieron finalmente una táctica que implicaba, ante la cercanía de la campaña electoral, hacer “sangrar” al candidato oficial resquebrajando su popularidad, ya que según esta perspectiva, eso bastaría para derrotarlo en elecciones de 2006. El curso posterior de los acontecimientos mostraría la magnitud de ese error de cálculo político. Finalmente, tras meses de crisis política, con la elección el 28 de septiembre de Aldo Rebelo de la coalición gubernamental (PC do B) como presidente de la Cámara de Diputados, se originó un contexto de mayor estabilidad para el gobierno brasileño.⁴⁹ Para la delimitación del período de análisis del mensalão seguiremos el criterio definido previamente en la tesis de Eduardo Nunomura (2012), dedicado al análisis del mensalão en la *Folha de S. Paulo* y la revista *Veja*, que abarca desde el 14 de mayo al 9 de noviembre de 2005. El autor señala:

“Aunque el escándalo del mensalão haya tenido nítidamente un comienzo, una fecha inaugural, éste no parece tener un fin. Sin embargo, para esta investigación, era necesario crear una delimitación justificable. Singer sugiere parámetros lógicos, al afirmar que el mensalão tendió ‘un cerco político-mediático al presidente, dejándolo a la defensiva por cerca de seis meses’ (Singer, 2012; 52). El autor recuerda, con ‘señales de los medios’, que la fase aguda del escándalo se inició con el reportaje de *Veja* que comenzó a circular el 14 de mayo de 2005 y terminó con la entrevista presidencial en el programa *Roda Viva*, de la TV Cultura de San Pablo, el 7 de noviembre del mismo año. Se estableció, así, que el período de análisis de la cobertura sobre el mensalão quedaría limitado a esos seis meses, del 14 de mayo al 9 de noviembre.” (Nunamura, 2012; 77).

1. 4. C. Las elecciones de 2006

Las elecciones de 2006 resultaron un momento paradigmático, en tanto cristalizaron la disputa política existente entre el candidato del PSDB Geraldo Alckmin y la continuidad del proyecto petista representado por Lula.

⁴⁹ Una de las causas de la profundidad de la crisis se había producido por la elección de Severino Cavalcanti (PPS) para presidencia de la Cámara de Diputados (Secco, 2011), lo que generó el contexto para la instalación de las CPIs por parte de la oposición política.

A partir de mayo-junio, el período comenzaría definido por la tensión entre Brasil y Bolivia, suscitada a partir de la decisión del gobierno de Evo Morales de estatizar las instalaciones pertenecientes a la estatal brasileña Petrobras en territorio boliviano, como parte de su programa de nacionalización de los recursos naturales. Las críticas opositoras abundarían denunciando la tibieza diplomática brasileña frente a este acontecimiento.⁵⁰

En este contexto generalizado de acusaciones de corrupción al partido de gobierno, el PSDB eligió como candidato a la presidencia en 2006 a Geraldo Alckmin, quien se presentaba a sí mismo con el discurso de la “eficiencia” y la “transparencia” como valores constitutivos. Resulta un dato relevante acerca de la decisión programática del partido de constituir para las elecciones de 2006 a la cuestión de la corrupción en uno de los temas centrales de la agenda política (Goldstein, 2012).

Para estas elecciones, Lula apeló al clivaje Estado / privatizaciones, señalando las posibilidades, en caso de un triunfo de Alckmin, de un retorno de las privatizaciones realizadas durante el gobierno de FHC, así como criticando el carácter funcional del candidato tucano a los intereses más conservadores de la sociedad brasileña, como el Opus Dei. Por otra parte, señalaba que en caso de un triunfo del candidato del PSDB, correrían riesgo la continuidad de las políticas sociales implementadas durante su mandato -como el plan Bolsa Familia-. El candidato petista, a su vez, se presentaba como el defensor de una recuperación de la intervención estatal que tenía importantes efectos positivos para los sectores sociales de más baja renta (Goldstein y Comellini, 2012).

Nuevas acusaciones hacia el PT, a fines de la campaña, a partir de la divulgación de la compra de un Dossier por parte de un afiliado al PT para perjudicar la candidatura del tucano José Serra al gobierno de San Pablo, produjeron una nueva desacreditación al partido gubernamental, condición para el pase hacia una segunda vuelta electoral entre Lula y Alckmin. Las denuncias por el dossier produjeron una caída de Lula en las encuestas y un aumento de las intenciones de voto en Alckmin. Sin embargo, a pesar de

⁵⁰ El 10/06/2006, Alckmin declaraba: “En verdad Chávez decretó que era jefe de Lula, y Lula aceptó”. Aclaró que en un eventual gobierno: “Chávez no se va a meter en los asuntos de Brasil. Tenemos que respetar a los países vecinos y sus políticas internas, pero Brasil se va a pautar por el interés nacional, y no por cuestiones ideológicas y políticas.” en *O Estado de S. Paulo*, p.A4.

las acusaciones contra el gobierno, señala Sader (2013) que:

“Las inversiones en políticas sociales comenzaron a generar resultados, cambiando la base fundamental de apoyo social del gobierno para los sectores más pobres y para las regiones más relegadas del país. Frente a la posibilidad de que Lula desencadenara una gran movilización popular en defensa del gobierno y de su mandato, la oposición retrocedió y jugó todo en la posibilidad de sangrar al gobierno de los recursos en el Congreso y derrotarlo en las elecciones de 2006. Pero los efectos de las políticas sociales permitieron a Lula ser reelegido, consolidando un nuevo tipo de apoyo popular al gobierno, paralelo a la recuperación del crecimiento. Esa tendencia tuvo que ver directamente con el cambio del equipo económico del gobierno y de sus prioridades generales, que abandonó la orientación conservadora de la política económica, sustituyéndola por un modelo de desarrollo que articulaba estructuralmente crecimiento económico con políticas de distribución del ingreso.” (Sader, 2013; 140).

Como criterio para la selección de los editoriales del período hemos delimitado como inicio la estatización de Petrobras en Bolivia el 1 de Mayo, por la politización de la campaña y el debate que generó en torno a la política externa, hasta el fin de la campaña electoral que terminó con la reelección presidencial de Lula da Silva el 29 de octubre, cuando se dirime la 2da vuelta de las elecciones presidenciales de 2006.⁵¹

⁵¹ La serie de robos y asesinatos provocados por el grupo criminal *Primeiro Comando Capital* (PCC) en San Pablo durante el período correspondiente a esta campaña no serán tomados como elemento de análisis en los editoriales del periódico por haber sido un fenómeno que, si bien involucró cierta politización nacional e incluso discusiones en torno al mismo por parte de Lula y Alckmin, estuvo en gran medida focalizado a nivel del Estado de San Pablo, involucrando cuestiones en su mayoría referidas al ámbito local.

CAPÍTULO 1

PRENSA Y POLÍTICA EN BRASIL

1. Medios y política en Brasil

La elección de la prensa como objeto de nuestro estudio está relacionada con su importante papel como formadora de opinión de los segmentos sociales de mayor influencia en la sociedad brasileña. Existe en Brasil una situación de oligopolización de los medios, producida desde la dictadura militar, que involucra una trama densa de relaciones con las elites políticas regionales (Rubim y Colling 2006; Lima 2006). A su vez, unos pocos grupos familiares detentan la propiedad cruzada de los principales diarios, revistas y canales de televisión, lo que supone una reducción de la diversidad en la confrontación de opiniones y un estrechamiento del debate público (Azevedo 2008). Señala Rovai (2007) que

“se destacan la Editora Abril, las Organizaciones Globo y el grupo O Estado de S. Paulo. En conjunto con el grupo Folha da Manhã, que también tiene el control accionista del mayor proveedor de internet del país, Universo On Line (UOL), esas cuatro organizaciones mediáticas, al menos desde la redemocratización del país, han pautado la agenda periodística principalmente desde el punto de vista político.

Eso no está relacionado solamente a la inserción real que sus medios tienen, sino principalmente al hecho de que los cuatro conglomerados, aunque compiten, repiten las noticias unos de los otros.” (Rovai, 2007; 117-118).

La gran prensa brasileña, dirigida a las elites, la clase media urbana (Fonseca, 2005) y los formadores de opinión, tiene circulación especialmente en el eje Río de Janeiro-San Pablo, a diferencia de la masiva audiencia nacional que posee la televisión en el sistema de medios (Azevedo, 2006). Como señala Azevedo

“orientada para la elite y para los formadores de opinión, estos periódicos compensan la baja penetración en las clases populares con una gran capacidad de producir agendas, formatear cuestiones e influenciar percepciones y comportamientos tanto en el ámbito político-gubernamental como en el público en general,

este último a través de los líderes de opinión o a través de la repercusión de la línea de los periódicos en la televisión abierta” (Azevedo 2006: 29).

Durante la dictadura brasileña (1964-1985), las relaciones de los grupos de medios más importantes en complicidad con el régimen militar permitieron una capitalización de los primeros y su adquisición de posiciones dominantes en el mercado de medios (Pilagallo, 2012). En este sentido, podemos mencionar al *Grupo Globo*, al *Grupo Abril* y al *Grupo Folha*.

Durante la primera presidencia democrática de José Sarney (1985-1990), según Sader “el mandato de cinco años de Antonio Carlos Magalhaes en el Ministerio de Comunicaciones, (...) consolidó el poder de los grupos oligárquicos tradicionales sobre las radios, las TVs, los periódicos y las revistas.” (Sader, 2013; 142).

En las elecciones de 1989, las primeras en Brasil en disputarse de forma directa, se enfrentaron en el ballottage electoral Collor de Melo por el Partido de la Reconstrucción Nacional (PRN)⁵² y Lula da Silva por el Partido de los Trabajadores (PT). Este último, en ese entonces, manifestaba un discurso radical a tono con su partido⁵³. El discurso de Collor por su parte, denunciaba el ataque a la propiedad privada que representaba el Partido de los Trabajadores. La prensa paulista -*Folha de S. Paulo* y *O Estado de S. Paulo*-, y especialmente las *Organizaciones Globo* y la revista *Veja*, hicieron conocido su posicionamiento en favor del “Cazador de Marajás”, -así se había denominado a Collor en función de su anunciada campaña en contra de los altos sueldos y la corrupción de los funcionarios públicos-. Fonseca (2005), por su parte, ha propuesto lo

⁵² Este partido había sido constituido para propiciar especialmente la candidatura de Collor, al modo de lo que se ha denominado “partidos-taxi”, sin densidad de representación como tales y definidos de forma excluyente en torno a una candidatura personal específica.

⁵³ En este sentido, no deja de ser interesante el testimonio de Lula:

“Perdí las elecciones [en 1989]. Pero pienso que ahí estuvo el dedo de Dios. Que nosotros no teníamos que ganar esas elecciones. Porque nosotros éramos muy radicales. Si yo hubiera ganado esas elecciones, con el discurso que tenía, no sé si hubiera gobernado seis o siete meses. No era solo yo. Mi grupo y mi partido. Teníamos un discurso muy duro. En doce años se aprende mucho. Ganamos intendencias, estados, y todos fueron madurando. Entonces cuando yo gané ya estábamos preparados para gobernar”

(Entrevistado por Daniel Filmus en *Presidentes de Latinoamérica*, 2009).

que denomina como un consenso de los cuatro grandes periódicos (*Jornal do Brasil, O Globo, Folha de S. Paulo y O ESP*) para la formación de una agenda ultraliberal en Brasil, que habría servido de soporte para el programa económico y político promovido por la candidatura de Collor de Mello.

La preferencia de la *Red Globo* se hizo explícita a partir de un debate durante la segunda vuelta de las elecciones de 1989 que fue editado en favor de Collor y en contra de Lula (Pilagallo, 2012). En este sentido, según Kucinski “los barones de la prensa dieron la contribución decisiva a la campaña de la burguesía para ‘derrotar a Lula a cualquier precio’, en la disputa presidencial de 1989.” (Kucinski, 1998; 106). Sigue el autor diciendo que

“En la disputa presidencial de 1989, el papel de Roberto Marinho fue dominante, ayudando a crear al candidato y después a elegirlo. A partir de las primeras noticias de *Veja*, Roberto Marinho y la TV Globo erigieron al joven gobernador de Alagoas ‘cazador de marajás’ en mito. Un héroe anticorrupción en el escenario imaginario de la TV. Collor personificó el mito mediático con eficacia.” (Kucinski, 1998; 109).⁵⁴

Esta situación produjo la primera derrota de Lula en elecciones y el triunfo de un presidente que, luego de varias acusaciones de corrupción, sería sometido a un *impeachment* que contó con el apoyo de una intensa movilización de la sociedad civil en 1992, produciendo su reemplazo por el vicepresidente Itamar Franco. Durante el proceso de *impeachment* que llevó a la destitución de Collor de Melo, la prensa paulista jugó un papel importante en las denuncias de corrupción que la prestigió frente a la sociedad (Pilagallo, 2012).⁵⁵

⁵⁴ “En aquel momento de las elecciones fue descubierto el cautiverio de Abilio Diniz, empresario y dueño de la red Pan de Açúcar, que había sido secuestrado por una banda de terroristas extranjeros, con la participación de un brasileño. En el momento de la captura uno de los secuestradores salió del cautiverio vistiendo una camiseta de propaganda de Lula. Posteriormente quedó confirmado que la policía lo había obligado a vestir la camiseta, intentando con ese acto acusar Lula y al PT de estar envueltos en aquel acto terrorista, provocando temor hacia esta candidatura y su partido.” (Chaia, 2004; 34).

⁵⁵ En este sentido, Kucinski encuentra que la “raíz del actual antilulismo está en la vinculación del periodismo brasileño con las denuncias de la corrupción, que se inició en el gobierno de Fernando Collor y fue creciendo y ganando musculatura con la aparición de los escándalos (...) tornándose el género dominante del periodismo brasileño de los últimos 20 años. Las revelaciones de Roberto Jefferson reavivaron las brasas dormidas de ese género. La gran prensa abandonó la pretensión de mediadora entre

A partir de su cargo como Ministro de Economía durante la presidencia de Itamar Franco (1992-1994) despuntaría el liderazgo de Fernando Henrique Cardoso (FHC), que había estabilizado exitosamente la moneda en Brasil por medio de su implementación del Plan Real. En las elecciones presidenciales de 1994, FHC se enfrentaría a Lula. Según el análisis de Mundim, en esta elección

“El Real también fue un factor determinante (...) Sin embargo, su éxito se debió a la mediación de la prensa, sea esta escrita o televisiva, que apoyó incondicionalmente el plan económico desde el inicio (Amaral, 1995; Figueiredo, 1998; Matos, 2008).” (Mundim, 2010; 87).

Según Kucinski, en 1994

“la rápida convergencia del campo conservador en torno a Fernando Henrique abre una nueva posibilidad de derrumbar la candidatura Lula, pues ahora hay una alternativa, la unidad política y, por lo tanto, la posibilidad de una estrategia. La formación de la coalición del PSDB/PFL da a Fernando Henrique el mayor tiempo de TV de todos los candidatos. Por su formación superior, con saber notorio y reconocido, es llamado por la prensa como ‘príncipe de la sociología brasileña’.” (Kucinski, 1998; 120).

En las elecciones de 1998, la creencia por parte de los electores de que a pesar de la vulnerabilidad externa que manifestaba la economía brasileña, FHC sería el mejor administrador frente al contexto negativo que existía a nivel internacional, le otorgaron una nueva victoria al líder tucano del PSDB⁵⁶ (Pilagallo, 2012). Según Kucinski,

“De nuevo se recurrió a la demonización de Lula, inventada por Fernando Collor de Mello y por los evangélicos en 1989. Al inicio, Lula fue pintado como el hombre que iba a acabar con el Real, una explotación del miedo a la vuelta de la inflación y el desorden financiero. Al final, cuando efectivamente el Real acabó por causa de su propia fragilidad, predominó una vez más la explotación del sentimiento de miedo, de inseguridad, con el discurso de que apenas un doctor de la calidad de Fernando Henrique podría lidiar con la crisis” (Kucinski, 1998; 135).

el mundo real y la imaginación de los brasileños, aunque parcial e interesada, para intentar escribir e imponer su propia historia del gobierno Lula.” (Kucinski, 2007; 136).

⁵⁶ Fernando Henrique Cardoso pudo presentarse a las elecciones de 1998 aspirando a un segundo mandato presidencial, luego de viabilizar en 1997 una reforma electoral que permitía la reelección.

Para Rubim

“La disputa presidencial de 1998 viene siendo analizada de forma insistente como una elección que ‘no existió’, como una contienda silenciada por los medios (...) La manifiesta convergencia de estrategias evidencia de modo explícito la formación de un bloque político-mediático casi monolítico congregando a la candidatura de FHC y los medios en 1998, con graves perjuicios para el desarrollo de la competencia electoral, de la democracia y de la cultura democrática en el país.” (Rubim, 2004; 9).

De forma sintética, Azevedo (2009) señala que durante estas tres elecciones de 1989, 1994, y 1998, más allá de sus diferencias contextuales y de agendas, la literatura académica que analizó el comportamiento de los medios muestra que la mayoría de los autores considera que éstos beneficiaron a los adversarios del PT (Azevedo, 2009; 49).

En la campaña de 2002, la contratación del experto en marketing Duda Mendonça para diagramar la campaña petista, tenía por fin reducir el impacto negativo históricamente construido por los medios de comunicación. Señala Rubim que

“Para Lula una de las cuestiones esenciales para tornar la cuarta elección competitiva y construir una posibilidad efectiva de llegar a la presidencia de Brasil, más allá de ciertas condiciones políticas coyunturales y de una política ampliada de alianzas electorales, se situaba de forma cristalina en el ámbito de la disputa de imagen y respondía por la denominación competencia, o mejor, por la atribución y reconocimiento públicos de una competencia para gobernar el país. (...) El desafío de demostrar una capacidad para gobernar el país implicó el enfrentamiento estratégico de, por lo menos, dos atributos, problemáticos en términos electorales, ambos asociados a la anterior imagen pública de Lula: su radicalidad y su falta de preparación para gobernar, siendo este último aspecto determinado por el preconceito social con relación a la falta de título universitario de Lula.” (Rubim, 2004; 23-24).

Según ciertos análisis, la cobertura de los medios de comunicación durante las elecciones de 2002 fue neutral o positiva para el candidato petista. Para Aldé, Mendes y Figueiredo (2007), a partir del momento en que la campaña de Lula adhiere al *establishment*, los medios le abrieron un canal favorable. Hasta *O ESP*, que resultaba un periódico pro-Serra, habría mostrado menciones positivas hacia Lula en sus noticias a partir de julio de 2002.

La campaña de 2002 fue la cristalización de una orientación petista hacia el centro del espectro político que cambió la percepción del candidato en el electorado y los medios, que dejaron de ver al PT como un actor político anti sistema. Esta orientación representó un cambio fundamental en su búsqueda del acceso a la presidencia, dado que durante el primer período ideológico partidario del PT (1989-1994), los medios habían construido la imagen de un partido de izquierda radical, sin experiencia gubernamental, hostil a la economía de mercado y la democracia representativa. En 2002, cuando el PT adopta esta moderación ideológica y se integra al sistema político, los medios tienden a admitirlo como un partido “responsable e integrado” y cambian su posicionamiento hacia cierta aceptación (Azevedo, 2008).

En este sentido, Azevedo (2009) ha desarrollado la siguiente tabla para el análisis de la cobertura de la prensa en las últimas elecciones brasileñas:

Tabela 6
Eleições presidenciais, posição predominante da imprensa em relação ao candidato do PT e imagem predominante do partido na mídia

Ano	Posição predominante da imprensa	Imagem predominante do PT na mídia
1989	Desfavorável	Socialista e radical: antisistema e “irresponsável”.
1994	Desfavorável	Socialista e radical: antisistema e “irresponsável”.
1998	Desfavorável	Em transição, mas com passado radical que inspira desconfiança
2002	Favorável ou neutra	Socialdemocrata, integrado ao sistema e responsável
2006	Desfavorável	Socialdemocrata, integrado ao sistema, mas clientelista e corrupto

Sin embargo, a pesar de esta moderación en los medios hacia la candidatura petista en 2002, durante el transcurso del gobierno de Lula los medios fueron cambiando desde la ambigüedad inicial a una postura crítica y de posterior oposición (Rubim y Colling, 2006). La esperada oportunidad para el pase a la ofensiva de los medios y los partidos opositores se produjo con el mensalão en mayo de 2005.

Este acontecimiento supuso el despliegue de un escenario de conflictividad que cambió la relación entre el gobierno del PT y los medios, que asumieron un lugar destacado. A partir de allí, según Rubim y Colling (2006), los medios buscaron prácticamente anticipar el mandato y el momento electoral para marcar el final de un gobierno que

resultó siempre extraño a las élites tradicionales del país (Rubim y Colling, 2006). La cobertura mediática durante la crisis política de 2005-2006 se centró en una búsqueda del escándalo periodístico y en la reducción de la política a una dimensión moralizante (Rubim y Colling, 2006). A su vez, Venício Lima (2006) analiza que desde mayo de 2005 hasta las elecciones de 2006, varios medios brasileños practicaron un periodismo de insinuación y se alinearon con la oposición partidaria en una campaña de anticipación del fin del primer mandato del presidente Lula para invisibilizar sus posibilidades de reelección. Para este autor, que realiza un análisis de la cobertura de la crisis política de 2005-2006 efectuado por la gran prensa, los medios adoptaron un posicionamiento de “presunción de culpa” (Lima, 2006).

Las críticas propias de la cobertura periodística de esta crisis política presumían que el gobierno de Lula era el más corrupto de la historia de Brasil y que el PT había tomado el Estado por asalto (Bezerra, 2008).

Lima (2006) ha concebido la participación de los medios en la crisis política de 2005-2006 dentro de lo que denomina la voluntad de producir un “escándalo político mediático”. Los argumentos a partir de los cuales los medios más importantes intentaban destruir el capital simbólico del partido gobernante eran: la supuesta conexión del PT con las FARC, el señalamiento de que Lula tenía conocimiento de los escándalos de corrupción previamente a su público conocimiento, entre otros (Lima, 2006). La estrategia utilizada por los medios ha sido analizada como “la tendencia de una búsqueda desenfrenada por el escándalo en la cobertura periodística de la política (...) una actitud que reduce, en forma significativa, la política a una dimensión puramente moralizante, con el pretexto de obtener una política conjugada con la ética” (Rubim, 2007; 39).

Lima afirma en su análisis de la cobertura mediática durante la campaña electoral de 2006 que “si se suman a las menciones significativas hechas al candidato Lula aquellas hechas a Lula como presidente de la República, el número llega a ser casi cuatro veces mayor que el número de menciones negativas al candidato Geraldo Alckmin del PSDB” (Lima, 2007; 6).

La interpretación dominante que ciertos medios produjeron sobre el “escándalo del Mensalao” instaló un clivaje que produjo un realineamiento en las percepciones políticas (Mundim, 2010b). Una porción importante de los sectores medios con acceso a la prensa escrita, que hasta 2005 habían apoyado al candidato petista, se inscribió en el discurso de moralización de la política de oposición al gobierno brasileño, orientado por la demanda de una “defensa de la legalidad frente a la corrupción”. Por otra parte, la demanda de una “defensa de la legitimidad de la autoridad presidencial”, fue apropiada por los sectores populares, dentro de los cuales se amplió el apoyo al oficialismo (Soares, 2006). El discurso de moralización de la política fue incorporado principalmente por sectores medios de las regiones del Sur del país, con una posición económica favorable, no beneficiarios del Plan Bolsa Familia y con una mayor atención hacia las noticias de los medios. En cambio, en los sectores populares del Norte y el Nordeste que reciben el Plan Bolsa Familia y se han visto beneficiados por las políticas de inclusión del gobierno brasileño, se incrementó el apoyo al oficialismo (Mundim, 2010b).

Finalmente, en las elecciones de 2006, Aldé, Mendes y Figueiredo señalan que

“O Globo y O Estado de S. Paulo no quisieron dar espacio a opiniones positivas respecto de Lula. Mientras sucedía eso, Folha de S. Paulo permitió que opiniones divergentes tuvieran espacio en el periódico.” (Aldé, Mendes e Figueiredo, 2007; 82).

“Sin embargo, es esencial que se traiga a colación que, en lo referido a las opiniones emitidas sobre el presidente Lula, hay una notable convergencia entre los tres periódicos. Eso significa decir que la faceta más equilibrada y pluralista de la Folha desaparece cuando se trata de evaluar la postura del presidente Lula al comando de la nación y juzgar su agenda programática. En este caso, también la Folha abrió poco espacio para el debate, manteniendo un fuerte trazo anti-Lula en sus partes editorializadas.” (Aldé, Mendes e Figueiredo, 2007; 83).

A diferencia de los análisis que concibieron el triunfo del PT en las elecciones de 2006 como una confirmación de la “derrota de los medios” (Lima, 2006) lo ocurrido no supone que se haya anulado la incidencia de estos últimos. Lo que se produjeron fueron nuevos alineamientos como efecto de la producción de sentido de las distintas

mediaciones que atraviesan el espacio público. El triunfo de Lula en 2006 no implicó una reducción de la influencia de los medios sobre la población, sino la conjugación de los discursos mediáticos con otras mediaciones que complejizaron los efectos producidos (Mundim, 2010). Los realineamientos fueron expresión de formas alternativas de comunicación y de

“factores como la organización de la sociedad civil y sobre todo, la comunicación directa que el presidente Lula mantuvo con una parte significativa de la población por medio de viajes, discursos y un programa semanal de radio “sin edición” -el “Café con el Presidente” de Radiobrás-” (Lima, 2006; 63).

2. La trayectoria de *O Estado de S. Paulo*: el liberalismo conservador

Para comenzar realizaremos una breve reconstrucción de la línea editorial asumida por el periódico en ciertos momentos significativos de la historia brasileña contemporánea, para finalizar realizando una serie de señalamientos respecto de las características ideológicas que asumió el periódico durante nuestro período de estudio.

Según Bezerra de Paiva, desde su fundación, el periódico “defendía los ideales republicanos y la abolición de la esclavitud” (Bezerra de Paiva, 2006). Agrega Conti que

“Fundado en 1875 por un grupo de republicanos, con el nombre de *A Província de S. Paulo*, desde 1891 el periódico era dirigido por la familia Mesquita. En sus más de cien años de existencia, el *Estado* se envolvió a fondo en la historia política del país, defendiendo las convicciones liberales de la familia propietaria y reflejando los intereses de un sector poderoso del empresariado y de la clase media paulistas.” (Conti, 1999; 612).

Señala Bezerra de Paiva (2006) que “la utilización de los editoriales para marcar su posición o defenderse de sus detractores fue un recurso de uso sistemático del periódico a lo largo de su historia” (Bezerra de Paiva, 2006; 1). Agrega este autor que el estudio de los editoriales del periódico para identificar la posición política de *O ESP* resulta un

enfoque que “ha sido tomado por distintos autores como objeto de estudio (Capelato y Prado, Aquino, Moraes).” (Bezerra de Paiva, 2006; 12)⁵⁷

Según Moraes, el proyecto político del periódico *O Estado de S. Paulo* abarca dos movimientos de acción política “1) presenta un discurso que reitera, diariamente, los principios y argumentos liberales; 2) se presenta como referencia política, interlocutor intérprete y formador de la opinión pública.” (Moraes, 1991: 173; citado en Bezerra de Paiva, 2006)”

Un antecedente importante para nuestra investigación lo constituye, si bien propio de un período histórico lejano, el estudio sobre los editoriales de *O ESP* durante los años 1920/30 de Prado y Capelato (1980), titulado *El Bravo Matutino: Prensa e ideología en el periódico “O Estado de S. Paulo”*. Una característica a considerar del periódico señalada por las autoras, remite a su ideología liberal-conservadora y su defensa del orden social, considerando como subversivo aquello que excede su cosmovisión de naturalización de las jerarquías sociales (Prado y Capelato, 1980). En este punto, resaltan “la perspectiva de clase dominante que se traduce muy claramente en la visión elitista y conservadora de la sociedad por parte del periódico” (Prado y Capelato, 1980; 21). Según quien fue su jefe editor, Claudio Abramo, el periódico es “anti-estado, anti-trabajadores, anticomunista y anti-iglesia” (Abramo, 1989, 35 citado en Waisbord, 2000). Fonseca (2005), por su parte, realiza una caracterización que coincide con la propia de Prado y Capelato:

“El periódico O Estado de S. Paulo se caracteriza por defender posiciones liberal-conservadoras y tradicionalistas. Su existencia secular hizo que su visión del mundo se haya tornado una amalgama, una vez que su perfil en la doctrina liberal convive con la defesca recalcitrante del orden, de la autoridad, de la jerarquía social y también de la reacción a la movilización popular y a los derechos sociales” (Fonseca, 2005; 173).

⁵⁷ “Estudios académicos importantes analizaron la participación de *O Estado de S. Paulo* en momentos decisivos de la historia republicana brasileña, tomando como objeto de investigación los editoriales, género que expresaría de manera privilegiada las posiciones ideológicas de los propietarios del periódico y que serían utilizados como instrumentos de acción política.” (Bezerra de Paiva, 2006; 2).

A partir de la llegada al poder de Getúlio Vargas en 1930 y el desarrollo de un gobierno centralizador de la autoridad estatal, que puso en cuestión el sistema oligárquico de la República Velha (Fausto B., 2003) “los representantes del periódico se alzaron contra el fortalecimiento del poder central, en disminución de la autonomía de São Paulo, responsabilizando a los *tenentes* por esa situación. Temían que la actitud de Vargas con relación a San Pablo y su insistencia en la postergación del retorno a la Constitución encubrieran la intención de institucionalizar un gobierno dictatorial” (Prado y Capelato, 1980; 44). Esta resistencia contra las pretensiones centralizadoras del gobierno varguista y la defensa del protagonismo de los intereses paulistas frente a los otros estados de la federación, llevarían al periódico a apoyar la revolución frustrada del movimiento constitucionalista de 1932 (Pilagallo, 2012), interpretando que

“El movimiento revolucionario, según los representantes del periódico, vendría a poner fin a los abusos de la política dominante, al dominio de las ‘oligarquías’ responsables por la desmoralización de las costumbres públicas y por la vulneración de los principios democráticos, permitiendo, simultáneamente, la vuelta al poder de las ‘elites intelectuales’ que reintegrarían la política en la órbita de la ‘justicia y de la moralidad’” (Prado y Capelato, 1980; 39).

“para los ideólogos del periódico lo que San Pablo pretendía era liberar a Brasil de un despotismo que la nación no merecía y que se constituía en una de las mayores vergüenzas de su historia (26-8-1932); al paso que la dictadura, en su deseo de destrucción, procuraba armar a los pobres contra los ricos, los obreros contra las otras clases, el norte contra el sur, y Brasil contra San Pablo, sin importarles que se produjeran la subversión total de la sociedad y la destrucción del orden jurídico (27-8-1932)” (Prado y Capelato, 1980; 49).

Según Prado y Capelato, la participación del periódico en la frustrada rebelión paulista de 1932 se funda en un claro principio: “la lucha por la vuelta de San Pablo al comando de los destinos políticos nacionales” (Prado y Capelato, 1980; 51). El propio sitio del periódico, que en su acervo digital provee datos acerca de su propia historia, caracteriza su actuación durante el período que se abre a partir de 1932:

“Durante el Estado Novo, que consolidó la dictadura de Vargas en ese año, el Gobierno estado-novista intentó someter al *Estado* a una censura previa. El periódico, sin embargo consiguió mantenerse

independiente, encontrando medios de enfrentar el Régimen Vargas y manteniendo sus ideales periodísticos. (...) La represión al periódico era grande. Julio de Mesquita Filho, entonces director, fue preso 17 veces y expulsado al exilio. Francisco Mesquita siguió al comando, sin alterar el carácter cívico y defensor de la democracia del periódico.”⁵⁸

En 1940, durante el gobierno de Vargas, el periódico es intervenido y pasa cinco años bajo la tutela del Departamento de Información y Propaganda (DIP) que funcionaba durante la fase dictatorial de este gobierno. Según Pilagallo (2012)

“El *Estado* fue entonces acusado de tramar una revolución y de haber convertido las dependencias de la empresa en un centro de actividades subversivas. Mientras los directores y periodistas estaban presos, el gobierno federal bajó un decreto, el 1 de abril, creando el Consejo Nacional de la Prensa, con la función de designar representantes para sustituir a los directores apartados de sus funciones. Días después, Abner Mourão, redactor-jefe de *Correio Paulistano*, asumía la dirección del Estado como representante del DIP.” (Pilagallo, 2012; 115).

Con la caída de Getulio Vargas y el inicio del período democrático, el periódico fue devuelto a la familia Mesquita en diciembre de 1945. En 1951, el regreso de Getúlio encontraría a toda la prensa de San Pablo contra el presidente. En periódicos como *O Estado* y el *Diário de S. Paulo*, “la crítica a Vargas era todavía más áspera” (Pilagallo, 2012; 133). La crítica radical del periódico hacia el varguismo iría *in crescendo* hasta su suicidio en 1954. Como señala Pilagallo

“En San Pablo, los periódicos más asociados a la UDN abrían espacio a las acusaciones. Era el caso de los periódicos de los *Diários Associados* y del *Estado*, que en la edición del 24 de agosto- el día en que Getulio Vargas se suicida – traía cuatro páginas de manifestaciones de diversos grupos sociales exigiendo la renuncia del presidente” (Pilagallo, 2012; 140).

Con la democratización de 1945, el director de *O ESP*, Mesquita Filho, se había aliado a la Unión Democrática Nacional (UDN), la cual representaría con su crítica liberal y moralizante, con arraigo en los sectores medios, la oposición más radical al populismo

⁵⁸ Acervo Histórico de *O ESP*: http://acervo.estadao.com.br/historia-do-grupo/decada_1930.shtm. Consulta: 07/06/2013.

varguista. Sin embargo, “el liberalismo de Mesquita filho no le impidió apoyar el golpe que destituyó a João Goulart. Él defendía que los militares permanecieran en el poder como máximo tres años, promovieran elecciones y los civiles volvieran al gobierno.” (Conti, 1999; 615).

Reconstruye Pilagallo:

“La secuencia de eventos entre el fin del gobierno Vargas y el inicio del gobierno Kubitschek marca una nítida división territorial en la prensa paulista. Los periódicos más tradicionales estaban todos alineados al udenismo. En otras palabras, ellos tenían en común el moralismo denunciante, el temor al comunismo, el anti-estatismo, el anti-populismo y la visión favorable al capital extranjero. Lo que los colocaba en campos separados era la opción golpista. Las *Folhas* de Nabatino Ramos no aceptaban la quiebra de la legalidad, mientras *O Estado* hasta la estimulaba, siempre que, en su perspectiva, fuera para el bien de la nación.” (Pilagallo, 2012; 144).

Finalmente, durante el breve gobierno de Joao Goulart, iniciado en 1961

“Con la excepción de *Última Hora*, que apoyaba a Goulart, la gran prensa contribuyó, con mayor o menor involucramiento, para el desenlace de la crisis: la *Folha* tuvo un papel periférico, correspondiente con la influencia que tenía; el *Diário de S. Paulo* ocupó el espacio de mayor visibilidad; y *O Estado* se destacó como el gran protagonista.” (Pilagallo, 2012; 156).

“El papel de Mesquita en 1964 tenía el peso del periódico que él dirigía. Derrochando salud financiera y prestigio editorial, el Estado vivía su auge. En San Pablo, no había polo de influencia más fuerte en la formación de la opinión pública. El matutino no solo dirigía la participación política de la elite local, sino que le servía de farol en cuestiones culturales” (Pilagallo, 2012; 164).⁵⁹

Según Pilagallo (2012), *O ESP* tendría una actitud de inicial aprobación frente al gobierno militar. A partir de 1968, el periódico adoptaría una línea crítica frente al régimen de Costa e Silva, lo cual le produciría conflictos con la dictadura brasileña y la censura de parte de su material periodístico.

⁵⁹ En el sitio del Acervo Histórico del periódico se señala que “El **Estado** apoya el movimiento militar que depuso al presidente João Goulart, al constatar que éste ya no tenía autoridad para gobernar. Defendió una intervención militar transitoria. Sin embargo, al percibir que los radicales de extrema derecha aumentaban su influencia y querían la perpetuación de los militares en el poder, el periódico retira su apoyo y se pasa a la oposición”.http://acervo.estadao.com.br/historia-do-grupo/decada_1960.shtm. Consulta 23/05/2013.

Durante las elecciones de 1989, el periódico apoya de forma explícita la candidatura de Collor de Melo (Fonseca, 2005), así como según Kucinski “fue también *O Estado de S. Paulo* el que definió las líneas maestras del ataque: caracterizar al PT como atrasado y antidemocrático, a Lula como ignorante y a la militancia petista como una ‘milicia’ organizada para la violencia.” (Kucinski, 1998; 110). Sin embargo, desde el inicio del gobierno el periódico se distanciaba de Collor (Pilagallo, 2012), para apoyar posteriormente el Plan Real de Fernando Henrique Cardoso en vistas a las elecciones de 1994 (Pilagallo, 2012).

Durante la campaña electoral de 2002, mientras la *Folha de S. Paulo*, apelando a su tradición de independencia, mantuvo una posición “neutral” frente a las elecciones, el periódico *O Estado de S. Paulo* manifestó de forma explícita su apoyo al candidato del PSDB, José Serra. Aldé señala que durante las elecciones de 2002

“*O Estado de São Paulo* fue el periódico más parcial analizado. En verdad, la condición declarada de apoyar al candidato de gobierno tornaría, según los editores del propio diario, la cobertura más transparente para el lector. Único jornal en involucrarse explícitamente, a través de editoriales y declaraciones, en la candidatura del Planalto, *OESP* evidencia eso en una distribución bastante clara de noticias negativas y positivas. La cobertura sobre las elecciones es la más pro-gobierno entre las estudiadas, divulgando los hechos de campaña generados por el tucano, una cobertura significativamente más positiva que la de los otros periódicos” (Aldé, 2004; 124).

Un rasgo a señalar del periódico resulta la baja pluralidad para acoger en sus páginas visiones que representen una visión alternativa al ideario liberal-conservador. A diferencia de la *Folha de S. Paulo*, que ha hecho de la pluralidad su definición periodística, estableciendo polémicas que se definen por oposición de perspectivas en sus páginas de opinión, así como cuenta con un Ombudsman que expone una visión crítica sobre la cobertura del periódico (Pilagallo, 2012), *O ESP* posee una baja pluralidad para la expresión de visiones que contrasten con su cosmovisión conservadora del orden social.⁶⁰

⁶⁰ Durante el período de nuestro estudio, las columnas más importantes resultaban aquellas que se encontraban todos los días en la página 2. Allí escribían varios ex ministros de la gestión de FHC, como Pedro Malan (*Fazenda*), Paulo Renato (Educación), Celso Lafer (Relaciones Exteriores), Sergio Fausto

Se caracteriza por ser un periódico que “le habla al poder”, en una relación que pretende la simetría con el gobierno, o incluso la tutela de quien habla en representación de los grupos dominantes: los sectores financieros, los organismos internacionales, EE. UU. y la clase media, atribuyéndose la experiencia de quienes conocen finamente los problemas de administrar la cúpula del gobierno. Este pensamiento oligárquico, como veremos, se define justamente a partir de una definición restringida para el ejercicio del poder, que correspondería sólo a aquellos que son capaces de hacer coincidir su alto origen social con el ejercicio de la dirección política nacional. Es por ello que para el periódico, uno de los signos distintivos desde el cual se habría de interpretar al gobierno Lula sería el signo de la “profanación”.

El análisis de tres editoriales posteriores al triunfo electoral de Lula en 2002 y previos a su asunción presidencial nos permitirá comenzar a adentrarnos en las definiciones de *OESP* sobre el período correspondiente a nuestro estudio.

3. Tres editoriales del “período de transición” de 2002: la construcción del pragmatismo/ideología

En Brasil, luego de la primera vuelta de las elecciones presidenciales de 2002, frente a la importante aspiración de cambio en el electorado respecto de las directivas que habían conducido la presidencia de Fernando Henrique Cardoso, la segunda vuelta implicó una polarización entre las candidaturas de Luis Inácio “Lula” da Silva (PT) y José Serra (PSDB). El resultado de estas elecciones cristalizó la amplia expectativa social de cambio en la figura de Lula, que triunfó con el 61% de los votos en la segunda vuelta (Almeida, 2010).

(asesor de FHC), entre otros, así como columnistas con una visión liberal-conservadora como Joao Mellao Neto, Gaudencio Torquato, Denis Rosenfield, Jarbas Passarinho, José Neumanne y Roberto Macedo. La única excepción en este sentido durante el período reseñado suponen las columnas de José Genoio intentando establecer un contrapunto frente a los editoriales del periódico. Por otra parte, existieron también dos columnas de Celso Amorim para contraponer una visión alternativa sobre las negociaciones en torno al Alca.

En la página 6, con una frecuencia casi diaria, escribía Dora Kramer, de pensamiento conservador y con una perspectiva crítica hacia el gobierno de Lula.

De esta manera, el día posterior a la segunda vuelta de la elección (29/10), *O ESP* presentó en la sección “Notas e Informaciones” un editorial analizando el acontecimiento. En éste, pragmáticamente -el periódico había apoyado a Serra durante la campaña de 2002- se hacía eco del triunfo con el título “Lula fue el gran vencedor”. Al mismo tiempo, apuntaba a marcar los límites del resultado obtenido, deslegitimando la atribución de éste por parte del PT. Según este editorial, la situación de debilidad del nuevo gobierno generaba la necesidad de construir alianzas con otros partidos, resultando un riesgo la posibilidad de que se intentaran conformar “hegemonismos”.

El editorial señalaba los límites del capital electoral obtenido por el nuevo presidente en relación con el PT, en función de limitar posibles iniciativas imprevistas. De este modo, se comenzaba a construir una diferencia entre el nuevo presidente electo y su partido. El triunfo, para *O ESP*, correspondería a Lula y no al PT. Señalaba el editorial:

“La inmensa mayoría de los 53 millones de brasileños que eligieron al petista Luiz Inácio Lula da Silva presidente de Brasil votó por candidatos de otros partidos para gobernador de Estado, senador y diputado federal. Ese es el incuestionable punto de partida para cualquier apreciación objetiva de los resultados finales del pleito concluido el domingo. Y ese también debería ser el punto de partida de las decisiones estratégicas que Lula vaya a tomar, desde ahora, para que se traduzcan, a lo largo de los próximos años, las aspiraciones de la sociedad nacional. **Sería, seguramente, desastroso si el candidato al Planalto consagrado en las urnas y sus principales colaboradores políticos dejaran fuera las debidas lecciones practicas de las preferencias de la mayoría del electorado, cuyo lúcido pragmatismo, percibido a tiempo y hora por los mentores de la candidatura Lula, barrió de la escena electoral cualquier apelación ideológica**”

En este párrafo comenzaría a esbozarse una diferenciación que resultaría importante a nivel de la caracterización del gobierno Lula en nuestro período de análisis por parte del periódico. Esta sería producto del discurso editorial de legitimación/invalidación (Ansart, 1983) representado en este caso por el par pragmatismo/ideología. El primer término correspondería para *O ESP* a la evolución realizada por el nuevo presidente en su campaña, que implicaría una “desideologización” pragmática, mientras que el segundo correspondería al partido. El PT aparecería como depositario de la ideología y esta sería la razón -a diferencia de Lula- de su baja representación en relación al triunfo

de 2002. Se construía una definición de Lula como político pragmático y triunfador, en oposición con la representación correspondiente a su partido, definido como atrasado e “ideológico”. La consideración se expresa en este mismo editorial:

“El nuevo presidente, en definitiva, recibió un claro mandato. Pero su partido, definitivamente no. Además, ni a nivel estadual, ni en el Congreso, los resultados electorales autorizan a algún partido a considerarse hegemónico”

“Por lo tanto, si “la mayoría de la sociedad votó por la adopción de otro modelo económico y social”, como dijo él, es un hecho incontrastable que no delegó esa incumbencia al PT, sino al presidente electo Luiz Inácio Lula da Silva”

En este último enunciado, si el editorial concedía respecto de la premisa enunciada por Lula acerca de la necesidad de adoptar “otro modelo económico y social”, esto se admitía a condición de que esta resultara una tarea correspondiente al nuevo presidente y no al PT. La legitimidad popular obtenida a partir de la votación residiría para el periódico en el nuevo presidente electo, y no en el partido que sustentó su candidatura presidencial.

Al día siguiente, el 30 de octubre, en un editorial denominado “La hora de la política”, el cual detalla un análisis de los principales desafíos políticos que identifica el periódico para el gobierno de Lula, se definirían directrices importantes de su caracterización:

“El primer factor resulta **lo inevitable de que gobierno Lula mantenga, hasta donde la vista alcanza, la actual política económica (respeto a los contratos, combate a la inflación y austeridad fiscal, con todo lo que eso implica), por más que el nuevo presidente electo hable de ‘nuevo modelo’ o ‘proyecto alternativo’**. El segundo factor es el previsible alcance limitado de sus reformas tributaria y de jubilación”

En este editorial, la aspiración de *O ESP* residía en definir de forma restringida las implicancias del llamado “cambio” que había caracterizado las expectativas de un importante sector del electorado brasileño en las elecciones de 2002 (Almeida, 2010). De esta manera, el editorial señalaba que por más que Lula hablara de “proyecto alternativo”, resultaría inevitable preservar el actual esquema macroeconómico. Asimismo, proporcionando el discurso editorial una significación universal (Ansart,

1983), se colocaba como “representante de la opinión pública”⁶¹, proclamando el carácter inamovible del modelo económico heredado de la presidencia de Fernando Henrique Cardoso⁶². En esta naturalización del modelo económico, aparece la referencia a la concepción de mito de Barthes (2004), que supone la transformación de la historia en naturaleza⁶³. La necesidad de mantener el anterior esquema macroeconómico, resultado de una configuración constituida históricamente por sectores sociales, era definida como inevitable, como un elemento constitutivo a partir de la redemocratización brasileña.

Continúa el editorial:

“En el Congreso, ese pacto exige una agenda mínima y **el claro compromiso de que Lula no cederá a las importantes presiones de los radicales de su partido, de las corporaciones del sector público** que votaron por él en masa y de los gobernadores y alcaldes ávidos por renegociar sus deudas con la Unión”

Aquí aparecía nuevamente la referencia acerca de la necesidad de Lula de tomar distancia de su partido, dadas las presiones de los “radicales” en su interior, formulada a partir del discurso ideológico de legitimación/invalidación, representado en este caso por el par ideología/pragmatismo.

Posteriormente, en un editorial cuyo título es ilustrativo respecto de la legitimación del periódico del nombramiento de los nuevos ministros de gobierno por parte de Lula (“Dudas disipadas”, 17/12/2002), *O ESP* se mostraba favorable a las designaciones realizadas:

⁶¹ Esta consideración ya estaba presente en el trabajo de Prado y Capelato, al señalar que “admitiendo esta concepción como fundamento de las instituciones democráticas, el periódico, en su cualidad de órgano de prensa, se colocó en intérprete de la ‘opinión pública’ brasileña y justificó las posiciones asumidas como siendo dictadas por la voluntad popular, por el sentimiento colectivo.” (Prado y Capelato, 1980; 94).

⁶² André Singer marca las tensiones que experimentó el gobierno de Lula en sus comienzos con respecto a la demanda de “estabilidad”: “la continuidad del paquete “FHC” fue puesta por la burguesía como condición de que no hubiera “guerra” de clases y el consecuente riesgo del gobierno de ser acusado de destruir el Real” (Singer, 2009; 97).

⁶³ “La semiología nos ha enseñado que el mito tiene a su cargo fundamental, como naturaleza, lo que es intención histórica; como eternidad, lo que es contingencia. Este mecanismo es, justamente, la forma de acción específica de la ideología burguesa” (Barthes, 2004; 238).

“Lula se muestra inequívocamente empeñado en constituir un cuerpo de colaboradores de gran competencia técnica, con la inclusión de nombres a-partidarios cuyas trayectorias y afiliaciones también indican la tendencia a una administración abierta a grupos sociales que, durante casi dos décadas, el PT hostilizó, tratándolos por miopía ideológica, como enemigos del progreso nacional, a ser vencidos por las ‘fuerzas populares’. Ahora, al lanzar puentes robustos en su dirección, Lula comunica, con actos, que sus promesas de gobernar dialogando con toda la sociedad no eran meras palabras electoreras, la retórica de la ‘paz y el amor’ ”.

O ESP colocaba fuerzas populares entre comillas, en una operación de descrédito - inversión de la creencia-⁶⁴ que implicaría que en verdad suponen colectivos obnubilados por la “miopía ideológica”, propia de la distorsión de la realidad que afectaría al partido (y a la izquierda), implicando de este modo un cuestionamiento a la efectiva representación popular de estas fuerzas.

Por otra parte, nuevamente aparecía aquí la oposición ideología/pragmatismo. La “apertura a la sociedad” que *O ESP* identificaba en la selección de funcionarios, se producía proporcionando al discurso editorial una significación universal. Esta última se encontraba ligada al reconocimiento efectuado por el periódico de que habían sido elegidos como parte del gabinete ministerial representantes de aspiraciones compatibles con su ideología política.

En este caso, el periódico concebía una definición de ideología como adjetivación descalificadora, como aquello que impide y niega la posibilidad de percibir con amplitud la realidad. En estos términos, caracterizaba al PT -especialmente a su ala izquierda, que denomina como “radical”- en forma contrapuesta al pragmatismo y los criterios de competencia en la selección de funcionarios que caracterizarían al “nuevo Lula”, este último “aggiornado” a partir de las elecciones de 2002.

Este par diferenciador construido por el discurso editorial del periódico, referenciado por el “pragmatismo” que encarnaría Lula, asociado a la competencia técnica y la

⁶⁴ En este punto, desde la perspectiva de Verón, el periódico emplea la posición de discurso del contradestinatario, definido como un destinatario negativo que está “excluido del colectivo de identificación: esta exclusión es la definición misma del destinatario negativo. (...) El lazo con éste reposa, por parte del enunciador, en la hipótesis de una *inversión* de la creencia: lo que es verdadero para el enunciador es falso para el contradestinatario e inversamente” (Verón, 1987; 17).

estabilidad, frente a los “ideologismos”, relacionados con los sectores de izquierda aliados al gobierno, definiría, como veremos, ciertos encuadramientos del periódico durante la coyuntura de la Reforma de la Jubilación.

CAPÍTULO 2

EL LIDERAZGO DE LULA, EL PT Y LOS MOVIMIENTOS SOCIALES

1. Lula: del líder pragmático al “populismo chavista”

En el primer período de análisis, identificamos 30 editoriales referidos al liderazgo político de Lula, diferenciados por dos encuadramientos importantes. Estos serían 7 editoriales que tenían como encuadramiento dominante resaltar el liderazgo pragmático de Lula (23%), y 12 (40%) referidos a la distinción de los actores políticos que representarían el interés nacional frente a las corporaciones privilegiadas.⁶⁵ Si bien adoptando la perspectiva de análisis de las ideologías políticas de Ansart (1983)⁶⁶, es preciso reconocer que ambos encuadramientos se encuentran relacionados de forma indisoluble a nivel discursivo, el primer encuadramiento antecede al segundo, conformándose la asociación entre ambos a partir de la entrada del proyecto de Reforma de la Jubilación en la agenda pública. Además, otros 9 editoriales estarían referidos a la recurrencia del presidente al “marketing para ocultar la realidad” (30%), y 2 refieren al “mesianismo y la ignorancia” de Lula (6%).

Tanto si observamos los editoriales a nivel de sus encuadramientos dominantes como si lo hacemos a nivel de sus definiciones ideológicas, éste sería el período de los tres de nuestro análisis donde existirían mayores apreciaciones positivas hacia el liderazgo presidencial de Lula. Los mismos presentarían una continuidad con los editoriales posteriores al triunfo electoral en 2002, los cuales permiten reconocer la legitimación del periódico hacia el liderazgo de Lula.

⁶⁵ Este encuadramiento sería adoptado en referencia al debate sobre el proyecto gubernamental de la Reforma de la Jubilación.

⁶⁶ Como hemos visto en la introducción, Ansart señala que “una ideología política se propone señalar a grandes rasgos el sentido verdadero de los actos colectivos, trazar el modelo de la sociedad legítima y de su organización, indicar simultáneamente a los detentores legítimos de la autoridad, los fines que la comunidad debe proponerse y los medios para alcanzarlos” (Ansart, 1983; 28). Esta visión holística de la ideología política, que supone una configuración relacional de creencias y valores que definen una concepción del mundo (Gramsci), nos permitirá recomponer al final de nuestro análisis una mirada más compleja de aquello que aquí presentamos fragmentado para facilitar su exposición y análisis.

A partir del envío al Congreso del conservador proyecto de Reforma de la Jubilación, *O ESP* intensificaría de forma creciente su percepción de Lula como un líder pragmático y respetuoso del orden económico que lo precedía. El presidente brasileño -tal como durante el período de transición de 2002- era descrito como un líder capaz de desprenderse del atraso ideológico representado, desde la perspectiva del periódico, por una parte de los miembros de su partido. De este modo, *O ESP* expresaría su legitimación hacia las reformas desde el día posterior al envío del proyecto al Congreso (01/05/2003) en distintos editoriales, donde manifestaría su defensa de los proyectos de reforma tributaria y de la jubilación frente a los “críticos”⁶⁷:

“No es más que una cuestión de justicia reconocer que el presidente Luis Ignacio Lula da Silva tiene un especial talento para agrupar y organizar apoyos para los proyectos que quiere ver aprobados. La conducción de los proyectos de las reformas tributaria y de la jubilación es una buena muestra de la habilidad política del presidente de la República”⁶⁸

“Lo que impresiona en el esfuerzo para convencer, al que Lula se ha dedicado prácticamente todos los días -más allá de la convicción que sus palabras transmiten-, es la cualidad de la argumentación para justificar el carácter imperativo de los cambios, la lucidez que lo lleva a tocar con precisión quirúrgica los puntos cruciales en juego y la osadía para proclamar verdades sabidas o intuitas por el brasileño común, pero que las conveniencias políticas acostumbran a mantener escondidas”⁶⁹

El presidente brasileño, al continuar con la producción de iniciativas que suponían una promesa de “estabilidad” hacia los sectores del *establishment* -entre las que se incluía la propuesta de una Reforma de la Jubilación- sería legitimado por el periódico, que se refería al mandatario -proporcionando a su discurso significación universal (Ansart, 1983)- como quien proclamaba “verdades conocidas o intuitas por el brasileño común”.

⁶⁷ 01/05/2003, “Los réditos de una política seria”.

⁶⁸ 02/05/2003, “La suerte está lanzada” -en referencia a las declaraciones de Lula del 30/04/2002. “Los señores y las señoras son los dueños del juego” declaró Lula el 30 de abril de 2003, en referencia a los diputados y senadores, al entregar al Congreso el proyecto de Reforma de la Jubilación. Agregó: “la suerte está lanzada” (*O Estado de S. Paulo*, 01/05/2003).

⁶⁹ 8/05/2003, “La convincente argumentación”

El conflicto desarrollado en torno a la reforma de la jubilación era encuadrado por parte del periódico en la clave de una modernización necesaria⁷⁰ que oponía a sectores que representarían el interés nacional -por la aprobación de una reforma que permitiría un mayor equilibrio en las cuentas estatales- frente a sectores “atrasados” que pretendían preservar sus intereses particulares, entre los cuales eran identificados los funcionarios públicos, el poder judicial, y los denominados “radicales” del PT. De este modo, la reforma era señalada como aquello que permitiría “el comienzo de la abolición de una de las más aberrantes inequidades sociales del País”⁷¹.

En los editoriales del 17 y 19 de julio, titulados “Desatando los nudos de la reforma” y “El avance que es preciso preservar”, el periódico defendería la reforma y criticaría a los sectores “corporativos” y “privilegiados”, al señalar que:

“Es inconcebible que cuadros funcionarios de elite, los cuales se quejan de que el presidente Lula traicionó a su ‘clase’ o cometió una ‘estafa electoral’, como acusa el presidente del Tribunal Superior de Trabajo (TST), Francisco Fausto, no sepan perfectamente, en lo íntimo, que las cuentas del sistema hacen agua y que no hay discurso que las salve. Lo que ellos quieren, considerándose tal vez más iguales que los iguales, es quedar protegidos del naufragio cuando el barco se hunda”⁷²

El liderazgo de Lula era representado como la encarnación del interés nacional, en tanto se oponía a las resistencias hacia las reformas que presentaban grupos que eran equiparados por su “irracionalidad” a los Testigos de Jehová, evocando una imagen de marginalidad y corporativismo por sostener sus propios privilegios⁷³. Así, el periódico se oponía a las huelgas de los funcionarios públicos contra la reforma, descalificándolas como “sin lógica y sin pauta”⁷⁴.

El 6 de agosto de 2003 se produjo la votación y la aprobación en la Cámara de Diputados de la Reforma de la Jubilación, generándose destrozos en el edificio público

⁷⁰ 05/06/2003, “Un país mayor que las corporaciones”.

⁷¹ 22/07/2003: “La oposición y la reforma de la jubilación”

⁷² 17/07/2003, “Desatando los nudos de la reforma”

⁷³ 19/07/2003, “El avance que es preciso preservar”

⁷⁴ 10/07/2003, “Sin lógica y sin pauta”.

por parte de sectores que se oponían a los recortes en los beneficios sociales que implicaba la reforma. Este proyecto, enviado al Congreso por el oficialismo, contó con 62 votos de los partidos opositores del PSDB y del PFL, así como los once partidos aliados le dieron 296 votos. De los parlamentarios petistas, 8 rehuyeron a votar y 3, los denominados “radicales”, votaron en contra, manifestándose la tensión al interior de la coalición gubernamental. En una caracterización celebratoria, el periódico festejó la aprobación con un editorial titulado “El gobierno vence la primera prueba”⁷⁵:

“La aprobación, en primer turno, del proyecto de la reforma jubilatoria fue, sin duda alguna, una importante victoria del gobierno. Modificar el sistema jubilatorio no es una tarea fácil. Intereses particulares y corporativos son perjudicados por este cambio y, siendo así, no son muchas las personas dispuestas a considerar que lo que se vislumbra es la corrección de un sistema que viene provocando enormes transferencias de ingresos de los trabajadores del sector privado para los del sector público, además de ser el mayor factor estructural de desequilibrio en las cuentas públicas. Hay, por lo tanto, resistencias generales a la reforma, que no puede ser hecha sin la eliminación de algunos privilegios, la carga a ciertas camadas de asegurados y la frustración de las expectativas individuales y colectivas.”

La legitimación de la reforma por parte del periódico resultaría un aspecto importante de su línea editorial en estos meses. *O ESP* presentaba la aprobación de la misma como el éxito de “la presión silenciosa y serena de la opinión pública” por sobre “la presión ruidosa y agresiva de las asociaciones corporativas”. De este modo, atribuyéndose la representación de la opinión pública -dotando a su discurso de significación universal-, el periódico celebraba lo que consideraba como la victoria del interés nacional por sobre las corporaciones privilegiadas.

Durante este primer período *O ESP*⁷⁶ adopta, en torno a la Reforma, una posición coincidente con la del gobierno, recurriendo a las declaraciones gubernamentales para legitimar su propio discurso y, a la vez, legitimar el discurso gubernamental.⁷⁷

⁷⁵ 07/08/2003

⁷⁶ A principios de 2003, el debate sobre la Reforma de la Jubilación se inscribía como parte de una disputa más amplia entre los distintos actores de la izquierda política y social que implicaba definir el carácter del nuevo gobierno. Las acusaciones de una traición del PT y Lula hacia sus banderas históricas era un aspecto que estaba en disputa. Mientras los líderes partidarios y Lula atinaban a responder a las críticas

Por su parte, Fernando Henrique Cardoso, desde la definición de una “oposición constructiva”, tal como definía el PSDB su línea de acción frente al gobierno en este período⁷⁸, aspiraba a señalar lo positivo de la reforma en sus columnas en el periódico, así como sus defectos, que señalaba en el párrafo final del siguiente modo:

“sería, como mínimo, paradójal que aquellos que con tanta vehemencia y ningún fundamento criticaban al supuesto ‘neoliberalismo’ del gobierno anterior terminen comprometiendo el perfeccionamiento del Estado y del servicio público en Brasil, en el afán de generar resultados fiscales de corto plazo”⁷⁹

Es relevante señalar la coexistencia en el periódico, durante este período, tanto de encuadramientos legitimadores del liderazgo presidencial, referidos a la Reforma de la Jubilación, como de aquellos referidos a la crítica al autoritarismo/mesianismo del liderazgo lulista. Esta coexistencia configuraría, durante este período, cierta distribución ponderada entre la crítica y la legitimación.

Los encuadramientos referidos al marketing electoral de Lula y su “autoritarismo/mesianismo”, serían la manifestación de cierto cambio en la expectativa inicial del periódico, que pasaría a la confrontación, aunque ello se haría más visible durante la crisis política de 2005. Ésta incipiente desaprobación hacia ciertos rasgos del liderazgo presidencial se manifestaría en el modo en que el periódico comenzaría a desplegar sus críticas hacia Lula:

“El problema es que el tiempo pasa y el gobierno se continúa expresando mucho menos por gestos – actos concretos- que por los discursos prácticamente diarios de su jefe. Y esos discursos han asumido un tono cada vez más preocupante.

reafirmando la coherencia de su trayectoria, ciertos intelectuales, así como sectores de la izquierda partidaria y de los movimientos sociales, reclamaban cambios en la política económica.

⁷⁷ Señala Porto que “los periodistas frecuentemente citan a otros actores para promover interpretaciones específicas de la realidad política. Como varios autores ya demostraron, los periodistas evitan presentar interpretaciones de forma directa y citan afirmaciones de otros actores para decir lo que ellas o ellos mismos piensan” (Porto, 2002; 16).

⁷⁸ Para ampliar la cuestión, ver Goldstein, 2012.

⁷⁹ 01/06/2006, “La enmienda y el soneto”

Ya causaba desánimo la insistencia obsesiva del presidente de proclamar que su escolaridad incompleta no le impidió conocer los problemas nacionales, llegar a donde llegó y ser tratado con respeto y admiración por los poderosos de la Tierra. Hablando, por ejemplo, de sus realizaciones, que entiende como excepcionales, en materia de política externa, se vanaglorió de haber conseguido, en seis meses, ‘aquello que muchos estudiaron la vida entera y no consiguieron’.

Aparte del autoelogio, la provocación vulgar a su antecesor y los malos tratos al portugués, Lula transmite el mensaje infeliz de que el estudio puede no ser necesario. (...)

“Sin embargo, a medida que son reiteradas, las explicaciones de Lula se parecen más a disculpas que no convencen, intentos de esconder con palabras lo mucho que se percibe de incompetencia con nitidez en su gobierno.

Lo que queda es la impresión de que el presidente cobija un sentimiento entre la soberbia y la megalomanía. (...) Lo que cuenta es que, después de todo por lo que ya pasaron las instituciones nacionales, el Presidente de la República –todavía más un presidente que se enorgullece de sus profundas convicciones democráticas- debería vigilar sin descanso sus propias aflicciones políticas para que, al expresarlas, ellas no bordeen el autoritarismo.”⁸⁰

En este editorial, el elemento central se colocaba en criticar el supuesto autoritarismo y mesianismo del presidente, desempeñando la retórica presidencial el papel del ocultamiento de la incompetencia del gobierno. El carácter mesiánico y autoritario que el periódico atribuía a Lula, acusado de creerse el salvador de la Nación, vulneraría las instituciones democráticas que era necesario preservar. Otra de las críticas que el periódico realizaría al presidente remite al señalamiento de que haría apología de su no estudio y desconocimiento. El periódico aspiraba a producir en este editorial una inversión (Verón, 1987)⁸¹ de aquello que presentaba Lula en su propio discurso como atributos positivos -un presidente de origen popular capaz de realizar políticas en

⁸⁰ 26/06/2003, “El error de quien no puede errar”.

⁸¹ En este punto, desde la perspectiva de Verón, el periódico emplea la posición de discurso del contradestinatario, definido como un destinatario negativo que está “excluido del colectivo de identificación: esta exclusión es la definición misma del destinatario negativo. (...) El lazo con éste reposa, por parte del enunciador, en la hipótesis de una *inversión* de la creencia: lo que es verdadero para el enunciador es falso para el contradestinatario e inversamente” (Verón, 1987; 17).

función de aquellos que poseían su mismo origen social-, señalando como estas características resultaban un aspecto negativo.⁸²

Hasta el momento y, posiblemente desde el triunfo en las elecciones de 2002, el periódico había resaltado el “pragmatismo” y el carisma/persuasión del petista. Ahora, éste era criticado por mesiánico, incompetente y autoritario, evidenciándose el cambio. Un encuadramiento que tramaría una relación importante con este último, resultaría aquel que enunciaba el marketing electoral del presidente, la diferencia entre sus discursos y hechos concretos, que se repetiría durante el gobierno Lula. En editoriales como el titulado “El gobierno virtual del presidente”⁸³, el periódico plantearía una diferencia entre la ficción del gobierno y la realidad:

“Y aquí se llega al centro de la cuestión –la distancia entre la grandilocuencia de la retórica presidencial y la escasez de las realizaciones del gobierno. O, en el juego de palabras de la nota del PFL, el ‘crecimiento del espectáculo’ en lugar del prometido ‘espectáculo del crecimiento’.”

“Parece cristalizarse, mientras tanto, una correlación perversa: cuanto menos realizaciones el presidente tiene para presentar y cuanto más rica es la colección de episodios que testifican contra su equipo, tanto más pone énfasis en el verbo, en la auto-consagración y en promesas de hazañas políticas y administrativas sin precedentes. Eso no augura nada bueno.”

El periódico definiría, a partir de estos encuadramientos, la siguiente interpretación: el carisma de Lula y su capacidad de comunicación servirían para el engaño, como una cortina que oculta la auténtica realidad de un gobierno ineficiente. La distancia existente entre la realidad y las declamaciones discursivas del gobierno brasileño, sería saldada desde esta interpretación a partir del carisma de Lula y su capacidad de comunicación.

A pesar del perceptible desplazamiento de la legitimación a la invalidación incipiente, durante este primer período predominaría una cobertura más equilibrada, delimitada por

⁸² El “mesianismo” de Lula y su personalismo eran contrapuestos a las instituciones del Estado, lo que en la próxima coyuntura sería complementado con las acusaciones de “populismo” hacia el mandatario brasileño. Se profundizaban las críticas y la invalidación frente a ciertas aspiraciones de Lula de generar una interpelación más popular y autónoma de las expectativas conservadoras enunciadas por el periódico, en apariciones en actos con movimientos sociales.

⁸³ 05/10/2003.

la expectativa del periódico hacia una moderación de Lula, quien encarnaría un “nuevo liderazgo pragmático”. Sin embargo, podemos constatar cómo durante este período, el periódico iría pasando lentamente de la expectativa a la crítica del autoritarismo/mesianismo presidencial y de la diferencia que existiría entre sus proclamas y los hechos reales.

Durante nuestro segundo período de análisis, se produciría una mutación significativa en las apreciaciones del periódico sobre el liderazgo político lulista. A partir del estallido del denominado “mensalão”, el periódico pasaría de la predominante legitimación del liderazgo de Lula hacia una perspectiva crítica, resaltando su incompetencia para gobernar y su “populismo”, que conducirían según el periódico a un agravamiento de la crisis política. En este sentido, de los 34 editoriales que hemos identificado como referidos al liderazgo de Lula en este período, hemos contabilizado 20 (58%) que tenían como encuadramiento dominante la “incompetencia de Lula para gobernar como agravante de la crisis” y 10 (29%) referidos al “populismo presidencial que agravaría la crisis”.

De modo que, si en el período anterior podíamos percibir por parte de la línea editorial del periódico cierta “duplicidad”, o incluso ponderación en la caracterización del liderazgo político presidencial, esta situación cambiaría de forma expresiva durante el segundo período de análisis, en función de la aparición en la agenda pública de los escándalos de corrupción. A partir del surgimiento de las denuncias, originadas por el escándalo de los Correos y la entrevista de Roberto Jefferson a la *Folha de S. Paulo* el 6 de junio de 2005, se visualizaría una nueva percepción del periódico sobre el presidente:

“El presidente Lula no consiguió impedir que la oposición, con el apoyo de 18 parlamentarios petistas, consiguiera 276 firmas de diputados y senadores -69 más del mínimo necesario- para la creación de la CPI de los Correos. Son muchas las cosas que él no ha conseguido: hacer la reforma ministerial para apaciguar a los aliados y enflaquecer el bloque contra el gobierno del PMDB; mantener la presidencia de la Cámara sobre control petista; reconstruir, después de la ‘corrida de ganado’ que hizo posible el ascenso de Severino Cavalcanti⁸⁴, su base parlamentaria; prevalecer en votaciones de variada importancia en el

⁸⁴ Severino Cavalcanti, del PP (Partido Progresista) fue quien asumió la presidencia de la Cámara de Diputados, creando las condiciones para que prosperaran las Comisiones Parlamentarias de Investigación dirigidas por la oposición que expandirían los efectos de las acusaciones del “mensalão” (Secco, 2011).

Congreso; mantener el tradicional poder del Ejecutivo sobre la agenda legislativa –y hacer creer a la población que el gobierno del PT no roba, ni deja robar.

Cargando ese bolso de fracasos, revelador de la ineptitud de Lula y de su partido para el ejercicio de la política, incluso con la *p* minúscula de su registro habitual, el Planalto ahora se debate en busca de una salida para embarrar la CPI o neutralizarla (ni en relación a eso el núcleo dirigente consiguió definir una posición).⁸⁵

La concepción de Lula como incompetente para el gobierno, que se había manifestado de forma ambigua durante el primer período, se revelaba a partir de entonces prevaleciendo sobre otros encuadramientos previos, dominando el énfasis crítico y las adjetivaciones descalificadoras.

A partir de la aparición en la agenda pública de las acusaciones de corrupción, se instalaría lo que ha sido denominado como un “cerco-mediático” (Singer, 2009) por parte de los grandes medios de comunicación, produciéndose una exposición permanente de las acusaciones, que condicionarían la acción política gubernamental. Durante este período, resultaría visible la vocación manifiesta por parte del periódico de incidir en la formación de una agenda pública definida en torno a la corrupción.⁸⁶ Desde esta perspectiva, cualquier iniciativa por parte del presidente Lula por situar la agenda pública en otros temas sería invalidada en los editoriales del periódico: mantener al gobierno centrado en torno a las denuncias de corrupción suponía una pretensión de condicionar su capacidad de acción, orientando sus políticas hacia los intereses del periódico.

Esta orientación, que sería reproducida en importantes medios de comunicación, transformaría el clima político del país. Por parte de ciertos dirigentes oficialistas, se percibía una aspiración por desestabilizar al gobierno o destruir el capital político del presidente con vistas a las elecciones presidenciales de 2006. *O ESP* desde el principio apuntó a desarticular este tipo de acusaciones, señalándolas como expresión de una alienación del gobierno y pretendiendo deslegitimar a las mismas a partir de una

⁸⁵ 20/05/2005, “La CPI y el mal de raíz”

⁸⁶ En editorial del 30/06/2005, titulado “La única agenda positiva”, el periódico señala a la agenda de lucha anticorrupción como la única posible en este contexto.

operación discursiva que apuntaba a reducir la existencia del conflicto y las asimetrías sociales.⁸⁷

El periódico definiría una especial posición frente a la crisis política que experimentaba el gobierno. En este sentido, señalaría la conveniencia de la oposición de minar el patrimonio electoral de un presidente alienado, sin afectar la estabilidad institucional.⁸⁸

Esta será la estrategia definida por parte del periódico durante el período, aspirando a reducir el conflicto cuando perciba una posible radicalización del gobierno⁸⁹.

Frente a la agudización de la crisis política y las dificultades para divulgar una agenda alternativa por parte del gobierno debido al “cerco-mediático”, Lula reforzaría sus apariciones en actos políticos en distintas localidades del país con organizaciones y movimientos sociales, en una pretensión por consolidar núcleos de apoyo que le permitieran sortear estas dificultades. Según Secco (2011)

“En aquellos días de tormenta, su agenda fue dirigida hacia actos populares. Lula no hablaba con la prensa y participaba de eventos con el MST y la CUT; iba al Sindicato de los Metalúrgicos del ABC y establecía un contacto personal y directo con el pueblo del interior del nordeste, como si parase una amenaza de radicalización y de chavismo en el caso de un intento de impeachment contra él. De hecho, Hugo Chávez lo visitó en aquellos días de graves dificultades.” (Secco, 2011: 228).

Esta dirección frente a la crisis asumida por Lula, era percibida por el periódico como la realización de una campaña electoral permanente, que alejaría al mandatario de las labores presidenciales. El periódico respondía a las acusaciones gubernamentales de

⁸⁷ La reducción de las asimetrías y jerarquías sociales según lo describe Ansart (1983), para invalidar las posiciones que pretenden cuestionar el statu-quo, resultaba un componente relevante de la estrategia del periódico. En este caso, el recurso era utilizado para deslegitimar las acusaciones de desestabilización hacia el gobierno por parte de los petistas.

⁸⁸ 07/06/2005 “El ‘mensalão’ agrava la crisis”

⁸⁹ Como fue señalado por Miguel y Coutinho, existía un temor en los medios de prensa de que la crisis política se extendiera como cuestionamiento más integral. Según estos autores, ya en el mes de noviembre-diciembre hay una caída importante de los editoriales referidos al tema. “La caída brusca en el mes de noviembre está asociada al crecimiento de la categoría ‘evitar la crisis institucional’. Por primera vez, el escándalo llegó al entonces ministro de *Fazenda*, Antonio Palocci. Castigar a eventuales culpables se volvía un aspecto secundario frente a la necesidad de evitar la interrupción de la política económica, de la cual Palocci era considerado el principal responsable.” (Miguel y Coutinho, 2007; 117).

desestabilización con el señalamiento de que serían la propia incompetencia de Lula y su gobierno las que producirían la profundización de la crisis política.⁹⁰ Así, la incapacidad de conducción política del presidente no derivaría en crisis institucional por el comportamiento ejemplar de la oposición del PSDB.⁹¹

En el representativo editorial del 23 de junio, “El discurso agrava la crisis”, el periódico criticaría de forma ostensible la actuación de Lula el 21 de Junio en Luziânia-GO en la apertura del Congreso de la Unión Nacional de Cooperativas de Agricultura Familiar y Economía Solidaria⁹². En este contexto, durante el cual el presidente se rodeaba de movimientos sociales con la pretensión de conformar apoyos frente al descrédito

⁹⁰ 08/06/2005, “El gran culpable”

⁹¹ “Llamó la atención, sin embargo, el hecho de que *O Estado de S. Paulo* no mencionó ni una sola vez el ‘oportunismo de la oposición’ como motivo de la crisis. Por el contrario, fue capaz de exaltar el ‘comportamiento ejemplar de la oposición’, responsable por evitar ‘la transformación de la crisis política en crisis institucional’” (Miguel y Coutinho, 2007; 116).

⁹² El 21 de Junio, en su discurso en Luziania, Goiás, en la apertura del Congreso de la Unión Nacional de Cooperativas da Agricultura Familiar y Economía Solidaria, el presidente Lula señalaría:

“Ellos no saben con quién se están metiendo. Voy a repetir aquí una cosa, que es lo siguiente: con la corrupción no se bromea. No se puede manchar el nombre de las personas, no se puede colocar a las personas desnudas delante de la sociedad, después no se prueba nada y nadie pide disculpas. Ya hemos visto esto a lo largo de la historia.”

“Les digo una cosa, mis compañeros, lo digo todo el día, ya lo dije en la televisión, que es lo siguiente: soy hijo de una madre analfabeta y de un padre analfabeto. Mi madre murió sin saber escribir una ‘o’ con un vaso. Y ciertas cosas la gente no las aprende en la universidad, no se aprenden en la política, nosotros no las aprendemos en la calle, se aprenden dentro de la casa. Tener vergüenza en la cara se aprende dentro de la casa.

Y, por lo tanto, ustedes nunca me van a ver nervioso ni enojado. No es ese mi papel, y ya tuve demasiados enojos. Yo ahora soy Presidente de la República. Yo, ahora... ¿Ustedes piensan que ellos no están incómodos porque yo estoy aquí sin corbata? Porque tienen un ritual, yo soy la negación del ritual histórico que fue creado en este país, pero no por mi ropa, porque yo hasta me visto mejor que mucha gente, sino por mi origen, de donde yo vine, eso es lo que hace la diferencia. Estar aquí con ustedes, haciendo lo que estamos haciendo, hace la diferencia, ¿saben por qué? Porque incomoda, incomoda a mucha gente. ¿Saben cuánta transferencia del ingreso hicimos en este poco tiempo que hemos estado en el gobierno? Son 17 billones de reales de transferencia de ingresos, dinero que sale de las arcas públicas y va hacia las manos del pueblo pobre de este país, que va para las manos de aquellos que nunca tuvieron dinero.”

“(…) Es por eso que el Bolsa Familia incomoda: ‘pero ese Lula está dando dinero para los pobres’. Y nosotros todavía ni cumplimos aquello que vamos a cumplir. Yo creo que el dinero más sagrado, el dinero más sagrado que el Estado puede invertir es el dinero que puede garantizar a una persona tener acceso a la información, al trabajo, a la comida, y eso nosotros lo vamos a asegurar.”

Como veremos, el estilo de comunicación popular lulista (Singer, 2012) planteaba una distinción política entre “pueblo/elites”. Es cuando esta contraposición se plantea en el discurso de Lula, o se hace mayor énfasis en ella, cuando sobrevienen las mayores críticas por parte del periódico.

sostenido hacia su partido e imagen presidencial por parte de la gran prensa⁹³, el periódico se colocaba en su papel más crítico frente al estilo de comunicación popular (Singer, 2012) lulista:

“(…) su improvisación -rellena, como es habitual, de un rosario de estupideces- de nada sirve como garantía de inocencia de cualquiera de sus compañeros mencionados en las denuncias (...) **Además, el discurso del presidente agrava la crisis. Para dar su mensaje, eligió un congreso de una entidad de cooperativas de agricultura familiar, teniendo en la platea a los presidentes de la CUT y de la Contag. Las tres entidades entran en la categoría de los 43 ‘movimientos sociales’ convocados por Dirceu a fines de la semana para salir en defensa del gobierno supuestamente amenazado por una conspiración de las elites.** En su versión más blanda, esa imaginaria conspiración quiere ‘anticipar el debate electoral’ de 2006.”

El periódico apuntaba a deslegitimar tanto la argumentación del gobierno de que habría intentos conspirativos de desestabilización, como a invalidar la aspiración gubernamental de rodearse de movimientos sociales como base de sustentación política. En este sentido, descalificaría esta última pretensión de Lula como un signo más de su alienación que agravaría la crisis, al estimular el conflicto, así como acusándolo de presionar mediante la movilización social a quienes realizaban las acusaciones de corrupción.

En su editorial del 13 de junio, titulado “Confesiones tácitas”, el periódico criticaba nuevamente sus discursos improvisados y la “parodia de asamblea sindical” que el presidente habría tenido la “imprudencia” de realizar en el Planalto:

“(…) Lula continua dando señales de no saber lo que significa la función para la cual ha sido electo.

⁹³ Durante este período, resulta necesario señalar que si bien la *Folha de S. Paulo* sostuvo una línea editorial más plural y moderada, en tanto permitía la existencia de columnas de opinión y entrevistas que representaban perspectivas afines al gobierno de Lula -así como resulta este el único periódico que cuenta con la presencia de un ombudsman, el cual realiza críticas a la línea editorial del periódico-, el periódico era parte del consenso mediático que acusaba al gobierno por la corrupción y el populismo lulista-chavista, entre otros señalamientos. No suponía en términos generales durante este período una voz disidente frente a las expresiones dominantes de la prensa escrita, sino una voz más plural que compartía el consenso de *O ESP* y *O Globo*, según muestra el trabajo de Miguel y Coutinho (2007). A diferencia de ello, la revista *Veja* funcionó durante este período, como señala Nunomura (2012), nítidamente como un medio de oposición al gobierno. Con respecto a la *Folha*, este mismo autor sostiene que ésta fue equitativa en el tratamiento dispensado con respecto a las acusaciones de corrupción hacia FHC y Lula.

Fue así el mes pasado cuando comandó un simulacro de reunión ministerial, dando asiento en la gran mesa que sirve para eso a representantes de los ‘movimientos populares’, encabezada por Joao Pedro Stédile, que fueron a hipotecarle solidaridad frente al ‘golpe en marcha de las elites’.

Fue así cuando interfirió –como presidente da República, ostensivamente, y no como figura mayor de su partido- para intentar resolver la crisis moral petista. **Y fue así cuando transformó el bien público que es el palacio presidencial en un auditorio de la CUT, días después de nombrar ministro de Trabajo a su presidente Luis Marinho.** ¿Estará el creador del ‘nuevo sindicalismo’ queriendo resucitar el ‘peleguismo’?”

El periódico criticaría lo que identificaba como la transformación de una institución como el Planalto en una “parodia de asamblea sindical”, reaccionando frente lo que percibía como la producción de una inversión simbólica por parte del presidente. La convocatoria a determinadas organizaciones sociales a participar de encuentros con el presidente en el Planalto era percibida como una profanación de los espacios de circulación de las elites políticas y, en consecuencia, como una vulneración de lo que sería la “esencia” de las instituciones nacionales. De este modo, el Planalto se transformaría en una “asamblea sindical”, perdería su sacralidad desde la perspectiva del periódico, que justamente se definiría por expresar un límite a la participación en el interior de las principales instituciones del Estado hacia sujetos de extracción social plebeya. Esta apertura de la participación era percibida por el periódico como una amenaza, en el plano simbólico, de disolver los monopolios y diferencias sociales que hacen “de los sectores sociales clases”⁹⁴, discordante con los rituales que exigirían las formalidades de las altas instituciones del Estado y su apropiación por parte de los sectores subalternos.

A su vez, el periódico continuaba alimentando su percepción de la incompetencia

⁹⁴ Si es posible afirmar que la ideología burguesa se define por una naturalización de las jerarquías (Barthes, 2004) y de los monopolios materiales y simbólicos que hacen de los sectores sociales clases, podemos retomar el señalamiento de García Linera, acerca de que las posibilidades emancipatorias de un proceso político se definen justamente a partir de las capacidades de subvertir esas naturalizaciones que configuran una “comunidad ilusoria”, al decir de Marx. Según García Linera, es preciso “restablecer, como lo dijo Marx, la concepción crítica de lo democrático como acumulación histórica de clase, esto es, como modo histórico de la construcción de la des-subalternización de las clases laboriosas, como modo de revolucionarización social contra las carencias, las jerarquías, los monopolios materiales e inmateriales que hacen, de sectores sociales, clases (...)” (García Linera, 2010; 300-301).

política presidencial, señalando que “su inagotable incompetencia política tiene todo para agravar el cuadro ya de por sí peligroso, a un punto del cual sólo se puede decir con certeza que su primera víctima será el propio Lula.”⁹⁵ Según esta interpretación, la incompetencia política del presidente sería aquello que profundizaría la crisis política, así como su incapacidad para comprender las complejidades del cuadro político nacional, en abierta discordancia con aquello señalado por el periódico durante el primer período de análisis. En su editorial del 22 de julio, “En estado de alienación”, el periódico expresaría:

NOTAS & INFORMAÇÕES

Em estado de alienação

O presidente Lula não perde oportunidade de exibir o seu despreparo para o cargo - que a crise da corrupção elevou à enésima potência. Enquanto o seu mundo se desmancha, ameaçando soterrar a sua biografia política sob os mesmos escombros em que jaz, sem esperança de resgate, a *nomenclatura* do PT, e enquanto a opinião pública, abismada, se pergunta no que vai dar tudo isso aí, ele continua obsessivamente em campanha eleitoral. Inventa motivos os mais fúteis para ter uma tribuna depois da outra de onde poderá proclamar as virtudes que pretende ter e as realizações do “melhor governo que o Brasil já teve”. Na terça-feira, a pretexto de prestigiar a ampliação de uma fábrica de celulares, foi a Taubaté advertir que “é preciso de uma vez por todas parar com o pessimismo no País”, soberbamente alheio ao fato de que a matriz do pessimismo reside nos escândalos que se aceram mais e mais da Presidência da República.

No dia seguinte, no Recife, aproveitou a inauguração de um centro científico para armar ali o seu palanque. Em certo momento, dando a impressão de que ao menos iria reite-

rar as promessas de não esmorecer no combate à corrupção, começou com um “Estamos dispostos a enfrentar o que for necessário”, completando, porém, “para provar que este país não vai jogar fora a oportunidade que tem” - decerto, a de reelegê-lo. Depois, comentou os seus constrangedores improvisos. “Melhor falar do que fazer bobagem”, argumentou, sem se dar conta de que falava mais uma, ao sugerir que não as faz com freqüência, precisamente porque fala mais do que age. Voltando-se contra o ex-presidente Fernando Henrique, que parece não lhe sair da cabeça, sustentou que “governar independe da quantidade de escolaridade (sic) e formação acadêmica, dependendo muito mais do caráter e da inteligência”.

À parte a noção tosea da inteligência como um atributo estático, que não se desenvolve com a massa de conhecimentos adquiridos ao longo da vida, a apologia da indigência cultural apenas confirma uma suspeita que não cessa de crescer à medida que Lula vai exercendo o seu mandato: a de que, tendo percorrido e tornado a percorrer os quatro cantos do País,

do que tanto se orgulha, da missa não entendeu a metade. Lula jamais captou a complexidade da vida nacional, os diferentes tempos históricos que nela coexistem, as relações entre o Estado, a política e os inumeráveis interesses em movimento na órbita do poder. Daí, afinal, o seu estado de alienação, perceptível a olho nu, diante das revelações dos grossos deli-



tos que se propagam, como uma metástase, pelo organismo da administração federal. Alienação que nos sugere a imagem de Nero tocando sua lira diante de Roma incendiada.

O que não significa, obviamente, que Lula seja desprovido de inteligência. O problema é que ela está voltada como que em tempo integral para o seu projeto personalista.

O presidente pode não querer saber ou não conseguir saber do que vinha se passando nos promiscuos porões onde ambições de poder guiadas pela “ética bolchevista” se encontram com negócios movidos por uma ganância insaciável, uma coisa e outra expressas em cifras de assombrar até os brasileiros mais abonados. Mas Lula sabe perfeitamente o que quer: ficar no Planalto até 2010, com o PT ou

sem, com o que há de mais execrável na política, se necessário. É para isso que “estamos dispostos a enfrentar o que é necessário”. Mais difícil de explicar é o desconhecimento do País revelado pelos companheiros com “quantidade de escolaridade” maior do que ele, responsáveis pelas enormidades que passaram a vir à tona nos últimos dias.

Todo delinqüente racional procura avaliar os riscos a que as suas malfetorias o sujeitarão, antes de praticá-las. Os Delúbios, seus iguais e superiores agiram como se esse risco fosse nulo. Isso porque vêem o Brasil como uma republiquetá, com uma imprensa tatibitate ou de aluguel e uma esfera pública inatingível pelos conflitos entre os seus parceiros do setor privado. Numa republiquetá esses parceiros econômicos são poucos, frágeis e incapazes, quando contrariados, de iniciar uma reação em cadeia como a que começou com o vídeo dos Correios e explodiu na denúncia do mensalão. “Deus não faz nada que não seja preciso fazer”, disse o presidente no Recife. Aguarde-se, pois, o que a Divina Providência julgará preciso fazer com todos quantos, na era Lula, transgrediram sistematicamente o 8º mandamento.

Este editorial resulta expresivo al condensar la crítica construcción discursiva que el periódico había efectuado durante este período sobre Lula. Describía a un presidente incapaz de comprender las tareas presidenciales y combatir la corrupción, orientado

⁹⁵ 06/06/2005, “Incorregible presidente”

hacia su proyecto personalista. Así, Lula nunca habría podido captar las complejidades de la política nacional, dada su indigencia cultural y su incapacidad producto de su simplicidad (relativa a su origen social). El periódico realizaría críticas alusiones a la pobre educación del presidente, en una descalificación elitista que se nutría también de la construcción de una “profecía autocumplida”.⁹⁶

A pesar de la vehemencia de las críticas realizadas al mandatario por parte del periódico, *O ESP* señalaría la inconveniencia de promover un *impeachment* al presidente:

“En primer lugar, para decirlo sin eufemismos, el Congreso no tendría autoridad moral para meterse con el presidente Lula. (...) está lejos de ser ínfima y de estar integrada apenas por miembros de las bancadas del gobierno esta podrida banda parlamentaria (...) la popularidad del presidente todavía es tal que éste aparece como favorito en cualquier escenario que se construya para la sucesión de 2006.”

“Las crisis no se resuelven con golpismos parlamentarios para acortar (o extender) mandatos en ejercicio. Las crisis se resuelven cumpliendo la ley, investigando las fallas que les dieron origen y castigando a los que por ellas tuvieron la culpa.”⁹⁷

En este editorial, el periódico se definía claramente en contra de un *impeachment* al presidente. El motivo de su oposición al mismo sería la extensión de la corrupción a las bancadas parlamentarias de otros partidos, lo que inhabilitaría a concentrar la culpa en Lula, así como la popularidad de éste, que lo situaba como favorito aún en los momentos de mayor gravedad de la crisis, donde alcanzaba como mínimo el 40% de aprobación. De este modo, el periódico rechazaba el *impeachment* contra el presidente, a pesar de sostener que era difícil creerle su desconocimiento de los “procedimientos ilegales” que

⁹⁶ La producción de una “profecía autocumplida”, o la existencia de prejuicio elitista y jerárquico en estos editoriales del periódico se evidenciaba en el hecho de que para encontrar las razones de la crisis política que experimentaba el gobierno de Lula durante el período 2005-2006, el periódico recurría en sus editoriales a explicaciones que contenían referencias al origen social del presidente o a su ausencia de estudios, o a su desconocimiento del idioma inglés, entre otras. Es decir, *O ESP* interpretaba las acciones políticas del presidente en función de las limitaciones que supondrían para estas su origen social. De este modo, no existía margen para una evaluación autónoma de su acción política, sino que esta era interpretada desde el principio como resultado de sus limitaciones producto de su origen social. Retomaremos este aspecto en las conclusiones.

⁹⁷ 23/07/2005, “No a los casuismos”

llevaron a su elección.⁹⁸

Frente al contexto de agudización de la crisis política, el matutino procuraría rescatar la agenda económica del gobierno, al tiempo que señalaba la necesidad de descomprimir el conflicto con las élites que planteaba Lula.⁹⁹ En la visión de *O ESP*, la cercanía del presidente brasileño con los movimientos sociales en apoyo a su gobierno, posibilitaría una radicalización del gobierno “lulista”. Contra esta posibilidad el periódico publicará el 26 de julio un editorial titulado “Cabeza fría y erguida”¹⁰⁰, reduciendo el énfasis crítico hacia el gobierno:

“Todo brasileño responsable implora para que el presidente Luis Ignacio Lula da Silva recobre la lucidez, pare de enfurecerse contra una conspiración inexistente y vuelva a gobernar el País mientras las instituciones democráticas a las cuales les cabe lidiar con crisis como esta realizan, con ejemplar eficiencia hasta ahora, su trabajo.”

“(…) De la misma forma, **ningún brasileiro sensato** desea que el presidente sobreviva políticamente como un **zombi enflaquecido e incapaz de actuar.**

Si abandona las fantasías de persecución y ordena que sus peores consejeros se callen por un instante, el presidente percibirá que hay un número enorme de personas –de aquello que él llama la elite- empeñadas en evitar lo peor. Solo los insanos se expondrían voluntariamente a los costos de un desenlace de la crisis que acortara el mandato del presidente. Y, hasta ahora, solo el propio presidente está contribuyendo para este tipo de desenlace al intentar movilizar a las fuerzas populares para intimidar a

⁹⁸ 13/08/ 2005, “Mal con él, peor sin él”.

⁹⁹ 25/07/2005, “Lula sabe lo que lo amenaza”.

¹⁰⁰ El periódico se refería al discurso del presidente en la ceremonia alusiva a la visita a las nuevas unidades de producción de la Refinería de Duque de Caxias en Rio de Janeiro, el 22 de julio de 2005:

“Quiero decirles, mis compañeros y compañeras: en este país de 180 millones de brasileños puede haber alguien igual, pero no hay, ni mujer ni hombre, que tenga coraje para darme una lección de ética, de moral y de honestidad. En este país, todavía no nació nadie que me venga a querer discutir de ética. Porque yo digo siempre lo siguiente: soy hijo de padre y madre analfabetos, mi madre no era capaz de hacer una ‘o’ con un vaso. Y el único legado que ellos dejaron no solo para mí, para la familia, era que andar con la cabeza erguida es la cosa más importante que puede suceder a un hombre y a una mujer.

Por lo tanto, mis compañeros, yo conquisté el derecho de andar con la cabeza erguida, en este país, con mucho sacrificio. Y no va a ser la elite brasileña la que va a hacer que baje mi cabeza. No va a ser.”

De este modo, con el título “Cabeza fría y erguida”, el periódico buscaba desacreditar la existencia de un proceso de desestabilización de las elites hacia el presidente, tal como era enunciado en los discursos de Lula.

los que cumplen su deber de afinar las denuncias.”

“(…) Lo peor que podrá suceder al Brasil, en este cuadro, sería una paralización del gobierno, con un presidente desubicado y recitando amenazas de tribuna, en el más puro estilo de su amigo venezolano Hugo Chávez.”¹⁰¹ El consumidor que tenga juicio dejará de gastar. El empresario con memoria de las peores crisis políticas vividas en este país dejará de invertir (…)

“Si los dirigentes de la Fiesp y de la CNI son la elite, lo que la elite reclama del presidente es cabeza fría y erguida y mucha disposición al trabajo. Solo el presidente y sus peores consejeros parecen rechazar este dato evidente.”

La pretensión fundamental de este editorial aspiraba a reducir la sensación de Lula del “cerco-mediático”, que lo alejaba de las pretensiones de los sectores dominantes. El tono del editorial es conciliador, señalando que las acusaciones de desestabilización contra las elites por parte de Lula serían únicamente resultado de sus fantasías de persecución, estando éstas interesadas en el buen desempeño de su mandato. Durante este editorial, aparece la comparación con el presidente venezolano Hugo Chávez como *sobreestimación de la amenaza*¹⁰², con la pretensión de establecer un límite ante el aumento del tono popular de los discursos de Lula y su acercamiento a los movimientos

¹⁰¹ El gobierno de Chávez constituyó el contexto de fondo durante el primer gobierno de Lula, puesto que el proceso brasileño era constantemente comparado con el proceso venezolano tanto en los discursos periodísticos de los sectores antilulistas como en los propios dirigentes del partido oficial. La asociación del contexto venezolano con el contexto de polarización brasileña de 2005 no fue producida, como veremos, únicamente por *O ESP*. La periodista de la *Folha de S. Paulo*, Eliane Cantanhede, escribía en su columna diaria de la página 2 del día 7 de agosto titulada “Caracas es allá”, lo siguiente:

“Alguien precisa explicarle al presidente Lula y al nuevo ‘núcleo duro’ del Palacio del Planalto que Brasil no es exactamente Venezuela. Muy por el contrario. Por aquí, va a ser medio difícil partir el país al medio, como Hugo Chávez hizo en el país vecino, y gobernar apenas con los pobres y con sectores muy específicos.”

¹⁰² Fonseca ha desarrollado este concepto como elemento característico de la ideología de *O ESP*:

“la comparación de la realidad brasileña, en lo que desagrada al periódico, con momentos históricos tales como la Revolución Francesa, la Revolución Rusa y el Nazismo, es un recurso bastante utilizado sobre todo en momentos candentes, como el caso del Plan Cruzado, y forma parte de una estrategia retórica e imaginaria bien articulada. De la misma forma, el fantasma del socialismo es utilizado, pero de forma todavía más continua. El uso abundante de esas imágenes constituye un *modus operandi* de los editoriales de *OESP* (...). La lógica que permea tal estrategia implica, como se observa, sobreestimar a los adversarios –acciones, grupos, instituciones– y su potencial destructivo, otorgándole así una enorme gravedad a una determinada situación.” (Fonseca, 2005; 182)

sociales.

El periódico, para eludir la distinción de Lula, que construía una oposición entre los sectores populares y las élites, que Singer (2012)¹⁰³ ha caracterizado como la marca específica del “lulismo”, invisibilizaba la existencia de intereses por parte de las clases sociales, reducía las jerarquías, las desigualdades constituidas, así como la arbitrariedad histórica de las apropiaciones simbólicas y materiales de estos sectores (Ansart, 1983). Como parte de la misma operación, una vez reducida la existencia de sectores sociales antagónicos y de sus asimetrías, presentaba como injustificado el afán gubernamental por “fomentar la división social”¹⁰⁴. De este modo, la apelación a los movimientos populares era presentada por el periódico como un intento por parte del presidente de abroquelarse en apoyos demagógicos para no asumir sus responsabilidades ante las acusaciones de corrupción.¹⁰⁵

En un momento de incremento del conflicto simbólico entre el gobierno y ciertos grupos políticos, el periódico¹⁰⁶ realizaría una crítica al conflicto social, así como una interpretación de la división social brasileña que persistiría como clave de lectura hasta el fin de su mandato: los ignorantes de abajo que seguirían apoyando a Lula, y los más informados de los sectores medios que entenderían la gravedad de la corrupción.

De esta manera, se visibilizaba un conflicto simbólico en el cual, frente a las acusaciones de preconcepto a las élites y de intentos de desestabilización por parte del propio Lula y el elenco gubernamental, el periódico respondía con descalificaciones hacia el mandatario. De este modo, el editorial del 6 de agosto, “Abandono de empleo” señalaba

¹⁰³ Según Singer (2009, 2012), el modo específico en que el “lulismo” redefiniría el conflicto social entre las clases -concebido en los términos del marxismo clásico entre burguesía y proletariado-, sería a través de una definición del mismo en los términos de la distinción “pueblo / élites” que recuperaba así una característica del populismo varguista.

¹⁰⁴ Lo mismo puede señalarse respecto de la *Folha* en este sentido. En su editorial “La caída” del 12/08/2005, *Folha de S. Paulo* señalaba: “Hasta aquí, el presidente ha esquivado pronunciarse a la sociedad brasileira para ofrecer su visión sobre el escándalo. Prefiere manifestarse, de manera exaltada y emotiva, frente a audiencias previamente seleccionadas, en una línea de actuación ya llamada ‘chavista’, en referencia al presidente venezolano, Hugo Chávez –recibido ayer, de hecho, en una inesperada visita a Brasilia.”

¹⁰⁵ 27/07/2005, “Las dos unanimidades”.

¹⁰⁶ 05/08/2005, “Jamás con ‘cascara y todo’”.

sobre el presidente:

“Su conducta en esas excursiones electorales degrada la institución presidencial. **Por si no bastara la inoportuna hora política para satisfacer su incontenible atracción por las tribunas, lo que dice y hace en éstas –para públicos que sólo consiguen verlo por las lentes de la afectividad y de la identificación personal- hace avergonzar a las piedras del Planalto.** Un día después de ‘van tener que tragarme de nuevo’, lanzó un llanto agitado y tropezó feo en la historia al compararse a Getulio Vargas, que habría creado la Petrobras ‘contra los intereses de la elite política brasileña’. **Si fuera menor su aversión por la lectura, sabría que esa misma elite, encarnada en la época en la UDN opositora, creó Petrobras como monopolio estatal –lo que no estaba en los planes de Vargas.**

El presidente se está hundiendo en su propia desorientación frente a la crisis. Claramente, quedó en la miseria de los consejeros autorizados a ayudarlo a poner orden en sus descontroladas emociones y pensamientos desarticulados. A falta de algo mejor, parece pertinente la sugerencia de que el presidente convoque al Consejo de la República –lo que solo ocurrió dos veces desde su creación, en 1988. (...) El colegiado puede manifestarse sobre ‘cuestiones relevantes para la estabilidad de las instituciones democráticas’.”

“(...) esa ‘junta médica’ podrá cuidar del peor efecto colateral de los escándalos hasta aquí –la conducta sectaria del presidente de la República.”

El periódico señalaba que el presidente, con su ignorancia y su campaña electoral permanente, degradaría la institución presidencial y no reuniría las condiciones necesarias para su ejercicio, en su predisposición al parloteo y su ausencia de interés por el trabajo y la gestión. Aparecía la crítica a sus pensamientos y emociones desarticuladas, que lo ligaban con las masas o públicos que solo conseguían percibirlo por los lentes de la afectividad y la identificación personal¹⁰⁷. El periódico exigía

¹⁰⁷ En estos editoriales, podía reconocerse la función simbólica que cumple la denominación despectiva de “populista” hacia el presidente brasileño. La palabra operaba como descalificación hacia aquel que establecía con los sectores populares una relación de identificación que apelaba a un componente emotivo, produciendo hacia estos sectores un horizonte imaginativo de mejora de la calidad de vida. En este sentido, tanto las denominaciones de “populista” como de “chavista” cumplían un rol similar en el contexto de los editoriales de nuestro análisis: resultaban denominaciones utilizadas en un significado negativo en función de descalificar de forma conservadora al gobierno de Lula y su ejercicio de la política, designando su afán por “la división social del país”, el ejercicio “autocrático” del poder y el enfrentamiento entre sectores sociales -este último presentado como vacío de sentido a partir de un discurso que produce una reducción de las asimetrías-. Como señala Venício Lima sobre el período: “los grandes medios recuperaron también dos conceptos clásicos de nuestra sociología política -coronelismo y populismo- y pasaron a utilizarlos en la cobertura de la crisis política con una nueva significación,

entonces llamar al Consejo de la República para controlar la conducta del presidente, que sería el peor efecto de los escándalos y aquello que más impactaba en la profundización de la crisis.

En este contexto de confrontación, desde la oposición política, representada por el PSDB, Fernando Henrique Cardoso enunciaba una diferenciación descalificadora, legitimado por el prestigio que le reportaba su posición de ex presidente y su capital académico e intelectual¹⁰⁸. Cardoso señalaba que el presidente:

“Asumió una postura autista, pasó a declarar abstractamente que lucha contra la corrupción (...) continuó juzgando sus propios errores en la cuenta de la herencia que recibió y continuó tratando a la oposición (ahí incluyendo a “las elites” que a él nunca se le opusieron) como chivo expiatorio. Se despreocupó de la opinión pública, (...) hablando de grandezas que nunca existieron en su gobierno, **con el propósito obvio de mantener la popularidad en la masa menos informada de los electores. Ilusión: no estamos en campaña electoral. El momento es para que el presidente asuma responsabilidades, (...) y hacer lo que el país espera: gobernar. Parece, sin embargo, que ese es el oficio que menos le atrae.**

(...) El propio presidente, con sus discursos diarios fanfarrones, presuntuoso y desafiante, debería meditar, por lo menos una vez en la vida, sobre porqué fue electo y lo que está dejando como marca en la Historia”¹⁰⁹

Como podemos observar, existía cierta coincidencia entre la visión de descalificación intelectual y jerárquica que proclamaba FHC hacia Lula como presidente incapaz para el ejercicio de gobierno y la visión elitista de *O ESP* que le atribuía esa misma incapacidad¹¹⁰. De este modo, la forma jerárquica y elitista de diferenciación de FHC coincidía con el tipo de enunciación de características similares del periódico, como

desvinculada de sus raíces y especificidades históricas.” (Lima, 2007; 15).

¹⁰⁸ La noción de *capital cultural* de Pierre Bourdieu remite a la adquisición de títulos, saberes y conocimientos validados socialmente que legitiman las posiciones de los sujetos y sus intervenciones en un campo determinado. Ver Bourdieu y Wacquant, 1995.

¹⁰⁹ 07/08/2005, “Decisión y franqueza”.

¹¹⁰ Sin embargo, en otros líderes del PSDB esta coincidencia no se produciría, puesto que el modo de diferenciación política de FHC durante el primer gobierno Lula, como lo hemos estudiado en otra ocasión, suponía una diferenciación jerárquica y elitista, que coincidía con la visión propia del periódico. Para esta cuestión, ver Goldstein, 2012.

producto de su pasado conservador fundacional en el país. El periódico y FHC coincidían en señalar lo que interpretaban como la “alienación populista” del presidente Lula frente a la crisis política.¹¹¹ Esta coincidencia de perspectivas remitía a una similar cosmovisión del mundo, a la percepción en la figura de Lula de una vulneración de los mismos valores que éstos pretendían defender.¹¹²

El periódico continuaría avanzando en la construcción descalificadora hacia el presidente, enfatizando en su “populismo”, en un editorial titulado “Plagiando a Vicente Celestino”, del 19 de agosto:

NOTAS & INFORMAÇÕES

Plagiando Vicente Celestino

De volta ao palanque pela primeira vez desde o seu contrafeito discurso sobre a crise, na reunião ministerial da sexta-feira passada - cujo ápice foi um claudicante e impessoal pedido de desculpas ao País pelo que está aí -, o presidente Lula surpreendeu. Mesmo os que já se resignaram à amarga perspectiva de que o primeiro mandatário não conseguirá alcançar nem ao patamar da crise que o desmoraliza, muito menos ao gabarito da função presidencial que parece ignorar por completo, só podem ter reagido com assombro ao que ele se permitiu dizer no comício de quarta-feira, em um assentamento rural de Vitória da Conquista, no Sul da Bahia. Pois nunca o presidente foi tão longe no exercício da pieguice demagógica.

Toda a essência de sua fala foi um plágio do compositor Vicente Celestino, indiscutivelmente o mais talentoso praticante do gênero lacrimoso-brega na música popular brasileira, eternizado em peças antológicas como *O ébrio e Coração de mãe*. Este último foi o mote escolhido por Lula para tocar o seu público. Repetindo pela enésima vez as suas juras de

inocência nos escândalos de corrupção trazidos a público ao longo dos últimos três meses, proclamou: “Estou mais aberto do que coração de mãe.” Caso alguém não tenha entendido, elaborou: “Não tem nada mais sensível e maleável que coração de mãe.” E caso alguém não se tenha dado conta disso antes, ficou definitivamente claro que a breguice piegas não é só um subproduto de sua indigência cultural: é uma jogada política de quem está dedicado obsessiva e exclusivamente à sua campanha eleitoral.

De caso pensado, Lula se vale do que nele aflora com naturalidade para mergulhar em um populismo do mais baixo nível, sem paralelo na crônica dos governantes nacionais. Deslocando-se pelo País a bordo de um jato de US\$ 50 milhões e sustentado pelo dinheiro público do despertar ao adormecer para reconstruir a sua imagem danificada e resgatar as suas chances reeleitorais em queda, explora com total despudor o genuíno sentimento do povo e os valores que lhe são mais afins - a família, em primeiro lugar. Jamais um presidente teve a caradura de dizer que o

seu trabalho envolve “cuidar para que a família brasileira viva em harmonia, viva em paz”. Como um pastor de almas, pregou: “Que pai goste do filho, que filho goste da mãe...”

Assoberbado por tamanha responsabilização, não é de espantar que não dê conta dos encargos próprios de um chefe de Estado convencional. A preocupação com a paz e a harmonia que precisam reinar no seio das famílias para que, segundo esse despautério, “possam construir a base da nação livre e soberana que nós vamos consagrar no nosso país” há de explicar por que lhe faltou tempo e interesse para se dar conta também dos delitos que os seus companheiros de governo e partido vinham consagrando como prática rotineira visando à sua eternização no poder. E ele tem, ainda por cima, o desplante de dizer que sabe “dos objetivos” da crise política, insinuando de novo que o querem destruir.

Crises não têm objetivos: têm causas e efeitos. Das primeiras, a principal é o alheamento do presidente ao que se passava ao seu redor - supondo, naturalmente, que imaginasse que

muitos das dezenas de deputados conservadores que se passaram para o lado governista na Câmara o fizeram sem outro estímulo além da súbita conversão aos decantados princípios éticos e transformadores do PT. Dos efeitos, o que mais se espera de imediato é a apuração cabal das suspeitas, com a punição efetiva dos culpados; não o cortar na própria carne ou o doer a quem doer da retórica do presidente que tentou impedir a criação da CPI dos Correios, mas a faxina ética que Brasília deve ao Brasil.

Disse ainda o *pater familias* com coração de mãe que “não esqueceu de onde veio e sabe muito bem para onde vai”. Parece ter se esquecido que, lá de onde veio, as pessoas não se vangloriam de não terem estudado - ao contrário de quem não aproveitou porque não quis as oportunidades para superar as limitações de suas origens sociais e diz que para governar o Brasil basta ter “bom coração”. Por isso, sabe muito bem para onde vai só quando se trata de trocar as servidões da governança pelos palanques da demagogia e das emoções fabricadas: desde que a crise rebentou, Lula visitou 27 cidades, fez 3 viagens ao exterior e discursou 33 vezes. Este país, no que depende de seu presidente, é que não sabe para onde vai.

¹¹¹ En este sentido, vale señalar, para desvirtuar hipótesis de una articulación constituida entre las oposiciones y los medios de comunicación, que en el caso del periódico *Folha de S. Paulo* esta afinidad no se producía, puesto que la crítica del periódico tiene una tradición editorial más liberal-progresista (Pilgallo, ver). Señala Secco (2011) respecto de la prensa:

“La crisis política de 2005 transmutada en debate moral sirvió mucho a sus intereses. Sirvió también a la oposición, aunque menos. Porque los partidos de la Derecha también son parte del terreno de la política que fue desmoralizado mientras que la prensa apareció encima del bien y del mal. Por lo tanto, tampoco había una identidad inmediata de intereses entre los grupos de oposición y la gran prensa, como pensaba la dirección del PT.” (Secco, 2011; 231).

¹¹² Sensibilidad antipopular, defensa moralizante de las instituciones, elitismo cultural, desprecio por una retórica que culpa a las elites de tener intereses particulares, entre otras.

En este editorial, el periódico realizaba una acabada crítica hacia lo que denominaba como el “populismo” del mandatario brasileño. De este modo, lo referenciaba como un “pastor de almas”, como un “plagio del género sensiblero y vulgar de la música popular brasileña”, para invalidar la conexión y el papel de líder carismático que Lula representaba frente a los sectores populares, que se sentían identificados con sus alocuciones públicas. *O ESP* descalificaba los discursos¹¹³ de Lula como una manipulación demagógica hacia los sectores más bajos de la sociedad. Por otra parte, el periódico volvía a criticar lo que percibía como el afán de Lula por reivindicar su ausencia de estudios -“Lula tuvo tiempo de superar su pobre educación delimitada por su origen social y prefirió no hacerlo”- rechazando su “apología de la indigencia cultural”, que era interpretada a partir de la proclamación por parte de Lula de que para gobernar no era preciso tener título universitario, sino “buen corazón”. La estructura argumental de este editorial apuntaba, en una construcción textual que tenía como *destinatarios* a los

¹¹³ El discurso al cual hace referencia el editorial se produjo en la inauguración de la electrificación del Asentamiento Amaralina en conmemoración a la llegada a 1.300.000 mil personas del programa Luz para Todos: Vitória da Conquista, Bahía, 17 de agosto de 2005. Lula señalaba:

“Sería mucho más fácil, para cualquier gobernante del país, gobernar sólo para la parte de los brasileños que ya conquistó la ciudadanía, sería mucho más fácil que nosotros gobernáramos sólo para aquellos que consiguen una audiencia con nosotros dentro del Palacio, que muchas veces van al Palacio con proyectos extraordinarios, proyectos importantes, pero que a veces cuestan billones y billones. **Nosotros no queremos dejar de atender los grandes proyectos, pero no podemos, en ningún momento, dejar de dar al pueblo pobre de éste país la oportunidad de conquistar su ciudadanía, de vivir mejor, de estudiar mejor, de trabajar mejor, de comer mejor y de poder criar a sus hijos con dignidad. Y eso, no a todo el mundo le gusta.**”

“**Esas personas son tan brasileñas como aquellas que pueden y nosotros no estamos diciendo o hablando mal de aquellas que pueden, nosotros sólo estamos diciendo: hay una parte de Brasil que ya conquistó la ciudadanía, hay una parte de Brasil que come tres veces al día, hay una parte de Brasil que tiene acceso a las mejores escuelas, a los mejores médicos, a las mejores casas, y nosotros precisamos cuidar de la parte más pobre que todavía no tuvo oportunidad en este país.**”

En este discurso, Lula vuelve a trazar la distinción entre pueblo vs. elites. Al mismo tiempo que el discurso lulista apuesta por la despolarización (“no queremos dejar de atender los grandes proyectos”), señala como una exigencia ética prioritaria la atención hacia los sectores populares. A la vez, al señalar el disgusto de las elites con la atención brindada hacia los sectores populares, da cuenta de la existencia de un conflicto latente que carga de sentido su distinción entre elites y pueblo. El papel como líder político que se atribuye Lula no se circunscribe únicamente a la pretensión de emancipar a los sectores populares de la marginalidad y la pobreza, sino que se propone emancipar a los sectores dominantes de lo que denomina como el “preconcepto” de las elites, que supone expresar su dominación en los términos de una racialización y una jerarquización de las relaciones sociales.

sectores medios ilustrados, a descalificar la representación que ejerce Lula hacia una importante fracción de los sectores populares.

Como hemos podido ver, sería predominante durante este período una abierta crítica a la incompetencia del presidente para el ejercicio del gobierno, que estaría en campaña permanente, lo cual se reforzaba con el señalamiento de que realizaría una manipulación de las masas “populista”, basada en su retórica e identificación. En la medida en que Lula apelaba a los movimientos sociales como base de apoyo para salir de la crisis política, el periódico condenaba este vínculo y al mismo tiempo se pronunciaba contra el *impeachment* al presidente, apuntando a reducir la conflictividad definida por Lula entre el pueblo y las élites (Singer, 2012).

Durante el tercer período, correspondiente a la campaña electoral de 2006, el periódico enfatizaría en los editoriales referidos al liderazgo de Lula (26) la orientación crítica que había comenzado a partir del mensalão, y se dispondría a criticar en 14 de ellos su escasa predisposición al trabajo, así como la indistinción para beneficio propio que realizaría Lula entre presidente y candidato (53%). Otros 10 referirían a su carácter populista, desacreditando finalmente a su electorado como ignorante o cómplice de la corrupción petista por los beneficios económicos y sociales que recibiría, seducido por la demagogia y la manipulación del caudillo-presidente (38%).

Según el periódico, desde antes del inicio oficial de la campaña, Lula estaría violando la diferencia entre gobernante y candidato, al realizar una campaña electoral permanente:

“(…) Hablamos de su mensaje en cadena nacional de radio y televisión, con el pretexto de la conmemoración del Día del Trabajo, que fue una inequívoca y decolorada pieza de campaña electoral, por todo su texto y su tono. La convocatoria a la cadena nacional, por parte de jefes de gobierno, en Brasil, ya es una práctica antigua, puede ya haber sido usada con intenciones electorales, **pero jamás había llegado a tal explicitación, a tal ausencia de escrúpulos, en una doble falta de respeto a la ley electoral: por el uso del instrumental de comunicación, destinado al interés general de la sociedad, en un proyecto de interés específico de una candidatura y de un partido, y por la falta de respeto a los plazos de la legislación electoral (...)**”¹¹⁴

¹¹⁴ 03/05/2006, “Solemne desprecio a la ley”.

Durante este período, un recurso del periódico resultaría señalar los “encubrimientos electorales” de Lula en campaña utilizando su cargo gubernamental, así como que el país estaría por fuera de la ley amparando actos de corrupción, en explícita referencia al mensalão.¹¹⁵ Del mismo modo, el periódico criticaría lo que percibía como una campaña electoral permanente, basada en gastos públicos orientados de forma electoralista, aumentos salariales e inauguraciones virtuales¹¹⁶.

Los editoriales resaltaban la virtualidad de la campaña lulista y el aprovechamiento por parte de Lula de las indistinciones entre presidente y candidato:

“(...) Ahora él ya sabe cuando será candidato y cuando será presidente. Será candidato, de forma asumida, todo el día, aunque no el día entero. En el tiempo que reste, será presidente, menos los fines de semana, que nadie es de hierro y la elección es un asunto serio, exigiendo el máximo de dedicación. Es oficial: el coordinador de la agenda de la campaña reelectoral, César Alvarez, anticipó anteayer a la prensa la rutina a la que **el incansable candidato y el labor-fóbico presidente** se someterá a partir del próximo lunes (...)”¹¹⁷

Este editorial sostenía la invalidación hacia lo que denominaba como el carácter “laborfóbico” del presidente, que destinaría toda su labor a la candidatura y la campaña, ocultando su incompetencia y el desprecio por las funciones presidenciales. De este modo, el periódico distinguía para enfatizar su perspectiva entre el “incansable candidato” y el “laborfóbico presidente”.

Esta extendida crítica sobre la manipulación del electorado popular, conforme iría avanzando la campaña iría centrándose en las acusaciones hacia el presidente de utilización demagógica del carisma, así como en la desacreditación elitista de los ciudadanos que parecían identificarse con el lulismo.¹¹⁸ *O ESP* promovía la visión de que Lula utilizaría su carisma e identificación popular para generar complicidad en su

¹¹⁵ 07/05/2006, “Tiempos extraños”.

¹¹⁶ 23/05/2006, “Todavía la miseria política”.

¹¹⁷ 02/08/2006, “Presidente en tiempo parcial”.

¹¹⁸ 27/06/2006, “La banalidad del mal”.

electorado con la corrupción de su gobierno. En este sentido, señalaba que el mandatario habría contribuido a fomentar la cultura del fraude en el país. Así, criticaría al electorado que aprobaba la gestión de Lula como cómplice de la corrupción y como estando manipulado por el liderazgo caudillista y carismático del presidente:

“Proclamó que esta (elección) nosotros la terminamos en primera vuelta”. Es problema de él la cara con que quedará si no venciera. **Pero, si venciera, será un problema de los brasileños tener, por cuatro años más, a un presidente cuyo gobierno fue una sucesión de escándalos protagonizados por sus más íntimos ‘compañeros’ que, ahora, además de ‘imbéciles’ y ‘insanos’, llama traidores para poder compararse a Jesús y a Tiradentes. Así, intenta continuar engañando a los verdaderos traicionados ‘de este país’, o sea, las decenas de millones de electores que creyeron en la predicada superioridad ética de Lula y de su partido. Se aprovechan del hecho de que la mayoría de esos electores no tiene condiciones de percibir el engaño. Eso Brasil no lo merecía.”¹¹⁹**

Comenzaba entonces a profundizarse la desacreditación del electorado lulista, bajo la denuncia de la manipulación, la ignorancia y el engaño. Según el periódico, Lula sería el mandatario que a través de su carisma engañaba a un electorado que, por una mezcla de ignorancia y complicidad, avalaba la corrupción sistemática que el presidente y su partido habrían instrumentado sobre el Estado. En continuidad con estas caracterizaciones, el periódico señalaría:

“(…) Él es el más comunicativo líder popular de la historia nacional, **capaz de hacerse entender como ningún otro por la gran masa de la población –por lo tanto por los más imprudentes, iletrados, por lo tanto los más carentes de cultura cívica.** Lula también provoca una empatía que daría envidia al ‘padre de los pobres’. Getulio Vargas, formal, distante e impersonal aún frente a las multitudes. (...) Pues bien. **Dotado de ese don literalmente excepcional de liderazgo político, Lula desperdió la oportunidad histórica de enseñar a la gran masa de sus electores los valores básicos de la democracia** –lo que es, de hecho, el primer deber de cualquier verdadero líder político, principalmente en un país con un electorado con el nivel de educación del brasileño. (...) **Por el contrario, como dice Gilberto Gil, lo que Lula enseñó a sus electores, a medida que se sucedían los escándalos en su gobierno, fue que la corrupción ‘es una práctica común’ que todo el mundo practica. (...) La contribución del presidente para la actual indiferencia de la gran mayoría de los brasileños por la**

¹¹⁹ 26/09/2006, “Crisis de nervios”

ética en la política –cuando sus condiciones materiales de existencia cambian para mejor- tiene un ingreso asegurado en la historia de la formación de las mentalidades en el Brasil contemporáneo. (...)¹²⁰

“(…) Ningún líder de masas, ni en Brasil ni probablemente en ningún otro país que ya haya sido presentado a la teatralidad del populismo, jamás proporcionaría un espectáculo retórico teatral como el representado por el presidente Lula, en el acto del jueves en Belo Horizonte. “Cuando ellos arranquen mis piernas”, gritó, refiriéndose a la oposición que lo estaría descuartizando en la plaza pública –como hicieron con Tiradentes-, ‘yo voy a andar con la piernas de ustedes’. ‘Y cuando arranquen mi corazón yo voy a amar por el corazón de ustedes’ (evocación de la famosa canción *kitsch* de Vicente Celestino), llegando a la cabeza, en el cierre laudatorio: ‘Yo voy a pensar con la cabeza de ustedes.’ (...)^{121 122}

El periódico criticaba las apelaciones populares y emotivas de Lula como parte de su utilización “demagógica” del carisma para generar un electorado cómplice con la corrupción, permisivo con las violaciones éticas que expresarían su partido y candidatura. *O ESP*, en este sentido, pretendía enlazar la supuesta promoción de Lula de la ignorancia y la falta de estudio con la tolerancia hacia la corrupción y el desprecio por las formas institucionales. De este modo, señalaba que Lula tenía un atrevimiento

¹²⁰ 27/09/2006, “Perjuicios prestados”.

¹²¹ *Folha de S.Paulo*, “No caigo porque el pueblo me da piernas, dice Lula”, 27/09/06, A8. En Belo Horizonte (Minas Gerais) Lula declaraba, “Por más que ellos hablen, ganaré las elecciones el domingo que viene, para la felicidad del pueblo brasileño y el desencanto de algunos” “Él no cae porque Lula no es Lula, Lula es una parte del pueblo de este país que adquirió conciencia política. Es por eso que no caigo. Porque yo no estoy solo. Cuando ellos arranquen mis piernas, yo voy a andar con las piernas de ustedes; cuando ellos arranquen mis brazos, voy a gesticular con los brazos de ustedes; cuando ellos arranquen mi corazón, voy a amar por el corazón de ustedes. Y cuando ellos arranquen mi cabeza, yo voy a pensar por la cabeza de ustedes”. “Llegaron a decir que conmigo era importante sólo hacerme sangrar, sangrar, sangrar, para que al llegar al final de la campaña yo no tuviera fuerza para disputar las elecciones. Solo que ellos olvidaron que, mientras ellos hacían la operación sanguijuela con la ambulancia, yo hice la operación transfusión de sangre y el pueblo brasileño me dio una gota de su sangre para que yo pudiera resistir y enfrentarlos hasta el día 1 de octubre.”

Aquí Lula activa la historia como forma de la política (Aboy Carlés, 2011) al aludir a las pretensiones opositoras de descuartizarlo como Tiradentes. También este discurso está cargado de apelaciones cuasi religiosas o proféticas que hacen referencia a la pérdida y la recuperación de la sangre, a un destino necesario y a la condensación del pasado en la disputa electoral del presente. Este tipo de alocuciones populares tendían a entrar en conflicto con la escala valorativa liberal-moralizante de *O ESP*.

¹²² 28/09/2006, “Retórica teatral”.

particular para dirigirse a las masas e interpelarlas que utilizaba en su provecho, superando a quien fuera denominado como el “padre de los pobres”, Getulio Vargas.¹²³

El periódico, con una concepción social individualista y de reducción de las jerarquías y relaciones de dominación, inducía a pensar en un modelo del ciudadano culto y racional del cual Lula sería la negación. Así, el supuesto desprecio por la educación del mandatario se convertiría en un anti-modelo, según la visión de *O ESP* acerca de cómo debería comportarse el ciudadano brasileño.

En esta campaña donde predominaría por parte del periódico la descalificación elitista del electorado dispuesto a votar por Lula, así como las acusaciones hacia el presidente de populismo y manipulación electoral, Fernando Henrique Cardoso contribuiría

¹²³ La comparación con Vargas provenía no solamente de los editoriales del periódico, sino de los propios discursos de Lula, especialmente en el momento más álgido de la crisis política de 2005. Las resonancias históricas que vinculaban la experiencia de Lula con Vargas en relación con una supuesta resistencia de la clase dominante frente a las reformas populares -el retorno del clivaje varguista “pueblo-oligarquía”- estuvieron presentes en el discurso presidencial, especialmente durante la crisis política del “mensalão” en 2005, durante la cual Lula acusó a la oposición política de “lacerdismo” en referencia a Carlos Lacerda, político y periodista brasileño que realizó una cruda oposición al segundo gobierno de Vargas (1951-1954), formando parte del escenario de acontecimientos que condujeron a su suicidio. Es posible que ciertos intelectuales hayan contribuido también a esta operación del gobierno Lula que consistía en una reapropiación del pasado que sitúa a la “historia como forma de la política” (Aboy Carlés, 2001). A esto se refería el director del Instituto Fernando Henrique Cardoso ligado al PSDB, Sergio Fausto, en una entrevista que le fue realizada durante mi estadía de investigación: “A partir de 2004 el país comienza a crecer de nuevo y hay un movimiento de movilidad social ascendente importante y Lula tiene una capacidad de comunicación simbolizando ese movimiento de ascenso social de los de abajo. Eso permitió neutralizar las oposiciones y caracterizarlas como una especie de grupo elitista que se vale del tema de la corrupción con el único propósito de provocar un daño político a un presidente comprometido con las causas populares. Esa fue una operación política que surtió efecto, y que contó con algunos intelectuales que tuvieron un papel importante en ese proceso. El escenario político que se armó encontraba algún paralelo histórico con el período de Vargas. En el periodo de Vargas existía la UDN, que era un partido de clase media liberal-conservador. Getúlio, con un estilo populista corporativo, tenía un enraizamiento en el sector trabajador que era importante y articulaba un discurso dirigido a las masas trabajadoras de Brasil. Y la UDN de hecho fantaseaba con el golpe militar. Entonces, cuando se configuró esta batalla política más reciente entre un presidente de origen popular y el principal partido de oposición [se refiere al PSDB], que era un partido de clases medias, algunos intelectuales, cuya expresión más importante fue Wanderley Guilherme Dos Santos, que es un intelectual importante de Río, construyeron la tesis de que la vieja UDN había vuelto. Eso tuvo peso en la construcción de un discurso que neutralizó a la oposición” Entrevista a Sergio Fausto, San Pablo, 10/04/2012.

Sergio Fausto (2012), señala “de las pocas referencias positivas al pasado, Getulio Vargas fue de lejos la más importante en la estrategia discursiva de Lula. Con eso, el presidente acentuaba el contraste simbólico con el gobierno de FHC, que se había propuesto superar la Era Vargas.” (Fausto S., 2012; 535).

Esperamos seguir profundizando estas referencias entre los gobiernos de Vargas y Lula en futuras investigaciones.

también a aquella caracterización de la situación en el día de votación del primer turno de las elecciones presidenciales:

“(…) Después de la avalancha de escándalos y de la desfachatez del presidente en librarse de cualquier responsabilidad por las muchas arbitrariedades y fraudes que sus más íntimos colaboradores y los líderes de su partido orquestaron, sería de pasmar que ganase en la primera vuelta. Mientras tanto, aunque la votación por Alckmin y los demás candidatos de oposición nos lleve a segunda vuelta, como creo deseable y posible, un afluyente de votos desembocará en el nuevo hechicero, el hombre que se cree la encarnación viva de nuestra Historia y de los destinos del País y que, solo por olvido, no proclamó la independencia el último 7 de septiembre.”

“Lo que está en juego es, por lo tanto, mucho más que discutir hasta que punto hubo avances sociales o económicos en el gobierno Lula y compararlos con el gobierno pasado. ¿Cuántos dictadores o populistas justificaron sus arbitrariedades o aumentaron su popularidad alegando mejoras materiales, reales o imaginarias, para el pueblo? No estoy hablando de ‘chavismo’ o alguna cosa similar. Lula es bastante conservador y nada tiene de antiamericano o de antiglobalización para arriesgarse a tales propósitos. Hablo de algo más esencial: la degeneración de la función pública, el fomento del espionaje particular o partidario, el avance del PT y sus aliados en el control de la máquina pública y de las empresas del Estado, transformándolas en instrumentos viles al servicio de la indecencia (...) En resumen, la destrucción de la virtud de la democracia.

Esta precisa consolidarse como un sistema en que las decisiones se basan en informaciones, en la deliberación, y no en la manipulación de las masas, en el control de una burocracia partidaria o en la idolatría de un líder. Quien mina el ideal democrático con estas prácticas no puede recibir el apoyo de los demócratas. (...) Los electores tienen motivos suficientes, por lo tanto, para impedir el descalabro de las instituciones y la desmoralización de las prácticas democráticas.”¹²⁴

En esta columna, que apareció en *O ESP* el día de la votación, Cardoso establecía una diferenciación para la elección entre democracia vs. populismo, dado que, en su visión, la corrupción petista y la manipulación carismática habrían deslegitimado las credenciales democráticas del lulismo. Tal como señalaba el periódico, FHC dirigía su crítica hacia Lula por ejercer su gobierno manipulando a las masas, ocultando la corrupción y ofreciendo su figura para la identificación no racional de sus desinformados electores.

¹²⁴ 01/10/2006, “Voto por la democracia”.

O ESP, por su parte, contribuiría a una interpretación similar ese mesmo 1 de octubre, con un editorial crítico del gobierno titulado “Deber cívico”:

NOTAS & INFORMAÇÕES

Dever cívico

As eleições de hoje são o ponto culminante da mais longa campanha eleitoral de que se tem notícia no Brasil. Desde 1º de janeiro de 2003, quando assumiu a Presidência da República, Luiz Inácio Lula da Silva não deixou, um dia sequer, de se dedicar à campanha para a reeleição. Tudo o que fez, durante seu governo - a começar pelos discursos de cada dia -, teve como objetivo esticar o mandato por mais quatro anos - seus companheiros de copa e cozinha ainda alimentam planos para ficar pelo menos 20 anos no poder. O preço dessa ambição tem sido caríssimo para o Brasil.

Nestes quatro anos, não houve Poder que ficasse imune ao processo de desmoralização das instituições levado a cabo pelos companheiros que Lula colocou em postos-chave para executar o plano de conquista e manutenção do poder. O achincalhe chegou à ante-sala do presidente, no Palácio do Planalto, tomou de assalto Ministérios, invadiu o Congresso e respingou no Judiciário. A tudo isso o presidente Lula assistiu, impassível. Quando muito, classificou os crimes capitulados em lei, cometidos por mensaleiros, sanguessugas e gen-

te da mesma laia, como “erros”, pequenos percalços corrigidos com um puxão de orelha.

A lassidão moral que tomou conta das instituições somou-se o entorpecimento das consciências. Embora o presidente Lula seja, de fato, o maior comunicador de massas que já surgiu na política nacional, por si só essa qualidade não bastaria para mesmerizar a maioria dos eleitores, a ponto de cegá-los para os escândalos, a corrupção e o mau desempenho administrativo do governo petista. O que, decisivamente, consolidou e ampliou a popularidade de Lula, conquistada pelos bons resultados da política monetária em termos de controle da inflação e da política de assistência social, foram as “bondades” praticadas com largueza com o dinheiro público - sendo o melhor exemplo disso o próprio Bolsa-Família, que triplicou neste ano eleitoral o número de beneficiários.

Esses fatos marcam a diferença entre o pleito de hoje e as circunstâncias que cercaram as eleições de quatro anos atrás. Em 2002, o presidente Fernando Henrique comportou-se como um magistrado - o que Lula, então, teve de

reconhecer. Não transigiu com a austeridade fiscal e administrativa que era a sua marca desde que implantou o Plano Real, como ministro da Fazenda. Não colocou nem permitiu que se colocasse a máquina administrativa a serviço dos candidatos de seu partido. Enfim, deu à democracia brasileira um vigor e uma profundidade sem precedentes. O resultado foi o nivelamento das oportunidades eleitorais, o que permitiu que o eleitorado - que ansiava por mudanças, desde que feitas no quadro da estabilidade - se voltasse para a candidatura de Lula, que meses antes da eleição havia abandonado o programa radical do PT, comprometendo-se com a continuidade da austeridade fiscal e monetária.

Quatro anos passados, do aperfeiçoamento das instituições, das reformas estruturais, da modernização do Estado para colocá-lo a serviço da população, e não de um grupelho que dele se serve, disso tudo só restam, quando muito, alguns resquícios. Os vícios político-eleitorais, que se acreditava expungidos da vida pública, voltaram revigorados.

É contra esse estado de coisas que os brasi-

leiros devem reagir - hoje, nas urnas.

Nas últimas semanas, sempre que surge um fato política e moralmente desabonador para o candidato à reeleição e seus “meninos aloprados” - e tais fatos abundam -, eles, Lula à frente, têm denunciado que está em marcha um plano golpista para negar-lhe um segundo mandato. Inebriado pela sua popularidade, o presidente age como se tivesse direito divino a um outro período de governo. Nem ele tem esse direito nem há golpismo no ar - a não ser na nem um pouco ingénua imaginação dos estrategistas do projeto de poder do PT.

O presidente Lula, cuja eleição de quatro anos atrás foi um sopro de esperança de renovação da vida política nacional, hoje é, por ação e omissão, o grande responsável pela desmoralização do Congresso, pela politização da máquina administrativa e pela crescente repulsa da sociedade pela atividade política.

É contra isso que é preciso resistir. Ao contrário do que afirma o presidente Lula, para justificar a bandalheira de seus “meninos”, nem todos os políticos são iguais e nem todos os partidos são semelhantes. Hoje é dia de o eleitor consciente exigir a volta da ética na política e da probidade na administração.



Según la caracterización de este editorial, Lula parecería haber utilizado su carisma para cegar a los brasileños de la apropiación del aparato estatal por un grupo de poder que pretende quedarse 20 años y que destruyó las instituciones del país resquebrajando su moralidad. Las críticas fundamentales del editorial serían dirigidas contra la corrupción estatal y la demagogia popular de Lula, que ocultaría la corrupción a los ojos de los electores mediante su carisma y el asistencialismo del Bolsa Familia¹²⁵. Frente a esta situación que identificaba como de desmoralización de todas las instituciones públicas, el periódico llamaría a resistir a los brasileños el día de la votación en las urnas.

¹²⁵ Las definiciones del periódico sobre el programa Bolsa Familia serán tratadas con mayor detenimiento en el apartado de economía del capítulo 2, correspondiente al período de las elecciones de 2006.

La primera vuelta de las elecciones presidenciales de 2006 produjo el resultado de 48,6% para Lula y 41,6% para Alckmin¹²⁶, llevando la votación a una segunda vuelta. El periódico analizaba con satisfacción el resultado de la primera vuelta como una derrota para el candidato petista por el cambio de las tendencias previstas. Profundizaría así su interpretación elitista de los resultados electorales:

“(…) Al comenzar la última vuelta del circuito, era casi general la creencia de que el ex-gobernador paulista no conseguiría forzar la realización de un desempate el 29 de octubre por la casi absoluta imposibilidad de transferir para sí una parcela de los votos lulistas tenidos como inamovibles. Pues fue lo que sucedió: comparando las predicciones previas con los hechos consumados de anteaer, se ve que, en dos semanas, 5 millones de votos cambiaron de lado.

Cambiaron, principalmente, en el Brasil que es de desear para todos los brasileños -el menos distante de las sociedades prósperas, educadas y modernas del mundo contemporáneo. (...) En resumen, se puede decir que Alckmin ganó en el Brasil que sustenta al gobierno federal y perdió en el Brasil que es sustentado por el gobierno federal. En el electorado del Brasil desarrollado calaron hondo los dos eventos singulares que al fin y al cabo privaron al presidente del éxito definitivo que le parecía plenamente asegurado. Fueron su ausencia en el debate de la Red Globo y la aparición en los medios de las fotos del dinero que serviría para comprar el supuesto dossier anti-tucano, que a todo costo el Planalto intentó esconder.”¹²⁷

El periódico construía una interpretación del resultado electoral marcada por una división cultural y de clase del electorado: proponía que Alckmin habría ganado en el Brasil desarrollado que sustenta al gobierno federal, habiendo perdido en el Brasil atrasado que era sustentado por el gobierno federal.¹²⁸ Como podemos reconocer, uno de los elementos importantes a considerar en el periódico remitía a la descalificación jerárquica y elitista de los votantes lulistas, como concentrados en el Nordeste

¹²⁶ *O Estado de S. Paulo*, Suplemento “Elecciones 2006”, “Hora de estrategia”, p. H1, 03/10/2006.

¹²⁷ 03/10/ 2006, “Porqué Lula no lo logró”.

¹²⁸ Señalan Prado y Capelato que “cuando los problemas concretos ponen en juego la defensa de los intereses económicos o de la hegemonía política de San Pablo sobre las demás unidades de la Federación, el regionalismo asoma como fuerte característica del pensamiento del periódico, dentro de la visión extremadamente peculiar a sus representantes de ‘servir al Brasil por el engrandecimiento de San Pablo’. En síntesis, podemos concluir que el nacionalismo de los representantes de ‘O ESP’ encuentra sus límites en la manifestación de su propio regionalismo” (Prado y Capelato, 1980; 128).

subdesarrollado e incapaces de comprender por su ignorancia -a diferencia del Sudeste- las razones de la corrupción y la incompetencia presidencial, obnubilados por el carisma.¹²⁹ El periódico negaba autonomía de pensamiento a los electores lulistas, explicando su decisión de voto como producto de la ignorancia, la irracionalidad o la manipulación.¹³⁰ En este punto, el periódico atribuía a sus electores la misma operación que realizaba con el presidente: restaba a ambos, por su origen social y supuesta ausencia de educación, una consideración autónoma sobre su pensamiento y sus actos. En el caso de Lula, la incompetencia sería producto de su origen social, así como en sus electores, la votación por este candidato sería producto del mismo origen social y de la ignorancia correspondiente al mismo, que les impediría discernir la manipulación existente.¹³¹

Finalmente, en el editorial del 29/10/2006, día de la votación en segunda vuelta de las elecciones de 2006, titulado “Votando sin saber en qué”, *O ESP* señalaría, reconociendo la amplias posibilidades del triunfo de Lula:

“Esta vez, Lula partió a la reelección teniendo tres triunfos en la mano: su personalidad, sus realizaciones y los errores de los adversarios. Personalidad, en este caso, significa más que carisma y talento poco común para comunicarse con el pueblo en el nivel exacto de la frecuencia. Significa también asociar de forma inextricable, en la percepción del elector, atributos personales y biografía. Acto tras acto, era como si dijese: soy lo que soy porque vine de donde vine. Son decenas de millones los electores que se reflejan en su origen y, al oírlo, rehacen mentalmente su propia trayectoria. Con ese formidable patrimonio y plena disposición para poner la historia al revés, Lula llevó a legiones de brasileños a creer que sus realizaciones económicas y sociales resultaron del rechazo de lo que

¹²⁹ 21/10/2006, “El ejercicio de São Paulo”.

¹³⁰ A partir de la primera vuelta electoral, la descalificación hacia Lula y su electorado aumentarían por parte del periódico. A pesar de la existencia previa de este discurso, se produjo en esta coyuntura una intensificación de la descalificación. Seguramente, esto obedecía a la percepción por parte del periódico de que aumentaban las posibilidades de Alckmin de disputar la presidencia, a diferencia del periplo entre mayo-septiembre de 2006, donde la impresión en la opinión pública era la de un triunfo por parte de Lula en primera vuelta. Hubo una intensificación en el periódico de su intención por interpretar la división social del voto.

¹³¹ Esta descalificación, que produciría una equivalencia por ignorancia entre Lula y sus electores, se manifestaría en varios editoriales, como en “La retórica no esconde la realidad” del 15/9: “La retórica del presidente Lula sobre el nirvana al cual habría hecho ascender la economía brasileña convence innegablemente a los electores cuyo nivel educacional es igual o inferior al suyo.”

hacia ‘el gobierno de las elites’ –y no de la adhesión a una política fiscal que terminó con la inflación, beneficiando a los más pobres en primer lugar.’”

El periódico, frente al inminente triunfo del mandatario brasileño, que se produciría por el 61% de los votos contra el 39% de Alckmin, comenzaría a cambiar su posicionamiento como actor político, reduciendo su énfasis crítico y manifestando cierto reconocimiento de las capacidades del liderazgo lulista.¹³²

2. El *Partido dos Trabalhadores*: de partido radical a partido corrupto

Con respecto al *Partido de los Trabajadores* durante el primer período de nuestro análisis, los encuadramientos dominantes del periódico serían 3, correspondiendo de los 12 editoriales referidos al partido: 4 a la división entre pragmáticos e ideológicos, 6 a las denuncias por el denominado *aparelhamento*¹³³ (apareamiento) del Estado” - apareciendo éstos a partir de agosto-, y 2 cuestionando el autoritarismo antidemocrático del partido. Esta primera coyuntura presentó la mayor división de la agenda pública en comparación con las otras dos que analizaremos, por ello los encuadramientos sobre el partido presentarían una mayor diversificación.

Como hemos ya referido, a comienzos del gobierno lulista existía al interior del partido un conflicto entre los sectores del denominado “campo mayoritario” (Articulación) y los sectores de la izquierda partidaria, que se intensificó a partir del debate en el Congreso de la Reforma de la Jubilación. Esto fue así porque la definición por parte de la conducción petista de priorizar la preservación de la estabilidad económica por sobre las

¹³² En editorial del 31/10/2006, “De la intención a los actos”, el periódico señalaba: “(...) **no hay como dejar de reconocer que en sus primeras declaraciones, después de su retumbante victoria electoral, el presidente Lula dijo algunas cosas positivas y consistentes. No hay objeción alguna a hacer a su serie de loables intenciones, mucho menos a su voluminoso paquete de proyectos –en varias áreas y regiones del País- destinados a dinamizar nuestro desarrollo económico.**”. De este modo, frente al triunfo electoral de Lula, el periódico volvía, más allá de algunas críticas contenidas en este editorial – “que la victoria electoral no se transforme en amnistía”- a utilizar el tono legitimador de Lula como un mandatario competente que predominaba durante el primer período de análisis.

¹³³ Como veremos más adelante, esta palabra se refería a la designación con exclusivos criterios partidarios e ideológicos de los cargos públicos en los organismos estatales por parte del gobierno brasileño.

demandas expresadas por las tendencias de la izquierda partidaria, produjo importantes tensiones al interior de esta fuerza política. Frente a la explicitación pública de estas tensiones, *O ESP* se posicionaría legitimando al gobierno e invalidando a quienes denominaba como los “radicales del PT”. El periódico publicaría los editoriales titulados “El proceso disciplinario contra los radicales”¹³⁴ y “Los despiertos y los adormecidos”¹³⁵, donde haría explícita su crítica posición hacia quienes denominaba como “radicales del PT”:

“Además de ser militantes del **izquierdismo más radical**, la senadora Heloísa Helena y los diputados Joao Batista de Araújo (Babá) y Luciana Genro tienen en común el hecho de ser disidentes del Partido de los Trabajadores. Si no fuese por eso, las opiniones que expresan sobre los problemas nacionales hace mucho habrían caído en el pozo común de las **excentricidades que mal merecen un pequeño registro en la prensa diaria**. Como divergen ruidosamente de proyectos considerados vitales para el éxito del gobierno del PT, y continúan afiliados al partido, reciben toda la atención de la prensa. **Y solo por eso permanecen en un partido con el cual ya no tienen afinidades ideológicas**”

“El problema principal del presidente, no obstante, es despertar a sus compañeros adormecidos, que no solamente se resisten a abrir los ojos para las incuestionables realidades del país, sino que tampoco se conforman con el vigoroso despertar de su líder histórico.

Como se sabe, los llamados disidentes del PT se cuentan con los dedos, pero su bullicio repercute en los medios -y en la dirección partidaria están teniendo dificultades para deshacer la interpretación de que ellos serían expulsados por discordar de la línea del partido, o sea, por crimen de opinión, lo que de hecho sería una violencia. En verdad, si ellos fueran castigados sería por indisciplina -participación en actos hostiles a la reforma de la jubilación y su promesa de votar contra el proyecto-, desafiando abiertamente la orientación del partido”

La operación consistía en justificar la crítica a los “radicales” por su ausencia de fidelidad partidaria, como pretexto para centrar la descalificación en su posición de izquierda. El discurso editorial del periódico promovía una acentuación de las

¹³⁴ 14/05/2003

¹³⁵ 18/05/ 2003, “Los despiertos y los adormecidos”. En un almuerzo con diputados del PSDB, refiriéndose al cambio de actitud de su partido hacia a las reformas pro mercado que habían sido promovidas inicialmente por el gobierno de FHC, Lula había señalado que “no todo el mundo duerme y se despierta al mismo tiempo”. Esta frase fue recuperada por el periódico en el titular de su editorial para legitimar su postura.

diferencias entre la cúpula petista y los sectores de la izquierda partidaria, presentando a los parlamentarios disidentes como “adormecidos” e incapaces de ponerse en sintonía con los desafíos del país, en contraposición con el “sensato pragmatismo” que expresaría Lula. Se aspiraba a acrecentar las posiciones de marginales que ocuparían a nivel ideológico y político los primeros, definiéndolos como “tres legítimos representantes de la ‘vanguardia del atraso’ ”.

Al interior de esa disputa partidaria, el presidente del PT José Genoíno escribía en *O ESP* con la intención de reivindicar la identidad de izquierda para su partido -teniendo como adversarios a los parlamentarios disidentes, que acusaban al PT haber traicionado su identidad-, justificando como una política anti-corporativa la Reforma de la Jubilación, e introduciéndola como parte de las reivindicaciones de la izquierda:

“(…) La propuesta de la reforma de la Jubilación es coherente con una actitud de izquierda, también, porque combate privilegios y permitirá una distribución más equitativa de los fondos públicos entre los diversos grupos sociales carentes (…) el PT rechaza el camino del discurso del radicalismo estridente. Ser de izquierda es incompatible con la defensa de privilegios corporativos arraigados y con la conservación de un modelo de Estado que está al servicio de la concentración de ingresos y riquezas. (…)”¹³⁶

“En los últimos meses, sectores de los medios han gastado ríos de tinta y profusión de palabras para acusar la supuesta incoherencia del PT en torno de la reforma de la Jubilación. Este también ha sido el tema de los llamados parlamentarios radicales, que hacen oposición sistemática al partido y al gobierno. Una recopilación de la visión histórica del PT en su relación con el tema de la reforma de la Jubilación revela que la acusación de incoherencia no resulta. Lo que hubo fue una evolución de las posiciones del partido, hecho normal en la vida política”¹³⁷

Durante este período, Genoíno aspiraría a preservar la identidad del partido y la fidelidad de sus militantes, en un momento de acusaciones hacia el PT de no representar

¹³⁶ Éste sería el único período donde las definiciones de la cúpula del PT se mostrarían coincidentes con aquellas señaladas por *O ESP*, respecto de encuadrar la reforma de la jubilación en una distinción entre aquellos sectores que representarían el interés nacional frente a las corporaciones.

¹³⁷ 24/05/2003, “La Jubilación y la coherencia del PT”.

más una política de izquierda. Éste reiteraba la posición oficial del gobierno¹³⁸, coincidente con el discurso editorial del periódico, de reprobación la postura de los parlamentarios disidentes en función de que estos suponían una amenaza para una actuación eficaz del partido. Para dar fuerza a su argumento, Genoino explicaba los condicionamientos que el gobierno recién iniciado experimentaba, que producirían limitaciones en su accionar político, con la pretensión de reducir las declaraciones de “traición” hacia el PT.

En este primer período de tensiones intrapartidarias e intragubernamentales, el periódico, en sintonía con los editoriales de la transición pos-electoral de 2002, pretendía aumentar las diferencias entre el gobierno y el partido, entre lo que denominaba como los sectores “pragmáticos” o el “PT gobierno”, que representaría un avance, y los sectores “ideológicos y atrasados”, que representarían la regresión¹³⁹. Se reproducía el par pragmatismo/ideología en esta interpretación sobre el partido y el gobierno petista, señalando a los sectores “atrasados” como quienes debían estar fuera del gobierno, ya que, según el periódico, estarían más identificados en preservar su izquierdismo radical que en preocuparse por el interés general del país.

Otro de los encuadramientos a partir de los cuales se estructuraba la argumentación del periódico referida al PT, suponía cuestionar sus credenciales democráticas y definirlo como un partido autoritario. En este sentido, el periódico señalaba:

“Los petistas en el poder a veces recuerdan al personaje central del clásico *Dr. Strangelove*, de Stanley Kubrick, interpretado en el film por Peter Sellers. **Trabajando para el gobierno americano, después de servir a Hitler, y supuestamente convertido a la democracia, él padece de un tic incontrolable: cuando menos lo espera, su brazo derecho, como si tuviera vida propia, se extiende para hacer el saludo nazi. Lo mismo sucede, metafóricamente, en el gobierno Lula.**

También cuando menos se lo espera, personajes centrales de la nueva administración, cuando no el propio presidente, parecen sucumbir a impulsos heredados, que se suponían bajo control o hasta curados, y

¹³⁸ 19/07/2003, “Lo que piensa la base del PT”

¹³⁹ 19/11/2003, “Las raíces del conflicto en el PT” y “Solución quirúrgica”, 19/10/2003.

sorprenden al País con declaraciones inconvenientes –cuando no irresponsables- del género de aquellas que eran parte del fracasado plan de desestabilización del gobierno Fernando Henrique (...)”¹⁴⁰

Este encuadramiento resultaría expresivo de la concepción que el periódico tenía sobre el partido en este período, acusándolo de un escaso compromiso con la democracia y criticando su “autoritarismo”. Según *O ESP*, el gobierno experimentaría actualmente las consecuencias de su actuación partidaria irresponsable como “aprendices de hechicero”¹⁴¹ en el “laboratorio” de la democracia brasileña. Se cuestionaban las credenciales democráticas del PT, posiblemente para descalificarlo y obligarlo a adoptar una actitud de “nuevo converso”, más respetuoso que el resto por posibles cuestionamientos.

A partir del mes de agosto de 2003 aparecería un nuevo encuadramiento, ya que 6 editoriales serían referidos a la crítica de lo que el periódico denominaba como el *aparelhamento* del Estado, donde se criticaba la supuesta distribución, orientada de forma exclusiva por criterios político-partidarios, de los cargos y nombramientos en los organismos públicos estatales. El periódico realizaría una crítica de lo que percibía como una ocupación del Estado por parte de los militantes petistas, reproduciendo en esta cuestión también el par que diferenciaba entre pragmatismo/técnico vs. ideología/criterios políticos¹⁴²:

“(...) en una escala probablemente sin precedentes en el Brasil contemporáneo, la administración federal fue transformada en una extensión, o mejor, en un instrumento de los manejos políticos del PT. Con las conocidas excepciones en el área económica, no hay espacio disponible en la máquina que no haya sido apropiado -o, como se dice, ‘apareado’- por el partido del presidente, quedando las sobras para las siglas de la coalición que lo eligió.”¹⁴³

¹⁴⁰ 10/07/2003, “Un tic del pasado reciente”.

¹⁴¹ 25/07/2003, “Aprendices de hechicero”.

¹⁴² Durante estos días, el periódico construye una sección de noticias dedicada específicamente a las denuncias por *aparelhamento* del Estado, que llevan el título de “Gobierno Loteado”, prolongándose esta sección durante varios días.

¹⁴³ 28/08/2003, “El Estado al servicio del PT”.

“(…) (*estos espacios*) estaban ocupados por técnicos calificados, indispensables para el funcionamiento de la máquina estatal, cuando el PT llegó al gobierno. **Su sustitución en masa por militantes partidarios, ajenos a la rutina y los procedimientos burocráticos de la administración, sólo podía resultar en la parálisis de la máquina estatal, en una enorme confusión en las distribuciones y en la lentitud del proceso de toma de decisiones. No se pensó, en ese proceso, en el usuario del servicio público.**”¹⁴⁴

Así, el periódico condenaba esta situación como la mayor ocupación del Estado orientada por criterios partidarios desde la redemocratización del país. Frente a estas acusaciones de avance partidario sobre las instituciones estatales por parte del PT, José Genoíno señalaría en respuesta a los editoriales de *O ESP*:

“(…) Al contrario de lo que se afirma, el PT actuó para que se respetase la continuidad funcional de los sectores técnicos de los órganos públicos, de las empresas estatales y de las autarquías”

“Es preciso reconocer todavía que es legítimo que el PT y sus aliados, respetando y preservando siempre las especificidades técnicas y los criterios de competencia e idoneidad, nombren representantes suyos para las direcciones superiores y los cargos comisionados de órganos de empresas públicas. **Ese es un acostumbrado procedimiento cuando cambian gobiernos con orientaciones políticas y partidarias distintas. ¿O será que el gobierno Lula deberá gobernar con las direcciones y las personas representantes del gobierno anterior?**”¹⁴⁵

En esta columna, Genoíno contraponía, frente a las acusaciones del periódico sobre el *aparelhamento* del Estado¹⁴⁶, la legitimidad del partido de definir nombramientos partidarios capaces de efectivizar sus propias políticas. Por otra parte, señalaba que las acusaciones de la prensa sobre el nombramiento de funcionarios con criterios únicamente políticos eran falsas. Finalizaba señalando que la cantidad de

¹⁴⁴ 03/09/2003, “Los nombramientos apadrinados”.

¹⁴⁵ 30/08/2003, “El PT y los cargos públicos”

¹⁴⁶ Esta argumentación posteriormente contribuiría a la interpretación dominante del mensalão como originado por la corrupción que el partido habría instalado en la maquinaria del Estado. Aquella acusación sería utilizada por la oposición al señalar que el PT habría tomado el Estado por asalto, sirviendo como justificación para exigir una destitución de Lula. Para estos temas, ver Boelhouwer Menezes, 2008.

nombramientos del partido a nivel estatal resultaba menor que en el gobierno FHC, y que en ese entonces no se habían realizado tales acusaciones.¹⁴⁷

Durante el segundo período, correspondiente al denominado escándalo del “mensalão”, con respecto al partido habría una amplia predominancia de editoriales referidos al encuadramiento dominante de: “PT, de denunciante de la corrupción a líder en corrupción: de proyecto político a proyecto de poder”. Este encuadramiento supondría la acusación de que se habría producido una inversión de valores o una perversión ética en el PT. Según la visión del periódico, el partido habría pasado de defensor de la lucha contra la corrupción a transformarse en el gobierno más corrupto de la historia brasileña, con el fin de perpetuarse en el poder. Con respecto a este encuadramiento, es preciso señalar que resultaba aquel con mayor cantidad de editoriales del segundo período analizado en todas las temáticas: 39/170 (22,9%). Como ya hemos mencionado arriba, en este período la agenda pública exhibiría un centramiento importante en torno a la temática de la corrupción partidaria y gubernamental.¹⁴⁸ Asimismo, 19 editoriales harían referencia a la pretensión del PT y el gobierno de impedir las investigaciones sobre las denuncias de corrupción. 7 referirían a la continuidad de las acusaciones por *aparelhamento* del Estado, lo que generaba la posibilidad de señalar la contraposición entre un Estado corrupto y la eficiencia de las privatizaciones (2 editoriales).

El siguiente cuadro, elaborado por Miguel y Coutinho (2007) sobre los encuadramientos asumidos por los editoriales referidos en *O Globo*, *Folha de S. Paulo* y *O ESP* al

¹⁴⁷ 13/09/2003, “El PT no aparató el Estado”.

¹⁴⁸ Si bien las relaciones entre los apartados “Liderazgo de Lula” y “Partido dos Trabalhadores” son evidentes, hemos elegido separar ambos apartados para clarificar la organización y exposición de los datos. La relación entre ambas temáticas se tornará nítida especialmente cuando durante el denominado “mensalão”, el periódico realiza acusaciones de corrupción tanto al partido como a Lula, o enuncia a Lula como representante de la corrupción partidaria y viceversa.

De esta manera, en este segundo período del apartado “Partido dos Trabalhadores” hemos elegido sostener un encuadramiento de los editoriales sobre las acusaciones de corrupción referidos tanto a Lula como al PT bajo el rótulo de “corrupción del gobierno y el partido”, tal como fuera clasificada por Miguel y Coutinho (2007) para su análisis. La separación respecto del apartado dedicado especialmente a las cuestiones referidas al liderazgo político de Lula durante el “mensalão”, se justifica desde la percepción de que la serie de encuadramientos dirigida por parte del periódico sobre el liderazgo político de Lula, es suficientemente considerable como para justificar un análisis que excluya en principio aquellos editoriales que involucren de forma directa a la corrupción para considerarlos en este apartado (aunque editoriales que hacen referencia de forma indirecta a la corrupción han sido, como hemos visto, ya analizadas en el apartado referido al liderazgo de Lula).

mensalão durante el período que abarcó el escándalo, resulta relevante para nuestra comprensión:

Tabela 2: Causas da crise nos editoriais que trataram do tema, maio/dezembro de 2005

	<i>Folha</i>	<i>Estado</i>	<i>Globo</i>	total
Corrupção do PT e/ou de seus líderes	56%	62,5%	50%	57,2%
Corrupção da administração petista	56,5%	51,6%	54,5%	54,0%
Denúncias de corrupção inespecíficas	20,2%	16,1%	13,4%	16,9%
Fisiologismo	12,5%	18,2%	15,2%	15,5%
Inexperiência de Lula e/ou do PT para governar	8,3%	23,4%	6,3%	14,0%
Aparelhamento da máquina pública/Estado	1,2%	8,9%	26,8%	10,4%
Eleição de Severino Cavalcanti	6%	5,2%	5,4%	5,5%
Corrupção do Legislativo	4,2%	3,6%	1,8%	3,4%
Corrupção generalizada	3,0%	1,6%	3,6%	2,5%
Arcabouço legal	-	1%	7,1%	2,1%
Cultura brasileira não afeita à obediência às leis	3,6%	-	1,8%	1,7%
Falta de governabilidade	0,6%	1,6%	2,7%	1,5%
Oportunismo da oposição	1,2%	-	3,6%	1,3%
outros	-	1%	4,5%	1,5%
nenhum	3,6%	1%	2,7%	2,3%
	<i>n</i> = 168	<i>n</i> = 192	<i>n</i> = 112	<i>n</i> = 472

Fonte: os autores

Aquí podemos apreciar, en comparación con otros medios de prensa, la importancia que tenían las acusaciones de corrupción en *O ESP* como forma de explicación de la crisis política. Según Miguel y Coutinho

“en *O Estado de S. Paulo*, la corrupción fue centrada en el PT y sus dirigentes, más de lo que en la administración federal, al contrario de lo que ocurrió en los otros dos periódicos. También en *Estado*, la inexperiencia del presidente y de su partido aparecen como un motivos importantes para la crisis –fue el tercero más citado del periódico, presente en casi un cuarto de los editoriales que enfocaron el tema-, y que no se verificó en la *Folha* o en *Globo*.” (Miguel y Coutinho, 2007; 116).

Agregan los autores que “la tabla 2 indica un anti-petismo y un anti-lulismo más acentuados en *Estado* que en los otros periódicos.” (Miguel y Coutinho, 2007; 116).

Como hemos referido, una de las causas que *O ESP* identificaría para la crisis política, sería la excesiva ampliación del Estado promovida por el gobierno petista. El periódico señalaba respecto de la apertura de la primera CPI para investigar las acusaciones de corrupción:

“(…) las CPIs son oportunidades preciosas de cambio institucional. La que se abre podrá abrir camino para la reducción drástica del número de cargos de libre nombramiento, distribuidos entre los partidos. La inmensa mayoría de esas casi 20 mil funciones, focos potenciales de fraudes en la administración y en las estatales, debe ser restringida a empleados concursados –cuyas carreras a ellos los conduzcan naturalmente.”

“Las privatizaciones, que el PT quiere que se investiguen, para confundir, retiraron millares de nombramientos del trueque político. La CPI de los Correos, si es seria, ayudará a cerrar otras puertas a la corrupción.”¹⁴⁹

“(…) cuanto mayor sea el espacio ocupado por el Estado, o el número y el tamaño de las empresas estatales, tanto mayor será el margen de maniobra del fisiologismo político-partidario, para el clientelismo y los desvíos de recursos públicos con finalidades electorales o cualquier otra, aumentando, así, aquello que se denomina como crimen de corrupción.”¹⁵⁰

Así, la extensión estatal sería causa de la crisis política, defendiendo el periódico las privatizaciones como reductoras del volumen de cargos existente, así como los criterios técnicos y no ideológico-partidarios para la selección de funcionarios. Al percibir la debilidad política del gobierno, *O ESP* intentaba condicionarlo produciendo una vinculación entre la amplitud del Estado y el *aparelhamento*, aludiendo a una restricción de las capacidades estatales y del número de cargos públicos como solución para afrontar la crisis política.¹⁵¹

Durante este período, el periódico redefiniría un elemento que poseía historia¹⁵² en su

¹⁴⁹ 24/05/2005, “Por una CPI seria”.

¹⁵⁰ 26/05/2005, “El sofá de la sala”

¹⁵¹ 10/06/2005, “Aprovechar el momento”

carácter ideológico. La crítica descalificadora del PT, que se mantendría como una constante durante nuestro análisis, pasaría de estar estructurada en torno a la definición de un partido “radical e irresponsable” a inicios del gobierno, hacia una nueva descalificación del mismo como “partido corrupto”. La emergencia del mensalão le daría al periódico una oportunidad para redefinir de forma más efectiva su función discursiva descalificadora hacia el partido en esta coyuntura. De este modo, primaría el encuadramiento que acusaba al PT de haber cambiado su proyecto ético por un mero proyecto de poder, habiendo pasado de la lucha contra la corrupción, a realizar el gobierno más corrupto de la historia brasileña:

“(…) cada día el Planalto consigue producir actos y palabras más penosos que los del día anterior - capaces de sorprender incluso a todos los que saben de qué materia-prima se hacen muchas veces las decisiones políticas y nunca alimentaron ilusiones sobre lo que sería el ‘modo petista’ de conservar el poder.

En esa escalada de degradación del pasado de un partido en el que no faltaba lo que criticar –pero en el que había también que respetar el inconformismo con las inequidades sociales brasileñas y una convicción no menos auténtica de que la política no está determinada a ser sinónimo de robo-, el PT palaciego mostró a que vino. Con obstinación y cinismo, se excedió en las prácticas que los petistas no se cansaban de reprobar, sin siquiera tener para invocar una causa noble para justificar las manos sucias.

(…) Reproduciendo con impecable fidelidad las prácticas que otrora prometían remover de la escena política, los compañeros alojados en el Planalto y los que a ellos obedecen en el Legislativo abrieron los cofres e instalaron el látigo.”¹⁵³

¹⁵² A través de una lectura no sistemática de los editoriales referidos al PT durante la década del '90, período anterior a su acceso al gobierno, por ej. “La derrota del PT” (13/08/1997), así como considerando los trabajos de Kucinski (1998) -que hemos repasado en la introducción- sobre medios y elecciones presidenciales, que involucran la cobertura de *O ESP*, resulta posible constatar que la aversión hacia el partido por parte del periódico es una característica de su identidad ideológica presente desde la propia fundación del PT, posiblemente sólo atenuada en el período 2002-2003, cuando el PT adopta la moderación ideológica y se integra al sistema político. Allí, los medios lo incorporan como un partido “responsable e integrado”, y cambian su posicionamiento hacia cierta aceptación (Azevedo, 2008).

¹⁵³ 26/05/2005, “A qué punto llegaron”. Aquí se evidenciaba, frente a la encendida retórica de *O ESP*, la medida propia de los editoriales de la *Folha de S. Paulo*, que si bien daba amplia cobertura a las declaraciones de Jefferson, señalaba en su editorial del 15 de junio, “Denuncias de Jefferson”, sobre el testimonio del diputado del PTB en la Comisión de Ética en la Cámara:

“Son denuncias que deben ser tomadas con cautela, pero que no pueden de forma alguna ser descartadas, como gustarían algunos. El testimonio reforzó las desconfianzas acerca del comportamiento de la cúpula

Comenzaría a esbozarse este encuadramiento fundamental del período: el PT, en su afán desmedido de poder, invirtió su práctica política transformándose del partido de la ética al partido del “vale-todo” por permanecer en el poder, con Lula y su gobierno como máxima expresión. El partido, que había nacido con la consigna de la ética en la política, habría pasado de esa posición de denuncia frente a la corrupción a transformarse, según la óptica del periódico, en el partido institucionalizador de la corrupción.¹⁵⁴

Frente a la lluvia de acusaciones de corrupción que caían sobre el entorno partidario y gubernamental, José Genoíno ensayaría una defensa de las acciones políticas ejecutadas hasta el momento. Así, el presidente del PT criticaba la tesis de que se trataría de una crisis institucional:

“(…) Puede existir la impresión, en la opinión pública, de que hay un aumento de las prácticas corruptas. Pero, en verdad, se trata de un aumento del combate a la corrupción (…) En ningún otro momento del pasado la corrupción y la impunidad fueron tan combatidas como durante el gobierno Lula.”¹⁵⁵

“(…) Lo que la oposición parece querer (…) es perturbar el ambiente político del País, impedir que el presidente Lula gobierne con tranquilidad y anticipar la disputa electoral de 2006. **Para la sociedad, lo que debe importar es que la corrupción está siendo combatida de forma dura y contundente por el gobierno.**”¹⁵⁶

Genoíno desarrollaría aquí el principio de una argumentación recurrente por parte del PT con respecto a la corrupción durante el período, que supondría que esta última emergía porque se estaría habilitando la investigación, a diferencia de lo que sucedía antes,

petista, colocó en jaque a partidos y parlamentarios y levantó debates sobre el procedimiento de los ministros.

Es preciso que el tenor de las declaraciones del diputado, así como su supuesto involucramiento con la corrupción en los Correos, sea objeto de investigaciones más profundas para que el país pueda conocer los hechos.”

¹⁵⁴ 01/07/ 2005, “Ética de mano pesada”.

¹⁵⁵ 21/05/2005, “Momento político”.

¹⁵⁶ 04/06/2005, “El gobierno Lula y el combate a la corrupción”.

cuando el Estado no colocaba sus recursos para registrar violaciones a la ética pública. El presidente del PT insistía en señalar la contundencia del partido en el combate a la corrupción, denunciando una instrumentalización de la cuestión realizada por distintos grupos de poder con pretensiones de desestabilizar al gobierno lulista.

En oposición a esta visión, aprovechando la coyuntura con la pretensión de diluir el capital político del gobierno, el ex presidente Fernando Henrique Cardoso señalaba:

“(…) El gobierno hace, por lo tanto, alianzas costosas e inútiles, pues con ellas más desgobierna de lo que gobierna, con la ilusión de conseguir lo que realmente parece interesarle: la reelección.

La posibilidad de reelección es un dispositivo constitucional benéfico para el País. Y disputarla es enteramente legítimo. **Yo también quise la reelección, pero tenía un propósito de gobierno. Fue en el segundo mandato que consolidamos el cambio fluctuante, base del salto en las exportaciones, aprobamos la Ley de Responsabilidad Fiscal, implantamos la red de protección social. El propósito de la reelección no puede ser simplemente perpetuarse en el poder.**”¹⁵⁷

“(…) **Que se investigue todo lo que ocurrió, ahora o en el pasado, sin perder de vista que nunca hubo en la Historia de Brasil una secuencia de desvíos de conducta tan deprimente como la que fue montada en el país sobre los auspicios de un partido, el PT, que se arrogaba el monopolio de la ética y que, sobre esta excusa, estaba construyendo una estructura de poder gigantesca basada en la arrogancia y en la corrupción.**”¹⁵⁸

Cardoso planteaba, a través de la comparación con su gobierno, una serie de diferenciaciones políticas, principalmente aquella que coincidía con el encuadramiento señalado por parte del periódico: el gobierno actual representaría un mero proyecto de poder, frente al PSDB que representaría la posibilidad de un gobierno dotado de proyecto. De este modo, se pretendía asociar la pretensión reeleccionista del gobierno con el “mensalão”, como prueba de una inversión en los valores petistas, que habría degenerado en una perversión ética que dejaría en pie únicamente un proyecto para perpetuarse en el poder.

¹⁵⁷ 05/06/2005, “Salir de la crisis”

¹⁵⁸ 07/08/2005, “Decisión y franqueza”.

El periódico persistiría en este encuadramiento, augurando de forma constante un agravamiento de la crisis política y la aparición de nuevos escándalos. Señalaría que cuanto más declaraban los petistas, menos motivos habría para terminar las indagaciones¹⁵⁹.

Por su parte, el presidente del PT, José Genoíno, procuraría contrarrestar las acusaciones de perversión ética hacia el partido recurriendo a una “historización del presente”:

“Creo que, en este momento de confusión, que se asemeja a una noche en la que todos los gatos parecen pardos, sería conveniente que, frente a la falta de criterios para juzgar, las personas tomen, al menos por un instante, el criterio de la historia para juzgar a los actores y los hechos políticos. Nosotros, en el PT, construimos una historia de 25 años de luchas y de compromisos, de conductas y de valores. Historia construida antes de llegar al poder y que queremos y lucharemos para que se continúe propagando indefinidamente hacia el futuro. No tendría sentido haber llegado al poder para abandonar esta historia de luchas y compromisos.”

“No podemos permitir que acusaciones falaces se conviertan en sentencias, que denunciantes movidos por el deseo de venganza y por el deseo de destruir se conviertan en jueces y verdugos. No podemos permitir que se instaure en Brasil un proceso de pre-juzgamiento político y moral, sustentado en la mentira diseminada irresponsablemente.”¹⁶⁰

Como podemos observar, para enfrentar las acusaciones de corrupción del periódico y del denominado “cerco-mediático”, el PT definía como posicionamiento político una “historización del presente”¹⁶¹, que suponía defender la inocencia de las prácticas actuales en nombre de las prácticas fundacionales, es decir, la pureza petista del

¹⁵⁹ 10/06/2005, “Partido desacreditado”.

¹⁶⁰ 18/06/2005, “Brasil está delante de una gran mentira”

¹⁶¹ La definición del PT supuso recurrir a la historia como legitimación de las prácticas políticas actuales, elemento que se manifestaba tanto en ciertos discursos de Lula durante la crisis política (12/08), como en las declaraciones de Genoíno en su autobiografía (Parana, 2006). La pretensión residía en plantear una historia que expresaba su oposición con el presente, donde habían emergido las acusaciones de corrupción. Lula buscaba construir a partir de su trayectoria un relato legitimador que lo inmunizara frente a las acusaciones de corrupción.

origen.¹⁶² El retorno a la legitimidad del origen sería recuperado, en la definición política petista, como un elemento purificador de las prácticas políticas presentes.

José Genoio proponía a la vez un encuadramiento alternativo para explicar la crisis, atribuyendo su origen a la corrupción histórica de las instituciones políticas, así como pugnaba por una reforma de éstas como forma de reducir la corrupción sistémica. De este modo, planteaba una alternativa al encuadramiento dominante de *O ESP*, que apuntaba a una personalización de las responsabilidades en los dirigentes petistas y en el gobierno.¹⁶³

Con el agravamiento de la crisis política, nuevas acusaciones de corrupción produjeron la renuncia del entonces presidente del PT. Ésta se produjo luego de que el asesor parlamentario de su hermano José Nobre Guimarães (PT) fuera detenido, al intentar embarcar en el aeropuerto de Congonhas con R\$ 200 mil en una valija y US\$ 100 mil en su ropa interior. La renuncia de Genoio a la presidencia del partido supondría la renuncia a sus columnas representando las definiciones partidarias en *O ESP*.¹⁶⁴

Por su parte, el periódico continuaba en su pretensión de impugnar el pasado del partido, invalidando su existencia desde el origen:

¹⁶² André Singer distingue en el Partido de los Trabajadores desde su fundación en la paulista escuela de Sion la existencia de un “alma radical” (Singer, 2010), que se caracterizó, entre otros atributos, por la defensa de la ética en la política (Secco, 2011). Como una experiencia que aspiraba a constituirse en renovadora de las prácticas políticas de la izquierda del Siglo XX, el PT contenía en su aura fundacional un “romanticismo” que posteriormente se fue diluyendo. Sin embargo, esto podría explicar la recurrencia de sus militantes en el momento de crisis a su aura fundacional, sostenida por varios dirigentes durante la crisis de 2005, incluido Tarso Genro, que asumió la presidencia del PT en aquel momento con una propuesta de “refundación” partidaria. Un documento de interés para comprender el aura fundacional del partido lo constituye “La fundación” de Paul Singer en la *Folha de S. Paulo*, 14 de febrero de 1980 (citado en Lincoln Secco, *Historia do PT*, Atelié Editorial, 2011).

¹⁶³ 02/06/2005, “Las instituciones y la corrupción”. A pesar de que en el periódico este encuadramiento también estaba presente, resultaba minoritario. Existen una serie editoriales en el periódico que refieren a la “corrupción sistémica”. Mientras que Coutinho y Miguel suponen que durante el mensalão fueron 1,6%, en nuestra contabilidad fueron 3,5% en el mensalão y 2,4% en las elecciones presidenciales de 2006, contabilizando en total 12 editoriales referidos a la temática. Sin embargo, como la pretensión de nuestra investigación es reconocer la posición del periódico sobre el gobierno Lula, los editoriales referidos al encuadramiento “corrupción sistémica” no serán analizados a nivel ideológico.

¹⁶⁴ Hemos definido reemplazar su ausencia como representante de las visiones petistas recuperando en este período varios discursos de Lula (que aparecerán en el apartado sobre el liderazgo de Lula), para continuar estableciendo la objetivación frente al periódico y el contrapunto frente a las columnas del líder pessedebista Fernando Henrique Cardoso.

“(…) el PT se dio el derecho de hacer lo que condena en los demás partidos, porque estos lo hacen por mera ambición –y él, para transformar el País. En rigor, la lógica de los que pasaron a hacer, en nombre de la *Causa* y en todos los niveles del gobierno, lo que decían abominar, es idéntica a la de muchos de los cuadros del futuro PT, en el giro de los años 1960 para los 1970. Con el pretexto de combatir la dictadura, ellos ‘expropiaban’ bancos para reunir recursos que les permitieran llevar adelante su proyecto guevarista. Ahora, expropián el Estado. Por lo visto, en el PT o se es extremista y arcaico, o se es moderno y corruptor.”¹⁶⁵

El periódico, en el momento de explicar las causas de lo que percibía como la “corrupción petista”, se remontaba a los orígenes del partido para explicar las conductas actuales de sus miembros. De este modo, pretendía invalidar la práctica política del PT en sí misma, utilizando las acusaciones de la coyuntura como forma de desacreditar su existencia partidaria. Así, el periódico insinuaba que la opción política petista, por estar “podrida como una manzana”, quedaría deslegitimada a partir de entonces.

Como vemos, *O ESP* construiría una apelación al pasado para potenciar la fuerza con que se condenaba el presente, buscando el origen de la corrupción en una “marca de nacimiento” que condicionaría toda su existencia posterior. En contraposición con la definición petista, que aspiraba a penalizar a ciertos militantes que identificaba como responsables de las acusaciones de corrupción, recurriendo a su historia como legitimación de sus prácticas presentes, el periódico pretendía enjuiciar al partido mismo y su existencia política.

En continuidad con esta operación discursiva, el periódico sostendría que lo que habría realizado el PT a nivel nacional no sería más que la institucionalización de la corrupción municipal previa.¹⁶⁶ El periódico asociaba las acusaciones de corrupción de este contexto con una corrupción intrínseca en el partido, que se remontaría a la administración de las intendencias.¹⁶⁷ Como podemos observar, tendría lugar frente a la crisis la activación de una disputa entre el partido, los medios y sus opositores por la

¹⁶⁵ 27/08/2005, “Paciencia, paciencia...”.

¹⁶⁶ 07/06/2005, “Corrupción organizada”

¹⁶⁷ 01/07/2005, “El presidente cambia de rumbo”

definición legítima del origen petista.

De este modo, conforme se desarrollaba la crisis política, el periódico procuraba acrecentar su definición de este gobierno como el más corrupto de la historia nacional. Señalaba que mientras el PT se dedicaba, cuando estaba en la oposición, a denunciar la corrupción de “los que estaban”, estos últimos eran una banda de aprendices frente a lo que el PT habría de realizar en el poder.¹⁶⁸ Así, el periódico criticaba “la podredumbre del partido, carcomido por el oportunismo sin límites y la corrupción”.¹⁶⁹ De este modo, aseveraba que: “(...) Si Lula no quiere que su gobierno se termine, debe separar la ética del gobierno de la ética del PT.”¹⁷⁰

En otro editorial que condensaba el encuadramiento de la perversión ética a la que habría sucumbido el partido de gobierno, el periódico señalaba:

“(...) En términos simples, lo que Tarso Genro reconoció fue que el PT, en lugar de un proyecto de gobierno, hizo un proyecto de poder. La dirección contaminada no se satisfacía con la conquista del gobierno; quería que el PT absorbiera al Estado –lo que solo ocurre cuando se instala un régimen totalitario, en los moldes del comunismo de la antigua Unión Soviética o del nazismo, en la Alemania de Hitler.

La mixtura del monopolio de la virtud con la desmedida ambición de poder resultó en una especie de ‘ética revolucionaria’. El partido que jamás admitió el menor desliz de sus adversarios cerró los ojos para el monumental esquema de corrupción que sus dirigentes, con la ayuda de operadores externos, montaron porque creían que todo les estaba permitido para salvar al País. Hasta incluso corromper sus instituciones.”¹⁷¹

El periódico sostenía que el partido habría derivado en un grupo totalitario que, en la mezcla de un afán de poder sin límites con una “ética revolucionaria” -que le hacía creer poseer el monopolio de la moral viendo la corrupción sólo en los otros- terminó destruyendo las instituciones, transformándose en un proyecto totalitario de permanencia

¹⁶⁸ 03/08/2005, “La primera renuncia”

¹⁶⁹ 09/08/2005, “*Pizza* en la dirección del PT”.

¹⁷⁰ 21/08/2005, “Lo que es mejor para la economía”.

¹⁷¹ 29/08/2005, “Para comprender la crisis”.

en el poder.

O ESP condenaba a todos los petistas ya que, desde su visión, el mensalão habría resultado una realización colectiva.¹⁷² La corrupción sería colectiva y generalizada, en función de la aspiración partidaria de apropiarse del Estado para perpetuar un proyecto de poder. Esta argumentación terminaba de dibujar las aristas de una crítica que aparecía también en la oposición política al gobierno, que condenaba de forma simultánea al gobierno y al partido por su vocación exclusiva de poder a cualquier precio, y por su ideología que teñía la realidad en lugar de proporcionar una visión pragmática (Goldstein, 2012). En la concepción del periódico sobre el partido, cada aparición era reconocida como representando el exceso: o el ideologismo extremo o los deslices éticos, estableciéndose vínculos entre ambas clasificaciones. Como hemos visto, el periódico lo señalaría claramente: “Por lo visto, en el PT o se es extremista y arcaico, o se es moderno y corruptor.”¹⁷³

Como hemos señalado, otra relevante cantidad de encuadramientos del período por parte de *O ESP* (19 editoriales) remitía a la acusación de que el gobierno buscaría impedir que se avance en las investigaciones de las acusaciones de corrupción que surgían. En este sentido, el periódico señalaba el interés del gobierno en negar las pruebas existentes y clausurar las CPI que investigaban la corrupción,¹⁷⁴ desvirtuando las investigaciones con una mezcla de medias verdades y mentiras.¹⁷⁵

Otra definición relevante del periódico, vinculada con las acusaciones de querer desvirtuar las investigaciones sobre las acusaciones de corrupción, suponía la cuestión de la culpabilidad de Lula frente al “mensalão”. En este sentido, presumiendo la

¹⁷² La crítica de la *Folha* al gobierno durante la crisis, avalada por el cuadro de Miguel y Coutinho (2007), suponía reclamos que provenían desde cierta posición progresista en el periódico sostenida por su línea editorial (a diferencia de *O ESP* donde la crítica estaba orientada por un pensamiento conservador). Por ej. en un editorial de la *Folha* titulado “Mágicas y acuerdos”, 10 de julio de 2005, señalaba que en función de los nuevos nombramientos ministeriales del PMDB, “el presidente así apostó en representantes de ese consorcio fisiológico de tendencias políticas, dando a su administración un perfil que ya en nada representa las aspiraciones del elector por cambios en el país.”

¹⁷³ 27/08/2005, “Paciencia, paciencia...”.

¹⁷⁴ 05/10/2005, “Operación de distracción”.

¹⁷⁵ 06/10/2005, “ ‘Mandrake’ en la distracción” y 08/10/2005, “Propuesta indecente”.

culpabilidad de Lula, *O ESP* oscilaba entre señalar que el presidente era o un lunático como pocos, o un fingidor, puesto que no podría ignorar haber tenido informaciones sobre la existencia del mensalão previo a las declaraciones públicas del diputado del PTB Roberto Jefferson: “O el presidente fingió, o su memoria falla.”¹⁷⁶

El periódico insistiría en la culpabilidad de Lula en el mensalão, al ser máxima responsabilidad y obedecer el Jefe de Gabinete José Dirceu todo lo que el presidente mandaba¹⁷⁷, señalando que habría una “objetiva responsabilidad política del presidente de la República por las violaciones de la ley que lo benefician.”¹⁷⁸

O ESP moderaría esta línea editorial hacia noviembre, en conjunción con la asunción de Aldo Rebelo (PC do B) de la coalición gubernamental, como nuevo presidente de la Cámara de Diputados y la pretensión del periódico -como hemos visto en el apartado anterior- de reducir las acusaciones petistas contra las elites y los grupos de poder. A fines de esta segunda coyuntura, el periódico utilizaría un tono más moderado, cambiando los encuadramientos que culpabilizaban al PT íntegramente por la crisis política y comenzando a incluir encuadres que abarcaban a todos los políticos como responsables de la crisis y sus consecuencias.¹⁷⁹

Durante el tercer período de análisis, correspondiente a las elecciones de 2006, el periódico preservaría el encuadramiento dominante de la perversión ética del partido, que identificaba al PT con el paso de un proyecto político a un proyecto de poder. De esta manera, 25 editoriales referidos al partido en este período harían referencia a esta cuestión, a diferencia de los 39 del período anterior. El paso de la coyuntura marcada por las acusaciones del denominado “mensalão” había limitado en cierta medida el impacto

¹⁷⁶ 16/06/2005, “Soy, ¿pero quién no es?”

¹⁷⁷ 29/07/2005, “Errores, hechos y palabras”.

¹⁷⁸ 20/10/2005, “La verdad ya llegó”

¹⁷⁹ Esto se produjo especialmente a partir de la aparición, a fines de julio, de información que vinculaba al presidente del PSDB Eduardo Azeredo con un esquema similar al del mensalão en la campaña al gobierno estadual de Minas Gerais en 1998. Allí se manifestó un menor interés por parte de *O ESP* porque se produzca un avance en las CPIs, al tiempo que Lula señalaba la necesidad de ser cuidadoso con las investigaciones para que no afecten la economía, lo que era refrendado por *O ESP* como expresando los reclamos empresariales de activar la “agenda positiva” y gobernar más allá de la crisis.

de esta temática en la opinión pública, a pesar de que la cuestión de la corrupción sería uno de los temas dominantes de la campaña electoral de 2006.¹⁸⁰

En este contexto, el periódico insistirá en el encuadramiento que criticaba la “corrupción inherente para permanecer en el Poder” del PT. Nuevamente, se recurría a la genealogía que planteaba la falsedad en el origen, señalando la “esencia” de la corrupción petista, instalado primero en las intendencias y luego a nivel nacional para preservar el poder y conseguir la reelección.¹⁸¹ De este modo, el periódico seguiría insistiendo en el origen corrupto de esta trama partidaria que se expresaría en toda su intensidad en el presente.¹⁸² Señalaba el periódico:

“(…) Nunca antes se vió a un presidente brasileño -y nunca antes esa denominación de Lula ha sido tan apropiada- ir tan lejos en la defensa de las manos sucias en la vida pública, aunque sus palabras, tomadas por su valor superficial, fueran de resignación frente a lo que sería una realidad amarga, aunque inmutable.”

“Los políticos venales -‘lo que se tiene’- no hicieron fila en la rampa del Planalto pidiendo una mensualidad para votar con el gobierno. Fue el partido del presidente el que los buscó, directamente o por interpuestos cómplices, para cambiar de partido o para que, aún quedándose donde estuvieran, apoyaran sus propuestas. El soborno sistemático de diputados -llamase mensalao, valerioducto, uso de recursos no contabilizados, lo que se quiera- fue la indeleble y, por la amplitud y frecuencia, inédita marca de Caín del ‘juego real de la política’ jugado en la era Lula. (...) En realidad, se hizo lo que se eligió hacer para que él, al fin y al cabo, pudiera llegar a las vísperas de la sucesión en una situación altamente confortable. **La meta última del mensalão, como de todo lo demás que el presidente y sus compañeros hicieron, era la reelección.(...)**”¹⁸³

¹⁸⁰ En este sentido, Pedro Mundim señala: “Un espectro rondaba la elección presidencial de 2006: el espectro del Mensalão. A comienzos de año la magnitud de sus efectos sobre los electores era una incógnita y una incomodidad para el gobierno que buscaba la reelección, todavía más con una cobertura mediática tan negativa. Con todo, el resultado de las urnas desmitificó la opinión que distintos investigadores tenían sobre el poder de los medios.” (Mundim, 2010; 119)

¹⁸¹ 01/05/2006, “Organizaciones criminales”.

¹⁸² 22/06/2006, “De una CPI para otra”.

¹⁸³ 30/08/2006, “La filosofía de las manos sucias”.

El periódico repetiría así que la corrupción sería inherente al proyecto reeleccionista del PT para asegurar su permanencia en el poder.

Por su parte, desde su posición política, Cardoso establecía su diferenciación frente a las acusaciones de corrupción gubernamental:

“(…) ¿Cómo es posible que, frente a tanto descalabro moral, las personas voten por consolidar una situación gubernamental cuyos pecados son expuestos sin ningún arrepentimiento y hasta incluso con júbilo por los que se consideran victoriosos de antemano? (...)”

“Pero esa es precisamente la cuestión: estamos asistiendo a la dualidad de la marcha de la insensatez, volviendo en el tiempo, para hundirnos en lo que hay de peor del ‘hombre cordial’ tan criticado por Sergio Buarque como opuesto a la democracia, en el intercambio tradicional de favores, en la concepción de que ‘a los amigos, todo, a los enemigos, la ley’, en la confusión entre lo público y lo privado y en el patrimonialismo moderno que resulta en sanguijuelas y *mensaleiros*. Todo eso sobre las visitas cínicas y llenas de bondad del Gran Padrino, que, encima del bien y del mal, no preside Brasil, sino la ‘República de la Rapacería’.”¹⁸⁴

FHC trazaba, en esta columna, su diferenciación en torno a la corrupción del gobierno Lula, acusando a Lula y su partido de ser los promotores de ésta y de la destrucción de los valores de la República.

El periódico reiteraba la disposición de los petistas a cualquier ruptura ética con el fin de perpetuarse en el poder, así como señalaba a los acusados de corrupción como parte de una “organización criminal”, tal como había señalado el Procurador General de la República¹⁸⁵. En su editorial del 21/9, “Esopo explica”, el periódico señalaba:

“Pero la realidad es que a toda hora aumenta el papel de los bandidos del petismo, permitiendo que se trace una línea que avanza desde las sombras para el centro visible del sistema.”

“La trayectoria del PT, desde su inserción en el movimiento sindical, muestra que es típico de sus dirigentes y asociados recurrir a cualquier medio para destruir a aquellos a quienes marcaron, incluso al riesgo de ser afectados ellos mismos –lo que tiende a suceder cuando no se tiene sentido de los límites éticos, o cuando la transgresión sin frenos, aunque reconocida como tal, es legitimada en

¹⁸⁴ 03/09/2006, “República de la Rapacería”

¹⁸⁵ 12/09/2006, “El ‘modus operandi’ de la reelección”.

nombre de una causa. (...) Por eso llega a ser bizantino discutir si Lula sabe de sus delitos desde antes o mientras son cometidos: él sabe de lo que su gente es capaz, porque de ella no se distingue. Ni en el *modus operandi* ni en los fines.”¹⁸⁶

Según el periódico, no resultaba importante discutir si Lula sabía de la existencia previa del mensalão: el partido y sus integrantes ya estarían condenados de antemano por su *modus operandi*, el cual prescindía de consideraciones éticas. Como señaló Venício Lima, en la exhibición de las acusaciones de corrupción por parte de los grandes medios de comunicación, operaba el principio de “presunción de culpa” (Lima, 2007).

A fines de la campaña de 2006, los medios de comunicación tuvieron un importante papel al divulgar el caso de un supuesto Dossier que el partido habría comprado para perjudicar al candidato opositor al gobierno paulista, José Serra. En este sentido, el periódico acusaba al gobierno de esconder antes de las elecciones los datos del Dossier, poniendo al Estado y las instituciones al servicio del proyecto reelectoral.¹⁸⁷

Ante el triunfo inminente del PT en la segunda vuelta de las elecciones de 2006, el periódico retomaría la tesis del autoritarismo petista que hemos visto en el primer período de nuestro análisis, para generar una *sobreestimación la amenaza* sobre las consecuencias negativas que sobrevendrían en caso de producirse este triunfo.¹⁸⁸

¹⁸⁶ Por su parte, la *Folha* en su editorial del 21/09/2006, A2, “Red de impunidad” señalaba: “Tácticas heredadas de la guerrilla urbana, solidaridades forjadas en décadas de lucha entre grupos sindicales y el acceso facilitado a los cofres y los contratos públicos –a los financiadores de la política, por lo tanto- se amalgaman para formar la red ‘lulo-petista’. Los grupos se mueven con relativa autonomía, parecen hacer lo que bien entienden, corrompen las fronteras entre Estado y partido, pues están todos conectados entre sí para sustentar un proyecto de permanencia en el poder.

Lula tuvo varias oportunidades para liquidar ese submundo corrupto y autoritario instalado en la máquina federal; tuvo medios para patrocinar la depuración radical de su partido. La imposición de una derrota cabal al modo ‘compañero’ de dirigir el Estado era necesaria. Pero el presidente prefirió la confusión y el conformismo. Fue el mayor patrocinador de la impunidad, alimento de la desfachatez que llevó a un grupo de ‘compañeros’ a intentar comprar delaciones con dinero sucio en plena recta final de la campaña.”

¹⁸⁷ 30/09/2006, “Escándalo de la distracción del dossier”

¹⁸⁸ 20/10/2006, “Perdió el pelo, pero no el vicio”: “(...) la tendencia totalitaria del viejo PT está viva, pasa bien y no tiene ninguna incompatibilidad con el indisoluble pragmatismo del nuevo PT, y su tendencia monetaria, por así decir. Y segundo, porque sustenta la previsión de que, en el segundo mandato que parece al alcance de la mano de Lula, el petismo volverá a la carga con sus intentos de controlar a la sociedad, intimidando a la prensa y la producción cultural, que el clamor de la opinión pública sepultó en los años recientes.”

3. Las relaciones del gobierno con el MST: “apagar el fuego con gasolina”

En su tesis dedicada al estudio de la cobertura de *O ESP* sobre las relaciones entre el gobierno Lula y el MST¹⁸⁹ durante 2003, Bezerra de Paiva (2006) señala que el acceso a la presidencia de Lula y el *Partido de los Trabajadores* presentaba una alianza “cuyas afinidades con los movimientos sociales, entre ellos el MST, eran conocidas y remontaban, en muchos casos, a la propia fundación del partido” (Bezerra de Paiva, 2006; 10). En este contexto, señala el autor, analizando la reacción del periódico,

“la postura históricamente defensora de los postulados liberales y su vínculo con las oligarquías rurales brasileras hacen adoptar al periódico *O Estado de S. Paulo*, respecto al tema agrario, una posición manifiestamente en favor del derecho casi absoluto de propiedad y contra las proposiciones más progresistas, como la de reforma agraria” (Bezerra de Paiva, 2006; 11).

Uno de los ejes característicos del discurso editorial del periódico, alrededor del cual se definiría su invalidación hacia el gobierno Lula, serían las relaciones gobierno-MST - como representación de su relación con los movimientos sociales en general-, en tanto el periódico percibía una afinidad entre las dirigencias de los movimientos sociales y las dirigencias gubernamentales.¹⁹⁰

Existía en la historia del periódico una especial sensibilidad en la defensa de la propiedad rural¹⁹¹, relacionada con el compromiso que *O ESP* posee desde sus inicios

¹⁸⁹ “El MST surgió de la reunión de varios movimientos populares de lucha por la tierra, los cuales promovieron ocupaciones de tierras en los Estados de Rio Grande do Sul, Santa Catarina, Paraná, San Pablo y Mato Grosso do Sul, en la primera mitad de la década del ‘80. (...) Actualmente, el movimiento está presente en 23 de los 26 Estados de la federación, y es capaz de organizar manifestaciones en dos decenas de capitales simultáneamente.” (Comparato, 2001; 105-106).

¹⁹⁰ Según Bezerra de Paiva: “el MST se constituyó en un tema fuertemente presente en el periódico en el primer año del gobierno de Luis Ignacio Lula da Silva. En total, la palabra MST apareció 1253 veces en el periódico entre el 1/1/2003 y el 31/12/2003, en un promedio de 3,4 referencias por día. Estuvo en la tapa del periódico en 121 ediciones (un tercio de las ediciones, entre tapas y títulos menores), mereció 44 editoriales, 61 artículos firmados, 47 columnas de opinión y 132 cartas.” (Bezerra de Paiva, 2006; 11).

¹⁹¹ En este punto, y como podrá observarse en el cuadro de Comparato, *O ESP* se diferencia de forma notoria de otros periódicos importantes brasileños, como por ej. la *Folha de S. Paulo*, su principal competidor a nivel paulista.

(Prado y Capelato, 1980) en la preservación del orden social y la propiedad privada. De este modo, en la medida en que el *Movimiento Sin Tierra* (MST) amenaza la propiedad rural con sus exigencias de profundizar la reforma agraria, así como a través de las ocupaciones de haciendas, sensibiliza en los medios de comunicación, y de forma especialmente intensa en *O ESP*, una reacción conservadora que difiere por su virulencia de aquella proferida hacia otros grupos organizados representantes de posiciones subalternas, como la Central Única de Trabajadores (Comparato, 2001). Como señala Comparato en un artículo sobre el MST:

“el MST asumió un lugar destacado en el imaginario de las clases propietarias y empresariales como el adversario que ofrece peligro, o sea, puede obligar a un cambio en la organización de la sociedad. Lo que sucede es que la lucha por la reforma agraria asusta mucho más que la lucha sindical” (Comparato, 2001; 111).

Este último autor realiza una contabilización de los editoriales referidos a la temática en los distintos periódicos a partir del siguiente cuadro:

<i>Folha de S. Paulo</i>								
	93	94	95	96	97	98	99	2000
MST	-	1	7	11	21	17	9	11
Reforma Agraria	-	1	10	16	11	8	6	0
Contag	-	0	0	0	2	0	0	0
CUT	-	5	9	12	8	7	1	2

<i>O Estado de S. Paulo</i>								
	93	94	95	96	97	98	99	2000
MST	-	-	20	37	48	45	27	31
Reforma Agraria	-	-	4	13	12	4	2	3
Contag	-	-	4	6	1	1	4	2
CUT	-	-	42	43	21	6	10	10

<i>Jornal do Brasil</i>								
	93	94	95	96	97	98	99	2000
MST	0	4	9	17	36	19	14	21
Reforma Agraria	0	5	6	14	9	14	5	0
Contag	1	0	0	0	1	0	0	0
CUT	14	18	45	25	15	17	6	5

<i>O Globo</i>								
	93	94	95	96	97	98	99	2000
MST	-	-	5	30	33	27	12	14
Reforma Agraria	-	-	5	15	6	6	4	3
Contag	-	-	0	0	1	0	0	1
CUT	-	-	5	13	4	5	2	0

Reproducción de la tabla comparativa sobre la presencia del MST en relación a otras entidades sociales, en los editoriales de los periódicos *Folha de S. Paulo*, *O Estado de S. Paulo*, *O Globo* y *Jornal do Brasil*, en el período de 1993 a 2000. (Comparato, 2003: 123-124) (citado en Bezerra de Paiva, 2006)

Como se observa en este cuadro elaborado por Comparato, *O ESP* resulta el periódico que mayor cantidad de editoriales dedica al MST en los años previos al gobierno Lula. Durante nuestro primer período de análisis, los acontecimientos que produjeron mayor controversia en la agenda pública y especialmente en el periódico, resultaron los nombramientos de “personas ligadas al MST para el Ministerio de Desarrollo Agrario (MDA) y para los cargos de presidente y superintendentes regionales del Instituto Nacional de Colonización y Reforma Agraria (Incra)¹⁹² y el uso del sombrero del MST por el presidente Luis Ignacio Lula da Silva en solemnidad oficial en el Palacio del Planalto.” (Bezerra de Paiva, 2006; 12)

Señala Bezerra de Paiva que

“Históricamente, en relación al tema agrario, las posiciones liberales de *O Estado de S. Paulo* se traducen en una defensa prácticamente incondicional de la propiedad, de forma que no sorprendió la insistencia del periódico en los temas analizados – de los nombramientos para el MDA y el Incra de personas de alguna forma ligadas al MST y del uso del gorro del movimiento por el presidente de la República. En los dos casos, la expresión de la posición política de OESP ocurrió no sólo en los géneros tradicionalmente considerados como de opinión (editoriales, columnas, artículos, cartas, entre otros), sino también en aquellos géneros casi siempre considerados como informativos: noticias, reportajes, entrevistas etc.” (Bezerra de Paiva, 2006; 129)

En nuestro primer período de análisis, los editoriales referidos al encuadramiento que hemos denominado como “MST: apagar el fuego con gasolina” representan mayoría 15/105 (14,2%) con respecto a otras temáticas. Esta etapa, que justamente se caracteriza

¹⁹² “El Incra es el órgano ejecutor de la reforma agraria, cabiéndole, entre otras atribuciones, la inspección de tierras pasibles de expropiación para la reforma agraria, la regularización de terrenos, la formación y administración de asentamientos rurales y la liberación de fondos de la Unión para su mantenimiento. A inicios de 2003, era plausible esperar que el periódico demostrase especial interés en los nombramientos y en el perfil ideológico de los profesionales que ocuparían las funciones más destacadas del MDA y del Incra, lo que se comprobó a medida que fueron anunciados los nombres de Miguel Rossetto como ministro, de Marcelo Resende como presidente del Incra y de los 29 superintendentes regionales del órgano.” (Bezerra de Paiva, 2006; 15).

por la división temática de la agenda pública en comparación con los dos posteriores, será aquella donde predominen los editoriales sobre la cuestión. A pesar de permanecer constante en el tiempo en sus características fundamentales, tanto durante el “mensalão” como durante la campaña electoral de 2006, el impacto de este encuadramiento se reduce sensiblemente, hacia 4/170 y 8/169 respectivamente. De este modo, el énfasis del periódico sobre la temática queda delimitado a comienzos del gobierno, donde una serie de acontecimientos incrementarían la atención dedicada a la cuestión agraria en la agenda pública (invasiones de haciendas, colocación de Lula del gorro del MST, nombramientos de militantes petistas con afinidad por la reforma agraria en instituciones como el Incra, entre otros).

Con respecto a los acontecimientos que eran expresión de una conflictividad rural, constituida por los enfrentamientos entre los *fazendeiros* y las movilizaciones del *Movimiento Sin Tierra*, el periódico definía estas tensiones como un problema social y no económico, por lo cual la pertinencia de una reforma agraria -reivindicación fundamental del MST- resultaría innecesaria. En este sentido, realizaba una vehemente defensa de la importancia del *agronegócio* como uno de los sectores más dinámicos y eficientes de la economía, capaz de brindar sustento con su productividad a los sectores pobres de la población. El periódico señalaba entonces que, en su alianza con el MST, el gobierno perjudicaba una de las actividades comerciales más importantes de Brasil, afectando potencialmente la estabilidad económica¹⁹³. Para lograr esta caracterización, aplicaría una modalidad propia de su enunciación, reiterada en otras ocasiones, que consistía en diluir en sus argumentaciones la asimetría en las relaciones de poder entre los sectores sociales en conflicto.

El periódico evidenciaría su pretensión de situar el movimiento por fuera de la legalidad, utilizando una enunciación de *sobreestimación de la amenaza* que se repetiría de forma recurrente durante los distintos períodos de nuestro análisis. Esta idea de *sobreestimación de la amenaza*, como hemos visto, ha sido desarrollada por Fonseca (2005) como uno de los componentes de la ideología del periódico.

¹⁹³ Por ej. en 28/07/2003, “Un asalto al agronegócio”.

Como veremos, desde el principio el periódico se expresaría contra la designación de funcionarios con afinidad hacia la reforma agraria como parte de la burocracia estatal:

“Además de inútil para la reforma agraria, el MST es un estorbo para Lula (...) Es bueno subrayar que la entrega de puestos clave del Incra al MST y sus aliados, en lugar de representar una solución, representa un serio agravamiento del problema, una vez que los hábitos de irresponsabilidad -de los que jamás asumieron responsabilidad formal- pueden contaminar un importante sector de la administración pública brasileña”¹⁹⁴

“(...) en muchas áreas de su gobierno, el presidente Luis Ignacio Lula da Silva hizo una intervención directa para corregir rumbos o acabar con crisis **-pero no en el ministerio encargado de la Reforma Agraria, que en mala hora entregó a un “militante” del MST**”

“Si no se corrige el error inicial que fue el nombramiento de Rossetto, la tempestad no se va a calmar. Por el contrario. Infelizmente, en ciertas regiones del mundo -y este es, precisamente, el caso de América Latina- no se puede dar el lujo de contemporizar con proyectos, que se van tornando notorios, de desmantelamiento de la Democracia”¹⁹⁵

El periódico situaba al MST fuera de la legalidad, señalando que el nombramiento de funcionarios que simpatizaban con un movimiento en esa condición podría “contaminar” la composición técnica de la administración pública. De este modo, la designación de Miguel Rossetto como Ministro de Desarrollo Agrario, el cual tenía una trayectoria de afinidad con los movimientos sociales, sería impugnada por el periódico. Comenzaba también a construirse el señalamiento de que cualquier entendimiento con el MST -deslegitimado como antidemocrático y autoritario- significaría un empeoramiento de la situación que se pretendía reparar¹⁹⁶.

La deslegitimación progresiva por medio de la cual el periódico iría construyendo definiciones negativas sobre el movimiento puede ser comprendida a partir de la noción

¹⁹⁴ 11/05/2003, “El MST, organización ‘paraestatal’”.

¹⁹⁵ 23/05/2003, “El MST ya se transformó en guerrilla”.

¹⁹⁶ Este tipo de encuadramiento del periódico, era concebido según Bezerra de Paiva a partir de la “tesis de la perversidad” de Albert Hirschman, en su libro “Retórica de la intransigencia”.

de *mito* de Barthes¹⁹⁷. En este sentido, Barthes señalaba que “el mito tiene a su cargo fundamentar, como naturaleza, lo que es intención histórica; como eternidad, lo que es contingencia. Este mecanismo es, justamente, la forma de acción específica de la ideología burguesa” (Barthes, 2004; 238). A partir de la producción de una naturalización progresiva, el periódico iría definiendo al MST como un movimiento al margen de la ley. En un primer editorial revisado¹⁹⁸ el periódico caracterizaba al MST como “organización paraestatal”, para luego en este último editorial definirlo como “guerrilla”. Hay en el primer editorial una primera sedimentación/naturalización, que es la que permite la deformación¹⁹⁹ posterior como segunda cadena significativa.

El nombramiento, por parte del gobierno, de funcionarios públicos afines a las demandas de los movimientos sociales, sería percibido por parte del periódico como un paso hacia la anarquía, pues contradecía sus principios de defensa irrestricta del orden constituido por la propiedad rural. Resultaría éste uno de los aspectos que sería más condenado, pues suponía, desde esa visión, la entronización en el aparato estatal de aquellos que amenazaban el orden a preservar. Continuando en este sentido, en un editorial del 25 de junio de 2003 titulado “Antes tarde que nunca”, planteando la cercanía de una amenaza catastrófica, el periódico señalaba:

“Está probado que se engañaban, redondamente, todos aquellos que juzgaban que el Movimiento de los Sin-Tierra (MST), por las afinidades elocuentes que siempre mantuvo con el Partido de los Trabajadores, cambiaría su comportamiento violento e irresponsable en el momento en que las fuerzas políticas que lo sustentaban llegaran al poder. Se fortalecía la expectativa positiva sobre la posibilidad de el MST cambiara de rumbo y pasara a andar por la vía de la lucidez, en el momento en que el gobierno Luis Ignacio Lula da Silva, por medio de su Ministerio de Desarrollo Agrario, pasó a ocupar todos los órganos federales de alguna forma ligados a la reforma agraria con miembros del MST –más allá de aquellos de la Comisión Pastoral de la Tierra y entidades sociales semejantes, de estrechas afinidades ideológico-

¹⁹⁷ “Como se ve, existen en el mito dos sistemas semiológicos de los cuales uno está desencajado respecto al otro: un sistema lingüístico, la lengua (o los modos de representación que le son asimilados), que llamaré *lenguaje objeto*, porque es el lenguaje del que el mito se toma para construir su propio sistema; y el mito mismo, que llamaré *metalenguaje* porque es una segunda lengua *en la cual* se habla de la primera” (Barthes, 2004; 206).

¹⁹⁸ 11/05/2003, “El MST, organización ‘paraestatal’”.

¹⁹⁹ En referencia a este tipo de producción ideológica, Barthes señalaba que “el vínculo que une el concepto del mito al sentido es esencialmente una relación de *deformación*” (Barthes, 2004; 214).

agrarias. **Lo que sucedió, en verdad, es que a esta altura, antes de que el gobierno Lula complete medio año, en cuanto a la cantidad de invasiones, extensión de las tierras invadidas y el número de invasores, el MST ya realizó mucho más apropiaciones que aquellas realizadas durante todo el último año del gobierno Fernando Henrique Cardoso**”

El periódico representaría al MST en la figura de un promotor del caos y la anarquía del orden social. Así, el vínculo con este movimiento conllevaría necesariamente una subversión del propio gobierno. El título, “Antes tarde que nunca” evoca, por parte del periódico, la necesidad de detener la amenaza que supondría el MST, amparada por el Estado y que parecería no tener límites en su pretensión de atentar contra el orden instituido.

Un acontecimiento importante del período, por las repercusiones producidas entre los distintos actores políticos, resultaría una reunión realizada en el Palacio del Planalto, donde Lula recibió al MST en su función presidencial para negociar las ocupaciones, colocándose el gorro del movimiento. El periódico exhibió un contundente rechazo hacia la recepción de Lula al MST y la utilización del gorro característico. La interpretación del periódico sobre este acontecimiento resultó un primer paso hacia su producción de una nueva caracterización en las relaciones movimiento-Estado. Las características del acontecimiento fueron señaladas en un artículo dedicado a la cuestión por Reis Melo (2004),

“El MST fue recibido por el presidente en el Palacio del Planalto –ambiente oficial del Poder Ejecutivo, lo que significa, por lo tanto, una reunión formal y, sin embargo, el presidente colocó una galleta en la boca de sus integrantes, y el gorro -símbolo de la identidad del MST- terminó siendo valorizado, o, como mínimo, reconocido, al vestir la cabeza presidencial. Ese encuentro demuestra que el MST fue tratado por el gobierno como un actor político y social igual a cualquier otro de la sociedad brasileña, de forma diferente a lo que esperarían determinados sectores que perciben al MST como ‘marginal’.

(...) la fuerza reveladora de ese signo espectacular evidenció mucho más que a un movimiento social ‘marginal’: es como si el gobierno le hubiera dado legitimidad al reconocerlo como un interlocutor entre aquellos implicados en la reforma agraria” (Reis Melo, 2004; 89).

Al haberse colocado Lula el gorro del MST, mientras otros actores de la sociedad deslegitimaban su acción como ilegal, marginal y contra el Estado de Derecho,

terminaría situándolo simbólicamente como un actor e interlocutor legítimo (Reis Melo, 2004). En este sentido, frente a la inversión simbólica que realizaba Lula al colocarse, bajo la institucionalidad presidencial, el gorro de un movimiento social estigmatizado en la opinión pública, el periódico respondería con una nueva inversión que aspiraba, no sólo a recolocar en su lugar de estigmatización al MST, sino al gobierno por haberse asociado con éste, como vemos en los editoriales “Nada va a cambiar” 03/07/2003, y “Rendición incondicional”, 04/07/2003:

“El presidente Lula se equivocó al anticipar a ayer la reunión que haría el día 7 con los líderes del MST –si ya no es un error que el jefe de Estado y del gobierno acuerde una audiencia con una entidad que legalmente “no existe”, no está constituida formalmente y por eso no tiene a quien por ella responda o pueda asumir compromisos (...) Se equivocó porque se subordinó ante el claro desafío, el desmoralizante ‘mensaje enviado’ al presidente de la República, por los coordinadores de ese movimiento, por medio de saqueos de camiones, como los ocurridos en Goiana y Custódia, en Pernambuco –con la colocación de los trabajadores que los conducían en la condición de rehenes-, bloqueo de carreteras, de peajes y la intensificación de las invasiones en varios puntos del territorio nacional. La actitud del presidente debería haber sido la opuesta: negociar la ‘aceleración’ de la reforma agraria (si fuera el caso) solo después de que hubiera cesado la generalizada infracción a la Ley, por parte de esa entidad todavía clandestina –porque se resiste a asumir responsabilidades formales de cualquier especie.”

“(…) El encuentro de ayer es la garantía de que nada va a cambiar, a no ser para peor”²⁰⁰

“La realidad es la rendición incondicional del gobierno a un movimiento que, bajo la inspiración de un guevarismo resucitado, pretende revolucionar -el verbo es ese, en el sentido más pleno- la economía rural brasileña, punto de partida de un proyecto de transformación radical del sistema de propiedad del País.

Poco importa que los fines del MST configuren un caso clínico de patología política. Lo mismo no se puede decir de sus medios –que, para todos sus efectos prácticos, el presidente aprobó, al no darse cuenta de que está queriendo acabar con un incendio lanzando gasolina sobre las llamas. (...)

La incoherencia literalmente letal, por lo que todo indica, del Planalto es clara como el día. De un lado, al confraternizar, negociar y contemporizar con la dirección de ese autentico partido

²⁰⁰ A partir del 28 de junio de 2003, se había desarrollado una marcha de los productores rurales de Rio Grande do Sul en protesta contra el modelo de Reforma Agraria que pretendía implementar el gobierno, así como contra las ocupaciones promovidas por el MST y las expropiaciones pretendidas por el Incra, incrementándose las tensiones rurales (28/06/2003, *O Estado de S. Paulo*, p. 09).

revolucionario, el presidente, queriendo o no, le concedió, más que legitimidad, una autorización para el desastre.”²⁰¹

El periódico, con la intención de rechazar de forma terminante la afinidad mostrada por la reunión gobierno-MST, ahondaría en su argumentación de que negociar con el MST suponía pretender “apagar el fuego con gasolina”. La caracterización suponía que el Estado y el gobierno estarían anarquizados porque Lula no podía colocarle un freno a la avanzada del MST sobre el aparato estatal (“la capitulación del gobierno frente al MST”), recurriendo *O ESP* a una *sobreestimación de la amenaza* para exigir una intensificación del rechazo que disuelva la afinidad entre los representantes del Estado y el movimiento social. Resultaba éste un paso necesario hacia la imagen de inversión que se completaría posteriormente. Así, caracterizaba al Ministro de Desarrollo Agrario, que tenía afinidad con los movimientos sociales, como el “caballo de Troya” del MST en el gobierno, habiendo transformado al Incra en una “sucursal de ese movimiento”. Esta caracterización también era producida al modo de la naturalización progresiva -primero se lo había señalado como representante del MST en el gobierno, luego como el “caballo de Troya”-.

Las tensiones en el mundo rural continuaron incrementándose, también a partir de las declaraciones del principal coordinador del MST²⁰², Joao Pedro Stédile. El periódico, en el formato de *sobreestimación de la amenaza* en el cual tendía a encuadrar la problemática referida a los conflictos rurales, se refirió a las declaraciones de Stédile como “La declaración de guerra del MST”:

“Stédile -que no precisará decir más para merecer un procesamiento, con prisión provisoria, por incitamiento a la violencia- puede, o no, tener conciencia de que, en realidad, fue al gobierno que promete llevar la paz al campo al que él acaba de declararle la guerra. Los energúmenos de su especie no suelen pensar en los efectos de lo que dicen. Pero, y es esto lo que importa, el gobierno es

²⁰¹ 04/07/2003, “Rendición incondicional”.

²⁰² En un campamento en Canguçu (RS), Stédile definió al MST como “un ejército de 23 millones de personas” que no pueden “dormir mientras no acaben con ellos” (refiriéndose a los latifundistas). (*Folha de S. Paulo*, 26/07/2003, pág. 5).

el que no parece darse cuenta de que el MST testeó su disposición de hacer cumplir la ley, sintió que no es ninguna y se dispuso a andar sin frenos.”

“Es así, con la tibia ‘política del avestruz’, que el gobierno parece estar reaccionando, frente a un país aturdido, a la nueva estrategia del MST, con la activa complicidad de sus feudos duplicados en el Ejecutivo, el Ministerio de Desarrollo Agrario y el Incra. El Planalto actúa como si Stédile fuera solo un cabeza caliente –y no un aspirante a revolucionario cuyo fanatismo no le impide saber lo que quiere y como lo quiere. El resultado es que es el MST y no el gobierno el que está dictando, efectivamente, las reglas del juego.”²⁰³

El discurso editorial señalaba como idea central que mientras el gobierno no tomara disposiciones firmes para encuadrar al MST dentro de la “ley”, sería este movimiento “fascista”²⁰⁴, que avanzaría sobre las instituciones estatales, quien definiría el orden de la legalidad, y no el gobierno. Así, argumentaría que si no se colocaba un límite a esta “capitulación”, el movimiento acabaría dominando al gobierno, resquebrajando su autoridad y la confianza en la economía de los inversores. De este modo, el periódico terminaba de construir su imagen de la inversión: el gobierno de facto sería el MST y el gobierno formal de Lula, en lugar de colocarle un límite, le concedería de forma indiscriminada, demostrando que sería el primero el que impone las reglas como factor real de poder. El periódico señalaba que cualquier negociación con el MST iría destinada al fracaso, por las mayores exigencias que de forma continua presentaba el movimiento, que tendría como fin destruir el orden existente para reemplazarlo por una revolución antidemocrática.

Contra esta perspectiva fuertemente delimitada por parte del periódico, José Genoino, en una columna referida a la temática, titulada “Avance en la reforma agraria”, del día 22 de noviembre, señalaría la importancia de la reforma agraria como forma de incluir sujetos marginados y lograr la paz en el campo, proponiendo un encuadramiento opuesto a la visión editorial del periódico.

²⁰³ 26/07/2003, “La declaración de guerra del MST”.

²⁰⁴ 23/11/ 2003, “Solo falta el aceite”.

Nuestro segundo período de análisis se inicia con una Marcha Nacional por la Reforma Agraria del MST. La misma partió con una columna de 10.000 marchantes de Goianía, y después de 20 días de Caminata y 300 km de avance, llegaría a Brasilia, teniendo como objetivo que el gobierno cumpliera la meta del Plan Nacional de Reforma Agraria de asentar a 400 mil familias hasta 2006.²⁰⁵ En este contexto, el periódico repetiría la argumentación de “apagar fuego con gasolina” para retratar esta marcha, reiterando la imagen de la inversión, es decir, que el gobierno real sería el MST, y el gobierno de Lula asumiría la formalidad condicionada de los primeros, siendo estos quienes definirían las reglas del orden político. En este sentido, el periódico resaltaba en el editorial la ayuda provista por las intendencias y el gobierno federal al movimiento y la marcha²⁰⁶.

En un editorial relativo al encuentro en Brasilia titulado “Lo que Lula puede dar al MST”, del 18 de mayo de 2005, el periódico sugería la “inscripción” del MST como partido político. Este editorial presentaba un encuadramiento similar sobre la relación MST-gobierno, que suponía encuadrar al gobierno como representación del orden frente a la desestabilización representada por el MST:

“(…) del todo recomendable sería que esa entidad se volviera, efectivamente, un partido político y disputase elecciones, dentro de las reglas de nuestro sistema democrático de representación y gobierno, lanzando como candidato para competir con Lula, con cuyas políticas no acuerda, a su líder João Pedro Stédile.

(…) Las escenas grabadas por las fotos de los periódicos, mostrando a policías de ruta portando mochilas con grandes logotipos del MST, son una chocante demostración del nivel de cooptación obtenido, por ese movimiento fuera de la ley, de los agentes del Poder Público. Continuando así, no sería sorpresa si, en la próxima marcha que emprendiera, el MST contara con apoyo logístico no solo de policías de ruta, sino de nuestras Fuerzas Armadas, con sus tropas y equipamientos colocados a disposición de la ‘seguridad’ de un ‘movimiento social’ –el cual intenta cooptarlas apoyando sus reivindicaciones salariales. **Quiere decirse, no falta mucho para ver los gorros de la policía sustituidos por gorros rojos.**”

²⁰⁵ 14/05/2005, Dom Luciano Mendes de Almeida: “Marcha nacional por la reforma agraria”, *Folha de S. Paulo*, p. 2.

²⁰⁶ 14/057 2005, “Ellos los que mandan”

La interpretación que sugería este editorial resultaba de la inversión, en tanto postulaba nuevamente que el gobierno real resultaría el MST, mientras el gobierno formal estaría representado por Lula. El editorial reafirmaba su definición de la inversión de un orden social subvertido por el MST, y un gobierno que no podría controlar sus consecuencias, sino que concedía de forma irrestricta al movimiento que se iría entronizando en el aparato estatal.

Como resultado de la recepción de Lula a los dirigentes *emesetistas* a partir de la marcha a Brasilia realizada por el movimiento, se produjeron compromisos entre ambos actores, que el periódico interpretaría en la clave de la capitulación:

“El gobierno va a gastar más para atender a las presiones del MST, sin tener en cuenta que hay otros gastos mucho más importantes y más urgentes, que vienen siendo reprimidos por la búsqueda de la austeridad fiscal. Esta vez, el presidente Luis Ignacio Lula da Silva no se limitó al gesto ridículo e imprudente de usar el gorro de un movimiento con un amplio record de violaciones a la ley. Aceptó imposiciones que podrán costarle caro a su administración y, peor que eso, al País.”

“Es pertinente también recordar un punto raramente mencionado: ¿desde cuando el contribuyente brasileño tiene la obligación de financiar al MST y pagar las canastas básicas a participantes de sus campamentos e invasiones -por no hablar de sus escuelas de adoctrinamiento marxista?”²⁰⁷

Este editorial pretendía invalidar las relaciones MST-gobierno desde la contribución que supondría el ciudadano a los gastos del MST amparados por el gobierno de Lula, asegurando el carácter ilegal y antidemocrático del movimiento. El ciudadano brasileño estaría contribuyendo, según *O ESP*, a financiar las escuelas de “doctrina marxista” de este último. De este modo, se aspiraba a producir el rechazo por parte de la ciudadanía hacia un movimiento “radical y marginal” que estaría colonizando las instituciones estatales.

El periódico señalaría además que el MST estaría reduciendo la ocupación de haciendas para no perjudicar al gobierno de Lula, que atravesaba la crisis política del mensalão. La explicación que brindaba de esta merma en las invasiones se refería a la alianza entre ambos, garantizada por las dádivas estatales que el gobierno le proveería y las

²⁰⁷ 22/05/2005, “Desperdicio con el MST”

ilegalidades que éste permitiría al movimiento.²⁰⁸

Durante nuestro tercer período de análisis, un acontecimiento que produciría el rechazo por parte del periódico serían los destrozos producidos a principios de junio en la Cámara de Diputados por parte del Movimiento de los Trabajadores Sin Techo (MTST)²⁰⁹. Para reprobarnos lo que percibía como una falta de contundencia en la condena presidencial frente a estos hechos, el periódico habría de referirse en su editorial del 8 de junio al presidente como “El comandante *honoris causa*” de los movimientos “radicales”:

“el presidente nunca tuvo juicio –por decir lo mínimo- frente a la delincuencia recurrente, subsidiada con dinero del contribuyente, de los macacos del radicalismo. Muy por el contrario, de él se puede afirmar que se comportó, aún después de llegar al gobierno, como su comandante *honoris causa*, recibiéndolos en el palacio, haciéndose fotografiar con el gorro rojo de la organización en la cabeza. Les confirió, en resumen, la condición de interlocutores legítimos del Ejecutivo, como si sus aparentes reivindicaciones siempre se enunciaran en los marcos de la legalidad. (...)”

“(…) Dada la extrema gravedad de lo ocurrido, era de esperar que el presidente de la República fuera más allá de la reacción ‘protocolar’, convocando a una cadena nacional de radio y televisión para manifestar al País, de viva voz y en términos compatibles con la dimensión del acontecimiento, su rechazo por la depredación de la Casa de las Leyes y su aversión por sus autores, instigadores y cómplices. ¿Pero cómo esperar eso de él, que es el principal cómplice de esa delincuencia organizada y a la cual entregó el Ministerio de Desarrollo Agrario y el Incra?”²¹⁰

El periódico definía al presidente como el patrocinador oculto de la delincuencia organizada, *comandante honoris causa* que actuaría como auspiciador de la violencia de los “radicales”. De este modo, Lula contribuiría a anarquizar el orden que debería

²⁰⁸ 28/10/2005, “Nuevo padrón de riesgo”.

²⁰⁹ Este se autodefine como un movimiento que se inicia en la década de 1990, en la búsqueda de una reforma urbana, a partir de la lucha por viviendas contra la especulación inmobiliaria, movilizando sectores populares excluidos e informales de los barrios de la periferia de grandes ciudades como San Pablo, Minas Gerais, Rio de Janeiro y del nordeste del país. Accionan políticamente a partir de las ocupaciones de tierras y el trabajo de organización popular. (Fuente: www.mtst.com.br)

²¹⁰ 11/06/2006, “Dos crímenes, un sujeto oculto”.

defender como autoridad máxima, operando como el primer promotor del caos y la anarquía. Como podemos observar, el periódico recurría a la producción de una equivalencia entre el gobierno y los movimientos sociales para producir el alejamiento del gobierno de los últimos como efecto de su discurso.

Hacia fines de la campaña electoral de 2006, el periódico insistiría en que el MST, que protagonizaba la violencia y no tenía existencia legal, se encontraba aliado al gobierno de Lula y por eso no realizaba invasiones a haciendas en la campaña:

“(…) El presidente Lula, que suele usar los gorros y prestigiar los *arañazos* de dichos movimientos sociales que recurren a la violencia, si es reelecto, ¿qué condiciones tendrá para impedir que sus aliados ostensivos, pertenecientes a organizaciones clandestinas (porque no están sometidas al control que las obligaría a una existencia legal), continúen practicando sus crímenes, imbuidos, como se sienten, del pleno apoyo oficial?”²¹¹

²¹¹ 23/10/2006, “Tregua por el aliado”. Según Bezerra de Paiva (2006), el periódico tiene el siguiente modo de actuar con respecto a la cuestión agraria:

“Por un lado, repite constantemente las cualidades de su posición ideológica, diciendo a los lectores, por ejemplo, que sabe cómo seleccionar un ministro de Estado, los directores y el presidente del Incra; declarando que el *agronegocio* sustenta al país, que no existen más latifundios ni sin-tierra en Brasil, etc. Su pretensión de parecer mayoritario remite a la hipótesis de la Espiral del Silencio, en la que la repetición garantizaría el efecto de amplificar las opiniones favorables y, al mismo tiempo, silenciar las que tienen un sentido contrario, en un ciclo que se auto-alimenta.

Por otro lado, en un movimiento simultáneo, OESP señala un vaticinio de los efectos negativos que tendrían las medidas de carácter progresivo adoptadas por el gobierno en relación al MST, tanto en el ámbito de las acciones factuales (los nombramientos políticos y el uso del gorro) como desde el punto de vista más general, utilizando la intimidación y la descalificación de propuestas, camino que los movimientos reaccionarios siempre usaron a lo largo de la historia, según Hirschman (1992), con mayor o menor éxito.” (Bezerra de Paiva, 2006; 14-15).

Resulta posible agregar al análisis de Uilson Paiva, que los recursos discursivos del periódico no se agotaban en su pretensión de asumir una posición mayoritaria o universalizante (Ansart, 1983) en nombre de la tradición-interés general brasileño, sino que otro componente importante suponía la reducción y negación de las asimetrías, que conlleva de forma inevitable la naturalización de las jerarquías.

CAPÍTULO 3

ECONOMÍA Y POLÍTICA EXTERNA

1. Política externa: del par “realismo o aislamiento” a la “diplomacia bolivariana”

Al analizar los editoriales del periódico referidos a la política externa²¹² del primer gobierno Lula, es preciso considerar que ésta política fue percibida al interior del PT como una de las más avanzadas del gobierno, especialmente en contraposición con la ortodoxia asumida de forma inicial por la política económica. Con respecto a la cuestión, Hunter (2011) señala

“Si el Bolsa Familia incrementó el apoyo al gobierno de Lula entre los pobres y los desorganizados, la política externa apeló a la base ideológica del PT frente a los reclamos de que habría abandonado los ideales partidarios fundacionales. Desarrollista, nacionalista, y Sur-Sur en su orientación, la política externa gubernamental les permitió a Lula y sus aliados *petistas* conservar ciertos aspectos de su identidad como miembros de un partido progresista de Izquierda, compensando en parte su orientación económica ortodoxa y las decrecientes credenciales progresistas en el frente local.” (Hunter, 2011; 320).

De este modo, al diferenciarse la política externa del gobierno de las conservadoras concepciones del periódico, éste último adoptaría un tono crítico recurrente -aunque con mutaciones- desde principios hasta fines del primer mandato presidencial.²¹³ *O ESP* mantendría, si bien con ciertas variaciones contextuales, una directiva que puede ser considerada como principio de su línea editorial: la defensa del liberalismo comercial

²¹² Durante el primer gobierno de Luis Ignacio Lula da Silva, la diplomacia externa estuvo dirigida por tres funcionarios: el canciller Celso Amorim; Samuel Pinheiro Guemaraes, secretario-general y canciller interno de Itamaraty, así como Marco Aurelio García, Asesor de Política Internacional de la Presidencia, con un cargo al interior del Palacio del Planalto.

²¹³ Para el análisis de los posicionamientos del periódico sobre esta temática, fueron seleccionados aquellos editoriales que hacen referencia a la política externa brasileña en relación con América Latina, excluyendo en este sentido referencias al desempeño brasileño en organismos externos (ONU, OMC). Por otra parte, aquellos editoriales que refieren a América Latina, aunque sin hacer explícita referencia a la posición política brasileña en relación con su temática dominante, serán excluidos del corpus a analizar.

entre Brasil y los “principales mercados”, que incluía la exigencia de una mayor cercanía política y comercial con los Estados Unidos y sus proyectos hacia América Latina.²¹⁴

En nuestro primer período de análisis, de los 25 editoriales que hemos considerado referidos a la temática, 8 (32%) plantearían la distinción entre “realismo o aislamiento” como alternativa general para la política externa brasileña. Otros 13 (52%) estarían abocados a señalar la necesidad de acercar la posición brasileña hacia la propuesta estadounidense de un Área de Libre Comercio de las Américas (ALCA) -concebida por el periódico en los términos de la distinción entre “realismo o aislamiento”- y 4 (16%) editoriales harían referencia de forma elogiosa al acercamiento de Lula a los países sudamericanos como parte de su nueva política externa. Así, en este primer período, existiría cierta ponderación en las evaluaciones del periódico, marcada por la aprobación del acercamiento hacia los países sudamericanos y, al mismo tiempo, por la exigencia de acercar la posición brasileña en torno al Alca, frente al “riesgo” que significaría el aislamiento del país frente a los “principales mercados”. Como certifica nuestro conteo, la agenda de política externa de este primer período giraría en torno a las posiciones asumidas por los distintos actores políticos sobre la pertinencia de la propuesta del Alca para Brasil.

A principios del gobierno, el periódico elogiaba, a tono con la expectativa que sostenía hacia el “liderazgo pragmático” que encarnaría Lula, que: “uno de los aspectos positivos de la política externa del presidente Luis Ignacio Lula da Silva es la especial atención que Brasil le ha dado a sus vecinos sudamericanos.”²¹⁵

Así, el periódico era optimista respecto de las posibilidades de los nuevos gobiernos de Lula y Kirchner de establecer relaciones que les permitieran profundizar los lazos de integración regional como principales economías del bloque y activar el Mercosur más allá de la retórica:

²¹⁴ A principios del período, *O ESP* parecía defender la postura latinoamericanista de integración regional auspiciada por el gobierno de Lula. Es posible que el periódico percibiera allí las posibilidades de afianzar el liderazgo político de Brasil sobre América Latina. Esta definición editorial sería desmontada posteriormente, cuando el periódico percibiera el “fracaso” de las pretensiones de liderazgo regional de Lula, opacado por su complicidad con el “bolivarianismo chavista”.

²¹⁵ 05/05/2003, “Los esfuerzos de la diplomacia brasileña”.

“Brasil y Argentina tienen una preciosa oportunidad, tal vez irrecuperable, de revitalizar el Mercosur y transformarlo en el gran motor de la integración regional. Si las dos economías vuelven a crecer, confirmando lo previsto por el presidente Luis Ignacio Lula da Silva en Asunción, transmitirán dinamismo a toda la vecindad y tornarán más fácil la formulación, esta vez con utilidad, de una agenda sudamericana”²¹⁶

El periódico percibía de forma auspiciosa la potenciación que el fortalecimiento de las economías de Argentina y Brasil podría transmitir para la formulación de una agenda sudamericana. Al mismo tiempo, esta percepción coexistía con las pretensiones del periódico de una colaboración brasileña para la realización de la propuesta estadounidense de conformación de un Área de Libre Comercio de las Américas:

“Los brasileños suelen discutir si interesa al País la formación del Área de Libre Comercio de las Américas (Alca). Con realismo, deberían darle más atención a otras dos preguntas: ¿puede Brasil dejar de negociar el Alca? ¿Qué sucedería si ese proyecto quedara estropeado, o si los brasileños desistieran de participar del juego? La respuesta es fácil: Brasilia tiene poquísima libertad para elegir una política sobre esos asuntos. Otros países, socios importantes y también rivales en el comercio y en la caza a la inversión extranjera, no están parados ni van a dejar de buscar nuevos acuerdos.”

“Que los Estados Unidos son el principal interlocutor es innegable. (...) Y no está claro que el gobierno brasileño haya definido con realismo sus opciones.”²¹⁷

Como vemos, *O ESP* defendería la propuesta estadounidense de conformación del Alca como aquello a lo cual resultaría inevitable suscribir, dado el estrecho margen que poseería Brasilia frente al poder estadounidense, por ser éste último potencia mundial y representante de los mayores mercados. Así, el costo de no entrar en los intercambios comerciales propuestos por Estados Unidos sería mayor que el de entrar, porque de quedarse fuera sobrevendría el riesgo de un aislamiento político y comercial que

²¹⁶ 20/06/2003, en editorial con motivo de la reunión del Mercosur en Asunción, “El Mercosur con nuevo liderazgo”.

²¹⁷ 21/05/2003, “El Alca y las opciones de Brasil”.

supondría la pérdida de oportunidades, las cuales serían aprovechadas por los competidores. En torno a esta definición, que privilegiaba en nombre del “realismo” los costos del aislamiento por sobre cualquier expresión de autonomía, comenzaría a esbozarse la distinción fundamental del período, constituida en torno al par “realismo / aislamiento”²¹⁸.

Como veremos, el periódico manifestaría su representación de ciertos intereses de las élites paulistas en esta aproximación hacia las pretensiones regionales de los Estados Unidos, promoviendo encuadramientos que, realzando el dominio norteamericano sobre la política internacional, tendían a naturalizar (Barthes, 2004) la subordinación de los países latinoamericanos a sus definiciones como alternativa excluyente. Así, *O ESP* estimaba como positiva la reunión entre Lula y Bush realizada el 20 de junio de 2003 en Washington, y señalaría el papel que debía cumplir Brasil:

“Los acuerdos de cooperación y los memorándums de entendimiento que fueron firmados constituyen suelo fértil para que los dos gobiernos consoliden una relación mutuamente provechosa, **basada en la comprensión y en el respeto a las diferencias que, naturalmente, existen entre la mayor potencia militar y económica del mundo y un país como Brasil, que, aunque ya ejerza un indisimulable liderazgo regional, todavía enfrenta graves problemas que restringen su desarrollo**”

“el gobierno norteamericano absorbió bien la oposición que Brasil tuvo a la intervención de Estados Unidos en Iraq y reconoce el papel de liderazgo del País en América del Sur, **donde ha procurado actuar como catalizador del proceso de integración regional y de agente estabilizador, como en los casos de Colombia, Venezuela y Ecuador.**”²¹⁹

El periódico aprobaría la asignación estadounidense para Brasil de un papel “estabilizador” de las relaciones sudamericanas en la región frente a lo que, como veremos más adelante, denominaría como los “populismos aventureros”. *O ESP* exigía

²¹⁸ El mismo podría concebirse como una reproducción específica del par dominante en el período de “pragmatismo / ideología”.

²¹⁹ 21/06/2003, “El encuentro entre Lula y Bush”. Allí quedaba claro el papel que EE. UU. tenía asignado a Brasil en el marco de las relaciones sudamericanas. Como señalaba Hunter: “Los Estados Unidos y otros poderes occidentales pueden haberle dado a Brasil una mayor libertad por el hecho de que es visto como una fuerza mediadora y moderadora en una región entre cuyos líderes se encuentran Hugo Chávez en Venezuela y Evo Morales en Bolivia (Hurrell 2008, 56).” (Hunter, 2011; 322).

que Lula tomase la determinación de respaldar el Alca para continuar ejerciendo el liderazgo político en la región²²⁰ y, como contraparte, las posibilidades de una política autónoma eran descalificadas en tanto equivalentes a una posición de aislamiento político y exclusión de los mercados internacionales²²¹.

José Genoio, por su parte, defendería el acercamiento y las relaciones con los países de la región y el Mercosur, alentando así una toma de posición más autónoma por parte de Brasil en temas de política internacional. Con respecto al Alca, aprobaría la negociación, pero desde una visión propia que “favoreciera” los intereses brasileños. Estimulaba para ello nuevos socios y la búsqueda de nuevos espacios internacionales²²²:

“Tal vez el concepto que mejor caracterice la actual postura externa de Brasil pueda ser traducido por la idea de una ‘política externa afirmativa’. Esta noción se define por oposición o alternativa a una ‘política externa subalterna’. **Lo subalterno aquí se caracteriza por la idea de aceptación de las directrices externas propuestas por los grandes bloques de poder –Estados Unidos y la Unión Europea.**”²²³

En otra posición, Fernando Henrique Cardoso solicitaría una nueva agenda en política internacional, señalando como lugar correspondiente a Brasil el del rechazo a las dictaduras, el terrorismo, la teocracia y los populismos:

“Cualquier indulgencia con tales prácticas, en nombre del antiamericanismo o de ‘formas alternativas de desarrollo económico’, o de otras ‘utopías regresivas’, en lugar de posicionarnos para el ejercicio del liderazgo regional, o global, irá a condenarnos a la irrelevancia. En este sentido, el mundo cambió, y mucho. No hay margen para ambigüedades y fantasías.”²²⁴

²²⁰ 04/07/2003, “La ofensiva andina”

²²¹ 18/08/2003, “Alca y el riesgo del aislamiento”

²²² 05/07/2003, “Una nueva política externa”.

²²³ 27/09/2003, “La nueva política externa”.

²²⁴ 03/08/2003, “Nueva agenda”.

Cardoso, como vemos, adhería a una concepción ortodoxa que descalificaba como “utopías regresivas” a las políticas de alineamiento alternativas, que involucraran países que no fueran los esperados por las expectativas de los principales actores globales. En este punto, sostenía un discurso crítico hacia las formas alternativas de alineamiento como “atrasadas e ideológicas”. En cambio, señalaría la necesidad de luchar por una globalización menos asimétrica, en lugar de que los países en desarrollo escondieran la cabeza como avestruces, creando barreras arancelarias y aumentando tarifas.²²⁵ Para Cardoso, adscribir a estos postulados “atrasados”, suponía condenarse a la irrelevancia y el aislamiento, tal como señalaba *O ESP*.

La línea editorial de *O ESP* fue contrastada en dos columnas en el periódico por el canciller Celso Amorim, donde éste señalaba el carácter indefinido del Alca y la necesidad de esbozar una posición autónoma:

“(…) Buena parte de la motivación norte-americana para negociar el Alca es justamente la de obtener reglas para aquellas cuestiones según padrones que están encima de lo que pueden conseguir en el plano global.

El adjetivo ‘libre’ también tiene que ser visto como un grano de sal. Por lo que fue demostrado hasta hoy, no parece haber intención, por parte de nuestros socios, de eliminar todas las barreras y prácticas distorsivas.”

“(…) El riesgo es que no seamos capaces de corresponder la expectativa de aproximación con un número creciente de socios. No lo contrario”²²⁶

“Desde que se verificó que la noción de ‘Alca ampliada’ (comprehensive) era un mito, en función del rechazo norte-americano de tratar cuestiones de nuestro interés fundamental, como antidumping y subsidios agrícolas, los críticos de la postura del gobierno pasaron a defender una posición ‘realista’. **En la visión de esos críticos (explícitamente o no), el realismo consiste en abrir mano de algunas reivindicaciones esenciales y aceptar, integralmente, si no las demandas, al menos el modelo negociador propuesto por nuestros socios. Esos ‘realistas’ son, en realidad, más realistas que el rey,**

²²⁵ 07/09/2003, “Interés nacional y globalización”

²²⁶ 24/08/2003, “El Alca y el juego de los siete errores”. En este último señalamiento, Amorim se refería a las acusaciones de un posible aislamiento de Brasil en caso de no aceptar el Alca en función de las directivas de EE. UU.

pues los propios norteamericanos admiten que, de la forma en que las cosas iban, el Alca estaba al borde del colapso. Además de ignorar nuestros intereses de largo plazo en áreas vitales, esos ‘realistas’ dejan de tener en cuenta que no podemos gastar toda la munición negociadora en una etapa, si fuéramos a precisar de ella en otra, y parecen creer que la virtud trae consigo su propia recompensa (supuesto irrealista si es aplicado a las relaciones entre las naciones, sobretodo en el campo comercial).”²²⁷

Amorim señalaba a la vez que sería costoso rechazar en su integridad un tratado que Brasil había contribuido a conformar²²⁸, por lo que sería necesario sostener una posición de firmeza negociadora para desarticular medidas inconvenientes. A su vez, criticaba la perspectiva trazada por *O ESP*, construida en torno al par “realismo o aislamiento”, señalando la inconveniencia de adoptar la posición definida por los llamados “realistas” en torno a la negociación del Alca, por presentar escasa afinidad con los intereses brasileños.

El periódico, sin embargo, sostendría una intensa defensa de su posición crítica frente a las definiciones gubernamentales de la política externa:

“Como en el poema, Brasil le da prioridad a América Latina, que le da prioridad a los Estados Unidos, que le dan prioridad al ejercicio global de su poderío económico, político y militar. Ese desencuentro es evidente hace mucho tiempo, aunque, a pesar de ello, el presidente Luis Ignacio Lula da Silva anunció, desde antes de su asunción, que el fortalecimiento del Mercosur y la integración sudamericana serían, en su gobierno, objetivos prioritarios de la diplomacia.”²²⁹

“Lo que se observa en la estrategia brasileña no es mucho más que un tercermundismo recalentado, pero con una diferencia importante. La mayoría de los socios de Brasil, en esa alianza de carácter limitado, abandonó hace muchos años cualquier tentación de ser miembro de un club del Tercer Mundo. ¿Es eso lo que pretende, en el fondo, el gobierno brasileño? El presidente Lula responderá, ciertamente, que ese no es su objetivo. Pero es eso lo que se deduce de la timidez del gobierno brasileño frente a las oportunidades y riesgos del comercio internacional.”

²²⁷ 26/08/2003, “El Alca y el juego de los siete errores (final)”.

²²⁸ Brasil había oficiado como co-presidente junto a Estados Unidos en las negociaciones para la formación de un Área de Libre Comercio para las Américas (Alca).

²²⁹ 26/08/2003, “Brasil y vecinos, juntos hasta cierto punto”

“El presidente Lula no le puede pedir al mundo -o a los socios como China, Tailandia, Taiwán, Irlanda, México y Chile, para citar solo algunos emergentes- que se mantenga detenido, mientras Brasil decide que hacer. Pero puede exigir, como jefe de gobierno, que sus auxiliares dejen de actuar como si estuvieran en un centro académico estudiantil.”²³⁰

El periódico reiteraba que la decisión por parte de Brasil de priorizar sus relaciones con los países latinoamericanos, significaba el riesgo de un aislamiento de los mercados más importantes a nivel internacional. En este sentido, aparecía la referencia a quienes dirigían la política externa del gobierno como los artífices de un “tercermundismo recalentado”, de “centro académico estudiantil”, descalificando las orientaciones gubernamentales de las relaciones exteriores como una política “atrasada e ideológica”. Según el periódico, la política “ilusoria” de Brasil tendría como consecuencia desperdiciar las oportunidades comerciales con los grandes mercados, que serían aprovechadas por los competidores regionales.²³¹

El periódico insistía en el encuadramiento del Alca en los términos de una falta de realismo y aislamiento por parte de Brasil:

“(…) Para el núcleo ideológico del gobierno, el Alca es un proceso de ‘anexión’ que, por lo tanto, precisa ser sabotado. Para los pragmáticos, el Alca abrirá oportunidades para la expansión del comercio exterior, única forma de que Brasil acelere el ritmo de crecimiento de la economía.

²³⁰ 02/09/2003, “La timidez no genera negocios”.

²³¹ Marco Aurélio García, Asesor de la Presidencia de Brasil para Asuntos Internacionales durante el gobierno Lula (2003-2010), contraponía de este modo la argumentación sostenida, entre otros actores, por *O ESP*: “La mayor amplitud de la política externa fue calificada por opositores como un arcaico giro tercermundista, argumento que no tiene consistencia histórica, menos todavía teórica.

La expresión ‘tercer mundo’ prosperó cuando había otros ‘dos mundos’: el capitalista (primero) y el socialista (segundo). A partir del encuentro de los no alineados (1955), en Bandung, este apuntaba para una alternativa a dos modelos económicos, sociales y políticos hegemónicos que no daban cuenta de los problemas de la mayor parte de la humanidad. (...) Hoy, los países emergentes, muchos de los cuales estaban décadas atrás en el tercer mundo, se sientan en la mesa con las grandes potencias para enfrentar los grandes desafíos del presente, además de constituirse en los principales motores del desarrollo económico global.” (García, 2013; 65). En otro texto, este mismo autor señalaba en referencia a los críticos de la política externa brasileña: “Ese ‘complejo de perro callejero’, retomando la expresión usada por Nelson Rodrigues para identificar un sentimiento de subalternidad que llega incluso a sectores de la élite brasileña, puede ser detectado incluso hasta hoy entre ‘observadores’ de la política exterior –algunos ex diplomáticos- cada vez que Brasil asume mayores responsabilidades en el escenario internacional, subiéndolo, para emplear una expresión de un ex embajador, ‘por encima de sus zapatos’.” (García, 2010; 177).

Al final, Brasil no se puede dar el lujo de aparecer como el responsable por un eventual fracaso del Alca. Eso, de hecho, aislaría políticamente al País y lo dejaría más vulnerable de lo que es al proteccionismo americano, que afecta justamente a los productos de exportación más competitivos que producimos.”²³²

La caracterización de la posición brasileña asumida frente al Alca era explicada por *O ESP* como otra expresión más de la división interna del gobierno entre pragmáticos e ideológicos. Esta interpretación que proponía el periódico, se estructuraba en torno a la argumentación del “mal menor”: ingresar al Alca tendría consecuencias menos negativas que quedarse fuera. La argumentación se sostenía produciendo una *sobreestimación de la amenaza* respecto de las consecuencias que el permanecer fuera del acuerdo podría traer para al país, y en este sentido, se exigía la asunción al gobierno brasileño de una posición pro-Alca en nombre del “realismo”. Así, se criticaba la concepción “antigua” de los “ideológicos” del gobierno, que concebirían la propuesta estadounidense como parte de un proceso de “anexión”. Al criticar la posición gubernamental frente al Alca, el periódico señalaría que la democracia brasileña todavía no estaba madura, pues prueba de ello sería el “virus del tercermundismo”, que continuaría “activo en el organismo nacional”²³³. Así, la orientación de la política externa era definida en una metáfora organicista, como un virus que debía ser eliminado del cuerpo de la nación. En este sentido, *O ESP* señalaba que “aquello de lo que hoy se dispone, es preciso agregar, no es exactamente una estrategia, sino una ideología que subordina a la política brasileña de inserción internacional a prejuicios.”²³⁴

Frente a estas descalificaciones, el presidente del PT pretendía marcar la posición partidaria frente a los debates sobre el Alca:

“(…) La cuestión del Alca no puede quedar polarizada entre negociar o no negociar. El foco debe estar centrado en qué negociar. **Así, si es verdad que en las negociaciones del Alca Brasil no debe adoptar**

²³² 14/10/2003, “Que se remueva el escombros ideológico”.

²³³ 23/10/2003, “El ‘linchamiento’ que no hubo”

²³⁴ 10/10/2003 “Una agenda para la competitividad”.

un abordaje ideológico, tampoco puede adoptar una postura ingenua, pasiva y sumisa frente a los intereses hegemónicos de los Estados Unidos.”

“Es preciso entender también que, si Brasil puede ganar mucho con la llegada del Alca, dependiendo de su formato, también puede perder. Brasil es, ciertamente, el país que tiene el mayor parque industrial entre los latino-americanos, tiene una agricultura pujante y un sector de servicios en desarrollo y modernización. **No podemos dejar que los avances de esos sectores productivos sean destruidos por un acuerdo mal hecho por la prisa de adherir.”**

“La especificidad y el peso de Brasil en el contexto del Alca hacen que éste deba combinar tácticas. Al mismo tiempo en que debe defender las especificidades de sus intereses, debe también saber interpretar las demandas y los intereses de los demás países latino-americanos. La combinación de esas dos tácticas impedirá tanto la capitulación como el aislamiento de Brasil. (...)”²³⁵

Genoino contrastaba el argumento del “aislamiento” del periódico con un énfasis situado en la relación de Brasil con América Latina, con la pretensión de producir una posición conjunta y articulada entre las aspiraciones de estos países. Finalmente, contraponía el argumento de las consecuencias nefastas que supuestamente significaría la no adhesión al Alca, señalando la importancia de no adherir a este acuerdo “a cualquier costo”, es decir, de forma subordinada a los intereses norteamericanos.

Durante el segundo período de análisis, el periódico pasaría del encuadramiento dominante que planteaba el par “realismo o aislamiento”, acompañado de cierto equilibrio, hacia una descalificación de la política externa brasileña como propia de una diplomacia “petista” y “bolivariana”. Así, 12 (80%) editoriales de los 15 que hemos contabilizado como referidos a la política externa durante este período, estarían dedicados a descalificar la denominada “diplomacia bolivariana”, el cual sería un eje que perduraría durante el próximo período.

Si antes el periódico descalificaba a una diplomacia percibida como gubernamental, ahora se criticarían las “ilusiones ideológicas de la diplomacia petista”²³⁶, especificando el carácter partidista que habría asumido la política externa.²³⁷

²³⁵ 25/10/2003, “Las negociaciones del Alca”.

²³⁶ 20/05/ 2005, “Viaje oportuno”.

²³⁷ Marco Aurelio García, señalaba frente a este tipo de críticas que “una parte de la cantilena conservadora en relación con la política exterior del actual gobierno es la tesis de que el gobierno de Lula

El periódico tendía a presentar la afinidad de Brasil hacia los países latinoamericanos como la causa del fracaso de su política externa. A partir de la crítica a esta posición, defendería una política de maximización de los beneficios comerciales frente a los competidores, priorizando de forma exclusiva la rentabilidad brasileña. Acusaba a la “diplomacia petista” de tener una visión irrealista y tercermundista que le hacía desconocer los propios intereses nacionales²³⁸:

“Se trata de una política fundamentada en un tipo de nacionalismo que ya era retrógrado en la década de 1950, en un tercermundismo que ya resultaba ultrapasado hace 30 años y en un antiamericanismo que nunca fue capaz, por si solo, de ampliar la autonomía de Brasil en sus relaciones políticas y comerciales con el mundo. Y nótese que la búsqueda de autonomía no comenzó con el gobierno del PT, habiendo sido, siempre, una de las directrices permanentes de la política externa, excepto en el gobierno de Castelo Branco. No se justifica, por lo tanto, que el asesor Marco Aurelio García atribuya a los críticos de la política externa una ‘nostalgia de la sumisión’. (...)”

“La política externa brasileña no es criticada porque los medios sufran el síndrome del pesimismo o del derrotismo. Ésta es criticada porque se desvió de una línea de pragmatismo que venía trayendo buenos resultados para el País, tanto desde el punto de vista del prestigio internacional como desde la inserción de la economía en el mundo globalizado. Bolívarismo y fanfarronadas antiamericanas son prerrogativas del coronel Chávez.”²³⁹

El periódico acusaba al gobierno de tener una política externa ideológica, propia de los nacionalismos “retrógrados” de los años 50. La política de asociación con países alternativos habría demostrado su fracaso al expresar su perjuicio para los intereses brasileños, dilapidando esfuerzos en una pretensión “irrealista” de “transformar el mundo”.²⁴⁰

En este sentido, señalaba que el “bolivarianismo” por el cual daría muestras de simpatía

no practica una ‘política de Estado’ sino una ‘política de partido’ (...) En todos los gobiernos existe siempre un tono partidario. La implementación de políticas de Estado no es un mero ejercicio técnico. El interés nacional es interpretado por el partido o por la coalición partidaria que la sociedad llevó a la dirección del Estado.” (García, 2010; 193-194).

²³⁸ 29/07/2005, “Nuevo fiasco diplomático”.

²³⁹ 05/09/2005, “Los males de la política externa”:

²⁴⁰ 13/09/2005, “Corriendo atrás del prejuicio”

la política externa no correspondía a la tradición brasileña, que se habría apartado de su línea diplomática histórica. Aparecía también, en las referencias al “bolivarianismo”, una *sobreestimación de la amenaza* (Fonseca, 2005) para marcar el límite al gobierno lulista. El chavismo era representado como la contracara en espejo donde el lulismo debía observar el rostro de lo que no debía suceder en su país, según el periódico.

Así, la política externa “ideológica” habría implicado desdeñar las oportunidades de asociación con EE. UU. y la elaboración de compromisos infructuosos con China, entre otras iniciativas no beneficiosas para el país.²⁴¹ Según el periódico, la relevancia que el gobierno brasileño habría dado al Mercosur sería contraproducente, en lugar de dar importancia a relaciones que estimulen el libre comercio con los grandes mercados de las potencias europeas y los Estados Unidos.

A finales de este período, el periódico centraría su análisis en la visita regional de Bush con motivo de su asistencia a la IV Cumbre de las Américas que se realizaría en Mar del Plata el 4 y 5 de noviembre de 2005:

“(…) El dirá que los Estados Unidos pueden ser buenos vecinos, que los países del hemisferio tienen importantes intereses comunes y deben preservar la democracia y buscar las ventajas del libre comercio.”

“(…) (Bush) podrá aprovechar las conversaciones privadas con los presidentes de la Argentina, Néstor Kirchner, y de Brasil, Luis Ignacio Lula da Silva, para tratar la cooperación en puntos específicos y para hablar sobre el populismo de Hugo Chávez, el presidente de Venezuela, y otros focos de antiamericanismo en la región.”

“(…) Atascada en la mediocridad económica, la mayor parte de América Latina ha sido incapaz de atraer la atención de Washington. **No hay grandes crisis en la región, pero tampoco hay grandes proyectos, desde el congelamiento de las negociaciones del Alca.**”

“No concierne al gobierno americano, dijo Bush, seleccionar amigos para el presidente brasileño, que tiene todas las razones para entenderse con los gobiernos vecinos. ‘Por otro lado’, dijo también, ‘si creyéramos que las personas están perturbando el curso normal de la democracia, fragilizando instituciones como la prensa libre, no permitiendo que las personas se expresen libremente, ahí nosotros

²⁴¹ 18/10/2005, “Mal negocio en Moscú”.

nos pronunciaremos. Y esperamos que otros también lo hagan.” **Lula, ciertamente, es uno de esos ‘otros’, y tiene, según Bush, un papel vital para la democracia en el hemisferio. El mensaje, por lo tanto, fue anticipado.**”²⁴²

De este modo, *O ESP* manifestaría su adhesión a las aspiraciones estadounidenses por situar al Brasil de Lula como factor “estabilizador” en la región, en contraposición con las denominadas “aventuras populistas”, representadas especialmente por la Venezuela de Chávez.

Consecutivamente, señalaría de forma elogiosa el contraste que percibía entre lo sucedido en la Cumbre de Mar del Plata y la posterior recepción a Bush en Brasil²⁴³, alejada de un sentimiento antiamericano:

“(…) La primera visita a Brasilia del más confrontado titular de la Casa Blanca del que se tenga recuerdo, no solamente en el exterior, sino también en los Estados Unidos, configuró un inmenso contraste -honroso sobre todo para el País y la sociedad nacional- con el espectáculo circense que circundó la por demás fracasada Cúpula de las Américas, en los dos días anteriores, en el balneario argentino de Mar del Plata.”

“La comitiva americana seguro llevó para los Estados Unidos una renovada visión positiva del gobierno brasileño, por el solo hecho de haber podido percibir, **después de los deplorables días de Mar del Plata, lo que distingue al País –quien sea que esté en su comando- de otros vecinos latinoamericanos. Aquí, las diferencias con Washington no pasan cerca, ni remotamente, de un antiamericanismo como el contenido en otras sociedades y culturas políticas, ni en este se degradan. No hay hipótesis, por lo**

²⁴² 03/11/2005, “Bush y la ‘buena vecindad’”. Evidentemente, Bush dejaba traslucir su pretensión de que Brasil operara como un factor de “equilibrio” en función de los intereses estadounidenses en la región. Esto es confirmado por la noticia del correspondiente de *O ESP* en Washington Paulo Sotero el 3 de noviembre, pág. 4, titulada “EUA quiere a Brasil como aliado contra el populismo”, donde señala: “Bush refleja una visión estratégica que identifica en Lula y en Brasil un aliado eficaz, en el momento en que el hemisferio enfrenta el desafío de probar que la democracia formal puede traer beneficios a los pueblos de la región, en contraste con las opciones populistas de Venezuela, Bolivia y otros países. Más que impedir que Lula derive por el mismo camino, los EUA quieren que este ayude a bloquear las aventuras populistas.”

“Alarmados, diputados republicanos le pidieron a Bush que tome recaudos para impedir la aparición en las Américas de un segundo eje del mal, integrado por Lula y sus amigos Hugo Chávez y Fidel Castro.” Esta situación daría lugar a interpretaciones como la propia de Emir Sader, quien señalaba sobre las pretensiones políticas de los Estados Unidos en la región: “los Estados Unidos (...) retoman su capacidad de cooptación y, mediante un discurso más flexibilizado, intentan atraer a los países más moderados del bloque de integración regional, como Brasil, Argentina y el ya predispuerto Uruguay, tratando de aislar a Venezuela, Bolivia, Ecuador y Cuba.” (Sader; 2009; 68).

²⁴³ Esta se produciría el 05/11/2005.

tanto, de que pueda satisfacer a los brasileños un líder caudillesco apoyado en una retórica chavista o semejante. En otras palabras, es inimaginable que un candidato al Planalto haga de la hostilidad a los EUA el núcleo de su plataforma –el simplemente no sería electo.”²⁴⁴

El periódico señalaba la ausencia de antiamericanismo histórico de la sociedad brasileña, estableciendo una contraposición entre la “fracasada” cumbre marplatense y la recepción brasileña a Bush, aprobando las pretensiones traslucidas por las declaraciones de este último, referidas a convertir a Brasil en socio de los EE. UU. frente a los gobiernos de la región que no se ajustaran a su concepción sobre la democracia.

Finalmente, *O ESP* resaltaría el fracaso y la inutilidad de la IV Cúpula de las Américas realizada en Mar del Plata, enfatizando el aislamiento de los países del Mercosur (Argentina, Brasil, Paraguay y Uruguay) y Venezuela, frente a 29 gobiernos que habrían estado en favor de firmar el tratado por el Área de Libre Comercio de las Américas (Alca).²⁴⁵

El tercer período de análisis, correspondiente a la campaña electoral de 2006, comenzaría definido por la tensión entre Brasil y Bolivia, suscitada a partir de la decisión del gobierno de Evo Morales de estatizar las instalaciones pertenecientes a la estatal brasileña Petrobras en territorio boliviano, como parte de su programa de nacionalización de los recursos naturales. Según Fausto (2012):

²⁴⁴ 08/10/2005, “Relaciones civilizadas”.

²⁴⁵ 08/11/2005, “El fiasco de Mar del Plata”. Con respecto a este acontecimiento, Marco Aurélio García señalaba haciendo un balance de lo sucedido: “Planeaba sobre el conjunto del continente la propuesta de formación de un Área de Libre Comercio de las Américas (Alca), plato de resistencia de la Cúpula de las Américas, lanzada en Miami, en 1994, al comienzo del gobierno Fernando Henrique Cardoso, que allí se hizo presente como presidente electo. A pesar del atractivo ideológico que ese proyecto presentaba para sectores del gobierno brasileño y parte del empresariado, eran muchos los segmentos de la industria, la agricultura y los servicios locales que percibían los enormes riesgos que esa ‘solución de mercado’ representaba para el desarrollo económico y social de Brasil. (...) El destino del Alca es conocido. En la Cúpula de las Américas de Mar del Plata (2005), la posición unitaria de los cuatro países del Mercosur, con el apoyo de Venezuela, impidió que el proyecto prosperase. El rechazo del gobierno Lula de la propuesta de formación del Alca era también consecuencia de la profundización de una visión de desarrollo nacional. No se trataba de pensar el futuro de la economía y de la sociedad brasileña de forma autárquica o subordinada, sino en estrecha relación con los países sudamericanos, que constituyen su circunstancia geoeconómica y geopolítica.” (García, 2013; 56).

“La acción mereció del gobierno brasileño una reacción diplomática considerada tibia, no solo por la gravedad del hecho en sí, sino por las informaciones de que la decisión de Morales contaba con el asesoramiento y el apoyo del gobierno de Venezuela. En la visión del gobierno brasileño, la reacción suave demostró que Brasil no ejercería su liderazgo regional con arrogancia y sin comprensión por las aspiraciones de los países vecinos, más pobres, al desarrollo” (Fausto S., 2012; 549).

La radicalización de la crítica a partir de este incidente por parte del periódico, hacia lo que denominaba como una “diplomacia bolivariana” y “antinacional”, sería fundamental para explicar cómo durante este período -a diferencia del primero (25) y el segundo (15)- el periódico dedicaría 50 editoriales (30%) a la política externa, siendo ésta la temática más desarrollada.

La crisis con Bolivia generó cierta preeminencia de la política regional en los editoriales de *O ESP*, así como una radicalización de sus principios críticos en política externa. El periódico dedicaría varios editoriales a descalificar la reacción del gobierno frente al incidente, señalando que “Solo el Planalto no lo previó”:

“La decisión del presidente boliviano Evo Morales de nacionalizar la explotación de gas y petróleo en el país, formalizada de modo redundante en una instalación de Petrobras ocupada por el Ejército, fue un golpe letal para la política del gobierno Lula en América del Sur. Demostró así a la luz del sol la abismal alienación del presidente frente a las conocidas consecuencias de una crisis anunciada, cuya génesis también le escapa por completo.”

“(…) Ni siquiera faltó la perturbada idea de recurrir eventualmente al cómplice y garante del golpe de Morales contra Petrobras, Hugo Chávez, para mediar la crisis.

Solo los lunáticos de Brasilia no se dieron cuenta de que Morales rifó al presidente que cometió la inconveniencia diplomática de apoyar visiblemente su candidatura a la presidencia del país vecino. Éste ya dejó claro que sus ídolos y gurús son Chávez y el dictador cubano Fidel Castro. (...)

Tanto en lo que refiere a la alienación del presidente frente a lo que Morales jamás escondió que iría a hacer, como a la creencia primaria de que su carisma bastaría para llevar a Brasil al liderazgo de América del Sur, la cuestión de fondo es **una combinación de desconocimiento de las realidades regionales presentes y pasadas con una formidable soberbia, camuflada por la ostentación de sus orígenes proletarios. Por ejemplo, Lula demostró desde la primera hora una absoluta incapacidad de**

entender las circunstancias históricas que moldearon la relación de Brasil con Bolivia -vista desde los ojos bolivianos- y el impacto de la presencia de Petrobras en territorio vecino.”²⁴⁶

“Ya en sí misma, la transformación de Bolivia en satélite de Venezuela, ungida en la reunión de sus presidentes, mas el dictador Fidel Castro, en La Habana, dos días antes de que Morales suscribiera al decreto de nacionalización, representa un problema de magnitud para la estabilidad de las relaciones entre los países sudamericanos.

Peor aún, sin embargo, es la pasividad del gobierno brasileño frente al nuevo y preocupante escenario regional. Seguramente no pasó por la cabeza de nadie con poder de decisión, en el Planalto o en Itamaraty, la idea de proponer que se restringiese a Lula, Morales y Kirchner, como sería lógico y pertinente, el elenco del encuentro de Puerto Iguazú. Eso no sorprende. La tibieza del gobierno brasileño quedó mucho más evidenciada en la reacción –o la falta de ella- a la decisión de Morales. (...) O sea, en el plano diplomático, Brasilia anunció su capitulación frente a lo que sería un hecho consumado. (...) Ningún otro país que quiera ser respetado en la escena global dejaría de enfatizar que la soberanía de las naciones con las cuales se relaciona termina donde comienzan las obligaciones libremente asumidas que aseguran los derechos de sus socios. (...)²⁴⁷

“La crisis evidenciada por la acción del presidente boliviano Evo Morales (...) es mucho más profunda y alarmante de lo que parece, por incidir en la estructura misma de las relaciones políticas entre los países sudamericanos, al abrigo del populismo en ascenso en el subcontinente, apuntando para un retroceso de proporciones catastróficas. De lo que se debería haber tratado ayer, en Puerto Iguazú, es del derrumbe prematuro de los inconclusos proyectos de integración regional.²⁴⁸

El arruinado edificio en construcción se desmoronó con estridencia sobre la actual política externa brasileña. (...) Seducida por el delirio suyo de ‘domesticar América del Sur’ (Lula), eufemismo para sus sueños hegemónicos, la diplomacia brasileña coleccionó desde entonces derrotas sobre derrotas.”

“Pasada la conmoción sísmica provocada por el ‘decreto supremo’ de Evo Morales, el gobierno brasileño estará obligado por la fuerza de los hechos y de las necesidades nacionales de progreso económico y social a adoptar una nueva –y ahora lúcida- política externa, que libre al País de este descenso a los infiernos. ‘Brasil’, dijo a este periódico, en una entrevista publicada el domingo, el ex-

²⁴⁶ 03/05/2006, “Solo el Planalto no lo previó”.

²⁴⁷ 04/05/2006, “La capitulación del Planalto”.

²⁴⁸ Este editorial hace referencia a la reunión realizada en Puerto Iguazú, Argentina, el 04/05/2006 con motivo del incidente originado entre Brasil y Bolivia por la estatización de la filial de Petrobrás en territorio boliviano. Contó con la presencia de los presidentes Néstor Kirchner (Argentina), Evo Morales (Bolivia), Luiz Inácio Lula da Silva (Brasil) y Hugo Chávez (Venezuela).

canciller mexicano Jorge Castañeda, ‘es demasiado grande, demasiado serio, con demasiados intereses y demasiadas responsabilidades’ para practicar una ‘diplomacia bolivariana’ como la que se acaba de desmoronar, imponiendo a Lula, una fractura, una inolvidable humillación.”²⁴⁹

El periódico presentaría este acontecimiento como el resultado de la incompetencia de Lula, y del divorcio que habría operado en su diplomacia entre el interés nacional y esta política externa “bolivariana”, que parecería orientarse en función de pretensiones externas, perjudicando los intereses nacionales. La “pasividad” de Brasilia frente al “interés nacional” atacado por Bolivia, reflejaría su capitulación frente al eje “castro-chavista” de los populismos, que representarían una seria amenaza para la estabilidad regional. *O ESP* interpretaría la reacción brasileña frente a la crisis de Petrobras como una traición, dada la reunión de Lula con su par venezolano, siendo que Bolivia resultaría un satélite de Venezuela, habiendo orquestado esta última la estatización.²⁵⁰ A partir del episodio con Bolivia, el periódico encontraría el modo de proveer de significación a aquello que venía sosteniendo sobre el carácter “partidista” de la diplomacia brasileña²⁵¹, que en pos de sus objetivos “ideológicos” sacrificaría el interés

²⁴⁹ 05/05/2006, “Obsolescencia de lo inacabado”.

²⁵⁰ Como podemos ver en el editorial del 13/05/2006, p. A2 “Las ilusiones perdidas”, la *Folha* compartía con *O ESP* la caracterización de la política externa: “(...) Brasil no puede sustentar su política externa en una red de solidaridad retórica, en nombre de una vaga idea de unidad sudamericana. (...)” “(...) El jefe del Estado sudamericano más populoso e industrializado tiene más que hacer que prestar su tiempo y su representatividad a la diplomacia demagógica y conflictiva de Chávez. (...)”. Una revisión no sistemática de los editoriales de la *Folha de S. Paulo* nos ha permitido percibir que las definiciones sobre el gobierno son coincidentes con las de *O ESP* pero más moderadas, así como existe una mayor pluralidad hacia la presencia de posiciones contrastantes con las sostenidas por la línea editorial del periódico. Sin embargo, por parte de la línea editorial se señalarían las mismas exigencias de distanciarse del chavismo, así como de asumir una política pragmática que reconstruya los lazos de libre comercio regionales, ajena al “tercermundismo ideológico” que primaría en Itamaraty (Por ej., ver editorial “Hora de despertar”, 05/05/2006, p. A2, *Folha de S. Paulo*).

²⁵¹ “La nacionalización de los activos de Petrobras por el gobierno de Evo Morales provocó una onda de protestas en Brasil, donde no estaban ausentes manifestaciones racistas (“hasta cuándo vamos a aguantar a este indio”) o propósitos belicistas, como la propuesta de que el gobierno concentrase tropas en la frontera y pudiese, así mismo, invadir Bolivia. Esas protestas no tenían en cuenta el hecho de que el gobierno boliviano había utilizado criterios legales semejantes a los de la legislación brasileña. Se omitía también que Petrobras había sido debidamente indemnizada y allí continuaba operando.” (García, 2013; 60).

nacional. El editorial del 6 de mayo de 2006, “Vergüenza en Puerto Iguazú”, operaría como un momento de condensación de estos postulados²⁵²:

NOTAS & INFORMAÇÕES

Vexame em Puerto Iguazú

Étudo uma questão de perspectiva. Depois de ficarem trancados a sós durante 3 horas na cidade argentina de Puerto Iguazú, para afinal de contas não irem a parte alguma diante da questão que os reuniu - a nacionalização intempestiva da exploração do gás e petróleo bolivianos -, os presidentes Lula da Silva, Néstor Kirchner, Evo Morales e Hugo Chávez cumpriram o dever protocolar de falar à imprensa. Consideraram o encontro “histórico” e o “melhor dos últimos anos”. Da perspectiva do coronel venezuelano, sem sombra de dúvida. A conferência de Iguazú apenas serviu para ratificar a vitória obtida com a decisão do seu tutelado dirigente andino, anunciada estridentemente no 1º de maio. Ou melhor, serviu também para Lula - o único derrotado nessa história - desempenhar um papel constringedor.

Lula só faltou pedir desculpas pelo que Morales fez à maior estatal brasileira, cujos feitos, no mesmo 1º de maio do “decreto supremo”, ele cantou em prosa e verso, para transformar em votos para a reeleição a auto-suficiência nacional em petróleo. “Estamos nos colocando à disposição para discutir de que for-

ma podemos trabalhar juntos para elaborar projetos que possam contribuir para o desenvolvimento da Bolívia e melhorar a qualidade de vida de sua gente”, entendeu Lula. Salvo engano, ele foi eleito para cuidar, acima de tudo - e a despeito de tudo -, do desenvolvimento do Brasil e melhoria da qualidade de vida de nossa gente. Mas talvez seja impróprio insistir nessa platidão no caso de um chefe de Estado que escolheu o caminho da rendição para fazer boa figura perante os vizinhos que desdenharam de suas aspirações à liderança regional - o que ele e somente ele se recusa a enxergar.

Disse mais: “Os quatro presidentes aqui reunidos não farão nenhum gesto para que a integração sul-americana não dê certo.” Como se essa integração como ele a imaginava já não tivesse ido a pique, substituída agora pelo bolivarianismo chavista, cada vez mais espaçoso e ditando cada vez mais os rumos das relações entre os países sul-americanos. Quando Lula afirma, por exemplo, que é imperioso mostrar ao mundo uma unidade de propósitos para transmitir aos investidores estrangeiros “que não

queremos continuar sendo um continente eternamente pobre”, nada mais faz se não endossar a retórica do confronto com o “imperialismo americano” que Chávez leva aos quatro cantos do mundo, espantando esses mesmos investidores.

Agora, o venezuelano pretende se apresentar à União Européia, em Viena, na próxima semana, como líder e porta-voz de um bloco de nações com as quais teria de negociar nos termos por ele fixados, com o apoio tácito que lhe proporciona o presidente brasileiro, numa demonstração de irresponsabilidade que entrará para a história. Em nome de uma miragem, Lula parece ter abdicado de defender o interesse nacional. Em Puerto Iguazú, foi um acanhado ator coadjuvante no espetáculo roubado pelo “astro” Hugo Chávez. Até o presidente Néstor Kirchner, com todo o seu ar costumeiro de quem estava passando, ouviu vozes e resolveu entrar, defende o interesse argentino com mais determinação - e arranca do brasileiro toda sorte de concessões, mantendo inclinada para o seu lado a balança das relações bilaterais.

O comportamento de Lula na arena internacional deixa perplexos todos quantos conhecem, muitas vezes por experiência própria, a tradicional forma de agir dos líderes e diplomatas brasileiros em situações de conflito, mesmo com nações que jogam na primeira divisão do mundo. Nem o menor vestígio dessa tradição de firmeza sem bravatas na passividade de Lula diante de um país cujo PIB não chegaria nem aos parcos US\$ 9,8 bilhões não fossem as vendas de gás para o Brasil. No caso, a diplomacia lulista “é uma mistura de discurso ingênuo e ideológico com uma reação titubeante, tímida”, define o ex-embaixador brasileiro em Buenos Aires Sebastião do Rego Barros Neto, também ex-diretor-geral da Agência Nacional de Petróleo (ANP). Não há, infelizmente, como discordar de sua avaliação.

Aliás, ontem foi a vez do embaixador Rubens Ricupero engrossar a lista de respeitados diplomatas brasileiros que condenam o comportamento do governo nesse episódio. Para Ricupero, o ato de Morales foi de expropriação da Petrobrás e a obrigação do governo brasileiro é de, no mínimo, acionar os mecanismos jurídicos em defesa dos seus direitos.



²⁵² Por su parte, en una entrevista a la revista *Carta Capital*, el Canciller Celso Amorim realizaría declaraciones que contrastaban con el enfoque de *O ESP*: “Brasil no usa marines”, 17 de mayo de 2006, pags. 34-36.

CC: *¿Cuando un país proyecta una política con ese grado de soberanía, que debe hacer la diplomacia para proteger los intereses del País y de los brasileños?*

CA: Nosotros tomamos el recaudo de siempre: mantener y profundizar el diálogo. Yo mismo estuve en Bolivia antes de las elecciones y conversé con los dos principales candidatos. Con Morales y con Quiroga, de la oposición. Eso es lo que podemos hacer. Si viviéramos en tiempos de la reina Victoria, podríamos tirar a Bolivia del mapa. Pero el presidente Lula no haría eso. Yo no haría eso. Hoy en día, ni aunque se quiera se puede hacer eso.

CC: *¿Quién sugiere el garrote?*

CA: Las personas que fueron intermediarias de las relaciones tradicionales. Ellas poseían de cierta manera el monopolio de Brasil con el exterior. Era como en tiempos del Imperio. Quien lidiaba con las relaciones con Inglaterra tenía ese monopolio. Hay una reacción también de aquellos que no tienen confianza en Brasil. Siempre piensan en un Brasil dependiente. Es más cómodo. La independencia crea la necesidad de tomar decisiones. Exige responsabilidad.

CC: *El ritual de la decisión, con el uso del Ejército, ¿no dio un carácter emocional?*

CA: Creo que fue innecesario. Totalmente innecesario. Eso contribuyó para la manifestación de las personas que están y siempre estuvieron contra la integración de América del Sur. Ellos no me sorprenden. Hay, evidentemente, una dosis de oportunismo, por más respetables que puedan ser las personas. Ellas siempre tuvieron una opción preferencial por el Norte, por decirlo así. El uso de las tropas por el presidente Morales favoreció el discurso de ellos.”

Para *O ESP*, la ideologización de las relaciones externas que se habría producido durante el gobierno de Lula, habría divorciado a la diplomacia brasileña de los intereses nacionales, permitiendo esta “capitulación” frente a Bolivia. La crítica fundamental del periódico a la política externa brasileña se relacionaba con su acercamiento a lo que denominaba como los populismos de Venezuela y Bolivia, que habrían conducido la política externa de la “diplomacia petista” al fracaso y al florecimiento de las “aventuras de Chávez y Morales”. Así, la histórica tradición diplomática de “firmeza sin agresión” habría sido sustituida por la pasividad frente al “bolivarianismo chavista”: una política externa que sería funcional al crecimiento del populismo regional, siendo expresión del fracaso de Lula de constituir un liderazgo en América del Sur. El periódico señalaba de este modo la influencia que Chávez ejercería sobre la política latinoamericana, opacando a Lula y atrayéndolo hacia los objetivos del primero, que no podría sustraerse a su influencia²⁵³. El periódico aspiraba así a producir como efecto de su discurso una desvinculación entre cierta convergencia de objetivos hacia la región que podría existir entre Lula y Chávez.²⁵⁴

Según *O ESP*, la diplomacia brasileña habría hecho lo imposible por rechazar el Alca, y que ésta no se hubiera firmado sería uno de los “triumfos” de la diplomacia petista.²⁵⁵ De este modo, la diplomacia “ideológica” brasileña habría despreciado los intereses nacionales y se habría sometido al eje bolivariano²⁵⁶, cuya prueba cabal sería la “capitulación” frente a Bolivia. El periódico exigiría, a partir del señalamiento de estas impericias, la dimisión de los responsables en la formulación de esta política externa.²⁵⁷ Por su parte, Fernando Henrique Cardoso señalaba en el periódico:

²⁵³ 08/05/2006, “Viena, palco para Chávez”.

²⁵⁴ En este caso, el periódico recurría, al igual que con su caracterización de las relaciones entre el gobierno brasileño y el MST, a la producción de la equivalencia (Itamaraty = “bolivarianismo chavista”) para estimular un distanciamiento político entre los actores como efecto de su discurso.

²⁵⁵ 11/05/2006, “El testimonio del canciller”

²⁵⁶ 13/06/2006, “La alternativa americana”.

²⁵⁷ 13/05/2006, “Reaprender las lecciones de Rio Branco”

“(…) Después de la ráfaga expropiadora boliviana, ¿intensificaremos la explotación de gas de la Cuenca de Santos, o nos arriesgaremos a hacer el súper-gasoducto venezolano? **¿Defenderemos nuestros intereses con más firmeza o continuaremos dando justificaciones – obvias – para disculpar la acción expropiadora del gobierno boliviano?**”²⁵⁸

FHC enmarcaba la cuestión al igual que el periódico, en los términos de una capitulación en el ejercicio de representación del interés nacional del gobierno brasileño frente a Bolivia y las pretensiones venezolanas. *O ESP*, por otra parte, reclamaría una respuesta más enérgica del gobierno brasileño frente a las acciones producidas por el gobierno boliviano:

“Pero el remate de este disparate es que revela en su integridad el tipo de político que el presidente Luis Ignacio Lula da Silva decidió apoyar, incluso cuando era candidato, por creer que con él tenía afinidades ideológicas y de origen social y, peor que eso, intereses comunes. Evo Morales, como siempre se supo, es un populista de la versión más extravagante, que cree que el retorno a la organización social y al sistema de propiedad de la civilización pre-colombina redimirá a su pueblo de la pobreza.”

“(…) Las circunstancias exigen que él (*Lula*) responda, de forma enérgica y dura, y en público, a los insultos que fueron dirigidos al Brasil y a su gobierno. Lula precisa comprender que ha llegado la hora de defender la dignidad nacional. Es que no suma callarse, o tener conversaciones al oído con Morales y Chávez, para preservar la apariencia de unidad de América del Sur.”²⁵⁹

El periódico señalaría el error por parte de Lula de haber apoyado a Morales en las elecciones bolivianas, siendo éste un “populista extravagante”, que le habría devuelto su atención atentando contra los intereses brasileños y así, cristalizando la falta de unidad en la región. En este sentido, *O ESP* tendía a promover el acercamiento del gobierno brasileño hacia lo que denominaba como líderes de “mente abierta” como Michelle Bachelet (Chile), Tabaré Vázquez (Uruguay) y Álvaro Uribe (Colombia), frente al eje populista que representarían por Kirchner, Chávez y Morales.²⁶⁰

²⁵⁸ 07/05/2006, “Petrobras y la política energética”

²⁵⁹ 12/05/2006, “Es hora de usar el garrote”.

²⁶⁰ 30/05/2006, “La reelección de Uribe”.

O ESP señalaba que al proponer una dicotomía para sus alianzas entre el Norte y el Sur, el gobierno dejaba pasar oportunidades de libre comercio con Europa y EE. UU en nombre de un Mercosur que no funcionaba, a diferencia de otros países latinoamericanos que firmaban acuerdos de libre comercio con estos “mercados desarrollados”.²⁶¹ Así, criticaba “la visión fantasiosa de la diplomacia brasilera que contrapone coalición del Sur contra el Norte y no para de acumular fracasos”.²⁶² El periódico percibía una falta de resultados en el Mercosur, reforzada por las complicaciones para el bloque que traería la adhesión de Chávez, así como por la dimensión antinacional en la diplomacia brasileña que la llevaría a aceptar imposiciones inconvenientes de Argentina.²⁶³ En este sentido, señalaba sobre el Mercosur que “(...) el bloque no saldrá de la crisis mientras los socios mayores continúen presos de políticas comerciales defensivas y de obstaculizar las negociaciones con los mayores mercados. El Mercosur no se basta a sí mismo, ni bastan al bloque políticas de tenor tercermundista.”²⁶⁴ Así, enflaquecido por la crisis interna, el Mercosur habría vinculado su destino al más controlador y controvertido gobernante, Chávez, produciendo un aumento de su influencia y un decrecimiento del liderazgo regional de Lula²⁶⁵:

“Cuando Lula se permite endosar la tosca visión chavista del mundo -‘hace dos siglos que dejamos de ser colonias y no deseamos volver a ser colonizados’, entonó, en cierto momento- evidentemente él no acierta con una paradoja. Los mercados modernos son lo más moderno que hay en la economía política del capitalismo. Constituyen, visiblemente, los principales engranajes del orden económico globalizado. Imaginar, frente a ese dato de la realidad, que el Mercosur pueda servir al desarrollo económico y social latinoamericano encaminado a contramano por el nacionalismo y la xenofobia, o es un delirio o una concesión oportunista al atraso.

Combínese esto con el ensordecedor silencio del brasileño sobre la importancia de la consolidación del orden democrático en la región para la integración de sus países –en lo que se niveló a Chávez y

²⁶¹ 31/05/2006, “El triángulo de Lula”.

²⁶² 28/05/2006, titulado “Un alerta para Itamaraty”.

²⁶³ 20/05/2006, “Encuentro sin resultados”.

²⁶⁴ 22/05/2006, “La crisis expuesta del Mercosur”.

²⁶⁵ 06/07/2006, “Un socio peligroso”.

a Castro- y se llegara al melancólico pronóstico de que el Mercosur, caminando para la ideologización, será una más de la infinita serie de oportunidades desperdiciadas en América Latina, profundizando el foso que la separa del dinamismo económico de otras áreas del mundo, fruto del trabajo duro y políticas realistas.”²⁶⁶

El periódico señalaba que los formuladores de la política externa no se habrían conseguido librar de los preconceptos de las décadas de 1950 y 1960. Así, Brasil tendría una política externa atrasada e ideológica, que aplicaría esquemas “tercermundistas” del pasado, los cuales estarían en desacuerdo con la realidad. ²⁶⁷: “Tres años y medio después, esa política externa –inspirada y ejecutada por el trío formado por el canciller Celso Amorim, el secretario-general de Itamaraty, embajador Samuel Pinheiro Guimaraes, y el asesor especial Marco Aurelio García –es un rosario de frustraciones.”²⁶⁸

En este último período, el periódico demostraría el crecimiento de su aversión frente a la política externa impulsada por el gobierno Lula. Se definiría entonces de forma nítida a partir de la crisis de Petrobras en Bolivia la transición de una crítica dirigida hacia la diplomacia gubernamental a una crítica dirigida hacia una “diplomacia bolivariana”, que estaría alineada con el eje chavista, perjudicando los intereses nacionales y el desarrollo de políticas de acercamiento a los “principales mercados”.

2. Economía: de la legitimación a la “joya de un gobierno sin corona” a la crítica de los gastos electorales

La política económica del primer gobierno Lula atravesaría dos etapas diferenciadas. Los inicios del gobierno estuvieron caracterizados por la prudente ortodoxia económica del ministro Antonio Palocci, acorde a los condicionamientos que experimentaba el gobierno por parte de los principales actores económicos para sostener el rumbo

²⁶⁶ 25/07/2006, “El Mercosur ideologizado”

²⁶⁷ 07/07/2006, “Una política claramente ineficaz”.

²⁶⁸ 04/09/ 2006, “La nueva carrera diplomática”

definido desde la presidencia de Fernando Henrique Cardoso. Hacia fines de este mandato, con la renuncia de Palocci²⁶⁹ y la asunción de Guido Mantega, tendría lugar una orientación de carácter más desarrollista, que presentaría una mayor afinidad con las expectativas del PT²⁷⁰.

En el caso de las definiciones de *O ESP* respecto de las cuestiones económicas, Moraes (1991) señala que éste posee

“una posición ideológica radical (...) manifiesta en la opción neoliberal (o neoconservadora), en que la economía pasa a ser el centro de la organización del país, predominando sobre el orden social. (...)” (Moraes, 1991:173).” (citado en Bezerra de Paiva, 2006; 29).

Considerando esto último, no resulta difícil comprender que el cambio en la orientación de la política económica que tendría lugar hacia fines del primer mandato de Lula produciría una mutación en las apreciaciones económicas del periódico. Estas apreciaciones se enmarcarían en su evaluación del proceso político general, que hemos caracterizado como el paso de una inicial expectativa a la confrontación.

Especialmente durante el primer período, tendrían relevancia las cuestiones económicas, pues estas atravesaban, hacia derecha e izquierda, el debate sobre la significación del gobierno Lula.²⁷¹ Los principales actores económicos aspiraban a condicionar al gobierno a preservar la estabilidad económica suscripta en la Carta al Pueblo Brasileño

²⁶⁹ Lula, que tenía una importante apreciación por el trabajo del Ministro de *Fazenda* Antonio Palocci - había señalado "meterse con Palocci es lo mismo que pedir al Barcelona que quite a Ronaldinho" ("Lula compara Palocci a Ronaldinho", *Folha de S. Paulo*, 25/11/2005)-, se vio obligado a prescindir de su cargo cuando a partir del 20 de agosto de 2005, comenzaron a surgir acusaciones a Palocci que remitían a su época de intendente de Ribeirão Preto que lo vinculaban con escándalos de corrupción, así como fue acusado de haber asistido a casas de lobistas en Brasilia.

²⁷⁰ Entrevista a Sergio Fausto, director del Instituto Fernando Henrique Cardoso, San Pablo, 10/04/2012. Fausto señala que "Con la salida de Antonio Palocci, el gobierno se alejó de la línea más liberal adoptada en el primer mandato. Tal cambio no significó una ruptura con la política económica heredada del gobierno FHC y mantenida por Palocci (...) el cambio se dio menos en el manejo de la política económica y más en el papel atribuido al Estado en la regulación y el fomento de la economía." (Fausto S., 2012; 539). "El cambio del péndulo en dirección a una posición más 'estatista' representó un reencuentro del gobierno con el pensamiento dominante del PT sobre el papel del Estado en el desarrollo económico." (Fausto S., 2012; 540).

²⁷¹ Entrevista a André Singer, San Pablo, 12/04/2012.

de 2002 e iniciada con el Plan Real instrumentado por Fernando Henrique Cardoso (*O ESP* actuaba como vocero de estos sectores). La izquierda petista y los movimientos sociales centraban el debate en la presencia o no de una coherencia entre la práctica gubernamental del gobierno Lula y su trayectoria de izquierda.²⁷²

Durante este primer período, de los 17 editoriales que hemos identificado como correspondientes a la temática económica, 12 (70%) estarían abocados a plantear la distinción entre una política responsable de austeridad fiscal vs. otra irresponsable y aventurera, y 5 (30%) estarían referidos a señalar la necesidad de renovar el acuerdo con el Fondo Monetario Internacional para preservar la estabilidad y la “austeridad fiscal”. En términos generales, una característica del periódico en este período resultaría el elogio hacia el rumbo ortodoxo de la política económica asumido por el gobierno, en sintonía con las elecciones de 2002.

El periódico exigiría, a través de sus editoriales, sostener lo que denominaba como una política económica responsable, capaz de preservar la “estabilidad”:

“1) la tasa de interés es un valor importante y un instrumento fundamental de la política económica. El voluntarismo es una forma extremadamente peligrosa de manejar ese instrumento; 2) Una campaña contra el Banco Central -porque es eso lo se viene predicando- es apenas un preludio de campañas igualmente destructivas contra cualquier política económica responsable-; 3) Los miembros del gobierno y los líderes del gobierno en el Congreso deben ser extremadamente cuidadosos al atender asuntos delicados como la tasa de interés y el cambio. Cuando son incapaces de ese cuidado, crean riesgos no solo para la política oficial, sino también para el País”²⁷³

La definición de *O ESP*, presente desde el inicio, sería aconsejar una prudencia conservadora en la administración de la economía, para prevenir los riesgos nacionales que podrían producirse en caso de actuarse de forma “irresponsable”.

²⁷² Resultaba entendible la existencia de este debate puesto que, incluso en el primer año de gobierno de Lula, hubo un crecimiento del desempleo respecto de 2001 y se instrumentaron reformas conservadoras como la ya analizada Reforma de la Jubilación.

²⁷³ 03/06/2003 “La tasa de interés y los usos del oficio”

A su vez, el debate sobre la dirección de la economía sería interpretado por el periódico a partir de la reiterada distinción entre criterios técnicos o políticos. Así, serían defendidos los criterios técnicos y autónomos del Banco Central frente a las exigencias del presidente Lula y del vicepresidente Alencar²⁷⁴, que según el periódico expresarían motivaciones políticas. El Banco Central, dirigido por Henrique Meirelles, sería legitimado en función de representar una dirección técnica que tomaría decisiones responsables acerca de la estabilidad económica.²⁷⁵

El periódico adoptaba una actitud de legitimación hacia las políticas desarrolladas por Antonio Palocci, a la vez que advertía sobre los riesgos de enfocar el crecimiento atentando contra la estabilidad económica:

“Tan estimulante como los nuevos números –y tal vez más- es la disposición mostrada por el ministro de *Fazenda*, responsable principal por el severo ajuste impuesto a la economía en el primer semestre. Al decir que una página fue cambiada en la política económica, usó el mismo énfasis para enunciar el primero y el segundo de los grandes objetivos. La meta inicial fue “credibilidad, credibilidad, credibilidad”. La nueva es “crecimiento, crecimiento, crecimiento”.”

“Es posible actuar en varios frentes para estimular tanto el consumo como la inversión productiva y poner en marcha la recuperación de la economía. No será preciso, para eso, adoptar una política monetaria irresponsable, ni descuidar las cuentas públicas. **Cualquier política imprudente llegaría a un impasse en poco tiempo, porque afectaría la credibilidad del gobierno y causaría inestabilidad financiera.**”²⁷⁶

“Ese desempeño debería ser suficiente para mostrar a todos los mercados la disposición del gobierno brasileño. La restricción monetaria, que sólo ahora comienza a disminuir, es una prueba más del compromiso con la austeridad. Para consolidar su credibilidad, el gobierno todavía tendrá, mientras tanto, que enfrentar con éxito dos pruebas. Una de ellas consistirá en conseguir la aprobación, en un plazo razonable, de las reformas de la Jubilación y tributaria, principalmente la primera. La otra será el enfrentamiento de la tensión social agravada por movimientos contestatarios. **Son esas cuestiones las que hoy atraen, de un modo especial, la atención de los agentes financieros.”²⁷⁷**

²⁷⁴ Alencar había declarado que las decisiones sobre tasa de interés “no son cosas para técnicos, sino para políticos” (*O Estado de Sao Paulo*, 3/06/2003)

²⁷⁵ 05/06/2003, “A contramano del gobierno”.

²⁷⁶ 05/07/2003, “Sin inflación, hay espacio para crecer”.

²⁷⁷ 01/08/2003, “Más espacio para el gasto público”

Así, el periódico priorizaba el desarrollo de políticas para afianzar la “seguridad económica” y preservar la “estabilidad”, evitando definiciones “irresponsables”, que podrían tener costosas consecuencias para el gobierno y el sistema económico. De esta forma, comenzaría a reforzarse una definición ya adoptada de forma posterior a las elecciones de 2002, la cual se mantendría de forma constante durante las tres coyunturas: aquella que enfatizaba sobre las “consecuencias negativas” que se producirían de escogerse políticas alternativas a la preservación de la “austeridad fiscal”. *O ESP* señalaba lo peligroso que resultaría para el ingreso de inversiones externas no darle importancia a los contratos, así como tener relaciones por parte del gobierno con los movimientos sociales. De esta forma, con esta sobreestimación de las consecuencias negativas que podrían sobrevenir de las definiciones “irresponsables”, el periódico pretendía influir en las decisiones económicas del gobierno. *O ESP*, que se expresaba como representante de los “agentes financieros”, sostenía que la estabilidad económica - que había sido respetada por la austeridad fiscal del gobierno- se encontraría amenazada por los lazos del gobierno con el MST y sus dificultades para aprobar la reforma de la Jubilación.

A su vez, a partir del estudio de las definiciones de Genoino, es posible señalar que las prioridades del gobierno en materia económica presentaban afinidades con la línea editorial del periódico:

“El principal desafío es mantener elevada la confianza en la economía y en el gobierno. **El gobierno precisa garantizar la estabilidad económica, la responsabilidad fiscal y el apoyo político y popular.** Debe disminuir también los niveles de tensión social y de violencia. En el ámbito de las políticas sociales, el gobierno precisa mejorar cualitativa y cuantitativamente el nivel de educación, expandir el acceso a la salud pública y optimizar las políticas de transferencia de renta.”²⁷⁸

Esta columna demuestra cómo la cuestión de la estabilidad económica y la responsabilidad fiscal, no eran simplemente demandas presentes entre los principales

²⁷⁸ 02/08/2003, “Los desafíos del crecimiento”.

actores económicos -de los cuales el periódico actuaba como vocero-, sino definiciones internalizadas por el propio gobierno y el PT.

El periódico retomaría sus exigencias de una política económica “responsable” con motivo del envío al Congreso del presupuesto federal para 2004²⁷⁹. Así, apelaría de forma reiterada a una sobreestimación de las consecuencias negativas que se producirían en caso de que el gobierno se extraviara del camino de la denominada “austeridad fiscal”. En síntesis, el periódico aprobaba el rumbo económico escogido por el gobierno mientras no aparecieran los signos de medidas alternativas a sus expectativas. Por ello, aspiraba a naturalizar el valor de la estabilidad económica, señalando de forma reiterada que cualquier alternativa conduciría de forma automática a la crisis y al desastre económico.

El mismo argumento de la naturalización de la estabilidad económica y de las consecuencias negativas que existirían en caso de apartarse de la austeridad fiscal, sería utilizado a la hora de recomendar una renovación del acuerdo con el FMI para el siguiente año de 2004:

“Brasil está en el rumbo adecuado y la política económica va bien, pero el País continúa vulnerable a los cambios de humor en los mercados. La advertencia fue hecha por el Fondo Monetario Internacional (FMI), en la relatoría sobre Perspectivas Económicas Mundiales, y reiterada por el economista-jefe de la Institución, Kenneth Rogoff, en una entrevista en Dubái.

Este aviso es puro buen sentido. No es hora de relajar la política fiscal ni de abandonar el programa de reformas. Crecimiento seguro el País solo va a tener cuando esté menos sujeto a las oscilaciones y la desconfianza de los mercados. El ministro de *Fazenda*, Antonio Palocci, ha mostrado que entiende ese dato simple. El presidente Luis Ignacio Lula da Silva ha apoyado, hasta ahora, la prudencia fiscal. Pero hasta en el gobierno hay presiones muy fuertes para el cambio de rumbo y es preciso continuar resistiendo.”

“Ya que Brasil tendrá que continuar el severo ajuste iniciado en 1999, ¿por qué no preservar un nuevo acuerdo con el FMI, aunque sea por un año? No tiene mucho sentido, ahora, discutir los costos de un acuerdo con el Fondo. Las ventajas, sin embargo, parecen evidentes. Además del aval para la política económica, el País tendrá la seguridad del financiamiento externo para un año más

²⁷⁹ 25/08/2003, “Presupuesto y credibilidad”.

de travesía. Será más fácil, en esas condiciones, tomar medidas fiscales y monetarias que favorezcan el crecimiento y aumenten el bienestar. Sin eso, hasta las presiones para cambios imprudentes serán más fuertes, y mayor, por lo tanto, el riesgo de la patinada fiscal mencionada, en tono de advertencia, en la relatoría del FMI.”²⁸⁰

El periódico, mediante la reiterada *sobreestimación de la amenaza* de las consecuencias negativas que tendría un relajamiento en la austeridad fiscal, presentaría la renovación del acuerdo con el FMI como aquello que garantizaría la continuidad de la estabilidad económica, obviando las restricciones para la elaboración de políticas más autónomas que un acuerdo de estas características suponía. Mediante esta argumentación, se pretendía ejercer un veto hacia posibles alternativas al rumbo económico que era presentado como garante de la estabilidad. Esto último era complementado con el señalamiento de que sólo mediante la conservación de “la credibilidad financiera y la consolidación de la estabilidad” sería posible realizar los objetivos igualitaristas identificables con las exigencias del PT.

Durante el período del Mensalão, el 15% de los editoriales estuvo referido a cuestiones económicas. De esos 26 editoriales, 14 (53%) referían a la necesidad de incrementar la austeridad fiscal como forma de contrapesar los efectos de la crisis política, 7 (26%) exigían una reducción de los gastos públicos y la carga tributaria, y 5 (19%) estaban orientados a criticar la supuesta incapacidad administrativa del gobierno.

Frente a los efectos negativos hacia el capital político del gobierno que estaba produciendo la crisis política (como hemos visto en el primer capítulo), el periódico señalaba que se podría sostener un contrapunto frente a estas dificultades si desde la dirección económica se mantenían la austeridad fiscal, la seguridad para las inversiones y la aprobación de medidas para dinamizar la economía²⁸¹. Como hemos visto, esta posición del periódico representaba una pretensión de cooptación ante la crisis, al sugerir *O ESP* salidas posibles de acuerdo a sus conservadores intereses en materia económica, aprovechando la debilidad política del gobierno. El periódico señalaba al respecto:

²⁸⁰ 23/09/2003, “Los elogios y la advertencia del FMI”

²⁸¹ 09/06/2005, “Crisis y oportunidad”.

“Ya se dijo que la gran novedad de la actual crisis política brasileña es el hecho de que ella no interfiere en nuestra economía. Solo que esa constatación se alarga y adquiere un grado de exponencial ejemplaridad: en el momento de mayor exacerbación de la crisis política –cuando la sociedad se presenta en el escenario más confuso y caótico, en términos de gobierno, partidos políticos, representantes legislativos y figuras públicas de las cúpulas de los Poderes de Estado-, los índices de medición económica o de evaluación de tendencias del mercado se muestran como los más positivos de lo que se tenía conocimiento en décadas.”²⁸²

La solución que *O ESP* sugería en materia económica para afrontar estas dificultades sería un “blindaje de la economía contra los efectos de la inestabilidad política”²⁸³, el cual suponía preservar las políticas económicas de cuño ortodoxo. De forma elogiosa, el periódico señalaba las diferencias que existirían entre la gravedad de la crisis política, y una economía que no parecía expresar los signos de esta gravedad. El periódico exigía, en este contexto, priorizar las metas de inflación y la continuidad de la austeridad fiscal por sobre “políticas irresponsables de crecimiento”²⁸⁴.

Se criticaba así a los sectores gubernamentales que reclamaban cambios económicos frente a la crisis, señalando que:

“Ni la evidencia cristalina de que Brasil tiene hoy una economía más fuerte que la crisis política – gracias a un trabajo de construcción institucional iniciado antes del ascenso de Lula, como Palocci tuvo la elegancia de recordar en la entrevista del domingo- disuade a muchos petistas de la convicción de que es preciso dar marcha atrás en un proceso claramente exitoso, la solitaria joya de este gobierno sin corona, que acumula más errores hasta de lo que se esperaba, dada la falta de preparación del presidente y su indiferencia para administrar. Los que desean apagar la única luz que no titila en la gestión del País argumentan que la ética en el PT fue arrastrada agua abajo por la ‘traición’ a las viejas creencias del partido.”²⁸⁵

²⁸² 25/09/2005, “Contraste auspicioso”

²⁸³ 26/06/2005, “El realismo del CMN”

²⁸⁴ 07/08/2005, “Un rumbo para el gobierno”

²⁸⁵ 25/08/2005, “La diferencia y la corrupción”

“Todo eso ocurre en el momento en que una grave crisis política se mezcla con los primeros movimientos de preparación de las campañas electorales de 2006. **La estabilidad económica de Brasil, todavía no comprometida por la turbulencia política, depende en alto grado de la capacidad del gobierno de mantener la austeridad y la solvencia del Tesoro. Si el cerco al gobierno afecta esas condiciones, el costo para el País podrá ir mucho más allá de un desajuste presupuestario.**”²⁸⁶

El periódico criticaría las posibilidades del gobierno de abandonar la prudencia fiscal, en tanto éste parecía dar importancia a las exigencias “corporativas” frente a la crisis. *O ESP* acusaba así a quienes reclamaban cambios en la política económica de querer destruir el único logro de este gobierno, la “única joya de un gobierno sin corona”, aumentando las posibilidades de una crisis económica.

Durante este período y el anterior, la defensa de la austeridad fiscal estaría asociada por parte del periódico a la defensa del Ministro de *Fazenda* Antonio Palocci, como figura que representaba a nivel gubernamental una visión coincidente con las expectativas de preservar la ortodoxia económica: “Ese es el sentido de una advertencia del ministro, que vale más para el presidente de la República que para el mercado financiero: enflaquecer la política económica ‘sería un gran engaño, un engaño del tamaño de Brasil’”.²⁸⁷ De este modo, en la medida en que el periódico asociaba la política de austeridad fiscal a la dirección económica de Palocci, identificaba las acusaciones de corrupción dirigidas hacia el ministro con una situación que podría alterar el curso de la economía. Realizaba así una defensa de su competencia como funcionario y de las políticas ejecutadas en materia económica.

Por otra parte, como hemos referido, un porcentaje de los editoriales estaría abocado a exigir una administración más competente y una reducción del gasto público.²⁸⁸ Señalaba *O ESP* al respecto que:

“El presidente Lula, que de manera velada busca apoyo a la idea de fortalecer la política fiscal,

²⁸⁶ 22/08/2005, “Costos de la crisis”.

²⁸⁷ El 23/08/2005, con motivo de las acusaciones a Palocci que pusieron en cuestión su función ministerial, el periódico publicó un editorial titulado “El ejemplo de Palocci”.

²⁸⁸ 06/06/2005, “Shock de gestión”

debería examinar con atención el estudio que la Federación de Industrias del Estado de San Pablo (Fiesp) acaba de concluir con respecto al impacto positivo que los cortes permanentes en los gastos públicos tendrían sobre el crecimiento de la economía brasileña. Los argumentos allí presentados fortalecen la posición de quienes, dentro del gobierno, defienden un ajuste fiscal más consistente y duradero.”²⁸⁹

El periódico reclamaba por una “reducción de la insoportable carga tributaria”, así como criticaba los “excesivos” tributos del Estado hacia lo que denominaba como el “sector productivo”²⁹⁰. Como hemos señalado, durante este período la crítica también se centraría en lo que se percibía como una baja capacidad administrativa del gobierno:

“De modo general, falta más competencia para administrar políticas que dinero para invertir. El PT llegó al gobierno con la promesa de implantar políticas de crecimiento económico y de creación de empleos. Pretendía, por lo menos en la propaganda, recuperar para el Estado un papel de liderazgo en el desarrollo. En la práctica, quedó lejos de eso. **El gobierno consiguió sorprender con una política fiscal muy seria y con una política monetaria de gran severidad, pero falló en casi todo el resto.**”²⁹¹

“(…) Es otra ilusión que (...) intenta vender, la de que el rigor fiscal y monetario retrasa el crecimiento, razón por la cual el desarrollo exige un cambio en la política de Palocci. Lo que retrasa el crecimiento es la total incapacidad del gobierno de transformar la retórica en acción eficiente.”²⁹²

El periódico, que resultaba crítico de la distribución y el volumen de los gastos del gobierno, así como de su supuesta inoperancia administrativa, abogaba por una mayor apertura económica que, según esta visión, mejoraría la competitividad y eficiencia empresariales, favorecería a los consumidores y modernizaría la economía.²⁹³ A partir de esta invalidación centrada en el exceso de gastos gubernamentales, *O ESP* se acercaría hacia finales del período a una crítica que sería profundizada durante las elecciones de

²⁸⁹ 03/07/2005, “La receta de la Fiesp”

²⁹⁰ 16/08/2005, “Pesado e ineficiente”

²⁹¹ 28/09/05, “Se precisa de gerentes”

²⁹² 29/09/2005, “Atrasado y sospechado”

²⁹³ 10/10/2005, “Reformas, no protección”.

2006:

“Si el gobierno decidiera luchar por un plan fiscal de largo plazo, en este momento, transmitiría al País y al mundo el mejor mensaje posible a vísperas de una campaña electoral. La resistencia a una propuesta de ese tipo envía un mensaje opuesto: frente a las elecciones, Brasilia hasta podrá buscar un superávit primario de 4,25% pero sin dar una mínima atención a la calidad del gasto público. La ejecución del presupuesto tendrá objetivos electorales y cualquier sobrante financiera creada por el crecimiento económico será usada para atraer alianzas políticas. Si esa no fuera la idea del presidente, tendrá que actuar con rapidez para deshacer la impresión de sí que lo es.”²⁹⁴

En el período correspondiente a las elecciones de 2006, 48/169 (28%) editoriales fueron dedicados a materia económica. De esos 48 editoriales, 28 (58%) estarían dedicados a exigir un corte en los gastos públicos y una reducción de la carga tributaria como forma de no caer en gastos electorales. 9 (19%) editoriales serían dedicados a realizar una crítica sobre los efectos en el electorado que produciría el programa de transferencia de ingresos Bolsa Familia²⁹⁵. Por otra parte, 5 (10%) editoriales estarían referidos a señalar la reiterada contraposición entre una política económica responsable y una política económica irresponsable. Finalmente, 4 (8%) editoriales estarían dedicados a reiterar la crítica a la incapacidad administrativa del gobierno, así como otros 2 (4%) a la defensa de una privatización de las empresas estatales.

Como hemos señalado recién, un reclamo importante en el enfoque económico del período por parte de *O ESP*, sería la exigencia hacia el gobierno de “osadía para cortar” los gastos:

“La palabra osadía es perfectamente adecuada. Si no pone un freno al crecimiento de los gastos públicos, especialmente a los costos presupuestarios, el gobierno jamás conseguirá alinear al Brasil a las economías más dinámicas. Si el crecimiento brasileño continúa debajo de la media mundial (...)

²⁹⁴ 28/10/2005, “Señales de gastos”.

²⁹⁵ A pesar de que la clasificación de los editoriales relativos al programa Bolsa Familia en el apartado referido a la economía pueda no resultar del todo exacto, resultaba éste apartado el más apropiado en tanto se vinculaba, en los editoriales del periódico, con la crítica de la administración de los recursos gubernamentales durante la campaña electoral.

Es porque la economía nacional continúa oprimida por el peso excesivo de un gobierno obeso y de apetito insaciable.”²⁹⁶

Así, las críticas del periódico al exceso de gastos y la amplitud de la administración gubernamental serían fundamentales durante este período. Asimismo, se exigiría al gobierno reafirmar su compromiso con una austeridad fiscal todavía no consolidada y no ceder a un relajamiento fiscal por tentaciones electorales. Este señalamiento se debía a la percepción por parte de *O ESP* de que en lugar de aprovechar esta fase para el “crecimiento seguro”, el gobierno podría estar incrementando los gastos.²⁹⁷ Frente a esta situación, se sugería realizar reformas que corrigieran la ineficiencia en los gastos, dada la pesada carga tributaria que no permitiría a las empresas y las familias invertir y consumir.²⁹⁸

A partir de este período, se haría visible el cambio en la percepción del periódico respecto de la política económica, con la renuncia de Palocci y la asunción de Mantega²⁹⁹ como nuevo Ministro de *Fazenda*. El periódico señalaba que el exceso de gastos del gobierno con la maquinaria administrativa-estatal comprometía la capacidad de crecimiento de la economía:

“Para no interrumpir el crecimiento observado hasta ahora, el gobierno precisa cambiar sustancialmente el modo de administrar los recursos públicos. La modernización estructural de la economía, por medio de medidas que mejoren la eficiencia operacional de las empresas, reduzcan los costos de la actividad empresarial y estimulen la competencia y las inversiones, también deben estar entre las prioridades del gobierno.

Pero no se puede esperar medidas como esas de un gobierno empeñado apenas en acciones que rindan dividendos electorales, aún a costas de la austeridad fiscal.”³⁰⁰

²⁹⁶ 17/05/2006, “Osadía para cortar”

²⁹⁷ 23/05/2006, “El peligro que viene de afuera”.

²⁹⁸ 19/06/2006, “Propuesta insensata”

²⁹⁹ Este cambio se produciría el 27 de marzo de 2006 con la asunción de Guido Mantega como nuevo Ministro de *Fazenda*.

³⁰⁰ 23/07/2006, “Advertencia a los electores”

“En verdad, aquí, además de haber voracidad fiscal, se gasta mal el dinero del contribuyente. Es preciso tener en cuenta ese hecho cuando se discute la enorme carga tributaria brasileña. El problema no está solamente en el peso total de impuestos y contribuciones extraídas anualmente de la producción nacional. El prejuicio es doble. De un lado, se retiran de la economía recursos necesarios para la inversión privada, la producción y el consumo. Del otro, buena parte de ese dinero es triturada en gastos improductivos o de bajísimo retorno para la gran masa de la población (...) No hay alternativa saludable, por lo tanto, a una seria política de contención de gastos del sector público.”³⁰¹

El periódico criticaba así lo que percibía como los excesivos gastos del gobierno con el propósito de sostener la “hinchada máquina pública”.³⁰² Conforme se iría produciendo el acercamiento de las elecciones 2006, el periódico incrementaría sus críticas al gasto público gubernamental, señalando a éste como un ejercicio de pretensiones electorales para retener votantes. De este modo, aparecería la crítica al problema a futuro que planteaba elevar los salarios de los funcionarios públicos, orientado esto según *O ESP* por conveniencias electorales.³⁰³ Estos “excesivos gastos” en los funcionarios públicos del gobierno, serían interpretados como consecuencia de que “la política de personal del gobierno Lula está sobre el comando de los sindicatos”:

“El gobierno no solamente elevó el número de empleados, interrumpiendo la trayectoria de reducción que se observaba desde el inicio de la década pasada, sino que pasó a negociar la concesión de aumentos diferenciados y generosos con dirigentes sindicales de las carreras de funcionarios (...) **Es poco probable que, si es reelecto, el presidente modifique la actual política, pues la utiliza para conquistar prestigio y votos y no demostró haber comprendido los riesgos que ésta impone.**”³⁰⁴

“(...) las distorsiones y todo el ilusionismo desarrollados en torno a los datos no son el único aspecto de lo que tal vez sea la mayor estafa electoral, de múltiples perfiles, que se practica en este país. Los paquetes de bondades –fiscales, financieras, salariales, etc.- ofertados para los más diversos sectores de la sociedad,

³⁰¹ 26/08/2006, “La economía sofocada”.

³⁰² 29/09/2006, “La eterna lección de Garrincha”

³⁰³ 11/09/ 2006, “Más gastos con la hoja”

³⁰⁴ 03/08/2006, “Los riesgos del descontrol”.

la ampliación desmesurada y en tiempo record (preelectoral) de recursos destinados a **programas sociales de cuño explícitamente asistencialista**, la liberación de dotaciones sustanciales en función de acuerdos con recientes ex-adversarios en el proceso de incentivo al ‘cambio de camiseta’, capaz de llevar a la compra hasta de gobernadores de Estado, en fin, las diversas formas en que es colocada la máquina administrativa del Estado y sus operadores –para comenzar por todos los ministros-, en concentración de esfuerzos *full time*, al servicio de la captación de votos, todo eso explica la ampliación de la ventaja. (...) Está claro que los beneficiarios de ese proceso ‘bendito’ no son apenas los desinformados de los *grotões*³⁰⁵. Vastos sectores se dejan cooptar por el. Con tal poder adquisitivo más su coraje para confundir, el presidente-candidato vuelve a ser imbatible.”³⁰⁶

Según el periódico, la política de gastos del gobierno Lula involucraría la contratación de funcionarios públicos y las bonificaciones salariales, así como las políticas sociales, que tendrían por efecto garantizar la cooptación de sectores del electorado, seducidos por las “bondades estatales”.³⁰⁷ En esta secuencia, el programa Bolsa Familia³⁰⁸, que comenzaba a evidenciar sus efectos redistributivos en el período de la campaña electoral de 2006 (Singer, 2009), sería otro de los aspectos criticados por el periódico. *O ESP* haría referencia a los efectos de la política social del Bolsa-Familia como la “más poderosa arma reelectoral de Lula”:

“El avance en relación al viejo asistencialismo clientelista es de la noche para el día. ¿Pero a qué viene todo ese progreso? **El término recurrente es combate a la pobreza. Pero la expresión correcta es**

³⁰⁵ Refiere en Brasil a localidades del Nordeste principalmente, donde predominan formas tradicionales de relación social. En este marco, los votos son capturados por parte de los históricos “coroneles” que detentan posiciones de dominio político-social y económico, sobre la base del clientelismo y de la repartición de favores a sectores populares que son intercambiados por votos.

³⁰⁶ 19/10/2006, “Protección al elector”.

³⁰⁷ 20/06/2006, “De lo principal no se habla”

³⁰⁸ “la más importante de las políticas sociales fue, sin duda, el programa Bolsa Familia, que resultó de la unificación de cuatro programas de transferencia condicionada de ingresos creados en el gobierno de Fernando Henrique Cardoso. La decisión de unificarlos y transformarlos en el vagón principal de las acciones del gobierno en el área social ocurrió después de la breve y fracasada experiencia del programa Fome Zero, basado en la idea de fomentar la agricultura familiar por la distribución local de alimentos a la población carente, que había sido una de las principales banderas electorales del candidato Lula. (...) Creciendo en el número de beneficiados y el volumen de recursos transferidos, el Bolsa Familia desempeñó un papel importante en la reducción de la pobreza, en especial en el Nordeste, y contribuyó para consolidar la amplia mayoría electoral de Lula en la región.” (Fausto S., 2012; 534).

sustentación de la pobreza. El Bolsa Familia y los programas semejantes sin duda tornan la pobreza un tanto más soportable, cuando no salvan literalmente vidas pobres. Ayudan a disminuir la desigualdad del ingreso, **pero no modifican la penosa condición de los pobres.** Haga lo que haga por la calidad de vida de sus atendidos, el verdadero Ejército de Salvación movilizado por el gobierno no tiene como darles los medios para dejar de ser lo que son.”³⁰⁹

“Vienen estas consideraciones a propósito del aumento brutal de gastos en el programa Bolsa Familia, que en apenas un mes, de junio a julio, subió nada menos que 60%, saltando de R\$ 597,7 millones a R\$ 952,4 millones. **El propósito electoralista de tal aumento es en exceso evidente como para pasar, sin mayores preocupaciones, para la sociedad brasileña. Todas aquellas restricciones, ya mencionadas, con el objetivo de asegurar la transparencia electoral, caen estrepitosamente con ese programa asistencialista. Y asistencialista éste es, aunque elogiado y necesario, porque jamás tendrá el efecto de reducir el nivel de pobreza de los que son por éste contemplados. (...)**”

“(…) Ahí está, precisamente, la distorsión mayor –aunque no inédita en la historia política del País, infelizmente- de la conciencia de la ciudadanía que motiva el voto popular. En el pasado eran las obras públicas hechas sobre la hora en vísperas de los comicios, para atraer votos. Hoy es el dinero sonante dado, directamente, a aquellos llevados a encarar la adhesión electoral como medio de supervivencia. Es el triunfo que ‘mata’ todas las ‘manos’ de cualquier adversario, por más bien diseñada que sea su campaña.”³¹⁰

Estos editoriales demuestran el modo en que el periódico comenzaba a percibir la importancia del programa social en las apreciaciones del electorado brasileño. Se descalificaba el Bolsa Familia³¹¹ como un garante de la reproducción de la situación de los pobres en favor del gobierno, que se beneficiaría con los votos de los asistidos. Éste programa social serviría para sustentar la pobreza, pero no para sacar a los pobres de su situación estructural, lo que beneficiaría al candidato Lula. En palabras del periódico,

³⁰⁹ En editorial del 23/06/2006, “Sustentación de la pobreza”. Este encuadramiento ya había comenzado en un editorial del 30/10/2005, “¿Combate a la miseria?”, el cual resalta por ser el único del segundo período de análisis que refiere a las políticas sociales.

³¹⁰ 01/09/2006, “El triunfo que ‘mata’ todas las ‘manos’”

³¹¹ En la tapa del periódico del 25/06/2006, el principal titular dice “Lula lanza candidatura en tono populista”, en subtítular debajo dice: “En medio del discurso, llamó al palco a 6 beneficiarios del Bolsa-Familia”, reafirmando la relación entre los titulares y su línea editorial.

esta política “no modifica la posición social, pero contribuye decisivamente para el saco de votos del presidente.”³¹² Como vemos, el programa social sería percibido como otra de las manipulaciones/engaños del gobierno lulista promovida hacia los sectores populares, que preservaría los votos del electorado como “forma de supervivencia”. Fernando Henrique Cardoso sostendría una acusación similar al criticar al gobierno por utilizar electoralmente el Bolsa Familia:

“Es que pese a la importancia de la ‘red de protección social’ que el gobierno pasado creó y el actual juntó en el Bolsa Familia y explota electoralmente, los pobres merecen más que un auxilio, merecen un futuro sin pobreza y con ciudadanía. (...)”³¹³

Finalmente, el periódico se dedicaría a señalar las consecuencias negativas que en términos económicos se producirían en caso de que el presidente Lula lograra la reelección: “Más gastos y más impuestos: esta es la perspectiva anunciada a los brasileños por el gobierno central, en el caso de una reelección del presidente Luis Ignacio Lula da Silva.”³¹⁴

O ESP, que criticaba el exceso de gastos públicos, la excesiva “carga tributaria” y la burocratización excesiva del gobierno,³¹⁵ auguraba más impuestos y menos espacio para el sector privado, así como una ampliación del gasto público en caso de que Lula obtuviera la reelección:

“(...) Lo peor es que hay en el aire algo más allá del espectro de un retroceso en la política de austeridad fiscal por causa de la reelección. Comienza a tomar forma, en la hipótesis de que Lula consiga lo que busca desde el primer día en el Planalto, una amenaza al pilar que más contribuyó para mantener en pié el edificio económico-financiero en estos cuatro años.”³¹⁶

³¹² 30/06/ 2006, “Lamentación de fachada”

³¹³ 02/07/2006, “Mirar hacia adelante”.

³¹⁴ 29/08/2006, “Primera promesa no cumplida”.

³¹⁵ 30/08/2006, “Burocracia de más”.

³¹⁶ 27/07/2006, “Gastando por cuenta”

“La retórica del presidente Lula sobre el nirvana al cual habría hecho ascender la economía brasileña convence innegablemente a los electores cuyo nivel educacional es igual o inferior al suyo. **No convence, sin embargo, a los agentes económicos, los inversores y socios comerciales, y mucho menos analistas, nacionales y extranjeros, que tienen ojos para ver las señales cada vez más densas de una realidad inquietante.**”

“Considerando todo esto, no sorprende que el Banco Mundial, el FMI y también el más difundido periódico económico del mundo, *el Financial Times (FT)*, adviertan un futuro sombrío para Brasil. Sobre dinero para inversiones en el mundo, constata el *FT*, pero los que lo tienen están reticentes en relación a Brasil: ellos simplemente dudan que un Lula reelecto hará las reformas imprescindibles para restringir el gasto público y por eso van a buscar puertos más atrayentes para sus capitales. **Lo que se teme allá fuera es que, si Lula es reelecto, su próximo gobierno degenera hacia una política populista.**”³¹⁷

Vemos entonces cómo una de las argumentaciones fundamentales de *O ESP* durante la campaña residía en construir nuevamente una *sobreestimación de la amenaza* sobre el riesgo de que, en caso de que el presidente Lula fuese reelecto, sobrevenga una “política populista” que pusiera en riesgo el modelo de “estabilidad económica” naturalizado por el periódico.

El final de la campaña electoral estaría marcado por una cuestión suscitada a partir de los debates entre los candidatos Lula (PT) y Geraldo Alckmin (PSDB), que remitía a la acusación de Lula hacia Alckmin de querer, en caso de lograr la presidencia, privatizar las empresas “estratégicas” estatales. En este punto, el periódico legitimaría la privatización de empresas estatales como *Vale do Rio Doce* para mejorar la eficiencia, criticando el discurso de Lula que pretendía preservar el carácter público de empresas consideradas “estratégicas” para el país y su economía³¹⁸:

“El presidente-candidato continúa preso a ideas del pasado, como la de que, por su papel ‘estratégico’, la CVRD³¹⁹ precisaba ser mantenida como estatal. Lo que la experiencia de privatización de Vale y de otras

³¹⁷ 15/09/2006, “La retórica no esconde la realidad”.

³¹⁸ 25/10/2006 “Consagración de la privatización”.

³¹⁹ Compañía Vale do Río Doce (CVRD) es una de las principales mineras brasileñas. Pertenecía al Estado y fue privatizada en los años '90 durante la presidencia de Fernando Henrique Cardoso, tornándose para los defensores de esta operación un modelo de eficiencia y de demostración de las ventajas de la administración privada de los bienes públicos.

empresas cuyo control fue transferido al sector privado muestran es que, aún aquellas empresas que presentaban cierto grado de eficiencia como estatales, **pasaron a producir resultados mucho mejores cuando son administradas por particulares.**”

“(…) La incompetencia es de los que hablan mal de las privatizaciones y que usarían las estatales, si más estatales hubiera, para dar empleo a los compañeros.”³²⁰

³²⁰ 28/10/2006, “El éxito de las privatizaciones”. Las elecciones de 2006 estuvieron marcadas por el debate en torno a las privatizaciones de las empresas públicas. El presidente y candidato a la reelección por el PT, Lula, acusaba al candidato pessedebista Geraldo Alckmin de querer privatizar las empresas estratégicas tal como había sucedido durante el gobierno del pessedebista Fernando Henrique Cardoso. Esta acusación era rechazada por parte del candidato tucano.

CONCLUSIONES

“En efecto, dentro de cada sociedad latinoamericana, de acuerdo con sus estructuras y su historia, existen umbrales variables de intolerancia de los grupos dominantes y *cotos* reservados dentro de los cuales no se acepta la intromisión del poder público. Toda política que afecte esas zonas sensibles entraña la ilegitimidad del gobierno que la promueve. En general, todo lo que afecte la verticalidad de las relaciones sociales es considerado subversivo e inaceptable por los beneficiarios del *statu quo*. Las relaciones horizontales entre pares, la libre organización de las clases populares, bastan para descalificar al gobierno que las tolera.” (Rouquié, 1994: 99).

“las clases ‘altas’ y ‘medias’ solo distinguen una alternativa a sus privilegios: lo que perciben y explican cataclísmicamente como ‘subversión del sistema’ ” (Fernandes, 1973: 95).

Una lectura estadística de los editoriales que fueron objeto de nuestro análisis, acorde a su clasificación en función de la teoría de los encuadramientos de Gamson y Mogdiliani (1989), nos demuestra la relevancia de determinadas temáticas en las coyunturas analizadas. Una serie de tablas que introduciremos nos permitirán clarificar ciertas variaciones temporales.

Comenzaremos repasando cifras relevantes. Durante la coyuntura de la Reforma de la Jubilación, el periódico dedicaría una especial relevancia al encuadramiento de las relaciones entre el gobierno y el MST en los términos de “apagar el fuego con gasolina”, que representaría el 14% de los editoriales. Durante el mensalão, se atribuiría gran importancia a la crítica a la inversión de valores que habría operado en el PT, de partido defensor de la ética al partido corrupto, con 23% de los editoriales, así como a la crítica al populismo y la incompetencia del presidente, con 18% de los editoriales del período. A su vez, durante las elecciones de 2006 tendría especial relevancia la crítica a una “política externa bolivariana” a partir de la crisis desatada con Bolivia, con el 23% de los editoriales del período. También durante este lapso, la cuestión económica representaría una porción importante de los editoriales (28%), especialmente a partir de la exigencia de un corte de gastos electorales y del gasto público, que aparecería en el 16% de los editoriales.

Con respecto al análisis textual de los editoriales, una definición importante para el abordaje del mismo ha supuesto el concepto de *ideología política* de Ansart. Este concepto, supone como hemos visto que “una ideología política se propone señalar a grandes rasgos el sentido verdadero de los actos colectivos, trazar el modelo de la sociedad legítima y de su organización e indicar simultáneamente a los detentores legítimos de la autoridad, los fines que la comunidad debe proponerse y los medios para alcanzarlos” (Ansart, 1983; 28). A partir de los alcances contenidos en este concepto, hemos aspirado a reconstruir ciertas vinculaciones entre las distintas temáticas que habíamos subdividido en los capítulos 2 y 3 con el propósito de facilitar la exposición. Las temáticas abordadas extensamente, como hemos visto, resultaron 5: el capítulo 2 contaba con los apartados referidos al “Liderazgo de Lula”, “PT” y la “Relación gobierno-movimientos sociales”, así como el capítulo 3 con los apartados sobre “Política externa” y “Economía”.

Para Ansart, el discurso propio de las ideologías políticas se caracteriza por una continua reactivación de los valores que jerarquizan y diferencian a los sectores sociales. En este sentido, la ideología se expresa en “discursos prácticos que se conforman a las exigencias de la pareja legitimación/invalidación” (Ansart, 1983; 31). Durante nuestro análisis empírico, hemos podido reconocer cómo *O ESP* articulaba su discurso en torno a las exigencias de la pareja legitimación/invalidación. Uno de los componentes ideológicos, que sobre-determinaba el resto de las distinciones presentes en las interpretaciones del periódico en el período de la Reforma de la Jubilación, resultaba el par pragmatismo e ideología. Este par incluía toda una serie de pares determinados que se desplegaban para encuadrar temáticas de la agenda pública por parte del periódico. Esta modalidad se expresaría en la distinción entre Lula como líder pragmático en oposición a las “corporaciones” y los “ideológicos” del PT, en la política externa con la distinción entre realismo o aislamiento, así como en la economía a partir de la distinción entre las políticas de estabilidad frente a las políticas irresponsables -que se articulaban con el señalamiento del caos que representaría el MST frente al orden social-. Estas tres definiciones tuvieron una importante incidencia especialmente en el período de la

Reforma de la Jubilación, aunque extenderían su relevancia a lo largo de todo nuestro análisis.

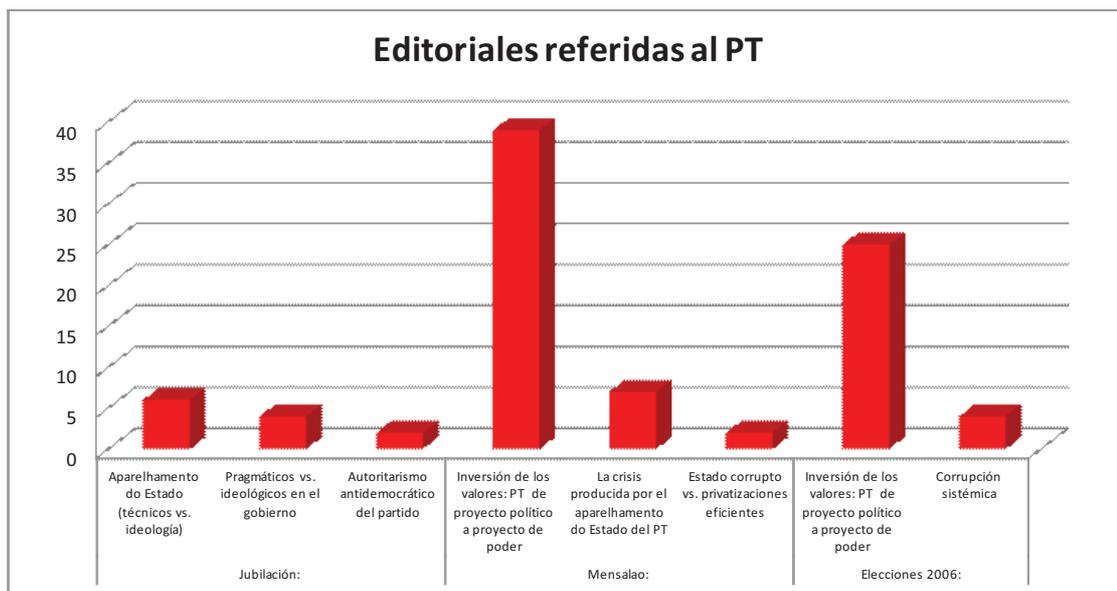
En el abordaje de las distintas temáticas desarrolladas en los capítulos, hemos podido apreciar cómo se cristaliza a partir del escándalo del “mensalão” de 2005 la transición del periódico de una inicial expectativa a la confrontación. La introducción de las siguientes tablas³²¹, referidas a los encuadramientos dominantes sobre el liderazgo de Lula y el PT en los editoriales, nos permitirán clarificar aquello que queremos exponer:

Tabla 1



Tabla 2

³²¹ Las columnas en color azul representan los encuadramientos que producen valoraciones positivas hacia el gobierno, y las rojas los encuadramientos que definen valoraciones negativas.



A inicios del gobierno, como puede observarse en la primera coyuntura de análisis, el periódico expresaría su legitimación hacia la orientación de continuidad económica y las reformas conservadoras promovidas por el gobierno Lula que se habían iniciado en la campaña electoral de 2002. Este período de la Reforma de la Jubilación será el único de nuestro análisis donde el periódico recurrirá a las palabras del presidente Lula para legitimar su discurso editorial y relegitimar la palabra de Lula, en una relación de circularidad³²². Esta legitimación se manifestaba en lo que el periódico definía como el “despertar” del otrora líder radical -en continuidad con lo expresado de forma posterior a las elecciones de 2002- hacia un “liderazgo pragmático” frente a los ideólogos del partido. De forma contrastante, la relación con los movimientos sociales, así como las manifestaciones partidarias serían criticadas de forma continua a lo largo del gobierno por parte del periódico.

Durante la coyuntura de la Reforma de la Jubilación, existía la pretensión de *O ESP* de legitimar a sectores del gobierno -el “liderazgo pragmático” que encarnaría Lula y el equipo económico conformado por Antonio Palocci y Henrique Meirelles- como forma

³²² Posteriormente, el periódico realizará las mismas operaciones de legitimación con los discursos de políticos opositores o utilizará la palabra de Lula y citará sus discursos para descalificarlos, pero no volverá a aparecer en otros períodos la relación circular de legitimación entre la palabra de los dirigentes petistas y el discurso editorial de *O ESP*.

de influenciar sus decisiones políticas. Esto se expresaba también en la pretensión de aislar al presidente, tanto de los sectores de la izquierda del partido como del MST, contrapuestos como ideológicos y radicales frente al pragmatismo que expresaría Lula. Era notorio en este período inicial el cambio en la caracterización del mandatario brasileño si el tema en cuestión resultaba la Reforma de la Jubilación, la austeridad económica u otros. Si se trataba de alguno de los dos primeros temas, eran resaltados el pragmatismo, la responsabilidad y la capacidad de liderazgo del presidente, mientras que si otra era la cuestión el periódico se refería a Lula de forma crítica.³²³ Posteriormente, esta legitimación del gobierno acorde con la inicial expectativa iría perdiendo lugar en las páginas de *O ESP*, dando paso a la denominada confrontación que se produciría a partir del estallido del mensalão.

La coyuntura del denominado “mensalão” cristalizaría la transición en las percepciones del periódico hacia la confrontación. Los acontecimientos producidos durante este período serían la clave que redefiniría no solo las apreciaciones del periódico sobre el gobierno, sino también la propia base electoral del gobierno lulista.³²⁴ La dualidad inicial en la caracterización frente al gobierno que sostenía el discurso de *O ESP* se iría definiendo de forma descalificadora a partir del acercamiento de Lula con los movimientos sociales y con la apelación a su liderazgo carismático para acercarse a los sectores populares. Cuanto más Lula realizaba este tipo de actividades, éstas acentuaban la nueva caracterización del periódico hacia el gobierno, que describía a Lula como un “populista demagogo”, amparando la corrupción de su partido y gobierno.

³²³ A su vez, ésta sería una de las formas de percepción del periódico para interpretar al gobierno de Lula desde cierta duplicidad: cuando Lula realizaba pronunciamientos que el periódico percibía como beneficiosos para sus intereses, legitimaba al mandatario y adoptaba en sus editoriales un modo de enunciación que se colocaba como “asesor político del *establishment* al presidente”. Por otro lado, cuando Lula realizaba actos con sectores populares o discursos que parecían entrar en conflicto con los intereses de *O ESP*, éste se refería al mandatario como a un “otro” a descalificar e invalidar.

³²⁴ Analizando las transformaciones que el gobierno de Lula produjo en las relaciones entre las clases sociales, André Singer ha postulado la hipótesis de un “realineamiento electoral” que se habría producido a partir del denominado escándalo del “mensalão” en 2005. A partir de entonces, el autor identifica que se habría generado una mutación en la base electoral del gobierno: cierta defección en los sectores medios y una mayor adhesión en los sectores populares del “subproletariado”, principalmente anclados en el Nordeste brasileño. Esta mutación en la base social del gobierno daría nacimiento al fenómeno del “lulismo”, que implica una nueva y específica relación de Lula con las masas de bajos salarios del Nordeste, en relativa autonomía respecto de las directivas de su partido político. Para ampliar esta cuestión, ver Goldstein, 2013.

En este período del mensalão se produciría cierta polarización en la clave del nuevo clivaje pueblo/elites (Singer, 2012) trazado por Lula, como hemos podido reconocer en sus discursos públicos. Cuanto mayores fueran las apariciones del mandatario en compañía de los movimientos sociales y haciendo énfasis en la polarización entre el pueblo y las elites, más categóricas serían las críticas del periódico.³²⁵ La polarización producida en este período sería interpretada en las elecciones de 2006 por *O ESP* con la descalificación hacia los electores de Lula, postulando su equivalencia con el mandatario: ignorantes en función de su procedencia regional nordestina, amparando la corrupción y siendo sostenidos a nivel monetario por el Sudeste, que soportaría económicamente al gobierno federal.³²⁶

A nivel económico, el periódico aprovecharía la coyuntura del mensalão con la pretensión de influir en las decisiones del gobierno, marcando la conveniencia de reforzar las políticas de austeridad fiscal, señalando a la crisis como causa de la amplitud y el *aparelhamento* del Estado por parte del PT. Esta coyuntura sería utilizada por *O ESP* para contraponer la cuestión en los términos de un Estado corrupto frente a las privatizaciones eficientes (ideología/pragmatismo) y avanzar en la formación de una agenda pública liberal que promoviese una restricción de las capacidades estatales.

A partir del “mensalão”, el periódico pasaría de señalar al PT como un partido radical y portador de una ideología atrasada en el primer período, a descalificarlo en 39 editoriales como el gran corruptor de la política brasileña, acusándolo de una ética revolucionaria y

³²⁵ Un aspecto que hemos reconocido supone que cuando Lula en sus intervenciones adopta un discurso popular o se rodea de representantes de movimientos sociales o de audiencias con la presencia de sectores populares, el periódico se torna más crítico de sus alocuciones que si sus audiencias fueran otras. Es en estos casos cuando más se intensifican las críticas que realiza el periódico a su figura, porque entonces se disuelven las posibilidades de que Lula represente únicamente aquello que el periódico había definido a comienzos del gobierno como un líder pragmático y desentendido de su trayectoria política previa. Cuando aparece el Lula “comunicador popular” (Singer, 2012), es cuando aparecen los temores de un viraje, porque allí se percibe, desde la conservadora perspectiva del periódico, el *fantasma* de la movilización y la presencia de las masas.

Sin embargo, es preciso mencionar que hacia fines del mensalão, frente a la amenaza de radicalización del gobierno brasileño en compañía de los movimientos sociales, el periódico reduciría sus críticas para comenzar a exigir una moderación del gobierno, como hemos visto en editoriales como “Cabeza fría y erguida”, 26/07/2005.

³²⁶ “En resumen, puede decirse que Alckmin ganó en el Brasil que sustenta al gobierno federal y perdió en el Brasil que es sustentado por el gobierno federal.” 03/10/ 2006, “Porqué Lula no ganó”.

un afán de permanencia en el poder sin límites, enfoque que sería reiterado durante las elecciones de 2006.

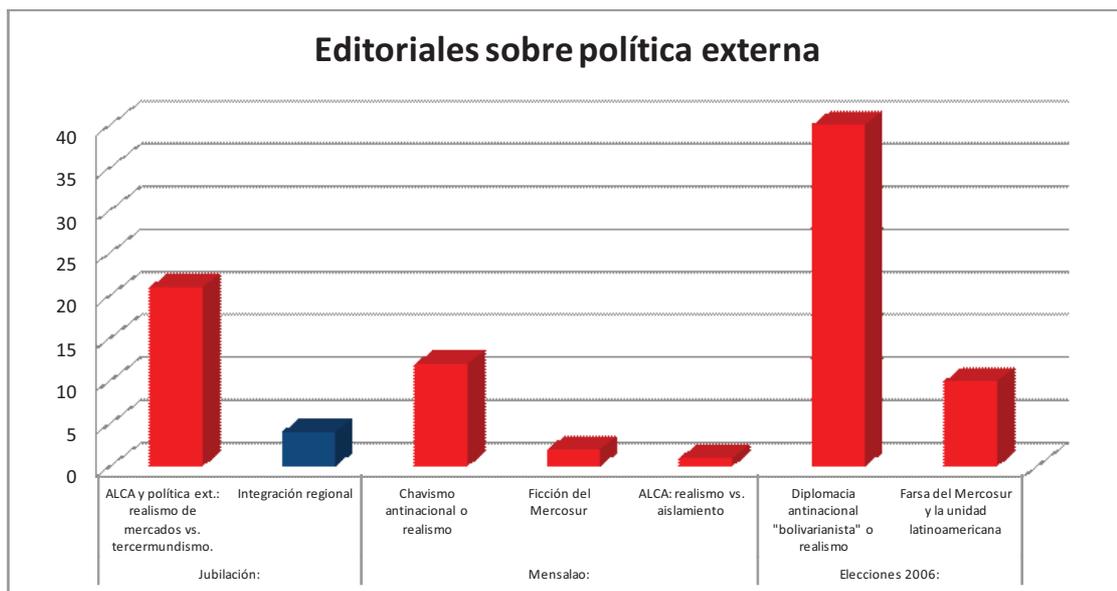
Como hemos visto, en las elecciones de 2006 se incrementarían las críticas hacia el presidente, así como persistirían otras propias del período del mensalão. Las propias de este período serían las acusaciones de utilización electoral del Bolsa Familia, del populismo carismático que serviría para convencer al electorado ignorante de las bondades de la corrupción, así como las acusaciones, a principios de campaña especialmente, contra el electoralismo y la campaña permanente del presidente, violando las diferencias entre la candidatura y la dignidad presidencial.

En el caso de las relaciones gobierno-MST, los ejes de la argumentación y los encuadramientos del periódico se mantendrían estables, presentando una continuidad en el tiempo -a diferencia de otras temáticas que presentaron variaciones-, suponiendo que cualquier vinculación del gobierno con el MST resultaría en una anarquía mayor del orden social. Posteriormente, este enfoque daría lugar a la postulación de que el gobierno real sería el MST y el gobierno Lula sería sólo formal, ya que éste habría capitulado y concedido de forma contundente frente al movimiento “revolucionario”. En comparación con otros actores sobre los cuales reflexionaban los editoriales del periódico, la invalidación frente al MST y sus vinculaciones con el gobierno resultaban terminantes, se ubicaba al movimiento campesino al margen de la ley y se tendía frente a éste una frontera inconciliable.

A pesar de las variaciones durante nuestro análisis referidas a las temáticas de política externa y economía, estos dos ejes presentaban una significativa vinculación ideológica. En política externa y economía se manifestaba por parte del periódico un “programa” liberal-conservador con las exigencias de: una diplomacia cercana a las pretensiones estadounidenses y una apertura de Brasil hacia los mercados de los principales actores globales, relacionada con las solicitudes de mantener la austeridad fiscal y la estabilidad en el plano económico.

La siguiente tabla permite apreciar los encuadramientos en política externa:

Tabla 3



En política externa, hemos visto cómo se produciría el paso de la crítica a una diplomacia caracterizada inicialmente de “concepciones atrasadas” -a la vez que se elogiaban de forma moderada las políticas de integración sudamericana-, a la descalificación de una diplomacia “petista” y “bolivariana”, definiciones que se radicalizarían a partir del incidente en Mayo de 2006 con Petrobras en Bolivia. Según el periódico, ésta diplomacia “antinacional”, “petista” y “bolivariana” habría entregado la política externa a las pretensiones de Chávez, el cual habría subordinado el liderazgo de Lula a nivel regional. El periódico promovía la rentabilidad brasileña frente a los competidores y cierta adhesión a los intereses políticos y comerciales de Estados Unidos en la región, señalando la ineficiencia de un Mercosur ideologizado y del acercamiento brasileño hacia las “aventuras populistas” de Chávez y Morales.

En el caso de la economía, veremos la transición entre la legitimación de la administración económica de Palocci y su austeridad fiscal capaz de preservar la estabilidad económica, hacia la crítica a fines del gobierno del exceso de gastos, del fomento de beneficios electorales, del “asistencialismo” del Bolsa Familia, así como del augurio de una política económica “populista” que sobrevendría en caso de que Lula venciera en los comicios de 2006.

A nivel de un análisis más conceptual de los editoriales, hemos identificado dos cuestiones: A) La existencia de cierta “profecía autocumplida”: prejuicio elitista y

jerárquico en los editoriales del periódico, que se evidenciaba en el hecho de que para explicar sus críticas al gobierno o encontrar las razones de la crisis política que experimentaba el gobierno de Lula durante el período 2005-2006, *O ESP* recurría en sus editoriales a explicaciones que pretendían encontrar su fundamento en el origen social del presidente o en su ausencia de estudios, su desconocimiento del idioma inglés, su ignorancia, entre otras. Es decir, el matutino interpretaba el discurso y la acción del presidente en función de las limitaciones que ejercería su origen social sobre los mismos. De este modo, no existía margen para una evaluación autónoma de su acción política, sino que ésta era interpretada desde el principio como el resultado de las limitaciones que supondría su origen social.

B) En estos editoriales, podía también reconocerse la función simbólica que cumplía la denominación despectiva de “populista” hacia el presidente brasileño. La palabra operaba como una descalificación hacia aquel que establecía con los sectores populares una relación de identificación que apelaba a un componente emotivo, produciendo hacia estos sectores un horizonte imaginativo de mejora de la calidad de vida. En este sentido, tanto las denominaciones de “populista” como de “chavista” cumplían un rol similar en el contexto de los editoriales de nuestro análisis: resultaban denominaciones utilizadas en un significado negativo en función de descalificar de forma conservadora al gobierno de Lula y su ejercicio de la política, designando su afán por “la división social del país”, el ejercicio “autocrático” del poder y el enfrentamiento entre sectores sociales -este último presentado como vacío de sentido a partir de un discurso que producía una reducción de las asimetrías-.³²⁷

En este punto, hemos de reconocer que otro de los procedimientos discursivos característicos del periódico suponía una reducción de las asimetrías y una naturalización de las desigualdades constituidas entre los actores sociales. En los editoriales, *O ESP* describía una política constituida por personajes que prescindía de los

³²⁷ Como señala Venício Lima sobre el período: “los grandes medios recuperaron también dos conceptos clásicos de nuestra sociología política -coronelismo y populismo- y pasaron a utilizarlos en la cobertura de la crisis política con una nueva significación, desvinculada de sus raíces y especificidades históricas.” (Lima, 2007; 15).

actores colectivos para restringirse a explicaciones individualistas. Este pensamiento naturalizaba, a través de la personalización de la política, las desigualdades existentes y la representación que los actores ejercen sobre determinados sectores sociales. De esta manera, resultaba posible aplicar una mirada cínica sobre las disputas sociales y colocar entre comillas la representación efectiva de los líderes políticos por sobre los colectivos, presentándolas como mero resultado de su afán de poder o del ventajismo personal. Se difuminaban entonces las relaciones de fuerzas existentes entre los actores sociales y políticos. Como señalaba Ansart “el solo discurso de legitimación, al mismo tiempo que racionaliza el poder establecido, oculta el drama inherente a todo poder, que es su arbitrariedad histórica. Lo que importa precisamente transformar es su esencia discutible, tornándola en una validez que hará que la pregunta ¿qué te ha hecho rey? se silencie” (Ansart, 1983; 178). Añadía el autor que “la ideología dominante tiende a ocultar las distancias sociales y a confundir a los actores en una unidad proclamada” (Ansart, 1983; 179).

De esta forma, se negaban las relaciones de fuerzas, la asimetría y la arbitrariedad histórica existente en las relaciones entre los actores sociales, para luego, una vez construida la apariencia de una falsa simetría (la “comunidad ilusoria” a la que hacía referencia Marx en *La ideología alemana*) descalificar por falsa, producto del resentimiento y del delirio, las luchas por el reconocimiento y la distribución (Fraser, 2006) enarboladas por los actores que pretendían representar ciertas aspiraciones de los sectores populares. Postulada esta falsa simetría entre los actores, una comunidad sin fisuras, las luchas por la distribución y el reconocimiento aparecían como vacías y carentes de sentido.³²⁸

Otro recurso característico del periódico durante el desarrollo de nuestro análisis, que puede ser adscripto al imaginario de las derechas, consistía en exacerbar y magnificar el tamaño de los peligros contra el orden instituido que supondrían ciertas pretensiones de reforma, para justificar cualquier medio en pos de la disolución de aquello que atentaba

³²⁸ Jacques Ranciere (1996) en *El Desacuerdo*, interpreta de un modo similar el discurso dominante hacia los dominados con la construcción de una comunidad ilusoria y el señalamiento respecto de que no existe la parte correspondiente de aquellos que no tienen parte.

contra el orden instituido. En este sentido, una recurrencia discursiva del periódico durante este período sería la *sobreestimación de la amenaza*, la promoción de un terror a la anarquía. Esto sería así, tanto al señalar que las relaciones del gobierno con el MST podrían afectar la estabilidad económica, como al caracterizar de “bolivariana” la política externa, y al señalar el liderazgo de Lula como un “populismo chavista”. Este tipo de operaciones discursivas aspiraban a producir tres efectos complementarios en tanto tenían como *contradestinatario* a los sectores identificados como “radicales” del gobierno brasileño, como *paradestinatario* a los sectores de este mismo colectivo identificados como “moderados”, y como *prodestinatario* a sus opositores (Verón, 1987; 1) Hacia los sectores identificados como “radicales” del gobierno brasileño: establecer un aislamiento de estos sectores y sus exigencias de reforma a partir de la inversión de sus valores y de postular la equivalencia entre MST, chavismo y lulismo, acentuando una equivalencia gubernamental con los intereses de movimientos “radicales” para estimular una diferenciación como respuesta por parte de las autoridades del gobierno. 2) Hacia los sectores identificados como “moderados” del gobierno brasileño: incidir al interior de la disputa interna petista, aspirando, especialmente en el primer período, a influir sobre las decisiones presidenciales, aislando al PT y los movimientos sociales de Lula, construyendo un camino común con un “Lula pragmático” y Palocci como ejes centrales de un gobierno ortodoxo a nivel económico y conservador en lo social.³²⁹ 3) Hacia los opositores: exacerbar y magnificar el tamaño que estos peligros representarían frente al orden instituido para justificar cualquier reacción en pos de la disolución de aquello que atentaba contra ese orden en peligro.³³⁰

³²⁹ En este sentido, si bien puede considerarse que la ideología liberal-conservadora de *O ESP* constituyó siempre una frontera para un acercamiento que superara cierto límite en la percepción del periódico hacia el gobierno (Azevedo, 2009), el firme apoyo inicial a medidas del gobierno como la Reforma de la Jubilación, la continuidad de la ortodoxia económica y el elogio de la competencia del liderazgo lulista en el primer período, nos permiten afirmar que existió una inicial pretensión del periódico de constituir un “rumbo común” con sectores del gobierno a inicios de su mandato -aunque motivada de forma pragmática por la necesidad del periódico de establecer una relación con el poder político-, que luego fue desechada con el advenimiento del mensalão en 2005. Esto explicaría la utilización de un discurso político por parte del periódico que apelaba a la función persuasiva del *paradestinatario* (Verón, 1987) hacia los sectores “moderados” del gobierno brasileño.

³³⁰ Con respecto al MST, también podemos identificar dos operaciones subsecuentes desde las cuales el periódico apuntaba a caracterizar las relaciones entre el gobierno y este movimiento social: a) La

Asimismo, otras definiciones características del periódico tendrían lugar a partir del incidente referido a la colocación de Lula del gorro del MST en su función presidencial. Con ese episodio, *O ESP* tendría una percepción de la “inversión simbólica” similar a aquellas respectivas al acercamiento de Lula con los movimientos sociales durante el “mensalão”, así como con la invitación durante este período de sujetos de extracción plebeya al Planalto. Estos acontecimientos serían experimentados por *O ESP*, como hemos visto, como un cuestionamiento de los monopolios simbólicos que hacen de los sectores sociales clases (García Linera, 2010). Frente a estas “inversiones simbólicas”, la condena del periódico al gobierno sería terminante, pues se interpretarían como cuestionamientos al orden instituido del cual *O ESP* se presentaba como el principal defensor.

Las intervenciones editoriales de *O ESP* operaban, especialmente a inicios del gobierno, como un consejero político del *establishment* hacia el presidente, con formas de apelación del tipo: “el presidente debería”, “si es que el presidente aún no se dio cuenta”, “lo que los agentes financieros esperan del gobierno es...” etc.³³¹ La asunción de esta posición política y valorativa en los editoriales de *O ESP*, se producía mediante un discurso que construía su lugar de enunciación desde el poder (en representación de agentes financieros, corporaciones empresariales), dirigido hacia sectores de poder e influencia en la sociedad (gobierno y clases medias y altas), dotado de concepciones de cuño reaccionario frente a los cambios impulsados por el gobierno brasileño. Así, un recurso reiterado a nivel discursivo para disuadir de propósitos reformistas a quienes dirigían los poderes públicos sería la descalificación de las iniciativas gubernamentales

presentación de las diferencias entre ambos para estimular esas diferencias (señalando la ilegalidad del movimiento, que el MST se presente como partido político, así como la necesidad del gobierno de preservar el orden frente a quienes atacarían la democracia) y b) La presentación de una simetría entre ambos actores para estimular una diferenciación del gobierno como efecto de este discurso (el gobierno entregó el gobierno real al MST).

³³¹ El periódico se refiere al Planalto y las altas instituciones del Estado como si éstas le pertenecieran, al considerarse ideólogo y actor fundacional del orden instituido. Así, argumenta con el lenguaje de las élites que se mueven en comodidad en esos ámbitos y conocen sus resquicios. Por ello, se atribuye la facultad de aconsejar al presidente de la República, con apelaciones del tipo “debería el presidente”, legitimando a quienes estarían habilitados a formar parte de las audiencias con el presidente en el Palacio de gobierno, e invalidando a aquellos cuya presencia constituiría, desde la visión de *O ESP*, un acto de profanación de las altas instituciones estatales.

por amenazar éstas el orden social y económico, señalando las supuestas consecuencias negativas que sobrevendrían en caso de realizar cualquier alteración de lo que se presentaba como un orden natural e inmutable. Vemos entonces cómo el temor al cambio y la reforma del orden social serían los trazos reconocibles del periódico frente al gobierno Lula.³³² En síntesis, según el discurso editorial del periódico, pretender una alianza con sectores reformistas, implicaría para el gobierno brasileño poner en riesgo aquello que *O ESP* consideraba como lo más importante en sus editoriales: la estabilidad económica y la credibilidad financiera.

Con respecto a las columnas analizadas, las columnas de Genoino tenían por intención establecer un contrapunto o encuadramientos alternativos a las posiciones políticas esbozadas por *O ESP*. En este sentido, representaban una mirada alternativa a la visión conservadora consensuada entre sus columnistas. Sin embargo, desde su renuncia a partir del mensalão en julio de 2005, no sería reemplazada su visión alternativa por otro columnista que sostuviera una posición similar, cerrándose aún más el círculo del pensamiento conservador dominante en el periódico. Por el contrario, las columnas de Fernando Henrique Cardoso, como hemos visto, tendían a coincidir con las opiniones expresadas por el periódico en sus editoriales, existiendo cierta retroalimentación entre ambos discursos. Esto no se producía porque existiera una vinculación necesaria o preconstituida entre las aspiraciones políticas opositoras y los medios de prensa en Brasil, sino, como hemos señalado, por una peculiar afinidad entre la cosmovisión ideológica del periódico y la del líder tucano que podríamos caracterizar como una diferenciación jerárquica y elitista del gobierno Lula.

Resulta posible entonces caracterizar a *O ESP* como un periódico de oposición al gobierno petista, con cierta excepción de la línea económica, donde existiría, por lo menos durante la administración económica de Palocci, una mayor coincidencia

³³² Un elemento debería ser señalado: la pluralidad y la moderación editorial de la *Folha de S. Paulo* se diferenciaba en los distintos períodos –en función de los editoriales que hemos analizado, así como en referencia a los estudios de Miguel y Coutinho (2007) y Nunomura (2012)- del discurso conservador de *O Estado de S. Paulo*. A pesar de ello, a nuestro modo de ver, esto no significaba por parte de la *Folha de S. Paulo* la presencia de una voz alternativa o un cuestionamiento al consenso dominante de la gran prensa, sino que ésta también sostenía en sus editoriales, especialmente durante el período del mensalão, un trazo adverso al gobierno Lula.

ideológica.

A partir del análisis de los tres períodos seleccionados, se manifiesta el lento paso en los editoriales del periódico, de una tibia expectativa inicial a la abierta confrontación ante el gobierno brasileño. Poco a poco entre sus páginas, inversamente a la expectativa inicial, iría cobrando ascendencia el pensamiento liberal-conservador, elitista y oligárquico, que vería en el contacto de Lula con los sectores de la izquierda partidaria o los movimientos sociales el principio de una subversión del orden social. La *sobreestimación de la amenaza* (Fonseca, 2005) como componente discursivo recurrente del periódico, puede ser comprendida no solo como una expresión intencionada por movilizar el rechazo al cambio, sino como una auténtica percepción del peligro frente al cambio y la profanación de los intereses que el periódico pretendía representar, a pesar de encarnar el lulismo, como señala Singer (2012), un “reformismo débil”.

A lo largo de nuestro análisis, hemos podido verificar cómo durante este primer mandato de Lula, el periódico conformó un discurso moralizante y elitista, crítico en términos generales de las definiciones gubernamentales y de la figura presidencial en particular. La oposición de *O ESP* resultaba de índole ideológica, en los términos de una concepción contrapuesta respecto de quienes resultaban los depositarios legítimos de la autoridad, los fines que la comunidad debe proponerse y los medios para alcanzarlos (Ansart, 1983).

Frente a ciertos análisis que priorizan la dimensión económica para comprender los conflictos entre la prensa y otros actores políticos, surge aquí con nitidez la preeminencia de una cosmovisión ideológica autónoma para la explicación de las oscilantes definiciones asumidas por el periódico. En tanto órgano abocado a la formación de opinión pública (Prado y Capelato, 1980) que cumplía un rol fundacional-conservador en la prensa brasileña, la cosmovisión valorativa de *O ESP*, formalista-liberal en términos institucionales, partidaria de la economía de mercado, así como adepta a la reproducción naturalizada del orden social y sus jerarquías, tendía a entrar en conflicto con las iniciativas de reforma propuestas por el gobierno lulista.

Referencias bibliográficas:

Aboy Carlés, Gerardo (2001): *Las dos fronteras de la democracia argentina. La reformulación de las identidades política de Alfonsín a Menem*. Rosario: Homo Sapiens.

Acervo Histórico de *O Estado de S. Paulo*: <http://acervo.estadao.com.br/>

Aldé, Alessandra (2004): “As eleições presidenciais de 2002 nos jornais” en Antonio Rubim (org.) *Eleições presidenciais em 2002: ensaios sobre mídia, cultura e política*, Hacker Editores, San Pablo.

Aldé, Alessandra, Mendes, Gabriel y Figueiredo, Marcus (2007): “Imprensa e eleições presidenciais: natureza e consequências da cobertura das eleições de 2002 e 2006” en Venício Lima (org.) *A mídia nas eleições de 2006*, Fundação Perseu Abramo, San Pablo.

Almeida, Jorge: “Lula, Serra e o lugar de fala da mudança em 2002”. In: *Mídia, representação e democracia*, Miguel, L. F. e Biroli, F., São Paulo, Editora Hucitec, 2010

Amorim Neto, Octavio (2007): “O Poder Executivo, centro de gravidade do Sistema Político Brasileiro” en *Sistema político brasileiro: uma introdução*, Lúcia Avelar y Antonio Octávio Cintra (orgs.), Konrad Adenauer Stiftung, Editora UNESP, Río de Janeiro.

Anderson, Perry: “O Brasil de Lula” *Novos Estudos Cebrap* 91 – Noviembre de 2011.

Ansart, Pierre (1983): *Ideología, conflictos y poder*, Premiá, Puebla.

Azevedo, Fernando (2006): “Democracia e mídia no Brasil: um balanço dos anos recentes” en *Mídia e democracia*, Goulart, Jefferson (comp.), Annablume, San Pablo.

Azevedo, Fernando (2008): *Imprensa, Partido dos Trabalhadores e eleições presidenciais (1989-2006)*, presentado en el XVII encuentro COMPÓS: San Pablo.

Azevedo, Fernando (2009): “A imprensa brasileira e o PT: um balanço das coberturas das eleições presidenciais (1989-2006)” en *ECO-Pós*, v.12, n.3, septiembre-diciembre.

Barthes, Roland (2004): *Mitologías*, Siglo XXI, Buenos Aires.

Becker, Fernanda y David, Antonio (2013): “Os impasses do ‘lulismo’” entrevista a André Singer en *Brasil do Fato*, 03/01, Disponible en: <http://www.brasildefato.com.br/node/11399>. Consultado: 14/06/2013.

- Bezerra de Paiva, Uilson Roberto (2006): *O governo de Luiz Inácio Lula da Silva e o MST em O Estado de S. Paulo em 2003: estudo de elementos da ação política do jornal*, Disertación de Maestría en la Escuela de Comunicaciones y Artes (ECA) de la Universidad de San Pablo (USP).
- Boelhouver Menezes, Daiane: “A retórica da intransigência brasileira: mídia e política no primeiro governo de Lula” en *Civitas - Revista de Ciências Sociais*, v. 8, n. 2, 2008.
- Borrat, Hector (1989): *El periódico, actor político*, Gili, Barcelona,.
- Bourdieu, Pierre y Lóic Wacquant (1995): “Habitus, *illusio* y racionalidad” en *Respuestas por una antropología reflexiva*, Grijalbo, México.
- Capelato, Maria Helena y Prado, Maria Lúcia (1980): *O Bravo Matutino: Imprensa e ideologia no jornal “O Estado de S. Paulo”*, Editora Alfa-Omega, San Pablo.
- Chaia, Vera (2004): “Eleições no Brasil: o ‘medo’ como estratégia política” en Antonio Rubim (org.) *Eleições presidenciais em 2002: ensaios sobre mídia, cultura e política*, Hacker Editores, San Pablo.
- Comparato, Bruno (2001): “A ação política do MST” en *Sao Paulo en Perspectiva*, 15(4).
- Conti, Mario (1999): *Notícias do Planalto: a imprensa e Fernando Collor*, Companhia das Letras, San Pablo.
- Dias Bezerra, Heloisa (2008): “Guerra eleitoral no Brasil: estudo comparativo das eleições presidenciais de 1998, 2002 e 2006” en *Civitas - Revista de Ciências Sociais*, v. 8, n. 2.
- Duarte, Jorge (2010): “Havia um clima de beligerância” entrevista a Ricardo Kotscho en Singer, André (comp.) *No Planalto, com a Imprensa*. Secretaria de Prensa, Presidencia de la República, Brasília.
- Elio Gáspari, *O Globo*, “La demofobia ayuda a Lula, como ayudó a Vargas”, 28/07/2006.
- Fausto, Boris (2003): *Historia concisa de Brasil*, FCE, Buenos Aires.
- Fausto, Sergio (2012): “Modernização pela via democrática” en *Historia do Brasil* (comp. Boris Fausto), texto inédito cedido por el autor.

- Fernandes, Florestan (1973): "Problemas de conceptualización de las clases sociales en América Latina", en Raúl Benítez Zenteno (coord.), *Las clases sociales en América Latina*, Siglo Veintiuno Editores, Mexico.
- Fonseca, Francisco (2005): *O consenso forjado: a grande imprensa e a formação da Agenda Ultraliberal no Brasil*, Editora Hucitec: São Paulo.
- Fraser, Nancy (2006): "La justicia social en la era de la política de la identidad: Redistribución, reconocimiento y participación" en Axel Honneth y Nancy Fraser (comps.) *¿Redistribución o Reconocimiento? Un debate Político-filosófico*, Ediciones Morata, Madrid.
- Gamson, William y Modigliani, Andre (1989): "Media Discourse and Public Opinion on Nuclear Power: A Constructionist Approach" en *American Journal of Sociology*, Vol. 95, No. 1, pp. 1-37
- García Linera, Alvaro (2010): "América Latina y el futuro de las políticas emancipatorias" en *Crítica y emancipación* Año II N°3 Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, CLACSO.
- García Marco Aurélio (2008): "Nuevos gobiernos en América del Sur. Del destino a la construcción de un futuro", en *Nueva Sociedad* N° 217, Buenos Aires, septiembre-octubre.
- García, Marco Aurelio (2010): "El lugar de Brasil en el mundo: la política exterior en un momento de transición" en *Brasil, entre el pasado y el futuro*, Emir Sader y Marco Aurelio García (comps.), Capital Intelectual, Buenos Aires.
- García, Marco Aurélio (2013): "Dez anos de política externa" en Sader, Emir y Gentili, Pablo (comps.) *10 anos de governos pós neoliberais no Brasil: Lula e Dilma*, Boitempo, San Pablo.
- Goldstein, Ariel (2011): "Los conflictos entre los medios y los gobiernos sudamericanos: el caso del primer gobierno de Lula en Brasil" en *Argumentos. Revista de Crítica Social*, No. 13.
- Goldstein, Ariel (2012): "Liderazgos de oposición al primer gobierno de Lula da Silva: el caso del PSDB", en *Memorias*, N° 17, Universidad del Norte, Barranquilla.

- Goldstein, Ariel y Comellini, Sebastián (2012): Medios y política en América Latina: una comparación entre las elecciones del Brasil 2006 y el Perú 2011 en *Question*, vol. 1, La Plata.
- Goldstein, Ariel (2013): “Una revisión del concepto de ‘lulismo’: la interpretación de André Singer” en *Observatorio Latinoamericano*; vol. 10; Ciudad Autónoma de Buenos Aires.
- Herscovitz, Heloisa (2005): “Lula vs. Larry Rohter. Misconceptions in international coverage” en *Brazilian Journalism Research*, Volumen 1, Número 1.
- Hunter, Wendy (2011): “The PT in power” en Levitsky, Steven y Roberts, Kenneth (comps.), *The resurgence of the Latin American left*, Johns Hopkins University Press.
- Kotscho, Ricardo (2006): *Do golpe ao Planalto: uma vida de repórter*, Companhia das Letras, San Pablo.
- Kucinski, Bernardo (2007): “O antilulismo na campanha de 2006 e suas raízes” en Venício Lima (org.) *A mídia nas eleições de 2006*, Fundação Perseu Abramo, San Pablo.
- Kucinski, Bernardo (1998): *A síndrome da antena parabólica*. San Pablo: Fundación Perseu Abramo.
- Lima, Venício (2006): *Mídia: crise política e poder no Brasil*. San Pablo, Editora Fundação Perseu Abramo.
- Lima, Venício (2007): “Eleições presidenciais de 2006: Vitória de Lula coloca Mídia em questão” en *Se nos rompió el amor. Elecciones y medios de comunicación - América Latina- 2006*, Documento de trabajo No. 3. Centro de Competencia en Comunicación para América Latina.
- Miguel, Luis y Aline de Almeida, Coutinho (2007): “A crise e suas fronteiras: oito meses de ‘mensalão’ nos editoriais dos jornais” en *Opinião Pública*, Campinas, vol. 13, nº 1, Junho, p.97-123.
- Montoya Londoño, Catalina (2011): *Framing event-driven news: the promotion of the US Agenda in the colombian armed conflict trough the pages of El Tiempo newspaper*, Editorial Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá.

- Mundim, Pedro (2010): “Imprensa e Voto nas Eleições Presidenciais Brasileiras de 2002 e 2006”, Tesis Doctoral, Instituto Universitario de Pesquisas de Río de Janeiro (IUPERJ).
- Mundim, Pedro (2010b): *O papel da cobertura da imprensa no realinhamento eleitoral de 2006. Notas sobre a variável “esquecida”*, presentado en el XIX encuentro COMPÓS, Rio de Janeiro.
- Nunomura, Eduardo (2012): *O mensalão impresso o escândalo político-midiático do governo Lula nas páginas de Folha e Veja*, Disertación de Maestría, Escuela de Comunicaciones y Artes (ECA), Universidad de San Pablo (USP).
- Paraná, Denise (2006): *Entre o sonho e o poder: A trajetória da esquerda brasileira através das memórias de José Genoíno*, Geração Editorial, San Pablo.
- Parana, Denise (2010): *Lula, el hijo del Brasil*, Editorial El Ateneo, Buenos Aires.
- Pilagallo, Oscar (2012): *Historia da imprensa paulista: jornalismo e poder de D. Pedro a Dilma*, Tres Estrelas, San Pablo.
- Porto, Mario (2002): “Enquadramentos da mídia e política”, Trabajo presentado en el XXVI Encontro Anual da Associação Nacional de Pós-Graduação e Pesquisa em Ciências Sociais – ANPOCS, Caxambu/MG, Brasil, 22 a 26 de octubre de 2002.
- Ranciere, Jacques, (1996) *El desacuerdo: política y filosofía.*, Nueva Visión, Buenos Aires.
- Reis Melo, Paula (2004): “O boné do MST na cabeça presidencial: uma leitura semiótica” en *Revista Fronteiras. Estudos midiáticos*, VI(2): 87-100, julio/diciembre 2004.
- Roma, Celso: “Organizaciones de partido en Brasil: el PT y el PSDB bajo perspectiva comparada” en *América Latina Hoy*, Salamanca - España, v. 44, 2006.
- Rouquié, Alain (1994): *Extremo Occidente. Introducción a América Latina*. Buenos Aires, Emecé.
- Rouquié, Alain (2011). *A la sombra de las dictaduras. La democracia en América Latina*. Buenos Aires: FCE.
- Rovai, Renato (2007): “As muitas derrotas da mídia comercial tradicional” en Venício Lima (org.) *A mídia nas eleições de 2006*, Fundação Perseu Abramo, San Pablo.

- Rubim, Antonio (2004): “Visibilidades e estratégias nas eleições presidenciais de 2002: política, mídia e cultura” en Antonio Rubim (org.) *Eleições presidenciais em 2002: ensaios sobre mídia, cultura e política*, Hacker Editores, San Pablo.
- Rubim, Antonio Albino Canelas e Azevedo, Fernando: “Mídia e política no Brasil: textos e agenda de pesquisa” en *Lua Nova*, San Pablo, número 43, 1998.
- Rubim, Antonio Albino Canelas y Colling, Leandro (2006): “Política, cultura e cobertura jornalística das eleições presidenciais de 2006” en *Mídia e democracia*, Goulart, Jefferson (comp.), Annablume, San Pablo.
- Rubim, Antonio Albino Canelas: “Mídia, política e eleições de 2006” en *Teoría e Debate*, Nro. 69. Enero-Febrero 2007. Brasil.
- Sader, Emir (2009): *El nuevo topo. Los caminos de la izquierda latinoamericana*, CLACSO, Siglo XXI: Buenos Aires.
- Sader, Emir (2010): “Brasil, de Getúlio a Lula” en *Brasil, entre el pasado y el futuro*, Emir Sader y Marco Aurelio García (comps.), Capital Intelectual, Buenos Aires.
- Sader, Emir (2013): "A construção da hegemonia pós-neoliberal" en Sader, Emir y Gentili, Pablo (comps.) *10 anos de governos pós neoliberais no Brasil: Lula e Dilma*, Boitempo, San Pablo.
- Sader, Emir y Gentili, Pablo (2013): "O necessário, o possível e o impossível" entrevista a Lula en Sader, Emir y Gentili, Pablo (comps.) *10 anos de governos pós neoliberais no Brasil: Lula e Dilma*, Boitempo, San Pablo.
- Saint Upery, Marc (2008): *El sueño de Bolívar. El desafío de las izquierdas sudamericanas*, Paidós, Barcelona.
- Secco, Lincoln: *Historia do PT*, Atelié Editorial, San Pablo, 2011.
- Sidicaro, Ricardo (1993): *La política mirada desde arriba: las ideas del diario La Nación (1909-1989)*. Buenos Aires: Sudamericana, 1993
- Sigal, Silvia y Verón, Eliseo (1988). *Perón o muerte. Los fundamentos discursivos del fenómeno peronista*, Hipamérica, Buenos Aires.
- Singer, André (2009): “Raízes Sociais e Ideológicas do Lulismo” en *Novos Estudos Cebrap*, v.85.

Singer, André (2010): “A segunda alma do Partido dos Trabalhadores” en *Novos Estudos Cebrap*, v.88.

Singer, André (2012): *Os sentidos do lulismo: reforma gradual e pacto conservador*, Companhia das Letras, San Pablo.

Soares, Murilo (2006): “Democracia, legitimidade e legalidade nos enquadramentos jornalísticos da campanha presidencial de 2006” en *Mídia e democracia*, Goulart, Jefferson (comp.), Annablume, San Pablo.

Verón, Eliseo (1987b). *La semiosis social. Fragmentos de una teoría de la discursividad*. Gedisa, Buenos Aires.

Verón, Eliseo: “La palabra adversativa”, en *El Discurso Político*, Hachette, Buenos Aires, 1987.

Vincent Bevins: “Brazil's Dilma Rousseff is popular, but not among news media” en *Los Angeles Times*, 03/03/2013 Disponible en: <http://www.latimes.com/news/nationworld/world/la-fg-brazil-hostile-media-20130304,0,5899399.story>. Consultado 04/03/2013.

Waisbord, Silvio (2000): *Watchdog Journalism in South America: News, accountability and democracy*, Colombia University Press.

Werneck, Paulo (2012): “Cientista político André Singer explica sua tese sobre o lulismo” en *Folha de São Paulo*, Agosto 19, *Ilustríssima*. Disponible en: <http://www1.folha.uol.com.br/ilustrissima/1139728-cientista-politico-andre-singer-explica-sua-tese-sobre-o-lulismo.shtml>

Zertal, Idith (2010): *La nación y la muerte. La Shoá en el discurso y la política de Israel*, Del Nuevo Extremo, Madrid.

Entrevistas y comunicaciones personales:

André Singer, 12/04/2012, San Pablo.

Celso Roma, conversación vía mail 03/04/2012.

Clovis Rossi, 09/04/12, San Pablo.

Carlos Menegozzo, 04/04/2012, San Pablo.

Eduardo Graeff, 13-04-2012, San Pablo.

Eugenio Bucci, entrevista el 30/03/2012 en San Pablo y mail personal 24/01/2013.

Judith Brito, entrevista vía mail, 18/10/2012

Mino Carta, 09/04/2012, San Pablo.

Paulo Vanucchi, 05/04/2012, San Pablo.

Ricardo Kotscho, 27/03/2012, San Pablo.

Sergio Fausto, 10/04/2012, San Pablo.

Valter Pomar, entrevista vía mail, 23/02/2012.

Archivos consultados:

Acervo del sitio de la Secretaría de Prensa del Planalto de 2003 a 2010:

<http://www.infoacervo.planalto.gov.br/index.htm>

Revista Carta Capital

Folha de S. Paulo

O Estado de S. Paulo

Fundação Perseu Abramo

Faculdade de Filosofia, Letras e Ciências Humanas (FFLCH) y Escola de Comunicações e Artes (ECA), Universidade de São Paulo (USP)

Recursos fílmicos:

Entreatos, dirigida por Joao Moreira Salles, 2004.

